



Jorge Alonso

Miradas hacia lo recorrido
para proseguir
en búsqueda



Miradas hacia lo recorrido
para proseguir
en búsqueda

Jorge Alonso

Primera edición en español (GE), 2022

Jorge Alonso

Miradas hacia lo recorrido para proseguir en búsqueda

Jorge Alonso: GE, 2021; 236 p.; 21x14cm

(Sección de Obras de Ciencias Sociales).

ISBN_digital: 978-607-8696-53-6

Dewey 305

Primera edición: 2022

Miradas hacia lo recorrido para proseguir en búsqueda.

**Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso,
Cooperativa Editorial Retos y CLACSO.**

D.R. © 2021 Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359 / C.P. 44190 / e-mail: occte@ciesas.edu.mx

D.R. © Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

Correo electrónico: gtcuter2016@gmail.com

Facebook: Retos Nodo Chiapas

Teléfono: +52-967-6749100

D.R. © CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168, C1101AAX,

Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: clacsoinst@clacso.edu.ar

www.clacso.org

Teléfono +54-11-43049145 Fax +54-11-43050875

La presente publicación cuenta con una lectura de pertinencia avalada por el Comité Editorial de la Cátedra Jorge Alonso, que garantiza su calidad y relevancia académica.

El responsable técnico de esta publicación es Jorge Alonso Sánchez.

Diseño de la colección, portada y diagramación de interiores: Postof

Coordinación editorial general: Jorge Alonso Sánchez

Corrección: Nancy Angélica Gaspar Santana

ISBN_digital: 978-607-8696-53-6

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Índice

Introducción	9
I. Introspecciones	17
II. Retrospecciones	53
III. Reflexiones circunstanciales	85
IV. Viñetas sindicalistas	107
V. Libros de la cátedra	125
VI. Algunas conferencias magistrales	139
Anexo / Resumen de las más de 100 voces sobre Pablo González Casanova	215
Una breve nota en el centenario de Pablo González Casanova	219
Bibliografía	221

Introducción

Cuando se llega al final de la octava década, además de agradecer la bendición de la vida y de lo inmensurable de la familia, la amistad y lo colectivo, conviene tratar de hacer un pequeño balance, esperando iluminar lo que se tiene enfrente para impulsar síntesis creativas. Por supuesto, se trata de una trayectoria con muchos recovecos, contradicciones y paradojas, pero también con pistas que se mantienen recreándose. Frente a la obediencia ciega de la formación jesuítica y del centralismo democrático de partidos con inspiración leninista, se encuentra el impulso libertario de la influencia existencialista que se ha profundizado con la experiencia de los zapatistas y del confederalismo democrático kurdo.

No se intenta hacer una autobiografía, aunque hay rasgos contextuales que corresponderían a notas que servirían en caso de caer en esa tentación. No obstante, soy consciente de que mi trayectoria corresponde a ese inmenso espectro de la gente común. Los escritos compendiados en esta revisión se apegarían más bien al título del libro que uno de mis maestros de juventud escribió.¹ Hay otras trayectorias que son relevantes y que valen la pena ser examinadas. Por mi parte he escrito acerca de algunas de ellas. La primera fue sobre un antropólogo que admiro y dejó profunda huella en mí, Ángel Palerm.² Posteriormente revisé la trayectoria de un destacado fundador del panismo jalisciense, Efraín González Luna.³

¹ Alberto Valenzuela, 1964, *Un mexicano cualquiera*, México: Editorial Jus.

² Jorge Alonso, 1998, *Ángel Palerm Vich. Innovador de la Antropología Mexicana*, México: Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales.

³ Jorge Alonso, 2003, *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara

También di cuenta del pensamiento y la obra de un banquero fuera de serie, Rubén Aguilar Monteverde.⁴ Una trayectoria realmente excepcional en todos los sentidos ha sido la del pensador, escritor y comprometido zapatista Pablo González Casanova.⁵ Cuando cumplió cien años de fructífera y activa vida en torno a quien fuera un rector de la UNAM, se reunieron más de cien voces de universitarios y académicos que expresaron los puntos de vista que tenían acerca del ser y quehacer de ese ser que ha tenido un impacto nacional, latinoamericano y mundial en el terreno científico.⁶ Yo hice una síntesis de esas apreciaciones y me refiero a él de manera coloquial como don Pablo, la cual presento al final en un anexo.

Muy lejos me encuentro de los personajes de quienes expuse sus trayectorias. Todos ellos han ocupado diversos lugares centrales, mientras yo fui y sigo siendo bastante marginal, lo cual valoro en gran medida. Me reconozco como un trabajador académico de base, cuyos escritos son producto de una tosca elaboración artesanal. Sin embargo, estas reflexiones pudieran ser útiles para enfatizar no lo individual, sino los impactos colectivos que me han ido configurando. He leído muchísimo y todos los autores me han ido dejando algo. Desde muy joven he tenido alumnos, y puedo decir que más que enseñarles he ido aprendiendo de ellas y ellos bastante. En los seminarios en los que participan integrantes de los movimientos aprendo de los colegas, y las nuevas luces provienen de los movimientos. Otro aprendizaje profundo se ha dado en mi transcurrir en diversos colectivos. Desde muy joven comprendí que las graves injusticias tendrían que remediarse por medio de radicales cambios estructurales y ensayé diversos caminos para buscarlos.

Cuando entrevisté a don Rubén Aguilar, que estaba por cumplir los ochenta años, me comentó que vivía el presente

⁴ Jorge Alonso, 2005, *Un hombre confiable, Rubén Aguilar Monteverde*. México: Banamex.

⁵ Jorge Alonso, 2022, *Pablo González Casanova, una personalidad excepcional*. México: Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara y CIESAS Jorge Alonso

⁶ Esas voces se pueden consultar en V.V.A.A. 2022, 100 años, cien voces más, *IISUNAM*, recuperado de: <https://www.iis.unam.mx/blog/pablo-gonzalez-casanova-100-anos/100-anos-100-voces-mas/>

intensamente y que no pensaba en el futuro. Vivió siete años más ideando y realizando estimulantes actividades. Me parece bien lo de la intensidad del presente que se nos despliega de inmediato, pero me gusta imaginar proyectos con aliento más amplio. Para avanzar en ese sentido es que vale la pena hacer una revisión de lo que ya se ha recorrido. Influenciado por Marcel veo la utilidad de las reflexiones primeras para lograr un acercamiento certero; y de las segundas, más profundas, para desentrañar los misterios de los acontecimientos. También me atrae su elección de un pensamiento itinerante, siempre en movimiento y nunca instalado.

Al otear desde los años escalados no puedo menos que reconocer y agradecer la generosidad y las influencias familiares; y en ellas, de forma muy relevante, las de mi esposa (Gabriela Reynoso y Delgado), mi hijo e hija (Carlos y María Fernanda), mi nuera (Karla) y mi nieto (Óliver Ignacio), sin las cuales no hubiera alcanzado lo que percibo como logrado en mi vida. Debo incluir las de mi familia paterna y materna, las de los demás familiares y las de amigas y amigos, sobre todo quienes han tenido más cercanía y permanencia, que también han ido contribuyendo en lo que soy. Las colegas y los colegas con quienes he ido interactuando han sido fuentes de aliento. Hay instituciones que me han ido moldeando, de manera especial la Compañía de Jesús, el CIESAS y la Universidad de Guadalajara, y en ellas personas particulares a quienes debo especial gratitud. Inspiraciones desbordantes me han ido dinamizado a partir de colectivos en los que he participado, entre ellos, quiero destacar el deslumbrante impacto del movimiento zapatista. He enfrentado situaciones complicadas, algunas de las cuales hubiera preferido no haberlas experimentado, pero las más numerosas han sido muy alentadoras y benéficas. De todas he sacado importantes lecciones.

La primera sección proviene de las introspecciones que realicé en el confinamiento al inicio de la pandemia, en la cual traté de recoger los pasos en los que me refiero a algunos antiguos escritos, la mayoría de los cuales no eran para difundirse. Compendié mis orígenes, mi ingreso a la Compañía de Jesús, revisé algunos escritos de mi formación en Filosofía y Letras y de la etapa de formación

teológica. Me referí a algunas investigaciones de campo y a escritos durante mi estancia en el Centro de Investigación y Acción Social. Posteriormente recapitulé escritos de mi formación antropológica. Sinteticé lo que había escrito a lo largo de cinco décadas y traté de encarar algunos retos de la pandemia.

La segunda sección es una especie de seguimiento de lo mismo, pero tratando de escudriñar la influencia de Marx en algunos escritos que había publicado. Ahí profundizo en el anticapitalismo inspirado en los movimientos zapatista y kurdo y enfatizo mis búsquedas anticapitalistas.

La tercera sección tiene que ver con algunas reflexiones sobre las siguientes situaciones: 1. Mi nombramiento como Profesor Investigador Emérito del CIESAS en 2013. 2. La síntesis que realicé en torno a mi trayectoria cuando recibí por parte del CONACYT la distinción de Investigador Nacional Emérito en 2015. 3. Cuando en 2019 se me pidió que explorara mis indagatorias académicas escribí cinco breves capítulos: Cuestionar la democracia existente; La democracia de los de abajo en rebelión de la democracia de los de arriba; Atisbar los movimientos que sacuden las sociedades; Hacia la demoeleuthería; y Autonomías confederadas en varios niveles, dinamizadas por la revolución de las mujeres.

La cuarta sección corresponde a la celebración del 40 Aniversario del Sindicato Único de Trabajadores del CIESAS, donde fui el primer secretario general y tuve la experiencia de una lucha intensa, pero con grandes logros. Se inscribe en el esfuerzo colectivo de expresar los recuerdos. Me refiero a la lucha sindical emprendida durante 2021 y 2022 para que se mantuviera la jurisprudencia que nos había permitido como sindicato transitar del apartado B al apartado A de la ley federal del trabajo. Sintetizo mi ponencia en un foro en el Senado con esa temática.

La quinta se refiere a una mirada sintética a los libros que ha publicado la cátedra que lleva mi nombre, que es biinstitucional (Universidad de Guadalajara y CIESAS). En este punto debo hacer una confesión: pensé que las actividades de la cátedra languidecerían por la pandemia. No obstante, gracias al apoyo y el impulso incondicionales y generosos que siempre le ha dado

a ésta el Dr. Juan Manuel Durán, no sólo no se estancó, sino que tuvo una dinámica inusual. No tengo palabras para mostrarle mi gratitud. Aprovechamos lo virtual para ampliar nuestros seminarios y con las publicaciones digitales se nos abrió una gran veta de publicaciones propias y de coediciones. Quiero también agradecer a muchas personas su importante contribución a la consolidación de la cátedra. Un gran número de académicas y académicos de varias instituciones han conformado los jurados profesionales para elegir anualmente una tesis doctoral que consideran premiable. Por supuesto que el trabajo de convertir sus tesis en libros ha sido un esfuerzo invaluable de todos los ganadores y las ganadoras. Las tesis que han llegado a concursar han sido muy valiosas y han impulsado a la cátedra.

Quienes han aceptado participar en las conferencias magistrales, los paneles y los seminarios también han aportado sus novedosos puntos de vista. Figuras importantes e imprescindibles para el funcionamiento de todas las actividades de la cátedra han sido quienes han ocupado la secretaría técnica de la misma. Debo reconocer la labor dedicada y eficiente de Tania Regalado que estuvo en la primera etapa y de René Rosales que se ha encargado de la segunda, que cada día es más demandante. Sitio primordial tienen los que han sido responsables de parte de las dos instituciones: el Dr. Jaime Tamayo, el Dr. Jorge Regalado, la Dra. Guadalupe Moreno, el Dr. Santiago Bastos, el Dr. Andrés Fábregas, la Dra. Magdalena Villarreal y la Dra. Susan Street. Las personas que han contribuido a la marcha de la cátedra son muchísimas y forman una larga lista, quisiera destacar el papel crucial que han tenido en ella el Dr. Juan Manuel Durán, la Dra. Virginia García, el Dr. Alberto Aziz, la Dra. Inés Durán, el Mtro. Rubén Alonso y la Dra. Xochitl Leyva.

La sexta parte corresponde a tres intervenciones recientes. En las dos primeras ahondo en los movimientos populares y apunto elementos para su análisis. La última tiene que ver con la crisis ecológica que evidencia la crisis civilizatoria del capitalismo.

En las diferentes partes me refiero específicamente a algunas personas. No obstante, son muchas más con las que he convivido, interactuado y que de alguna manera me han marcado, a quienes les

debo un profundo agradecimiento. El hecho de que no las nombre no implica que no las tenga en cuenta. Mi trayectoria no deambula por un sendero solitario, sino que siempre ha sido impactada por diversas interrelaciones colectivas.

Insisto en los malestares causados por la democracia de las oligarquías y por la desmedida acumulación del capitalismo depredador. Me alegra detectar en movimientos como el zapatista y el kurdo las condiciones de una posible convivencia fuera de las normas capitalistas. Anteriormente creí tener certezas que afortunadamente se fueron desvaneciendo. No me molesta la incertidumbre porque vislumbro la apertura de una gran gama de futuros que, siendo inciertos, no son improbables. Me deslumbra ese benjaminiano relampagueo del pasado en el presente y el terco propósito del presente de los abajo de no dejar el pasado como los dominantes nos lo quieren imponer, sino que lo intervienen y lo logran trasmutar continuamente.

Deseo ir más allá de las apariencias. He tenido que poner en cuestión las visiones estructuralistas y los determinismos porque todo fluye por la acción de los sujetos que se enfrentan a condicionantes que son capaces de domar. Se escapan también de todas las cárceles funcionalistas. Nuestros conocimientos están mediados por construcciones teóricas que se nos van desmoronando conforme nos arriesgamos a atisbar lo que no estamos acostumbrados a percibir, instigados por imaginaciones creadoras a partir de prácticas de movimientos populares, sobre todo de pueblos originarios.

Intenté tratar lo personal desde el contexto de lo colectivo en las luchas anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales. Me he propuesto tratar de indagar lo que sigue, nunca algo dado, sino en la apertura de múltiples preguntas. Dudar, cuestionar, problematizar en un proceso itinerante de un incesante preguntar. Se me han abierto innumerables pistas sabiendo escuchar las profundas enseñanzas de los de abajo, de los pueblos originarios, de los que resisten. Hay que admirar y alegrarse de su capacidad colectiva epistemológica fincada en una ética de no rendirse, no venderse. Me ha dinamizado mucho el abrirme a la multidimensionalidad intentando comprender

el tejido de redes en cooperación rebelde que va impulsando la reexistencia. Cuando las comunidades zapatistas se encuentran en un largo proceso de reflexión de sus experiencias y los colectivos del Congreso Nacional Indígena realizaron un proceso similar, me es muy significativa la indagatoria colectiva de qué sigue.

I

Introspecciones

1. Introspecciones enmarañadas

El tiempo es circular en los relojes, parece lineal en el trayecto vital, pero es intermitente, pues tiene diversas intensidades y los pasados no necesariamente quedan atrás, sino que irrumpen en varios presentes. Los avances de las teorías cuánticas rompen con la determinación y destacan un amplio campo de incertidumbre. El microcosmos tiene aspectos cambiantes. Lo humano tampoco se deja encerrar en mediciones biológicas, y lo social es muy complejo y no debe querer atraparse en simplificaciones. Como los procesos tienen génesis, trataré de recoger mis pasos siguiendo sintéticamente mis diversas etapas. La primera parte es más extensa porque se refiere a algunos escritos míos que no fueron públicos. La segunda es menos extensa porque lo escrito en esa etapa ha sido publicado y, por lo tanto, se puede consultar.

Los orígenes

Nací en la ciudad de Aguascalientes, en el centro geográfico de la república mexicana, en 1943, cuando sus habitantes rondaban la cifra de 100 000. Mis primeros años los pasé en la casa de mi abuela materna que era originaria de Parral, Chihuahua, una mujer que sacó adelante a su familia porque quedó viuda muy joven. Era profundamente religiosa. El tiempo de la ciudad se regía por los relojes y las campanadas de los templos. Mis primeros estudios los realicé en ambientes regidos por la religión y un espíritu conservador muy arraigado. Siendo niño, casi muero ante el peligro

de la difteria debido a una reacción a la vacuna. En mi familia tenían mucho cuidado de una pandemia que tullía a los de mi edad: la temida poliomielitis. Tenía dos tíos sacerdotes y dos tíos médicos, pero los servicios de salud eran precarios, vi morir a un hermano mayor y a una hermana menor por esas deficiencias. Siendo menor de doce años me enrolé como voluntario en la Cruz Roja. Participé en algunas actividades durante unos meses. En una ocasión me llevaron escondido, porque los voluntarios menores no podíamos salir de la ciudad, a una ranchería a recoger a una mujer que se había quemado. Íbamos encerrados en la ambulancia y el hedor a carne humana quemada era muy fuerte; la mujer gritaba de dolor y decía que una bruja había llegado volando en el aire y la había atacado con fuego; la verdad era que por mal manejo le explotó el fogón.

Cuando estaba la primaria me gustaba ir al cine los domingos y acudir a una biblioteca pública en donde leí mucho, sobre todo a Julio Verne y a Emilio Salgari. Mi tío, que también era mi padrino, era el señor cura de una de las parroquias del centro de Aguascalientes y me invitó a ser monaguillo. Cuando iba a terminar la primaria, habló de mandarme a estudiar a la España franquista. Como no quería estar tan lejos de la familia, opté por entrar al seminario diocesano. Ahí proseguí con mi hábito de lectura, pero encaminado a premios nobel de literatura y, sobre todo, a historia. A finales de 1957 llegó a México la pandemia de la llamada gripe asiática. Algunos estudiantes con los que convivía fuimos confinados durante una semana. Aguascalientes era una ciudad ferroviaria, yo era parte de una familia proletaria, pues mi padre era ferrocarrilero, por eso en la adolescencia quedé marcado por la represión militar que sufrió ese gremio.

Aspiraciones jesuíticas

En Aguascalientes no había jesuitas, pero leí la historia de la Compañía de Jesús y me impresionó la calidad de muchos de sus integrantes empezando por su fundador, san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, Ricci, Suárez, Claver, Clavijero, Scheiner, Kirchner,

Haig, Hell, Stepling, Pianciani, Teilhard, Arrupe, entre otros. En 1959, cuando el jesuita Rafael Ramírez nos dio los ejercicios espirituales hablé con él. Gracias a sus gestiones me avisaron que estaba aceptado para entrar al noviciado a principios de 1960. Llegué al municipio de Tonalá, a orillas del río Santiago, que entonces no estaba contaminado y era posible bañarse, navegar y pescar en sus aguas. Estudié latín, griego y el humanismo grecolatino. Tuve maestros que me inculcaron admiración por la Cristiada.

El padre Ramírez era especialista en griego y hacía traducciones, en 1961, la editorial Jus le publicó *Demóstenes. Biografía y discursos*. También tradujo las obras completas de San Juan Crisóstomo que aparecieron por medio de Jus años después. Yo fui su ayudante, me impresionaba que traducía sin diccionario de por medio y a una velocidad impresionante. Un día se detuvo en seco y me llamó para que viera un texto en griego y me dijo: “A esta palabra la falta la iota suscrita”. Tomé el libro, lo revisé con cuidado, y le respondí que creía que estaba bien, pues era una edición crítica de Oxford. Me reprendió que le hubiera aducido un argumento de autoridad, y me mandó por otra edición a la biblioteca. Eran libros inmensos y muy pesados. Se los llevé. En esa otra edición, la palabra sí tenía la iota suscrita. También escribió una biografía del padre Pro que había sido su compañero. Me la dio a leer y me impresionó la forma en que la elaboró. Sin embargo, esta obra apareció muchos años después, porque en ese entonces no le dieron permiso de imprimirla, ya que no se quiso molestar al gobierno. La editorial Tradición la difundió hasta 1976. También era el responsable del archivo cristero que estaba en la biblioteca del noviciado y juniorado. Me enseñó a hacer fichas y me encargó que fuera organizando dicho archivo. Hasta esas fechas mi refugio fue la institucionalidad eclesiástica y mi relación con el Estado era distante y lo veía como agresor de la religión y como represor de trabajadores.

El padre Maestro un día nos llamó a todos los novicios para decirnos con mucha tristeza que la invasión a bahía de Cochinos (playa Girón) en Cuba había fracasado, y que él tenía la esperanza de que los mercenarios liberaran a la isla del comunismo. En el juniorado nos mezclamos los de la Provincia del Norte que

habíamos sido formados con una mentalidad muy cerrada, con los que venían de la Provincia del Sur que habían sido formados con mente más abierta. Fue una buena experiencia, aunque debo confesar que yo prefería seguir con la mentalidad que me habían inculcado en el noviciado, pese a que tenía tintes franquistas y en cuanto a las formas de hacer era muy similar a lo que leía en los manuales del siglo XIX. Lo de franquista tenía que ver con el hecho de que hasta el himno de esa corriente nos enseñaban a cantar. Me entusiasmaban los escritos de Anacleto González Flores. También, una benéfica influencia que he conservado durante todas mis etapas ha sido la ignaciana; san Ignacio de Loyola me enseñó cómo hacer elecciones importantes. En tiempos de depresión o de euforia no hay que hacer mutaciones. Hay que buscar tiempos estables y entonces discernir las diferentes pulsiones, combinando esto con una lista de pros y contras. Otra cuestión es ser congruente y responder a los principios.

Escritos sobre humanismo

En ese tiempo, a propósito de la *Eneida*, reflexioné la voluntad ciega del *fato*, cómo el amor no cede ante el temor, y me di cuenta de que la guerra vista desde la perspectiva del narrador mueve al lector a su favor. Otro pensamiento que subrayé en mis notas de lectura fue la importancia de las relaciones familiares. Aprecié el signo de valor de los vencidos. Me impresionó la crueldad del vencedor. Si la parte débil insulta al fuerte, ésta se desquita con todas sus energías al sentirse menospreciada por las palabras del contrario. Esto me llevó a hacer algunas reflexiones sobre la violencia contra las mujeres. Otra escena que me conmovió fue la muerte del vencido al que no se le pueden hacer los rituales fúnebres y queda insepulto “sin nombre”. Destaqué que la humillación de ser vencido no se traga fácilmente. Exploré las reacciones diferentes de los sujetos descritos y sus expresiones en diversos planos. Y apunté que la derrota de Eneas implicaba su destino de fundador de Roma. Después de ver al Eneas enaltecido por Virgilio, pasé a Homero para indagar el papel de Aquiles.

Homero en la *Ilíada* canta las glorias de Grecia en su lucha contra Troya. La irrupción de Aquiles es precisamente ante una pandemia, aparece tratando de salvar a sus compañeros de la peste. Lo primero que hace es examinar la causa de ese mal. Homero rescata que lo que motiva a Aquiles es el deseo de que se tuviera en cuenta su valía. La *areté* implica el reclamo del reconocimiento de méritos, valores y acciones encomiables. Homero puntualizó que la *areté* de Aquiles también tenía que ver con el guerrero que aun en la vida privada se regía por normas que debían ser reconocidas. Aquiles experimentó un profundo dolor por la muerte de su mejor amigo que quedaba insepulto y venció al troyano Héctor en venganza por haberlo matado. Lo quería dejar sin sepultura, pero cedió ante los ruegos del padre del caudillo. Hubo en Aquiles dos motores de su actuación: la reafirmación de la *areté* y el valor de la amistad, que no sólo implicaba intimidad, sino que brotaba de la benevolencia en medio de su terrible crueldad. El proceder de Aquiles mostraba la relevancia de la *areté* para la cultura helénica. Revisé los escritos de las tragedias y me detuve a analizar la *Orestíada*.

Leí la mayor parte de los libros de Cicerón, sobre su diálogo en torno a la amistad escribí un largo ensayo en latín. Otro autor que examiné fue a Julio César y su guerra de invasión contra los galos. Resoné con la lectura de Séneca. Releí a los clásicos castellanos. A propósito de Shakespeare hice un ensayo sobre la tragedia del mal en el que hacía una comparación entre Hamlet y Orestes. Constaté aquello de que el mal vuela con pies de pluma, mientras que el bien deambula con pies de plomo. En Hamlet vi, más que a un indeciso, a alguien que se subleva contra sí mismo. De Sartre leí *A puerta cerrada*; y de Camus, *El mito de Sísifo* y *La peste*, que recordé con la larga y estrujante pandemia del año 2020. Sinteticé muchas de estas lecturas en un largo escrito sobre el humanismo cristiano al que le puse como portada *El hombre de fuego* de uno de los murales de Orozco.

Escritos filosóficos

A mediados de 1963 me fui a la Ciudad de México a estudiar ciencias y filosofía escolástica. Estudié también autores existencialistas y me

incliné por profundizar en la filosofía de Gabriel Marcel, de quien leí toda su obra. Me impactó también la obra de Teilhard de Chardin, que revisé completa. Estos dos últimos autores me empujaron hacia pensamientos profundos, pero marginales, ante el sesgo que todavía me influía de la ortodoxia. De niño todos los domingos iba al cine por las tardes y veía de dos a tres películas. A mediados de los años sesenta un maestro me enseñó a ver cine. Asistí a todas las muestras internacionales de cine en las que conocí y admiré a directores como Eisenstein, Fellini, Visconti, Godard, Resnais, Truffaut, Varda, Buñuel, Kurosawa y, sobre todo, Bergman. Fui asiduo lector de revista *Cahiers du cinema*. El análisis y la discusión de las películas fueron una buena práctica. Otra experiencia importante fueron los talleres con jóvenes siguiendo la metodología de la Juventud Obrera Cristiana (JOC): ver, juzgar y actuar.

El estudio de la filosofía me regresó a los clásicos griegos. Escribí sobre el bien y la axiología de Platón. En Aristóteles indagué la dialéctica de la amistad, planteé que la amistad era uno de los mejores bienes de lo humano. Resalté que la amistad se adquiere en la vida común. Después de la revisión de filósofos modernos escribí acerca de lo humano como fundamento de la crítica. Exploré sobre si se podía llegar a la verdad o era ficción lo que se creía conocer. Profundicé en la angustia crítica. Me preguntaba cómo tener certeza del mundo exterior. Hay error en la percepción, pues en ella interviene un medio que dice representar lo que no representa. Otro ensayo versó sobre la ciencia y lo humano. Volví a la pregunta de Platón: “Nosotros, ¿quiénes somos nosotros?”. Otra reflexión era que, cuando la ciencia perdía de vista el bienestar de la gente, se pervertía.

A propósito del estudio de Hegel escribí sobre el hombre como diferencia en la identidad. Ante las muchas preguntas sobre el ser, consideré que ser implicaba obrar. Destaqué que toda realidad era movimiento. Todas las cosas, hasta las aparentemente estáticas, se manifestaban en operación. La realidad no era estática ni huida, sino que era la representación del ser que implicaba movimiento. Todo ente en cuanto no totalidad del ser era ser, por razón estructural

o potencial. Había potencialidades sin actuar que debían desatarse. Para entender al ser había que descubrir al otro. Profundicé en la complejidad de la dualidad. El estudio de Heidegger lo compendí en otro escrito. Estoy de acuerdo con su planteamiento de que el existente es una apertura más allá de uno mismo. Pero consideré que el existente que interroga sobre el ser de toda existencia se queda en lo fenomenológico. La angustia es para Heidegger el sentimiento fundamental del *Dasein*, mientras que el miedo es la reacción contra algo que se nos manifiesta como una amenaza para destruir nuestro *Dasein*. La angustia, a su vez, no está provocada por algo determinado. La oscura consciencia de la situación es la angustia. La pregunta metafísica induce la vacilación. Indica el querer remontar el ser sobre el ente. Y para esto es necesaria la nada. No la nada "nadeante". No es pura negación. Es el velo del ser, que puede ser descorrido.

Después profundicé sobre lo posible y lo probable. Recurrí a Teilhard de Chardin para iluminar mis oscuridades. Planteé que nos presentaba una interpretación fenoménica de la realidad, nos llevaba al interior de las cosas y sostenía una evolución convergente que le permitía detectar la espiritualización de la materia. Vivimos relacionados con todo el cosmos. Despertó en mí la esperanza de la construcción y consumación de una tierra nueva. Puso en cuestión a una filosofía como sistema perfectamente fijado y definido, a la filosofía de la abstracción, para acercarnos a la filosofía de la comprensión.

En esas búsquedas derivé mi interés por la filosofía concreta de Gabriel Marcel. Este filósofo repudió el antropocentrismo práctico en la hegemonía absoluta de la técnica. Los sistemas cerrados tratan de explicar aun lo inexplicable. Habría que estar en comunicación con el ser por la experiencia. Una filosofía concreta es una filosofía del pensamiento pensante. No podemos responder a la pregunta "¿qué soy yo?" sin salir al tú y al nosotros. El "yo" no puede existir ni ser sin los otros. Dice Marcel que el principio no es "yo pienso", sino "yo siento", y ésta en su máxima indeterminación. El pensar aquí y ahora lleva al humano a una conciencia itinerante de búsqueda. Privilegia el ser y cuestiona el tener. Hay reflexiones

primeras, pero para llegar a lo que está detrás de eso hay que realizar una reflexión segunda. La conciencia plena de sí es heterocéntrica. La intersubjetividad viene a ser la esencia de la filosofía concreta. El diálogo es fundamental. Presencia, disponibilidad, fidelidad creadora, ser en el amor. Ser es amar. Se requiere una entrega comunitaria y social. La esperanza se basa en la comunión.

La filosofía marceliana es la sed del ser, romper con el “yo” para abrirse al “tú” en fidelidad y disponibilidad, y este misterio nos conduce a la esperanza. Es una dialéctica de interioridad, exterioridad, exponibilidad, y disponibilidad creadora. El ser libre está centrado en la comunión, donde él y el otro se encuentran sin confundirse. Ser implica ser con. La liberación se encuentra en la comunión. Todo esto me llevó a la búsqueda que partía del “yo” fenoménico para llegar al ser del “yo”, pero no centrado en sí, sino realizado en comunidad. Intuía que no se podía captar plenamente al ser, pero se le podía situar. La crítica implicaba el encuentro de uno mismo, rompiendo la soledad; la psicología nos daba el horizonte de los demás, la ética propiciaba el convivir en un camino con los demás, la cosmología mostraba nuestro ser en situación del todo. La vida finalmente era un misterio. Quise hacer mi tesis de filosofía sobre Gabriel Marcel. Pero después de haber leído toda su obra, me sentí inseguro y me refugié en la reflexión de la dialéctica. La escribí sobre la filosofía de Federico Engels.

Experiencia docente

San Ignacio decía que los jesuitas debían ser contemplativos en la acción. Hasta aquí me había centrado en lo primero, pero vino otra etapa donde lo segundo fue lo predominante. A mediados de 1966 fui a Guadalajara. Durante dos años di clases de ética y literatura a alumnos de secundaria y preparatoria y tuve el encargo de organizar a alumnos del Instituto de Ciencias para que tuvieran un compromiso por la justicia social. Para entonces, y pese a la carta del Padre General de los jesuitas, Pedro Arrupe, en la que llamaba a los jesuitas a cambiar de acera y ponerse del lado de los pobres,

todavía mantenía una mentalidad bastante cargada al pensamiento conservador y mis actividades eran con jóvenes de la clase alta. Fue hasta el movimiento estudiantil de 1968 que empecé a poner en cuestión viejas certezas. Un día vi un desplegado de algunos compañeros míos que se habían ido a seguir estudiando filosofía en la UNAM, que como jesuitas se solidarizaban con el movimiento. La matanza del 2 de octubre terminó por ponerme del lado de los reprimidos. Ese día viajé a la Ciudad de México para iniciar mis estudios teológicos.

Escritos teológicos

Otra experiencia que me cimbró fue la patrística. Leí a los Santos Padres en ediciones críticas. Reflexioné sobre lo que implicaba el testimonio. Cuando alguien se refiere a un acontecimiento se coloca como testigo. Esto implica tomar posición. Se contrae un compromiso. Los Padres de la Iglesia se fijan en la exigencia del testimonio. Teófilo de Antioquía señala que el campesino le cree a la tierra y el navegante al timonel. Crisóstomo reflexionaba que la palabra divina no podía fallar, mientras que nuestros sentidos fácilmente nos engañaban. De los primeros Santos Padres el que más me llamó la atención fue san Ireneo, quien enfatizó que Cristo, hijo de Dios, se hizo verdaderamente humano en compromiso con los demás. Un profesor escribió un libro sobre esto con el título *La carne de Dios*. La lectura de los Santos Padres combinada con el estudio de la biblia me llevó a otra constatación. En el Antiguo Testamento se había hablado muy fuerte en contra de los injustos que iban contra el pobre.

El año jubilar había sido promulgado para evitar que se acrecentaran los pobres y los ricos, para procurar más equidad. Toda la vida de Cristo fue de pobreza en la evangelización a los pobres y oprimidos. Los primeros discípulos hicieron la experiencia de la vida en común en la que todos los bienes eran para todos. Los escritos de los Santos Padres alcanzan tonos muy fuertes en contra del rico, que no cumple con su cometido de ser dispensador de los bienes que el Señor le confió para sus hermanos. Los profetas

habían destacado no el derecho del poseedor sino el del pobre, y fustigaban a los poseedores que excluían al pobre de la comunidad de bienes. Si el séptimo y décimo mandamientos nos indicaban la existencia de una propiedad, lo importante era que no se desatara el instinto de la avaricia y que la tierra de Yahveh fuera para beneficio de todos.

El grito del pobre era la condena del que lo despojaba. Por esto, la justicia era el derecho de los que no tenían. Esta tónica con matices más drásticos seguían los Padres: Así, San Ambrosio dijo: "La tierra fue creada para todos en común, ¿por qué los ricos os arrogáis solos el derecho de propiedad?". La naturaleza no se compaginaba bien con los ricos. Los padres veían la salvación del rico en el desprendimiento de corazón y en el desprendimiento real de los bienes que sobrepasaban las necesidades familiares, que se cuantificaban rigurosamente a la baja.

Crisóstomo hacía honor a su nombre por lo valiente y claro que habló sobre este tema: "No digáis, por tanto: 'de lo mío gasto; de lo mío regalo'. No de lo vuestro sino de lo ajeno. Dios quiere que sea vuestro lo que pone en manos de vuestros hermanos. Y lo ajeno se convierte en vuestro si lo empleáis por los demás". Pintaba la vida de los ricos y se enojaba por sus acciones en contra de los pobres. "La regla del cristianismo más perfecta es buscar la conveniencia común". Hacía reflexiones como "Mejor que el lujo es alimentar al hambriento" y "¿Es una alabanza ir cargado de oro? Aun cuando todo eso que llevas puesto fuera fruto de justo trabajo, tu culpa sería muy grande; más si a eso se añade que procede de injusticia, considera a qué extremo llegará". Sus reclamos iban contra los que atropellaban al pobre para cubrir de oro el techo de su casa, el freno de su caballo y los capiteles: "¿De qué infierno no será digno por estas acciones cuando el hermano, a este que es contigo participe de los bienes eternos, le infliges miles de daños? Tienes mucho cuidado de los perros, mas al hombre, o mejor, a Cristo, lo empujas al hambre".

Por otro lado, San Gregorio Magno nos dice: "Se condena con pena del infierno a quien no distribuye de lo suyo". "Nadie se crea seguro y diga 'He aquí que yo no robo lo ajeno; sino que disfruto

lícitamente de los bienes que me han sido concedidos', puesto que el rico de Lázaro no fue condenado porque se hizo dueño de lo ajeno, sino porque empleó perversamente para sí solo los bienes que había recibido". "Y es que hay algunos que no creen que es pecado el lujo de los vestidos valiosos. Si no constituyese pecado, de ninguna manera en la Palabra de Dios se expresaría tan detalladamente que el rico vestía de lino y púrpura". Y todavía más claro: "En vano se creen inocentes quienes el don común de Dios lo vindican por sí solos; quienes cuando no den de lo que han recibido son cómplices de la muerte de su prójimo, porque tantos matan, en cierto sentido, todos los días, cuantos mueren de pobreza y ellos esconden junto a sí su socorro. Cuando proporcionamos algo necesario a los indigentes les devolvemos de lo suyo, no les comunicamos lo nuestro, más bien pagamos una deuda de justicia".

El sentido de haber recibido más no es para que se gaste más sino para que se sea dispensador, mayordomo de los bienes que el Señor que hizo para todos. Los padres, pues, no cesaban de recordarnos ese principio básico de la destinación universal de todos los bienes para todos los hombres. Creer en la posibilidad de un nuevo tipo de propiedad que propicie los valores humanos de justicia, solidaridad, responsabilidad es creer en la gran utopía social que brota de las exigencias cristianas del amor. Escribí sobre esto en la revista *Christus*, y el enojo de los poderosos contra esa reflexión (la cual estaba muy bien fundamentada en citas) fue excesiva. Se me atribuía ser más peligroso que los grandes revolucionarios, una hipérbole que me hubiera gustado cumplir, pero que estaba muy lejos de lo que en realidad pensaba y hacía.

Uno de mis maestros de teología más recordados fue Luis del Valle, quien en 1960 había cursado el doctorado en Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana. Su tesis versó sobre el hecho de que la Iglesia tenía una estructura sacramental; había una realidad visible, tangible, que expresaba otra realidad con la que estaba identificada, pero también era distinta de ella, pues una era sacramento de la otra. Esto implicaba una versión muy amplia sobre que fuera de la Iglesia no había salvación. En 1969 Luis participó en la organización de un importante congreso de teología en el que

se vio la necesidad de teologizar a partir de acontecimientos de la vida en México. Enfatizó que se era cristiano por la fe en Jesús. Se trataba de una reflexión teológica concreta. Era la época de la opción por los pobres y de la teología profética. Luis impulsó que los jesuitas no vivieran en comunidades muy grandes, sino que lo hicieran en comunidades donde todos pudieran dialogar y deliberar, insertados con la gente y no en lugares separados. Propició que se diera en las comunidades un espíritu democrático en donde la asamblea de la comunidad fungiera en realidad como la autoridad de la comunidad. El contacto con Luis y el estudio de la teología de la liberación implicó para mí una profunda transformación de mente y de actuación.

Investigaciones en el Centro de Investigación y Acción Social

En esa dinámica escribí que existía la necesidad de un cambio de estructuras sociales y económicas. El campesinado mexicano se encontraba en el círculo infernal de la miseria, el colonialismo interno y la instrumentación política por parte de los dominadores. Había unos pocos que gozaban de grandes recursos y dominaban, y muchos que estaban marginados y sufrían la dominación, explotación y exclusión. Se constataba también que había sectores que estaban adquiriendo conciencia de la necesidad de un cambio. Pensaba que para que llegara ese cambio se requería una concientización, que no era imponer desde arriba decisiones, sino propiciar que la gente se diera cuenta y asumiera la responsabilidad para luchar por un mundo fraterno. A la par que estudiaba teología participaba en indagaciones del Centro de Investigación y Acción Social.

En el verano de 1969, con un equipo multidisciplinario colaboré en la investigación sobre el sur del estado de Nuevo León; en el verano de 1970 participe en el estudio socioeconómico del noroeste del estado de Chihuahua; en el verano de 1971 estuve en un estudio socioeconómico de Teocaltiche, Jalisco; y de enero a julio de 1972 realicé un semestre de campo entre los pepenadores de basura de la ciudad de Monterrey. Junto con otros colegas hice

un escrito en el que analizamos la Revolución mexicana 60 años después, el cual fue publicado en una revista francesa. En cuanto a los trabajos de campo reflexioné que debía de intentar detectar mi actividad cognoscente cuando me topaba con una realidad que, pese a determinaciones cuantitativas, se escapaba por sus indeterminaciones. Me esforzaba por percibir la diferencia entre lo fenoménico, lo que aparecía, de lo que en realidad sucedía. Me llamó la atención de que, tanto en el sur de Nuevo León como en uno de los municipios de Chihuahua, ante la imposición de presidentes municipales, los pobladores se habían rebelado y habían sido reprimidos.

En los años setenta formé equipos que analizamos críticamente cada uno de los informes presidenciales. Tenía planeado hacer un largo viaje por América del Sur junto con Luis del Valle para conocer experiencias alternativas desde abajo, pero las referencias que alguien dio sobre mí decían que yo no era confiable para eso, tal vez por la experiencia en la que estaba de convivir con gente de una vecindad en un barrio que había sido obrero en la colonia Tizapán y por mis escritos sobre teología de la liberación. Un grupo de estudiantes de teología habíamos dejado la comodidad del teologado para convivir con la gente de abajo. Todo era común, dinero, comida y hasta la ropa.

El padre general, Pedro Arrupe, nos había visitado y yo admiraba su compromiso social con los pobres. Por esa época experimenté una crisis en mi adhesión a la jerarquía romana. El padre provincial, otro jesuita comprometido con la justicia social, me pidió con total sigilo (no podía yo decir nada al respecto, sino sólo a él) mi opinión sobre una orientación que le había llegado de parte de instancias de esa jerarquía. Lo que querían era que impidiera que jesuitas mexicanos participaran en el movimiento Sacerdotes por el pueblo. Revisé toda la documentación que me pasó el provincial. Se trataba de acusaciones de parte de obispos que vivían suntuosamente, tenían nexos con los más ricos del país, y que decían que ese movimiento era muy peligroso para una iglesia que de repente vi totalmente cómplice de las injusticias sociales. No daba crédito a lo que me encontraba en los papeles que me dieron a revisar.

La jerarquía vaticana y la mayoría de los obispos mexicanos estaban a favor de los poderosos. No obstante, había algunos obispos, no muchos, que participaron en el Concilio Vaticano II y tenían planteamientos y acciones acordes con el evangelio del compromiso con los pobres. Ante mis ojos se ejemplificaba, con gran evidencia, una jerarquía mexicana y romana comparable con lo que me había encontrado en la revisión de la historia de la Iglesia en los peores tiempos de esta. Mi juicio, que compartió el provincial, fue que no se debía atacar a quienes estaban en ese movimiento. Pero entonces me convencí de que no debía hacer el cuarto voto especial de los jesuitas de obediencia ciega a la santa sede. Por lo que en lugar de pedir que me enviaran a hacer la llamada tercera probación (que culminaba con los votos solemnes, incluido el cuarto) decidí hacer estudios superiores en México.

Escritos antropológicos

Ingresé a la maestría en Antropología en la Universidad Iberoamericana con la tutoría del Dr. Ángel Palerm en 1972. Además del estudio de muchos antropólogos y sociólogos clásicos, profundicé en el análisis de la obra de Carlos Marx. En 1973 hice trabajo de campo en el oriente de Morelos. Publiqué varios artículos en 1973 sobre el poder como relaciones de clases, y en torno la dinámica de angustia o revolución frente a la explotación y la dominación. Al año siguiente mis escritos trataron el análisis de mi trabajo de campo entre los pepenadores en Monterrey; y analicé la religiosidad comunal en un pueblo indígena a las orillas del cerro Ajusco.

En 1975 indagué la conflictividad de la encrucijada mexicana. Publiqué los resultados del trabajo de campo en Morelos haciendo ver cómo se habían disuelto las viejas haciendas, pero existía una dinámica de aprovechamiento de tierras campesinas por medio de un nuevo latifundismo. En 1976 ensayé una tipología de análisis político. Se publicó mi tesis de maestría convertida en libro.

Un año después publiqué un libro sobre Pareto. Presenté su método y el desarrollo de su teoría de las élites. Ahondé en su

insistencia en la circulación de las élites. Vi cuál era el equilibrio social ante el uso de la fuerza. Traté cómo veía este autor el problema del poder. Presenté mis críticas a la teoría paretiana. Ese mismo año publiqué un artículo en el que exploraba las relaciones de clases y élites con el Estado. También hice una crítica al sexenio que iniciaba su gestión en México.

A mediados de los años 70 organicé un equipo para estudiar la obra de Antonio Gramsci y aplicamos su método de análisis de la coyuntura para dar cuenta de lo sucedido en México durante el sexenio echeverrista. En el verano de 1976, el segundo semestre de ese año, y todo 1977 fui director del proyecto de investigación acerca del análisis comparativo de comunidades suburbanas. Se llevó a cabo en las colonias de Ajusco y Cerro del Judío, de la Ciudad de México; en Ciudad Nezahualcóyotl, del Estado de México; en la colonia Santa Cecilia, de Guadalajara; y en el pueblo de San Bartolomé, del Estado de Guanajuato.

Como producto del trabajo de campo de 1976 y 1977 salió un libro coordinado por mí en el que destacamos las implicaciones de la lucha urbana y cómo en los talleres hogareños de colonias suburbanas se daba una gestión como pequeños empresarios, sino que había una enorme extracción en beneficio del capital. Como producto del trabajo de campo en Cuba, apareció un libro donde exploraba la experiencia del poder popular. A finales de 1979 y principios de 1980 hice trabajo de campo en Cuba.

En el segundo quinquenio de los años setenta tuve una crisis existencial que no encaré adecuadamente, cuando el provincial de esos años, que lejos estaba de quien había ocupado ese puesto a inicios de esa década, puso terminante repudio a mi compromiso político en un sector de la oposición. Los jesuitas de comunidad salvadoreña que después sufrió la terrible represión en manos de la extrema derecha, en la que murieron la mayoría de sus integrantes, me invitaban a que me fuera con ellos; pero preferí quedarme en México y tuve que dejar la Compañía de Jesús.

No obstante, un año y medio después pude recomponer mi vida, encontré una excelente compañera y tuvimos un hijo y una hija que han sido un gran apoyo y alicientes fundamentales. En

1979 se publicó un dossier sobre el estalinismo en el que se hacían cuestionamientos sobre los problemas políticos e históricos del socialismo soviético y la cultura del movimiento comunista. Hubo una mesa redonda en la que participaron Luciano Barca, Giuseppe Boffa y Paolo Bufalini. Ángel Palerm se propuso hacer una traducción de una parte de ese material y me pidió que yo escribiera un comentario que concluí a principios de 1980. Hubo problemas con lo que prepararía Palerm por la enfermedad que lo sorprendió y por la cual falleció a mediados de ese año.

Lo que escribí quedó inédito. Planteaba que la discusión implicaba una peculiar importancia teórica y política, tanto por la situación que vivía la humanidad entonces como por la perspectiva de los movimientos revolucionarios. Se indagaba cómo una discusión de esa naturaleza podría servir a los trabajadores en su lucha por una sociedad no capitalista. Una lucha así estaba experimentando agresiones enormes de parte del imperialismo. Apuntaba que el debate del dossier tenía un acertado punto de partida al alejarse de explicaciones psicológicas del estalinismo. También se alejaba del enfrentamiento entre el estalinismo y el trotskismo, que me parecían dos caras de una misma moneda.

Alabé que el debate de los italianos abría un análisis histórico encaminado a explicar las contradicciones sociales de la formación de la Unión Soviética, no sólo por errores, caprichos y deformaciones subjetivas de un dirigente del peso histórico de Stalin, sino enfatizando las relaciones de producción y los condicionantes objetivos que trascendían las previsiones de cualquier tendencia en la conducción del proceso. Subrayé que esa perspectiva daba una alternativa a las interpretaciones del "error necesario". Me parecía prudente no quedarse encerrado en el esquematismo dogmático y en la práctica estalinista de represión a la investigación histórica y social. La situación de esos momentos retaba a comprender lo que sucedía para poderlo transformar.

Pensaba que la seguridad de la Unión Soviética no tendría por qué conllevar la imposición de un modelo a otros procesos. Habría que examinar la dialéctica entre las presiones internacionales y la configuración histórica, a lo Vico, de la estructura interna nacional.

Habría que enfrentar al imperialismo sin que se deformara la construcción de una nueva sociedad. Los ataques experimentados por Rusia no podían convertirse en justificaciones del estalinismo. La cuestión de las alianzas tenía que plantearse en relación con la solidaridad y ayuda mutua. El debate abría pistas para la construcción no capitalistas sin que se pasara por la penosa vía de la llamada acumulación socialista, que implicaba réplicas del capitalismo.

No había que olvidar la represión estalinista del campesinado. Tampoco se tendría que cerrar los ojos a las presiones de los rusos para impedir que revolucionarios latinoamericanos pudieran aprovechar sus coyunturas históricas, para empantanarlos en la defensa acrítica de un bloque que los condujo a muchos fracasos. Para esos tiempos yo encontraba muy aleccionadoras las experiencias de las revoluciones cubana, nicaragüense y salvadoreña, y en ese escrito traté de profundizar en las lecciones que se podían sacar de ellas. Reconocía que la división de las izquierdas en nuestro continente se debía al problema de las alianzas, de las mediaciones y la meta por conquistar.

Un análisis del estalinismo debería orillar a aprender de sus graves errores. Insistía en que una vía no capitalista sólo sería consistente si se construía y encauzaba desde abajo. Habría que condenar las suplantaciones de la dinámica popular. El debate en cuestión planteaba algo con lo que yo concordaba: la construcción de una sociedad nueva debía ser democrática y no elitista. Las decisiones en todos los ámbitos deberían partir de la organización de abajo. Recalcaba que plantear así estos asuntos no equivalía a dar armas a los enemigos del socialismo, sino que era un acicate para las fuerzas de liberación de los pueblos.

En 1981 publiqué acerca de educación y política en Gramsci. En 1981 organicé un seminario en el que estudiamos cómo se encontraba en ese tiempo el Estado mexicano. No habría que fetichizarlo, sino detectar sus relaciones clasistas. El Estado se presentaba como árbitro de las fracciones burguesas, y fungía como un elemento muy útil en la dominación de la clase dominante. Había subordinado al movimiento obrero y campesino. Analicé las políticas estatales de esos momentos.

En 1983 también publiqué un estudio acerca de la izquierda mexicana. De 1979 a 1983 hice trabajo de campo para dar cuenta del nacimiento y la consolidación de un nuevo partido que decía colocarse en la izquierda del país, pero en alianza con la fracción del nacionalismo revolucionario del partido oficial. Sobre eso versó mi tesis doctoral en la cual ahondé en la tendencia al enmascaramiento partidista de movimientos de trabajadores y campesinos. Profundice en la teorización de la tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos. Di cuenta pormenorizada del origen y desarrollo del Partido Socialista de los Trabajadores.

Además, estudié casos de elecciones federales que sancionaron la reforma política de López Portillo. Planteé cuáles eran los elementos para la discusión de movimientos urbanos y la participación del antropólogo en su estudio. A mediados de los ochenta organicé un seminario sobre los partidos existentes en México, y otro para dar cuenta de cuáles eran los movimientos sociales en el área metropolitana de la Ciudad de México. Analicé las elecciones tanto federales como locales en el estado de Jalisco, y di seguimiento a los movimientos políticos de protesta contra los fraudes electorales.

Muchos de esos movimientos habían sido organizados por un partido de derecha, el PDM, por lo cual hice un estudio sobre dicho partido. También investigué cómo se expresaba la política en la región de los Altos de Jalisco. A finales de esa década hice otro trabajo de campo en Cuba. Investigué las elecciones federales y locales de 1988 y 1991. Empecé el estudio de otro partido político de los años cuarenta, el Partido Obrero Campesino Mexicano y su derivación en una asociación política que participaba electoralmente en alianza con varios partidos de izquierda. Participé en la organización de un seminario para estudiar el llamado nuevo Estado mexicano con todo su impulso neoliberal. Posteriormente, participé en un amplio estudio de las herencias y cambios en el Estado mexicano a inicios del siglo xxi.

En el análisis electoral privilegié los movimientos de defensa del voto tanto a nivel nacional como en elecciones locales. Destaqué lo que implicaba el triunfo panista en Jalisco a mediados de los años noventa. Analicé las políticas de este partido, su

desgaste y alejamiento de los planteamientos de política social de sus fundadores. Profundicé en lo que implicaba la ciudadanización de los organismos electorales y cómo fue esto trampeado por la partidocracia. Analicé los enormes problemas de los organismos autónomos en materia electoral y de transparencia. Di cuenta de la honda crisis de la democracia de los de arriba. También investigué las experiencias de la democracia desde abajo. Realicé un seminario para dilucidar las implicaciones de la cultura política. Abordé lo que implicaba el concepto de "democracia", cómo había una democracia falseada que quedaba en lo ritual y cómo había búsquedas desde abajo para construir una democracia de otro tipo.

Amplié mis investigaciones sobre movimientos sociales. Desde la aparición del zapatismo le he dado seguimiento constante a este movimiento alternativo, como al movimiento kurdo, que ensaya un federalismo democrático desde abajo, sin Estado. El dinamismo anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal de las mujeres zapatistas y kurdas me reveló el alcance de cambio profundo de la revolución de las mujeres. Finalmente, enfatice exploraciones anticapitalistas.

Si analizamos mis conferencias y publicaciones de cincuenta años (de 1970 a 2020), obtendremos el siguiente cuadro relacionado a las temáticas tratadas:

Temáticas	Libros	Capítulos	Artículos	Conferencias	Total	Porcentaje
Partidos	7	2	13	6	28	6.4 %
Movimientos	8	15	20	23	66	15.2 %
Estado	7	7	24	29	67	15.5 %
Democracia	14	14	38	34	100	23.1 %
Elecciones	12	16	25	35	88	20.3 %
IFE/INE	1	4	3	1	9	2 %
Cultura política	1	3	4	4	12	2.7 %
Zapatismo	2	4	42	14	62	14.3 %

Habría que tener en cuenta que el nuevo zapatismo se da a conocer en 1994, mientras que los otros rubros se encuentran en todo el periodo. Dos terceras partes se las llevan la democracia, las elecciones, el Estado y los partidos. Aunque el zapatismo y los movimientos estarían numéricamente en minoría, cualitativamente tienen mayor importancia en mis tratamientos.

Una recapitulación

Podría recapitular que he estado en continua búsqueda. Al principio quería saber y eso me impulsaba. A finales de los sesenta y principios de los setenta me movía la indignación por la represión gubernamental, la enorme injusticia reinante y la gran pobreza. Traté de buscar instrumentos para lograr un cambio de fondo. De nueva cuenta, mis lecturas me llevaron a convencerme de que se necesitaba un partido de los de abajo. Un día me encontré con un grupo de campesinos por la calle que se dirigían a un auditorio. Fui a ver qué sucedía y me encontré que se hablaba de la lucha por la tierra y de la construcción de un nuevo partido socialista. A partir de entonces fui dándole seguimiento a este partido. En tres ocasiones me topé con la vigilancia del gobierno hacia tímidas acciones de parte de los de abajo. La primera fue cuando en 1972 visité en Hermosillo un centro universitario en el que me presentaron a los principales responsables y, entre ellos, hubo uno del que me dijeron que era un enviado por la gobernación para espiar a los estudiantes. Indagué por qué lo dejaban y respondieron que de cualquier manera los tendrían en la mira, que era mejor hacer trabajar a ese individuo, pues necesitaba ganarse un sitio trabajando duro.

La otra ocasión fue cuando, a la vecindad donde vivía, llegó un personaje con una historia muy enredada y quería saber si teníamos nexos con la guerrilla urbana. La tercera fue en ese partido, pues a las asambleas dominicales llegaba puntualmente un enviado de Gobernación que quería saber qué íbamos a tratar. Le dábamos los materiales a discutir ese día y se iba. En una ocasión prefirió permanecer, porque le habían dicho que acudirían personas de la guerrilla campesina a la asamblea de ese día. Me decepcionó la manipulación que en ese partido se hacía de la gente para conseguir un registro, recursos y puestos políticos. Me alejé de ese partido, pero todavía me quedé con la idea de que lo que le faltaba a la izquierda era que se uniera y luchara junta.

Por eso me interesó estudiar al Partido Obrero Campesino Mexicano de la mitad del siglo xx y de su derivación en el Movimiento de Acción y Unidad Solidaria (MAUS), por su insistencia

en lograr la convergencia en la izquierda. También estudié los logros y tropiezos del modelo cubano. Incursioné en el estudio de dos partidos de derecha: el partido proveniente de los sinarquistas y el PAN, por medio del pensamiento social de uno de sus fundadores. El descarado fraude al hijo del general Cárdenas dio origen a otro partido que parecía que lograba la fusión de muchas corrientes de izquierda, el PRD. Le fui dando seguimiento a este partido hasta que derivó en los vicios de la partidocracia.

Exploré los anhelos de una democracia electoral y hasta participé en uno de los experimentos ciudadanos. Pero también dichos organismos que nacieron con cierta autonomía pronto quedaron atrapados y desvirtuados por la partidocracia. Me convencí de que la vía partidista y la democracia electoral no eran el camino para remediar los males de las mayorías mexicanas. Durante mucho tiempo consideré que el Estado en manos adecuadas podría ser la solución de esos males. Por eso en varias ocasiones insistí en el análisis de lo que era el Estado y de sus nuevas formas.

Sin embargo, también llegué a la constatación de que el Estado en sí mismo es parte de la expresión capitalista y de dominación. Los estudios teóricos y las experiencias históricas me condicionaban a quedar atrapado en soluciones estatistas. Pero experiencias de la gente de abajo me hacían ver que se podía organizar la vida en común sin recurrir al Estado, no sin obstáculos y contradicciones internas. Los municipios autónomos zapatistas y sus coordinaciones por medio de caracoles y juntas de buen gobierno, por un lado, y el confederalismo democrático de una de las partes kurdas me mostraron que la convivencia puede ser más eficiente si se organiza no de arriba hacia abajo, sino entrelazando los diversos abajos autónomos en coordinaciones horizontales con controles del abajo.

La lucha de los zapatistas chiapanecos y sus propuestas hacia México y el mundo me han entusiasmado mucho. He estudiado ese movimiento desde su nacimiento y dado cuenta de sus transformaciones con una democracia de base horizontal que enfatiza el importante papel de las mujeres.

Con tumbos y contradicciones internas he ido cambiando de paradigmas que incluyen el pensar, el sentir y el actuar. Pero debo

confesar que no han sido rupturas totales y drásticas, sino partes de un proceso que se ha ido incubando en situaciones anteriores. Otra confesión tiene que ver con que repudio totalitarismos y sesgos de dogmatismos. No confío en dejar viejas ortodoxias para adaptar nuevas, igual de castrantes. He intentado dejar eurocentrismos en la búsqueda de la potencialidad del sur resistente. Pero hay elementos del pensamiento del norte que implican aportes nada desdeñables, que no se pueden tirar por la borda.

Es muy fuerte mi sello cultural grecolatino y tiene implicaciones relevantes para mí. Cuando estudié a Marx, Palerm influyó en mí para que no adoptara el mote de marxista. Ángel decía que era marxiano. En mi caso, las adopciones de nuevas etiquetas no me acaban de convencer. En el caso de Marx enfaticé que me parecía un buen instrumento de análisis de la realidad, sin adoptar el conjunto acríticamente. Lo mismo me ha pasado en mis acercamientos a planteamientos del anarquismo, del cual el sesgo individualista me causa repulsión y no estoy de acuerdo con algunas de sus vetas violentas. Hay elementos que, sin caer en híbridos improbables, se pueden ir combinando. Lo que permanece es la convicción de que el modo capitalista es perjudicial para las mayorías y para la misma naturaleza, por lo que hay que ensayar otras formas de producir, intercambiar y convivir en las que no haya injusticias, opresiones ni explotaciones.

Cuando se dice que el pueblo no se equivoca, constato que hay muchas manipulaciones y que existen partes colonizadas por sus dominadores. Una de los últimos *insights* tiene que ver con la lucha interna que he tenido que entablar contra un patriarcalismo muy hondo inculcado, del que me debo liberar, y el descubrimiento de la centralidad de las mujeres en lo nuevo que tenemos que construir. El estudio y conocimiento por experiencia propia de los partidos me alejó de ellos. Fui planteando que, como cualquier creación humana, tenían fecha de caducidad. Pero no dejo de tener en cuenta que en el sector kurdo más avanzado lo que ha influido profundamente es el papel de un partido. Antes buscaba un Estado en manos de los de abajo para conseguir transformaciones necesarias. Me he dado cuenta de que Estado en sí mismo lleva gérmenes de dominación

de los que no se puede librar. Las experiencias kurda y zapatista me han enseñado que es posible tener un gobierno propio basado en autonomías de abajo que pueden coordinarse en un gobierno más amplio que el local.

La crítica a las élites de todo tipo tiene que matizarse al detectar la importancia de Öcalan en la inspiración del movimiento kurdo. La convergencia que veía benéfica en los partidos para el cambio social, la sigo defendiendo en cuanto a la forma de entrelazar luchas de los de abajo. El valor de la libertad, no la del pensamiento liberal, sino la que implica el compromiso común, me sigue impulsando. La liberación la sigo viendo como un proceso necesario en muchos rubros. La democracia ha servido para justificar muchas dominaciones. Pero hay una democracia que ensayan algunos sectores de abajo que la hace dinámica y benéfica para lo común.

Los procesos electorales han sido muy pervertidos por los opresores, se prestan a muchas simulaciones, pero hay procesos electorales de los de abajo que son útiles, por los que una condena total de esa expresión pudiera ser también un error. Las diversas autonomías de los de abajo no pueden encerrarse en definiciones estáticas. Los esencialismos en estas temáticas suelen llevar a no pocas equivocaciones vitales. He aprendido mucho de una gran variedad de autores, pero los aprendizajes más profundos provienen del contacto y la profundización con muchas experiencias de los pueblos en búsqueda de su liberación plena.

Otra dinámica que he conservado de la filosofía escolástica ha sido el método que plantea primero lo que parecería que refuta lo que se quiere defender, y se exploran todas las objeciones, para luego analizar y profundizar en los argumentos que sostienen lo central. Finalmente es cierto que el pensamiento occidental se encuentra encasillado en oposiciones binarias, las cuales permiten ciertas explicaciones, pero no todo es dualista y hay aspectos mucho más complejos. Además, las complejidades implican no sólo bifurcaciones, sino una gama de opciones que sólo pueden realizarse con la actividad de movimientos de abajo. Lo que parecería que no se daría por determinadas condiciones, se hace

probable con los cambios logrados de esos condicionantes. El mecanismo es bastante miope y existen dinámicas que rompen los determinismos.

El tiempo me ha llevado a tenerme que hacer muchas autocríticas. Los procesos de la Unión Soviética, de China, de las cuestiones de la participación de los de abajo sin constreñimientos burocráticos en el proceso cubano y los enormes fracasos de dos experiencias que defendí en su tiempo, la nicaragüense y la salvadoreña, me hacen ver que las direcciones elitistas impidieron que la fuerza enorme de abajo pudiera expandirse y que las élites que se erigían como revolucionarias hubieran experimentado no sólo desgastes y erosiones, sino terribles perversiones. El compromiso con la democracia me dejó también varado durante un tiempo en una democracia liberal conducida por los grandes poderes fácticos económicos y mediáticos.

En algún momento pensé que habría que buscar otra terminología, pero desde abajo no han querido dejarse despojar de impulsos democratizadores auténticos y luchan por una democracia forjada y vigilada desde la potencia y experiencia de los de abajo. Discutir libremente abajo, debatir, llegar entre todos a una solución y ponerla en práctica. Si funciona, corregir errores. Si no funciona, volver a hacer el proceso y encontrar otra solución. Hay que ir enlazando las experiencias. Comunicar experiencias para aprender de lo común. Construir instancias propias desde abajo y conseguir una especie de confederalismo democrático. Tener gobiernos propios, no implica construir nuevos Estados. La forma Estado tiene muchos problemas internos para el desenvolvimiento de los de abajo. Las autonomías que se forjan abajo no necesariamente son unívocas. Hay muchas expresiones. En estos procesos hay que cuidar también de que no se erija una nueva imposición y estar vigilantes para que la autocrítica sea generadora de lo nuevo benéfico para todos. El respeto a la naturaleza resulta primordial. El papel impulsor y cuidador de la vida de parte de las mujeres es fundamental.

Las incógnitas ante la pandemia que se apoderó del año 2020

Estando en estas búsquedas organicé una reunión para analizar la experiencia del movimiento mapuche, cuando apareció la pandemia del SARS-CoV-2 que dio pie a la enfermedad COVID-19 y nos confinó a todos, las conferencias y el seminario se tuvieron que posponer para tiempos que no fueran tan peligrosos.

Previamente había claros signos del deterioro económico mundial proveniente de una aguda crisis del capitalismo neoliberal. Ya antes de esto las grandes corporaciones del capitalismo eran las que medraban explotando el trabajo y destruyendo el planeta. Con los cambios tecnológicos las grandes corporaciones del mundo de la electrónica se apoderaron de la conducción de un capitalismo financiero. Si antes los Estados y sus políticas se encontraban supeditados a los dictados del capital, ahora eso se profundizó. Con la pandemia se paralizó la economía de producción de bienes, pero no la economía de los grandes consorcios cibernéticos, y de servicios de esa naturaleza. Creció la pobreza y la desigualdad con la pérdida de empleos tradicionales. Pero los grandes ricos aceleraron sus despojos y el cúmulo de sus riquezas.

El capitalismo neoliberal con sus privatizaciones tenía en la mayoría de los países sistemas de salud bastante deteriorados. El capitalismo dejó en los Estados la responsabilidad de la salud de sus ciudadanos, mientras siguió acumulando y despojando. Algunos pensaron que la pandemia, que había nacido y se había propagado por el modelo del capitalismo globalizado y destructor de la naturaleza, imponía un alto que implicaba dejar atrás el capitalismo; pero no, el capitalismo se adaptó a la pandemia, y hubo sectores económicos que sufrieron pérdidas, pero el capitalismo se afianzó. Además, dejó a los Estados modelos autoritarios y hasta militarizados para controlar la situación.

Previamente en el mundo hubo fuertes y constantes movilizaciones contra el neoliberalismo, el colonialismo y el patriarcado. La pandemia sirvió a los Estados para imponerse no sobre el capital sino sobre los ciudadanos de manera muy agresiva. Las movilizaciones tuvieron que modificar sus expresiones por la

conservación de la vida, pero no pocas de ellas siguieron, pese a las medidas militarizadas. La pandemia también sirvió para que se inculcara el miedo al prójimo y que se impidieran expresiones masivas, cuando la mejor defensa era el impulso comunitario. En la sociedad, y más allá de las clases, hay sectores mezquinos y abusivos, pero también los hay generosos y solidarios. Todo esto se expresó con fuerza durante la larga, incierta y duradera pandemia. Reinaron las expresiones de odio y de falsedades, pero también hubo manifestaciones solidarias y comunitarias.

Otro de los problemas fue la forma en que se difundió la información. La clase política trató de usufructuar para sus intereses la pandemia. Como diría un dramaturgo especialista en puestas en escena muy originales: en la crisis de salud social se expresaron muchas crisis catalizadas y respectivas, la del saber, la de la comunicación, la de la economía, la de la política y en última instancia la de la verdad... de la que a pesar de todas parece depender lo decisivo. Tardará tiempo para descifrar a fondo la pandemia, y lo sucedido. Se presentan no sólo bifurcaciones, sino un abanico de opciones que dependerá de cómo las impulsen los movimientos populares. De ahí dependerá la vida de muchos, y sobre todo la del planeta, que no le importan al capitalismo el que ha impuesto un estilo de vida que habrá que cambiar drásticamente si queremos evitar el colapso total. Hay que seguir buscando y dilucidando qué nos ha sucedido, que puede pasar, y cómo nos podemos salvar viviendo de manera acorde con la defensa de la naturaleza. Esto ha sido una especie de sintética confesión. Lo importante del proceso es que no ha concluido y tenemos que seguir inquiriendo, buscando y construyendo lejos de los moldes impuestos por los enemigos de la vida y de su expresión en lo común.

2. Apéndice

Cronología de una trayectoria académica

1966: Conclusión de la licenciatura de Filosofía con la tesis *De la dialéctica de negación a la dialéctica de afirmación* (estudio acerca de la filosofía de Federico Engels).

1969: Formación de un equipo interdisciplinario de investigadores en el Sur de Nuevo León, que en el verano de ese año hizo su trabajo de campo.

1970: Formación de un equipo interdisciplinario de investigadores en el oeste de Chihuahua, que en el verano de ese año hizo su trabajo de campo. Impartición de la conferencia sobre las elecciones federales de ese año.

1971: Publicación de un libro en coautoría sobre los municipios del sur de Nuevo León. Participación en el estudio socioeconómico en Los Altos de Jalisco a mediados de ese año. Publicación de un artículo colectivo en francés en el que se hacía una evolución de la revolución mexicana 60 años después.

1972: Durante el primer semestre, trabajo de campo entre los pepenadores de basura de la ciudad de Monterrey. En el segundo semestre, inicio de la maestría en Antropología Social en el Departamento de Antropología de la Universidad Iberoamericana.

1973: Práctica de campo en el oriente de Morelos. Publicación de un artículo sobre angustia o revolución.

1974: Codirector de la práctica de campo de los alumnos de la Escuela de Antropología de la Universidad Iberoamericana, en el sureste del estado de Morelos. Publicación de dos artículos uno

sobre los pepenadores de Monterrey y otro sobre la religiosidad comunal. Conferencia sobre el método genético estructural.

1975: Conclusión de la maestría con la tesis, dirigida por Ángel Palerm, *La dialéctica de clases y élites: un movimiento en busca de utopía* (estudio sobre el concepto de “clases” en Marx y el de “élites” en Pareto. Elaboración de un modelo de análisis y su aplicación al periodo formativo del México moderno entre 1925 y 1945). En el segundo semestre, inicio como profesor de tiempo completo en el Departamento de Antropología de la Universidad Iberoamericana. Publicación de un capítulo de libro en la serie de libros sobre el Oriente de Morelos; y de un artículo sobre la coyuntura mexicana. Conferencia sobre el análisis marxista.

1976: Publicación de los libros *La dialéctica clases-élites en México y La coyuntura mexicana 1970-1976* (libro colectivo). Se difundió un artículo sobre coyuntura. A mediados de 1976 inicio como director del proyecto de investigación acerca del análisis comparativo de comunidades suburbanas. Se llevó a cabo en las colonias de Ajusco y Cerro del Judío, D. F.; en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México; en la colonia Santa Cecilia, Guadalajara; y en el pueblo de San Bartolomé, Guanajuato. Conferencia sobre el método de análisis coyuntural.

1977: Publicación del libro *Pareto*, de los artículos sobre clases, élites y Estado y acerca del inicio del nuevo gobierno.

1978: Publicación del artículo sobre la política mexicana. Coorganizador de un seminario en la Iberoamericana sobre el Estado Mexicano. Ponencia en torno a la reforma política. En el segundo semestre, evaluador y editor de varios libros en el Centro de Investigación de Desarrollo Rural (CIDER). Profesor invitado en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

1979: Inicio del doctorado en Antropología en el CIESAS.

1980: Publicación de un libro sobre Cuba y otro sobre la acumulación de capital y la lucha urbana; y de un artículo acerca de la lucha de clases.

1981: Publicación de un artículo sobre Cuba y otro sobre el pensamiento de Antonio Gramsci. Organizador en el CIESAS de un seminario sobre el Estado mexicano. Primer Secretario General del SUTCIESAS.

1982: Profesor de Antropología urbana en la ENAH. Publicación de un libro sobre el Estado Mexicano y otro acerca de las elecciones.

1983: Defensa de la tesis *El Partido Socialista de los Trabajadores, un partido con pies de tierra* dirigida por el Dr. Guillermo Bonfil. (Además de la historia de un partido, estudia el comportamiento político de pobladores populares en la campaña electoral en el distrito xxii del D. F. durante 1979 y 1982). Publicación de varios artículos sobre la izquierda mexicana y las implicaciones de la reforma política. Conferencia sobre el Estado mexicano.

1984: Publicación de dos libros sobre un nuevo partido político y su campaña electoral. Publicación de capítulos en libros acerca del estudio antropológico de los movimientos urbanos. Coordinador de un seminario en la UNAM sobre democracia emergente y partidos políticos. Conferencias sobre la revolución cubana, la reforma municipal y los movimientos urbanos. Profesor en la UNAM.

1985: Publicación del libro *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*. Publicación de capítulos sobre elecciones locales en Aguascalientes, la crisis económica y las capas más depauperadas de las ciudades. También análisis de la micropolítica electoral. Artículos sobre la deuda externa y las elecciones de 1985. Conferencia sobre el informe presidencial.

1986: Publicación de un libro sobre movimientos sociales en el valle de México. Publicación de varios capítulos en torno a la

práctica crítica de Marx, y sobre la política local en su relación con la geopolítica. Artículos sobre educación y política, la democracia en la capital mexicana. Conferencias sobre la democracia, la situación política de México y la problemática electoral.

1987: Publicación de un libro sobre las elecciones en Jalisco, de un capítulo en un libro sobre Ángel Palerm y otro texto sobre la reforma municipal. Participaciones en eventos académicos sobre cultura política y sobre investigación antropológica. Profesor en el curso sobre movimientos sociales en la maestría en Antropología de El Colegio de Michoacán.

1988: Profesor en la Maestría en Sociología de la Universidad de Guadalajara. Publicación del segundo tomo sobre los movimientos sociales en el valle de México. Un capítulo de libro acerca de la investigación antropológica y los movimientos políticos. Artículos sobre democracia, las elecciones de 1988 y la derecha. Conferencias sobre el neocardenismo, el padrón electoral, y las perspectivas políticas después del fraude electoral.

1989: Curso sobre antropología marxista en El Colegio de Michoacán. Publicación de un libro sobre el PDM. Varios artículos sobre la campaña y elecciones de 1988. Varias conferencias sobre la situación política de México.

1990: Publicación de cuatro libros, uno sobre la situación de Cuba, otro sobre las convergencias, uno más sobre la región alteña y la democracia interna de los partidos. Capítulos de libro sobre movimientos sociales y cultura política. Artículos sobre élites, cultura y convergencias. Diversas conferencias sobre metodologías para la transformación social y la reforma electoral. Coorganizador del seminario sobre el nuevo Estado mexicano.

1991: Impulsor del doctorado en ciencias sociales del CIESAS y la Universidad de Guadalajara. Publicación de un libro sobre insurgencia democrática y elecciones. Artículos sobre el Estado

mexicano y la cultura regional. Conferencias sobre derechos humanos y elecciones.

1992: Publicación de un libro sobre la historia de las elecciones en Jalisco. Publicación de cuatro tomos sobre el nuevo Estado mexicano. Artículos sobre democracia, neoliberalismo y las explosiones de la primavera tapatía. Conferencias sobre las explosiones del 22 de abril, procesos políticos de esa época y las políticas de ajustes económicos.

1993: Publicaciones de varios libros sobre las elecciones de 1991, un capítulo sobre los problemas del Estado de derecho y varios artículos sobre las contradicciones entre gobierno y sociedad civil, los ultrajes estatales y las defensas ciudadanas, los partidos ante el movimiento del 68 y los nudos ciegos de la crisis en Jalisco. Las conferencias versaron sobre los nuevos sujetos sociales, la participación ciudadana y la política en México.

1994: Publicación de un libro sobre cultura política y educación cívica; otro sobre las elecciones con alternativas; un capítulo sobre el discurso oficial; y otro sobre las elecciones de 1994, varios artículos sobre la transición entrampada y la necesidad de atender los reclamos ciudadanos. Ante el impacto de la irrupción del neozapatismo, un análisis de ese movimiento y su potencial revolucionario. Las conferencias fueron sobre las elecciones federales. Designación como consejero ciudadano en el organismo electoral de Jalisco.

1995: Publicación de dos libros, uno sobre una agrupación política nacional y otro sobre las elecciones locales en Jalisco. Un capítulo fue sobre convergencia y alternativa. Los artículos fueron sobre el triunfo del PAN en Jalisco y acerca de la democracia de los de abajo. Las ponencias trataron el proceso electoral jalisciense, ciudadanía y poder, y la reforma política de Estado.

1996: Publicación de un libro sobre la democracia de los de abajo

en Jalisco. Varios capítulos trataron sobre el Estado, la cultura política, los partidos y las elecciones locales. Los artículos también fueron sobre las elecciones jaliscienses, la sociedad civil, la reforma del Estado y los problemas de las alternancias. Las conferencias versaron sobre la alternancia en Jalisco y los movimientos sociales. Miembro del dialogo Justicia y Democracia, invitado por el EZLN.

1997: Publicación de un libro acerca de la democracia de los de abajo en México. Hubo artículos sobre elecciones y en particular el análisis de las elecciones federales de 1997. Se profundizó sobre la incertidumbre electoral. Las conferencias fueron acerca de la reforma electoral en Jalisco y la transición a la democracia.

1998: Publicación de un libro sobre la emergencia de la ciudadanía y otro sobre el concepto de la democracia. Varios capítulos de libro sobre la metodología, acerca del conflicto y el consenso, y en torno a las alternativas a la pobreza, el contrapunto de la reforma electoral en Jalisco, el comportamiento electoral en ese estado y la autonomía y los derechos indígenas. Hubo artículos sobre el agravio del Fobaproa, y el círculo vicioso de la antidemocracia. Hubo conferencias sobre la situación de los pueblos originarios enfatizando su autonomía que no rompía con la soberanía nacional.

1999: Publicación de un libro sobre los retos del nuevo milenio. Capítulos de libro en torno del encuentro de la democracia y la urgencia de una reforma democrática del Estado mexicano. También sobre las teorizaciones de los movimientos sociales. Los artículos versaron sobre democracia, partidos, sociedad civil y el movimiento estudiantil. Hubo ponencias sobre la política en Jalisco, los aportes de los zapatistas y la democracia.

2000: Profesor en El Colegio de Jalisco. Publicación de un libro sobre la democracia en Jalisco. Hubo capítulos sobre la geografía del poder, las tendencias del tercer milenio, signos de nuevos movimientos en Jalisco, discusión del término oposición, el sector de los electores sin dueño, y la importancia de las elecciones

municipales. Los artículos fueron sobre la izquierda y la lucha democrática, las manipulaciones del PRI, sobre el voto del miedo, las organizaciones de la sociedad civil, el gobierno panista en Jalisco, la alternancia panista en la presidencia del país, y las elecciones federales en Jalisco. Las conferencias se centraron en la sociedad civil y la democratización.

2001: Publicación de un libro sobre identidades, acciones colectivas y movimientos sociales. Capítulos en libros sobre elecciones municipales, ciudadanización de los organismos electorales y balance del arranque del gobierno federal en manos panistas. Hubo artículos en torno a la relación de Fox con los zapatistas, la nueva ley indígena, y el papel de la Cocopa en la búsqueda de la paz en Chiapas. Conferencias sobre la transición política y el sesgo conservador en el nuevo gobierno.

2002: Publicación de un libro sobre la política social. Capítulos de libro sobre elecciones en Jalisco y la lucha por los derechos indígenas. Artículos en torno a una transición abortada y acerca del movimiento de los comuneros de Atenco. Conferencias sobre democracia y globalización.

2003: Publicación de un libro sobre el pensamiento político de uno de los fundadores del PAN. Un capítulo sobre la resistencia al cambio. Varios artículos sobre el miedo a la democracia, en torno a la creación de los zapatistas de toda una estructura regional independiente y autónoma. Co-coordinador del seminario sobre las herencias y los cambios en el Estado mexicano.

2004: Responsable de la revista *Desacatos*. Capítulos sobre partidos y alternativas. Artículos sobre la nueva etapa del zapatismo. Otros sobre el derecho electoral de las mujeres y el feminicidio. Conferencias sobre movimientos sociales y postdemocracia.

2005: Publicación de un libro sobre la trayectoria de un importante banquero. Publicación de otro libro sobre democracia y campañas

electorales. Publicación de tres tomos sobre el Estado mexicano. Capítulos de libros sobre retos del movimiento cívico mexicano y acerca de los planteamientos de los zapatistas. Artículos sobre la otra campaña zapatista. Conferencias sobre la calidad de la democracia.

2006: Publicación de un libro sobre la coyuntura mexicana. Capítulos sobre la reforma democrática del Estado. Artículos sobre el desarrollo del zapatismo. Conferencias sobre las posibilidades y los límites de la situación electoral.

2007: Capítulos en libros sobre democracia y gobernabilidad. Artículos sobre el fraude electoral de 2006, la traición a la democracia y la partidocracia. Conferencias sobre la polarización política y las desigualdades sociales. Crítica a los organismos electorales.

2008: Un capítulo profundizó en los graves problemas de tres instituciones del nuevo marco democrático (el organismo electoral, el tribunal electoral y el organismo sobre la transparencia). Artículo sobre las agresiones sufridas por los zapatistas. Conferencias sobre los movimientos sociales.

2009: Publicación de un libro sobre la democracia vulnerada. Capítulos sobre convergencia y alternancia. Artículos sobre las perversiones de la Legión de Cristo. Conferencias sobre la sociedad civil en México.

2010: Profesor en el ITESO. Capítulos de libro sobre alternancias, elecciones y autonomía. Artículos sobre el movimiento anulista. Otros sobre el fracaso de la guerra contra las drogas; y el Bicentenario de la independencia. Conferencias en torno a los aportes de Pablo Latapí a la investigación educativa.

2011: Artículos acerca de la antropología política y el movimiento por la paz. Conferencias sobre la precaria institucionalización de la democracia mexicana y los movimientos mundiales de los indignados.

2012: Capítulos para profundizar en los constitutivos de los movimientos de indignados y sobre movimientos sociales en Jalisco. Artículos acerca de saberes culturales y salud, y análisis del movimiento Yo soy 132 en la campaña electoral. Conferencias sobre la campaña electoral, el papel de las televisoras, los cambios sociales y la complejidad.

2013: Publicación de un libro que rompía con viejas teorías y que indagaba otras pistas para el análisis de movimientos populares. Un capítulo sobre pensamiento crítico. Artículos sobre la nueva etapa del zapatismo. Conferencias sobre diversidad, complejidad y convergencia, las implicaciones de mirar desde abajo, los aportes de la llamada escuela zapatista y las identidades en resistencia.

2014: Publicación de un libro sobre Illich, otro sobre pensamiento crítico y autonomía. Capítulo sobre la represión al movimiento Yo soy 132. Artículos sobre vericuetos libertarios, la reforma energética y el declive de los electores. Conferencias sobre traducción cultural y acerca del movimiento de Ayotzinapa.

2015: Publicación de un libro sobre el movimiento de Ayotzinapa, y otro sobre la libertad según los zapatistas. Artículos sobre movimientos a inicios de la segunda década del siglo XXI. Conferencias críticas de la democracia liberal y de nuevos acercamientos a la discusión sobre el Estado.

2016: Publicación de un movimiento por la vida y la justicia. Capítulos sobre lo que implicaba un pensamiento crítico. Artículo para profundizar las formas de pensar que no se supeditaran a las normas neoliberales. Conferencias sobre epistemologías para enfrentar la guerra capitalista.

2017: Capítulos contra los despojos de la democracia, una reflexión sobre las lecturas que me habían dejado marcado y acercamientos a la pedagogía de los movimientos alternativos. Artículos en torno a la candidatura independiente de una vocera indígena. Conferencias sobre resistencia y organización de abajo.

2018: Capítulos que destacaron la lucha por el derecho a vivir y las nuevas modalidades de los movimientos colectivos mexicanos. Artículos sobre las elecciones de 2018. Conferencia para escudriñar la campaña de la candidata del Concejo Indígena de Gobierno.

2019: Publicación de un libro sobre el anticapitalismo. Capítulos sobre las experiencias de las mujeres kurdas. Conferencia en la que se planteó la necesidad de una nueva revolución copernicana que pusiera en el centro la dinamización vital de las mujeres.

2020: Capítulo en torno a los movimientos populares latinoamericanos y la pandemia. Escritos sobre el movimiento mapuche.

II

Retrospecciones

Una continua búsqueda que no termina

Este texto es, de alguna manera, el seguimiento de *Introspecciones Enmarañadas*. Se realiza una retrospección en torno una trayectoria particular explorando algunas búsquedas que siguen en proceso. Me remito a la elaboración de planteamientos expuestos en tesis de maestría y doctorado; en publicaciones de antropología campesina y urbana; en análisis de coyunturas basados en el método gramsciano; en estudios sobre diversos partidos políticos; y en investigaciones en torno a la revolución cubana. Se apuntan las influencias de los movimientos zapatista y kurdo.

Mis primeros acercamientos a planteamientos de Marx

A inicios de los setenta hice un semestre de trabajo de campo entre los pepenadores de Monterrey. Escribí un artículo en el que intenté un análisis desde la perspectiva marxista. Enfatiqué que Marx había señalado que el capitalista sabía que todas las mercancías por despreciables que parecieran o por mal que olieran eran dinero y medio de extraer nuevo dinero. Hice ver que los pepenadores habían necesitado ser explotados para siquiera poder vivir. El pepenador, dependiente y explotado, manipulado, dividido, tratado con despotismo y altanería venía a ser un microcosmos del tercer mundo. (Alonso, 1974). En otro artículo profundicé en el punto de que Marx, en sus tesis sobre Feuerbach, había expuesto su pensamiento acerca de la realidad, el conocimiento y la verdad. Marx no podía aceptar una gnoseología que se quedara en la interpretación del

mundo. El criterio de praxis lleva la verdad hasta la transformación de lo que existe. Pero la realidad no se presentaba fácilmente en una apropiación empírica. Había que apropiarse científicamente el concreto real por el concreto pensado. No se podía uno quedar en la captación de lo real de una manera estática, sino que se necesitaba un compromiso con la realidad dinámicamente (Alonso, 1973).

En un trabajo de campo antropológico entre campesinos del estado de Morelos constaté que a pesar de que la revolución de 1910 había conseguido disolver las haciendas, el capitalismo había reforzado la explotación de los campesinos por medio de las nuevas modalidades del neolatifundio, que sin despojar la propiedad de las tierras las usurpaba por medio de rentas que, debido a las producciones agroindustriales, agotaban dichas tierras y quedaban en manos campesinas inservibles para la producción de su subsistencia. Me referí a Marx para señalar que, aunque lo que se lanzara al proceso de la producción fuera propiedad personalmente adquirida por el trabajo de quien lo explota, antes o después se convierte forzosamente en valor apropiado sin retribución de trabajo ajeno no retribuido. Exploré el control de un recurso escaso, el agua. Enfatiqué un recurso estratégico para los cultivos, la mano de obra. Di cuenta de las relaciones clasistas de la empresa agrícola. Insistí en el trabajo agrícola como clave de interpretación. Hice ver que la categoría de plustrabajo había permitido llegar a la estructura que ordenaba las relaciones y a desenmascarar su manera de explotación (Alonso, 1975).

Marx y Pareto

Hice mi tesis de maestría en antropología basado en una comparación entre los planteamientos marxistas y los paretianos. Analizando los escritos de Marx, di seguimiento a la elaboración que había ido haciendo sobre el concepto de clase social. Discutí las objeciones que se habían presentado en contra de ese concepto marxista y mostré que salía airoso de tal discusión. Para esto indagué las influencias y rupturas que fue experimentado el mismo Marx, cómo había partido de los estamentos hasta llegar a visualizar la

clase emancipadora, di cuenta de sus aportes humanistas. Enfatiqué que las clases se configuraban históricamente y que eran fruto de las relaciones impuestas por el sistema capitalista. Exploré cómo Marx estudiaba el movimiento de las clases, la relación de éstas y el poder, indagué el papel de la propiedad en su configuración y enfatiqué el papel de las clases en el método de análisis.

Recapitulando lo principal que Marx ha expuesto sobre las clases sociales, se puede decir que las clases surgen en una matriz estructural que implica lo económico y se constituyen coyunturalmente en el plano político por su toma de conciencia. Tanto en su existencia como en su expresión histórica, las clases dependen de la división social del trabajo. Éstas son determinadas por las relaciones de producción según las etapas de desarrollo de las fuerzas productivas. Se enfrentan entre sí por las contradicciones que engendra la base económica. Son las clases las que en su lucha hacen avanzar la historia. Esta no la hacen los caudillos. Sin embargo, las clases no son homogéneas. Hay divisiones internas y aun luchas interclasistas, condicionadas por el recrudecimiento o ablandamiento de las luchas entre las clases. En las mismas, hay jefes y grupos dirigentes.

El Estado custodia los intereses de la clase dominante, aunque pueden darse periodos cuando políticamente la hostilice. En el capitalismo y la concretización fincada en la propiedad privada, lo importante es la función que desempeña en el control de los medios de producción y el producto social. Pero esta expresión puede cambiar. Hay que distinguir metodológicamente la categoría de clase surgida en un modo de producción por su carácter analítico abstracto y el estudio concreto de una formación social donde hay que hacer las aplicaciones empíricas.

Lo fundamental en Marx radica en su estricto análisis histórico. Señala el hecho minoritario encuadrándolo en las condiciones sociales donde el peso crítico lo tiene la base económica en la estructuración global de la sociedad. Es complejo, propone una metodología para analizar a la sociedad haciendo ver que los fenómenos sociales entrelazados tienen que ver con las condiciones fundamentales referidas a la manutención y reproducción de la vida

material en dicha sociedad. No hay que confundir una herramienta analítica con la descripción empírica de una sociedad.

Sobre lo anterior, anoté que el surgimiento de una nueva clase burocrática en el mundo soviético había llevado a una justificación insostenible de eso. Recalqué que la praxis radicalmente marxista, apoyada en el análisis de la estructura social, llevaba necesariamente a trascender el mecanismo de dominación que se basaba en el control. Se necesitaba que el pueblo se liberara de cualquier poder. Reflexioné sobre la dificultad inherente al capitalismo que produce constantemente una élite para el control de los medios de producción y del sobreproducto social. Consideré que esto podría desanimar en torno a la posibilidad de una sociedad sin clases, pero exploré posibilidades de romper ese aparente fatalismo.

Si bien hay un proceso organizativo que consolida una élite y le confiere un papel predominante, otro proceso organizativo desde abajo tiene que romper esa dinámica (Alonso, 1976). Encontré en una biblioteca los 72 libros de la colección MEGA (Marx-Engels-Gesamtausgabe) y ayudado por los índices temáticos revisé todos los sitios donde se encontraba la palabra “clase”. Realicé una sistematización y puse una larga nota donde di cuenta de esa labor. Desgraciadamente quien editaba mi libro prefirió quitar esa importante nota aduciendo que era excesivamente larga y muy técnica.

Influencias de Gramsci

En este contexto me encontré con los escritos de Antonio Gramsci. Organicé seminarios en el posgrado de antropología en la Universidad Iberoamericana para su estudio y conformé un equipo que realizó un análisis coyuntural del sexenio de Luis Echeverría. Señalé que la complejidad de las situaciones sociales concretas y las alternativas de acción que de ellas surgían imponían a los grupos comprometidos en la búsqueda de una sociedad más humana, la necesidad de saber usar un instrumento de análisis que permitiera diagnosticar las situaciones y diseñar acciones concretas que de ahí surgían. Para que esos grupos analizaran situaciones concretas

y pudieran establecer cómo se encontraban las diferentes fuerzas sociales que se enfrentaban en un momento determinado, requerían un instrumento adecuado.

Enfatiqué que los análisis de situaciones se movían entre dos polos: la libertad de los grupos actuantes que planeaban conscientemente su acción y la necesidad que imponía la situación objetiva dada. Se corría el peligro de confinarse en uno sólo de esos polos. Critiqué el economicismo mecanicista que perdía de vista la necesidad de la acción, y el voluntarismo que prescindía del conocimiento a fondo de las situaciones concretas y quería subjetivamente lograr los cambios. Llamé la atención de la importancia de la acción organizada. Había que estar atentos a las diversas situaciones y cambios. Apunté que el instrumental ofrecido por Gramsci era una buena opción. La originalidad de su pensamiento no se encerraba en recetas, sino que impulsaba a crear.

Para este pensador el capitalismo, por sus contradicciones que se agudizaban, propiciaba los impulsos para un cambio benéfico para las mayorías explotadas. Gramsci llamaba la atención de la unidad entre la estructura socioeconómica y la superestructura ideológica. Habría que romper esa unidad porque producía no sólo la explotación de la clase trabajadora por parte de una minoría, sino que la sociedad viera esto como algo aceptable y natural. Se producía un consenso, un ver y sentir las cosas de manera colectiva común que estaba de acuerdo con la situación y que a lo sumo buscaba remiendos a los casos más descarados de opresión.

La unificación de la estructura y de la superestructura era realizada por los intelectuales de la clase gobernante organizando a la sociedad en lo económico, político e ideológico. Había que propiciar otra forma de ver las cosas, para romper un bloque y construir uno nuevo. Enfatiqué la importancia de la lucha por las mentes, por la hegemonía. El cambio de visión conllevaba una acción consecuente, la cual requería la organización de un organismo de clase. Se presentó cómo planteaba Gramsci el análisis de coyunturas, teniendo en cuenta los diversos momentos, el económico, el político y el militar. El primero y tercero se expresaban por medio

del segundo. Los análisis tenían que ser objetivos e imparciales para no caer en engaños (Alonso, 1976b).

Gramsci presentaba como importante elemento de la política la existencia de gobernantes y gobernados, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y el arte de la política se basaba en esa primordial e irreductible constatación. La división que se daba entre grupos sociales también surgía en el seno mismo del grupo, aunque fuera homogéneo desde el punto de vista social. Cuando interpretaba el fenómeno de los intelectuales reencontró el camino de la interpretación del príncipe de Maquiavelo. Éste señaló al intelectual orgánico colectivo de las clases emergentes que transformaría la sociedad: el partido proletario. Entendió tanto el papel de las clases fundamentales de la sociedad, su lucha y la necesidad de dirigentes como el planteamiento de la lucha revolucionaria en el avance continuo de quitarle la hegemonía a la clase dirigente. Comprendió la dialéctica entre las clases y las élites, entre la acción espontánea de las masas y la educación y dirección conscientes de las mismas para conseguir la victoria. Comprendió la necesidad impuesta por el desarrollo histórico de las fuerzas productivas y la libertad consciente no voluntarista de la dirección política (Alonso, 1977).

Incursión en la antropología urbana

Organicé un numeroso equipo de estudiantes de la licenciatura y del posgrado en Antropología en la Universidad Iberoamericana, que bajo el auspicio del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores del INAH se dio a la tarea de estudiar núcleos poblacionales depauperados en la capital del país. Se desplegó una antropología urbana fincada en planteamientos marxistas. Descubrimos que los llamados fenómenos nuevos servían a la acumulación de capital y no guardaban una lógica paralela. Los trabajadores en los años setenta crecían, pero debilitados y encubiertos bajo muchas formas, cosa que influía en sus respuestas políticas. Profundizamos en el análisis marxista centrado en un proceso de acumulación. Todo lo demás debía ser analizado en relación con dicho proceso.

La acumulación implicaba la violencia física para desencadenarse por medio de la acumulación inicial; y la violencia institucional de la estructuración de una sociedad donde se regulaban las relaciones entre el capital y el trabajo, entre los dueños de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Esta última era la única mercancía capaz de generar plusvalía y, por lo tanto, de reproducir a la burguesía como clase y, concomitantemente, al proletariado. Se trataba de una mercancía que por medio del proceso de acumulación dinamizaba la existencia y la ampliación del capital. La acumulación del capital se acrecentaba si la parte no pagada de lo que producía la fuerza de trabajo se podía alargar, o si la parte pagada a la fuerza de trabajo se reducía empujando al mínimo el consumo individual de los obreros: si al capitalismo le costaba menos, por cualquier medio, comprar la fuerza de trabajo. Lo mínimo a lo que podía reducirse el consumo obrero tenía límites físicos y biológicos, pero incluía también factores sociales regulados en último término por la lucha de clases. Se necesitaría un avance en la productividad que permitiera reducir el tiempo necesario de pago de la fuerza de trabajo. Por esto se explicaba el desarrollo capitalista. De otra manera no se efectuaría.

El capitalista procuraba sacar el mayor tiempo disponible a cambio de medios de vida baratos. Si la lucha de los obreros organizados le impedía en algo su voracidad, encontraba medios que le sacaran la vuelta a los impedimentos legales. Esto se traducía, de una u otra forma, en medios de vida cada vez peores. Y aunque por la productividad aumentara el nivel de vida de los obreros, en su conjunto aumentaba también ese empobrecimiento relativo al crecimiento de la riqueza creada por su trabajo. Este empobrecimiento se llegaba a sentir más en los tiempos de crisis. Por esa relación, la acumulación de capital estaba directamente conectada con la suerte de la clase obrera. A mayor acumulación, mayor explotación, mayor riqueza de los pocos dueños y controladores de los medios de producción y mayor pobreza de la mayoría trabajadora.

Hablar de qué sucedía con la acumulación de capital era hablar de que qué le pasaba a la clase obrera si aumentaba el capital. Lo

primero que sucedía con el aumento de la acumulación capitalista era un aumento también del proletariado. Pero la lógica de la acumulación y concentración de capital llevaba a la disminución relativa del capital variable. Esto tenía como contrapartida una producción progresiva de una sobrepoblación relativa de obreros, o Ejército Industrial de Reserva (EIR).

Así como para el capital los obreros no eran sino puros instrumentos de producción, el EIR era parte clave también del proceso de producción. Los obreros, al producir la acumulación capitalista, producían también su propio exceso relativo. Esto a su vez resultaba en la palanca de la acumulación. La parte activa, presionada por sus salarios por la parte parada, quedaba a merced de las exigencias de exceso de trabajo. El que esta sobrepoblación tuviera que sobrevivir abría nuevos campos de explotación capitalista. Los capitalistas no sólo dejaban que la subsistencia del EIR estuviera a cargo de los obreros en activo, y echaban sobre el conjunto de los obreros la responsabilidad de mantener con vida a la sobreexplotación de parados, sino también se beneficiaban de su existencia. Las familias obreras tenían que buscar alternativas a su miseria y reproducían más mano de obra que pudiera cubrir, con cualquier clase de trabajo, la subsistencia familiar. La miseria de la clase obrera crecía, aunque fuera en términos reactivos. Ésta se agudizaba en los niveles más bajos del pauperismo, formados por incapacitados para el trabajo, incapacidad productiva por la explotación del trabajo.

Para reproducir la fuerza de trabajo como mercancía, única productora de valor, era necesario mantener con vida, no sólo al trabajador, sino a sus futuros sustitutos. El exceso de esta mercancía que se reproducía a ritmos acelerados favorecía la ganancia capitalista, pero afectaba la subsistencia de los trabajadores. Había que enfatizar una consecuencia de todo esto: la población obrera crecía más rápidamente que las necesidades directas de la explotación directa del capital. Cuanto mayor era la fuerza productiva del trabajo, mayor era la presión de los obreros sobre los medios de ocupación. Esto se agravaba con otra tendencia de la lógica del capitalismo: el progreso técnico permitía tanto una dilatación de la

plusvalía como una caída tendencial de la tasa de ganancia. Y este proceso contradictorio engendraba crisis. El capitalismo trataba de compensar esto contrarrestando dicha caída con el aumento de la explotación del trabajo. En esto ayudaba la sobrepoblación relativa, por la baratura y abundancia de obreros disponibles. Todos estos escenarios estaban presentes en el capitalismo mexicano de los años setenta del siglo pasado.

Un elemento básico para comprender el proceso de acumulación de capital era que éste tenía en cuenta, no las necesidades sociales, sino únicamente la relación de ganancia que obtenía con respecto a lo que debía desembolsar en medios productivos y salarios. Además, había que comprender que el movimiento del capital era un proceso ascendente y ampliado en espiral.

Después de esto, pasé al examen del imperialismo como etapa desarrollada de acumulación capitalista. La lógica capitalista llevaba a la concentración de la producción en empresas cada vez más grandes. También exploré lo que sucedía con la acumulación de capital y las clases sociales en un capitalismo dependiente subdesarrollado como era el existente en tiempos de la investigación. Ésta permitió constatar la amplitud de la clase obrera en la ciudad y el problema de sus niveles de vida que el capitalismo no podía resolver (Alonso, 1980).

Planteamientos acerca del partido político

A finales de los setenta e inicios de los ochenta, para escribir mi tesis de doctorado en antropología, realicé un largo trabajo en un partido de izquierda. Lo analicé desde la antropología política enfatizando la perspectiva marxista. Escribí que con la división social del trabajo la política se había desgajado de la vida cotidiana. Ésta tuvo que ver con la reproducción de la vida material, de los hombres divididos en clases. Con esa división nació el instinto del poder, la política como esfera de dominación y lucha por el poder. Lenin completó al marxismo con la elaboración de la teoría en torno al partido marxista para conseguir la hegemonía del proletariado.

Enfatizó el papel dirigente del partido para la conducción a una nueva sociedad. Insistió en el papel de la organización. El partido de clase, armado de una teoría, tenía el cometido de marchar a la vanguardia. Era una organización centralizada que no podía quedarse en una confederación de organizaciones locales. Era el partido el que dirigía la revolución.

Gramsci dijo que los partidos políticos no eran sino un reflejo y una nomenclatura de las clases sociales, se desarrollaban, se renovaban o desaparecían en función de esa lucha. El partido dirigía a la clase penetrando en todas las organizaciones donde se agrupaba la masa trabajadora y formulando y agitando un programa de reivindicaciones para unificar a la clase. Detecté una tendencia: a la hipostasiación de los movimientos políticos. Precisé que utilizaba el concepto "hipóstasis" por sus dos acepciones históricas: la primera se refería a la máscara representativa que utilizaban los actores griegos en las tragedias; la segunda tenía que ver con la derivación hacia el significado de persona. Planteé que las máscaras siempre habían contenido un dejo de misterio que las conectaba con los mitos por lo que su interpretación iba más allá de ellas mismas.

Recordé que entre los griegos la máscara tenía también una función importante: hacer que se escucharan los parlamentos. Señalé que se trataba de una analogía: los movimientos políticos habían tenido históricamente la necesidad de utilizar máscaras. Había la necesidad de hipostasiarse en una personalidad o símbolo. Eso caracterizaba al movimiento. Esa tendencia siempre se expresaba en la dialéctica estructura-coyuntura. Cada movimiento hipostasiado tenía una finalidad que se medía al situar sus acciones en coyunturas históricas que dependían de estructuras. Los análisis estructurales y coyunturales tenían que ver con la lucha de clases. La revolución necesitaba una maduración histórica estructural. Aclaré que no toda situación revolucionaria desembocaba necesariamente en una revolución. Las crisis, por sí solas, no desembocaban en el derrumbe del sistema capitalista. Hacían falta fuerzas sociales activas. Otra precisión era que el sistema capitalista era muy hábil para encontrar salidas a sus males.

Exploré la dinámica de un partido revolucionario. Reconocí que el término marxista de partido no estaba suficientemente precisado. Entre los marxistas existía una gran discusión. Marx maduro concebía al partido como la clase organizada, Lenin decía que el elemento fundamental radicaba en los cuadros dirigentes, Rosa Luxemburgo apuntaba que el partido era el resultado de un proceso al interior de la misma clase. Lenin recalca que la conciencia de clase no bastaba, había que tener una organización política que asumiera el papel de guía. El partido creaba la voluntad colectiva del pueblo-nación. El partido revolucionario se presentaba como una importante instancia crítica de la sociedad de explotación y como instrumento para conseguir llegar a la nueva sociedad. Se analizó el partido en cuestión y se vio lo lejano que estaba respecto a convertirse en un partido revolucionario. Se estudió su actuación en el conjunto de la vida política del país (Alonso, 1985).

Hice otra investigación antropológica sobre el Partido Obrero Campesino Mexicano y la organización política heredada de su núcleo principal en el contexto de la reforma política de los años setenta. Apunté que en los partidos había una realidad doble, la que tenía que ver con su estructuración y vida interna, y las acciones que desarrollaban en la sociedad con base en su programa e ideología.

Hice ver que la principal actividad de los partidos llegaba a ser su autoconservación orgánica. Marx había insistido en que la clase obrera iba adquiriendo conciencia propia por medio de su lucha. Contemplaba al partido como la organización en la que la teoría socialista se fusionaba con el movimiento obrero. Lenin anotó que la emancipación de la clase obrera era imposible sin el instrumento revolucionario que era el partido de clase dirigido por una teoría y que se debía constituir en la vanguardia del movimiento revolucionario. Los políticos profesionales revolucionarios en partidos debían organizar a lo más destacado y decidido de la clase obrera. Apuntaba que la clase promovía a sus propios jefes. La meta de la acción del partido revolucionario era la toma del poder para destruir el capitalismo. Al partido no podría entrar cualquiera. Debía estar sólidamente estructurado, disciplinado, atento al acontecer, con unidad y dirección. Debía saber actuar tácticamente, pero

siendo sólido e inquebrantable en sus principios. Precisó que no podía ser un conglomerado de comités locales conectados sólo por lazos ideológicos. El partido debía convertirse en intérprete consciente de lo inconsciente de las masas.

El Partido Obrero Campesino de México (POCM) se compuso con cuadros expulsados del Partido Comunista (PC), que cayó en una dinámica sectaria. En julio de 1946, Lombardo Toledano argumentó la necesidad de la unidad de los grupos marxistas y socialistas de México. A principios de 1947 organizó la Mesa Redonda de los Marxistas. Planteó la necesidad de crear un partido popular como frente revolucionario. Los posibles participantes no se plegaron a los lineamientos lombardistas, que finalmente creó su propio partido. El PC y el mismo POCM siguieron teniendo divisiones internas y sobrevino la represión del movimiento ferrocarrilero que debilitó a las agrupaciones partidistas de izquierda. A principios de los sesenta el POCM se fusionó con el Partido Popular de Lombardo que, al calor de la revolución cubana, ya había adoptado el nombre de socialista, pero a la muerte de Lombardo los viejos cuadros del Partido Popular expulsaron a los que llegaron provenientes del POCM.

En el estudio de este partido reflexioné que, en el contexto de la quiebra del socialismo autoritario, el final del siglo mexicano tenía que repensar las alternativas a un capitalismo que sojuzgaba a las mayorías e imponía un modelo acorde a la nueva división del trabajo a nivel internacional, que hacía padecer nuevas formas de esclavitud económica y política a los países subdesarrollados. Las masas expoliadas sentían que para ellas no era camino el capitalismo, y menos autoritario. Para que se transitara de ese sentir hacía un saber transformador era indispensable examinar propuestas y experiencias propias. Insistí en que el POCM había luchado por la convergencia de las fuerzas progresistas. Sólo una convergencia popular podría impulsar un proyecto libertario (Alonso, 1990).

Siguiendo con esta línea, en otra publicación consideré que el llamado socialismo real había fracasado, sin embargo, en países como México no era aceptable la injusticia, la miseria ni

la deshumanización que producía el capitalismo fincado en el mercado “real”. Las mayorías depauperadas y oprimidas se veían en la urgencia de buscar modelos alternativos de sociedad. En ese libro se retoma la historia de quienes habían formado el POCM. Con la caída del denominado socialismo real sobrevino pasmo y decaimiento en muchos sectores de izquierda. Quienes habían estado en el POCM construyeron el Movimiento de Acción y Unidad Socialista, que en su afán de la unidad de la izquierda fue parte de la fusión de agrupamientos izquierdistas que dieron origen al Partido de la Revolución Democrática. Este partido parecía que asumía los planteamientos de una izquierda que quería participar en la construcción de un nuevo escenario favorable a las mayorías explotadas (Alonso, 1995), pero siguiendo la lógica y los arreglos partidistas, al correr de los años se degradó totalmente y traicionó sus orígenes.

Acercamientos a la Revolución cubana

Cuando la Revolución cubana cumplía dos décadas, realicé un trabajo de campo en Cuba haciendo recorridos por toda la isla. Diez años después volví a hacer trabajo de campo centrado en la capital del país. Insistí en que la fuerza de una revolución radicaba en su pueblo. Detecté que se trataba de un pueblo que había conquistado la dignidad. Analicé las contradicciones entre consumo e inversión, pleno empleo y falta de mano de obra, abatimiento del desempleo y caída de la productividad, privilegio del campo y deterioro de las ciudades, entusiasmo en trabajos voluntarios en una rama y decaimiento económico en otras, auge cañero y crisis de los precios.

Di cuenta de la compleja contradicción fusiforme que implicaba en un punto la confusión entre partido y Estado; y en otro la confusión entre las organizaciones de masas y el Estado. Estudié la estructura y funcionamiento del poder popular. Había una reabsorción de la sociedad civil en la sociedad política, pero la meta revolucionaria se proponía que esto se invirtiera. Finalmente, era loable que, pese al grave asedio de Estados Unidos, hubiera un pueblo que mantenía su libertad respecto del dominio imperialista (Alonso, 1980b).

Con la caída del socialismo real a finales de los ochenta, pese a la gran dependencia que tenía Cuba de la economía soviética, no había implicado la caída del socialismo cubano. Estudié diversas causas y efectos de una grave crisis en la economía cubana y concomitantemente en el nivel de vida de la población. Analicé las medidas englobadas en el planteamiento de lo que en Cuba se llamó la “rectificación”. El imperialismo estadounidense quiso aprovechar esta coyuntura para doblegar al pueblo cubano, el cual resistió pese a grandes sacrificios. El espíritu de la mayoría de la población es antimperalista y adquirió nuevos bríos. Hay una amplia conciencia de que el capitalismo no sólo no resuelve los problemas del tercer mundo, sino que lo sume en una espantosa pesadilla.

Se empezó una discusión para ver cómo corregir el socialismo y mantener una vía propia. Sin embargo, el análisis también llevaba a ver que la revolución cubana necesitaba acabar con toda simulación, autoritarismo y paternalismo, y hacer surgir, en todos los niveles, vías participativas no formales, sino reales y eficaces. Cuba debía defenderse y, al mismo tiempo, encontrar fórmulas de desatar las fuerzas y las capacidades de las masas en el sentido de sus profundos anhelos. Se tenían que vencer inercias, burocratismos, pasividades y apatías. Los cambios que se requerían debían ser de fondo, asimilados y bien pensados.

El reto económico y político de la revolución cubana era enorme porque las dificultades se habían multiplicado y las agresiones habían llegado a niveles extremos. A los cubanos les tocaba decidir su presente y futuro. Habían optado por sobrevivir, resistir y crear. Nadie tenía el derecho de decirle lo que debían hacer. Ante las puertas de un nuevo siglo, la determinación común podía salvar a los pueblos de nuevas esclavitudes e intolerables sufrimientos. América Latina debía pugnar por el derecho a ser (Alonso, 1990b). La revolución cubana ha tenido sus aciertos, problemas y errores. Pese al gran asedio imperalista, se ha mantenido. Pablo González Casanova, en una conferencia virtual con universitarios a finales de 2021, recalcó que la liberación del imperialismo estadounidense por parte de Cuba había sido un acontecimiento completamente inédito.

A punto de cumplir 63 años su revolución, mantenía una fuerza antigolpe a tal punto que las traiciones resultaban ineficaces. Consideró necesario revisar las ideas sobre el proceso revolucionario y seguir pensando en cómo construir un mundo mejor. En el caso cubano eso le correspondía a su pueblo. José Bell analizó cómo el sueño estadounidense de destruir la revolución cubana durante más de seis décadas había fracasado. Recordó que la orientación dada desde 1960 por el gobierno de Estados Unidos había sido atacar contra todos los derechos humanos a la población cubana privándoles de recursos y suministros para que tuvieran hambre y falta de salud, para que esa población dejara de apoyar dicha revolución. Eso lo ha extremado y diversificado de múltiples maneras: con sabotajes a la economía cubana, apoyo a mercenarios, guerra biológica, operaciones encubiertas, ataques mediáticos y búsqueda de apoyos de gobiernos extranjeros. En los últimos tiempos ha tratado de implementar las directrices de las llamadas revoluciones de colores. Ese escritor reconoce que uno de los problemas internos es el burocratismo. Pero la legitimidad de la revolución sigue vigente en la mayoría del pueblo (Bell, 2021).

Aybar, un joven anticapitalista cubano, al examinar desde dentro lo que estaba ocurriendo en la Cuba de noviembre de 2021, apuntó que la opresión imperialista contra la isla más fallas propias se habían combinado y ocasionaban dificultades que afectaban a la población. Reconoció que desde los noventa no se vivían tiempos tan difíciles. El bloqueo recrudecido y la baja del turismo por la pandemia, una de las fuentes de ingresos importante, redundaban en problemas para la satisfacción de necesidades básicas. Llamó la atención de la existencia de miles de jóvenes que protagonizaban el enfrentamiento a la pandemia y que habían contribuido a salvar el país. También destacó que la nueva crisis había funcionado como un doloroso drenaje y como una escuela de nuevos militantes imbuidos de una fe en su propia humanidad. Dijo que la convicción de que los principios no se abandonaban fluía como un susurro. Se había armado un hormiguero de la resistencia. Por un lado, estaban los que impulsaban un esfuerzo colectivo, pero también había quienes querían salidas individuales. Había que cambiar todo lo

que se debía cambiar para hacer avanzar el poder popular por sobre las tendencias negativas enquistadas en la sociedad y en el Estado. Apuntó que había lo que se podía llamar la “contrarrevolución autóctona”. El imperialismo estadounidense creaba un ecosistema dedicado a financiar y respaldar mediáticamente a quienes estuvieran dispuestos a trabajar por cambiar el régimen socialista por uno capitalista.

Se hablaba de pluripartidismo, pero el partido único opositor era el comandando por la potencia estadounidense. Precisó que la oposición había tenido mucho de importación. Preguntaba por qué al imperialismo le resultaba fácil reclutar militantes dentro del país. Llamaba la atención de que frecuentemente no tenía que pagarles ni darles una sola orden para que actuaran a su favor. Estaban los pagados y los que trabajaban voluntariamente. Una era la ruta del dinero y se sumaban los que creían que había que implementar en la isla lo que Estados Unidos quería. Insistió en que no se podía apagar la contrarrevolución si no había un buen diagnóstico, si no se detectaba su creciente autoctonía y si no se superaban los errores. Los nuevos aspirantes a opresores no contaban todavía con el suficiente apoyo social para lograr sus propósitos, pero iban en ascenso. Había que pasar a la contraofensiva estratégica (Aybar, 2021).

En mi último texto sobre el caso cubano había señalado un uso cínico y falso de la defensa de los derechos humanos por parte de Estados Unidos. El mayor violador de los derechos humanos en la historia y en todo el mundo, sin pruebas, inventándolas o exagerándolas, levantaba una enorme presión política y mediática sobre supuestas violaciones a derechos humanos contra personas supeditadas a las políticas imperialistas en la isla, tratando de ocultar su criminal política en contra de los derechos de la mayoría de la población cubana por los bloqueos y sus medidas en contra de garantizar a la vida digna.

Pablo González Casanova ha enfatizado que el socialismo cubano destaca como un patrimonio de la humanidad (González Casanova, 2002). Por supuesto que los cubanos son los que tienen que decidir qué y cómo hacer sin supeditarse a imposiciones

que vengan de fuera. Apelando a un investigador cubano a quien entrevisté en varias ocasiones y que se distinguía por su compromiso y talento crítico, ellos tienen que defender el camino de su socialismo, pues si prevalecen visiones economicistas, como advertía Fernando Martínez Heredia, pudieran colarse recetas capitalistas y repetir el destino soviético (Martínez, 2001, 2010, 2015).

Las circunstancias actuales abren el debate y requieren mucha e intensa participación desde abajo. Conuerdo con las reflexiones de la hija de Marta Harnecker y Manuel Piñeiro, Camila Piñeiro Harnecker, que en un escrito en el que recordaba a su padre apuntó que la revolución cubana hizo siembras que son estratégicas para el avance de las fuerzas progresistas del mundo. Una de las características señaladas fue que, si se detectaba algún error, éste era analizado con sensibilidad y servía como experiencia para mejorar y para ganar en compromiso. En esta forma defendió el análisis crítico de la realidad cubana y las propuestas audaces para superar las deficiencias estructurales del sistema económico y político cubano. Veía que la diversidad de ideas y la crítica proveniente del compromiso de hacer avanzar la Revolución, era imprescindible para identificar errores, alertar sobre riesgos y proponer soluciones (Piñeiro Harnecker, 2022).

Influencias del Marx maduro

A mediados de los setenta impartí una conferencia sobre el análisis marxista. A principios de los ochenta, en un coloquio, di cuenta de la presencia de Marx en la antropología mexicana. A finales de esa década exploré cuáles eran las vetas de un marxismo con futuro más allá de la crisis del socialismo soviético. En diversos cursos presenté a los alumnos los elementos de una antropología marxista. También, escribí acerca de la práctica crítica de Marx y sus influencias antropológicas. Marx ha servido para hacer la crítica fundada de la sociedad explotadora y para encaminarse hacia su transformación. Éste pasó del romanticismo alemán, transitó por el hegelianismo, se adentró en la economía política y llegó a penetrar en qué es el

valor, para abrir una visión tal de la estructuración capitalista, que daba armas para la construcción de una sociedad sin explotadores y explotados. Realizó un estudio antropológico de la cuestión judía y tuvo gran influencia de ésta. Mostró una gran atención hacia los problemas humanos. Hizo una antropología de la religión. Decía que para entender el desarrollo histórico no había que quedarse en la religión o en lo político (el Estado y los ciudadanos), sino en las entrañas mismas de la sociedad civil, en la contradicción de los poseedores y los trabajadores. Sus influencias antropológicas no se limitan sólo a sus estudios de las formaciones económicas precapitalistas ni a sus anotaciones a lecturas de etnólogos (Alonso, 1986).

Marx buscaba en las sociedades precapitalistas paradigmas y nociones sobre la posible sociedad del futuro. En esta búsqueda opuso el comunismo primitivo a la propiedad capitalista; la democracia tribal al Estado clasista; y la economía sin mercado y sin fines de lucro a la producción y circulación para la capitalización. Marx estaba indagando en las sociedades precapitalistas para atisbar las posibles alternativas al capitalismo. En 2015 apareció un extenso libro de 826 páginas publicado por la vicepresidencia del Estado y la Presidencia de la Asamblea Legislativa de Bolivia con el título *Karl Marx. Escritos sobre la comunidad ancestral*, en el que se publican los escritos de Marx sobre formaciones precapitalistas, extractos que realizó del *Cuaderno de Kovalevsky*, las cartas de Vera Zasúlich y sus apuntes etnológicos. Además, hay textos en torno a estas temáticas de Lawrence Krader, Eric Hobsbawm y de García Linera (Alonso, 2020).

El zapatismo en Chiapas

Cuando irrumpió el zapatismo en Chiapas, en 1994, escribí que se trataba de una revolución de nuevo tipo. Con el levantamiento indígena se dio una exacerbación de la lucha de clases. El PRD dijo que había grandes coincidencias en los objetivos planteados por los neozapatistas y los que ese partido planteaba. Pero acoté que los neozapatistas se distanciaban de las visiones leninistas de la

Revolución, pues para Lenin la cuestión central de una revolución era el poder del Estado, mientras que éstos buscaban un poder construido desde la base de la sociedad. Insistí que estábamos ante un proceso de larga duración, aunque la chispa inicial se ubicara en una fecha precisa. (Alonso, 1994).

Un seminario zapatista sobre el capitalismo

En mayo de 2015, en la Universidad de la Tierra en Chiapas, los zapatistas organizaron el seminario internacional sobre el pensamiento crítico contra la hidra capitalista. El economista Sergio Rodríguez Lazcano habló de cómo el capitalismo ha transitado de su forma industrial a la especulación financiera, que actúa en la frontera de la legalidad y la ilegalidad. Los intereses financieros impulsan la cuarta guerra mundial, la mayoría de los trabajadores son precarios, existe una dislocación del capital, el Estado benefactor ya no volverá y el Estado nación ya no puede jugar el papel de regulador. Se está dando un ajuste de cuentas entre el capital y la humanidad y habrá que construir otra geografía, otro tiempo y otras relaciones sociales no capitalistas. El economista Luis Lozano Arredondo explicó por qué el sistema capitalista no podía sanearse. Rosa Albina Garavito enfatizó que era urgente detener la destrucción que el capitalismo hacía de la naturaleza.

El subcomandante Galeano llamó la atención de que había quienes pensaban que el capitalismo era un muro indestructible. Pero a los zapatistas no les preocupaba la supuesta omnipotencia y eternidad del muro porque sabían que eran falsas. Habló de la tormenta que veía el zapatismo: una crisis económica como nunca se había dado y que había convertido lo básico y elemental (el agua, el aire y la luz) en mercancía; en la que habían perdido legitimidad las instituciones tradicionales y era escandalosa la corrupción de las clases políticas. La mayoría de las grandes empresas antes nacionales eran prestanombres de los grandes capitalistas mundiales atados a la banca internacional. Los usos y las costumbres de la clase política corrupta se habían trasladado

al crimen organizado, y no al revés. El subcomandante Moisés hizo ver que las soluciones las hacía el pueblo, no los líderes ni los partidistas. El ejemplo de las comunidades zapatistas mostraba que se podía mandar sin gobierno y exhortó a que la gente se organizara por un mundo donde los pueblos mandaran y los gobiernos obedecieran. Un artista planteó que ante la dinámica individualista capitalista había que oponer la creación de muchos colectivos.

La indígena colombiana Vilma Almendra se refirió a la guerra como instrumento para desplazar de sus tierras a los indígenas. La antropóloga Alicia Castellanos trató la crisis de un sistema social al que la violencia se le había vuelto consustancial. El marxista Gilberto López y Rivas habló sobre recolonización y las emancipaciones. El escritor Rubén Trejo se adentró en el despojo de los bienes comunes, la explotación capitalista y la resistencia de los comuneros. Una activista se enfocó en la violencia del maíz transgénico contra el maíz de los pueblos, dio cuenta de los efectos de los transgénicos en la salud humana y recomendó el rescate y la defensa de las semillas nativas.

La bióloga Elena Álvarez-Buylla Roces compartió los resultados de experimentos científicos que documentaban varios males producidos por los transgénicos, usados en esos momentos como arma de guerra contra la gente y la naturaleza. Mostró cómo había una ciencia internalizada que participaba de la hidra capitalista disfrazada de “maíz” y de “ciencia”. Un integrante de una comuna agroecológica mostró cómo el capitalismo quebraba la economía campesina para despojarlos de sus territorios.

El subcomandante Moisés abundó en lo que llamó la “economía política” desde las comunidades zapatistas. Narró y analizó cómo era antes la economía capitalista en la región y cómo se fue fraguando otro tipo de economía por la actividad autónoma en las comunidades. Contrastó lo que les sucedía a quienes recibían apoyos estatales y la independencia de quienes vivían en el zapatismo. Destacó la organización y el trabajo colectivo. Describió cómo inició y se fue consolidando la resistencia zapatista. Explicó cómo se podía vivir al margen del capital y del Estado. Una de las

bases de la resistencia zapatista ha sido el cuidado de la Madre Tierra. No obvió señalar que no todo era idílico, había problemas, contradicciones y errores, pero se analizaban colectivamente y se iban corrigiendo.

Un universitario advirtió que el capital era paciente y donde encontraba resistencia esperaba para arremeter. Una migrante destacó que México ocupaba los primeros lugares de la ignominia y el primer lugar en la explotación de la mano de obra más barata del mundo. Hubo quienes plantearon que no había que quedarse en resistencias simbólicas y que los zapatistas necesitaban a otros, no como discípulos sino como compañeros.

Una profesora universitaria habló sobre el latifundismo de las redes sociales y sobre la urgencia de una comunicación libre contra la dominación de la mediocracia. Immanuel Wallerstein reflexionó sobre los movimientos antisistémicos y el futuro del capitalismo. El sistema estaba en una crisis estructural y ya no podía regresar a su etapa anterior. El resultado de la lucha era incierto, pero dependía de la creatividad, donde pequeñas acciones podían detonar grandes consecuencias. Michael Löwy presentó al ecosocialismo como una alternativa social.

Pablo González Casanova preguntó si se trataba de una crisis terminal del capitalismo o de la humanidad. Señaló la existencia de una guerra en lo militar, lo económico y lo cultural, en donde se combinaba lo virtual con lo real y se estaba destruyendo la Tierra. El director de la revista *Unidad Comunista* destacó que los gobernantes sólo eran los capataces de las transnacionales.

El subcomandante Moisés tuvo diversas intervenciones, en las que incursionó en las prácticas cotidianas de las comunidades zapatistas y en la historia del zapatismo. La resistencia consistía en ponerse firme para dar respuesta a los ataques enemigos, soportar sus amenazas y provocaciones y no depender del gobierno. Ésta requería disciplina, implicaba aprender a dar solución a los problemas y desarrollar iniciativas propias. Hilvanando muchos ejemplos concretos mostró que en el zapatismo había una desobediencia organizada que ha ido mejorando y que se enseñaba a las nuevas generaciones. Habían entendido qué hacer, cómo, por

qué y para qué, respecto a su resistencia y su rebeldía. Confesó que la aplicación continua de estas dos herramientas les habían costado mucho trabajo, esfuerzo y sacrificio, y que les había ayudado a practicar su libertad. Con rebeldía y resistencia el zapatismo podía practicar con libertad lo que se pensaba en cada uno de los niveles, el local, el municipal autónomo y las Juntas de Buen Gobierno. Con ellas se practicaban la nueva democracia.

Una kurda explicó que su pueblo vivía en cuatro Estados (Turquía, Siria, Irak e Irán). El Partido Comunista Kurdo, fundado en 1978, había resistido contra el fascismo, el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo. En sus luchas destacaban las mujeres y los grupos armados femeninos. Su dirigente había sido secuestrado y se le mantiene incomunicado por la OTAN en una isla y desde allí había ido compartiendo con su gente sus reflexiones. Los kurdos habían llegado a la conclusión de que el capitalismo y el patriarcado estaban íntimamente unidos. Las mujeres habían luchado dentro y fuera para que se les respetara. En 1993 fundaron una organización guerrillera de mujeres sin dirección de varones. Después, fundaron un partido revolucionario de mujeres. Finalmente, habían derivado hacia un movimiento de mujeres. Estaban contra la jerarquización y por la autonomía. Habían establecido autodefensas armadas. Existía autonomía desde lo local y en todas las instancias de toma de decisiones y una articulación federada. En esta dinámica, las mujeres habían ido logrando transformar a sus hombres. Hacía poco, contingentes armados femeninos habían derrotado y expulsado de su territorio al Estado islámico, cosa que no había logrado ningún ejército en la región. Los kurdos habían ido avanzando en la autonomía y se sentían hermanados con los zapatistas. Se dio lectura a un texto del dirigente kurdo Abdullah Öcalan, quien se refirió a la modernidad democrática contra la modernidad capitalista. El paradigma de la modernidad democrática se basaba en la liberación de la mujer.

Una joven mexicana abordó el tema de que, si las mujeres eran la primera colonia, también eran la primera resistencia. Silvia Federici señaló que el capitalismo iba contra la Tierra y contra el cuerpo de la mujer. La profesora Margarita Millán enfatizó la necesidad de colocar

“lo parejo” en el centro de lo común y entre los géneros. La feminista y ecologista Sylvia Marcos dijo que la resistencia no era sólo aguantar, sino construir, que éramos iguales y diferentes, y que había que revisar a la vez las prácticas de ambos géneros. Participaron varias mujeres zapatistas. Plantearon la guerra que les hacía el gobierno y el capitalismo a los jóvenes. Pero destacaron cómo la juventud en el zapatismo, siendo pobre en bienes materiales, era rica en su forma de pensar. Explicaron cómo vivía el zapatismo la autonomía. Narraron el proceso del despertar de las mujeres en la defensa de sus derechos y afirmaron que ya no eran humilladas. Sabían que, si no se organizaban, el capitalismo acabaría con todos. Recordaron que hubo mujeres que fueron reclutadas por el EZLN y cómo se fueron formando. Recordaron la deplorable situación en la que vivían las mujeres en Chiapas antes del levantamiento zapatista de 1994: eran como mercancía y no tenían descanso, con una triple explotación. Con la organización se habían ido liberando.

El subcomandante Galeano destacó que habían hablado tres generaciones de mujeres del EZLN y se expresó la resistencia de los varones a la liberación de las mujeres en el proceso zapatista. “Lucharon contra nosotros y nos derrotaron”, dijo alegrándose de que se tratara de una victoria irreversible. Un anarquista resaltó la idea: fuerza de la horizontalidad. El marxista Arturo Anguiano aludió a los cuatro despojos: de los bienes comunes, de los pueblos, del trabajo y del salario. El capitalismo restringía y desnaturalizaba lo político. La política de los oprimidos era de resistencia y de construcción de nuevos caminos. Paulina Fernández habló de cómo se había elaborado un libro que acababa de aparecer sobre la justicia autónoma zapatista. Marcos Roitman llamó la atención de que el capitalismo se reinventaba y tenía capacidad de quebrar resistencias y de lograr que la gente se autovigilara, se autocensurara y se autoexplotara. Galeano dijo que el sentido de ese seminario era invitar a los participantes a llevar sus semillas y los zapatistas examinarían cuáles les podían servir. El objetivo no era repartir recetas, sino provocar ideas.

El escritor Gustavo Esteva planteó la tensión existente entre el individualismo y lo solidario y, aunque hubo quienes pensaron

que para el cambio se podían utilizar las estructuras del poder, esto se había evidenciado inviable. El desastre provocado por el despojo capitalista era general y sobrecogedor, ya no servían las viejas respuestas y la resistencia sola no bastaba, se requería la imaginación y la creación. El médico colombiano Manuel Rozental reflexionó que no se había sacado lecciones sobre el fascismo, pues para salir del estancamiento económico se volvía a recomendar activar la economía con las guerras. El capital enfrentaba un excedente de población y un déficit de recursos y por eso privatizaba la naturaleza y la gente. El investigador guatemalteco Sergio Tischler planteó que el muro no era una realidad externa, sino que estaba en la subjetividad, y propuso desarrollar el concepto de la grieta. Se remitió a la concepción zapatista de los tres tiempos: el tiempo exacto que marca el reloj, que sirve para el comercio y los intercambios ciudadanos; el tiempo de la lucha revolucionaria; y el tiempo justo, el de la naturaleza y la comunidad. El del reloj no tiene por qué subordinar a los demás.

El irlandés John Holloway enfatizó que los de abajo ponían en crisis al capital y estaban orgullosos de eso, pues eran sujetos y no víctimas. El pensamiento crítico no era un pensamiento de la catástrofe, sino que buscaba la esperanza en la catástrofe. Un francés señaló la plasticidad del capitalismo, que trataba de presentarse como capitalismo “verde”. Esto era una gran mentira porque la dinámica del capitalismo era la búsqueda sin tregua de la ganancia. Alabó que los zapatistas hubieran forjado un lenguaje nada común en la academia. Un universitario mostró como las articulaciones populares no necesitaban de líderes, porque el pueblo se autoconstruía.

Por mi parte consideré que el capitalismo no quería dejar nada en el margen sino engullirlo todo, por lo que quienes querían escapar del capitalismo enfrentaban duras luchas. Existía una paciente labor desde abajo que poco a poco iba construyendo algo diferente al capitalismo. Me pregunté si nos alcanzaría el tiempo porque el capitalismo se encontraba a un tris de acabar con la vida humana en el planeta. El uruguayo Raúl Zibechi ahondó en el caos sistémico y se refirió al despojo del extractivismo. El peruano Hugo Blanco

señaló que los defensores de la Madre Tierra debían entrar en una dinámica internacionalista. Un intelectual indígena tzeltal dijo que el capitalismo engañaba y dañaba, que era un modo de estar en el mundo, y que lo reproducíamos con las relaciones que tejíamos a diario con nuestro consumismo. El maya Juan Carlos Mijangos habló de cómo el capitalismo burlaba, enfermaba y engañaba.

El boliviano Óscar Olivera se refirió a la lucha por la no privatización del agua en Cochabamba, que había servido de inspiración para que otros se pusieran de pie contra el despojo capitalista del agua. El dirigente del Congreso Nacional Indígena hizo un repaso de las luchas de pueblos indígenas en México que, pese a la represión, defendían su tierra, creaban autonomía y se oponían al capitalismo. Se refirió a datos presentados por el CNI que revelaban una violenta estrategia de despojo por todo el país: ciudades que engullían tierra campesina, indígenas y campesinos que se convertía en migrantes sin salir de lo que fue su tierra, todo convertido en mercancía, violencia de género, entre otros. Recomendó actualizar la genealogía del capitalismo. El capitalismo había creado un dinero ficticio, no respaldado por el trabajo. El capital financiero robaba a manos llenas y ponía como aval la naturaleza. En la dinámica del capitalismo actual quebrarían países enteros y se incrementaría la población migrante. Y recordó que el lenguaje también era una forma de resistencia.

Jean Robert apuntó que el zapatismo era la regeneración de un territorio mediante el pueblo. Recordó que al asistir a la escuela zapatista a los participantes se les preguntó si eran libres, pues lo que los ciudadanos consideraban libertades era comodidades, no la libertad de decidir en verdad sobre su vida. John Berger constataba que el mundo había cambiado y que la migración se había vuelto la principal forma de sobrevivencia. Dijo que los rebeldes tenían que confiar en sí mismos y que el deseo de justicia era multitudinario.

El historiador Jérôme Baschet alabó que el zapatismo hubiera abierto una brecha en este mundo oscuro. Consideró que la catástrofe ya estaba instalada y que vivíamos en medio de la tormenta desatada por la guerra que el capitalismo le hacía a la humanidad. Los zapatistas estaban avisando que venía una

tormenta peor con la devastación de la naturaleza y de las formas de la vida. Existía también el esfuerzo de construir un mundo no capitalista con la autonomía como principio político. La filósofa Fernanda Navarro cuestionó ¿qué debemos hacer y cómo podemos hacerlo? y advirtió que en el seminario se habían mostrado indicios alentadores de alternativas.

El subcomandante Moisés sintetizó los trabajos del seminario. Dijo que había que multiplicar el semillero, pues en la Universidad de la Tierra apenas se había comenzado. El seminario debía ser el arranque que tenía que multiplicarse en todos los sitios de donde procedían los participantes. Señaló que debido a que el tiempo nos iba ganando, era necesario no caminar sino trotar para enfrentar y destruir el capitalismo. El comandante Tacho clausuró los trabajos del seminario. Exhortó a quienes acudieron al seminario a compartir pensamientos en torno a los daños del capitalismo. Cada quien debía ir al lugar de donde venía para organizarse, crecer y hacer más profunda la grieta hecha al muro. Ante el desastre capitalista había que defenderse con organización. Debía ponerse un alto al capitalismo y tomar en las propias manos el mundo a construir, un mundo sin “mandones”. Este seminario implicó jornadas de largas horas en las que había exposiciones teóricamente densas. Las intervenciones de los subcomandantes, pese a su extensión, por sus peculiares lenguajes (poético y magistral uno, concreto y pausado el otro) resultaban un aliciente (Alonso, 2015).

Hubo expositores de todas las tendencias, unos marxistas, otros anarquistas, representantes del diverso y rico pensamiento de los de abajo a la izquierda. Hubo citas a Marx, análisis sobre los planteamientos marxistas y referencias a autores de esas diversas tendencias. Abundaron las reflexiones originales, surgidas de las prácticas y experiencias de los de abajo. Los audios de las participaciones fueron difundidos por medio de su página oficial *Enlace Zapatista*. Posteriormente se publicaron tres tomos (en los que no puso editorial, lugar ni fecha). El primer tomo conjuntó la participación de los zapatistas y las zapatistas en cuatro secciones: la mirada zapatista hacia adentro; la mirada zapatista a la hidra; qué hacer; signos y señales. En el segundo tomo fueron agrupadas las

intervenciones que se dieron el 3, 4, 5 y parte del 6 de mayo. En el tercer tomo aparecieron las intervenciones restantes del 6 y todas las de los días 7, 8 y 9 de mayo de 2015.

Cómo se definen los zapatistas

Cuando a los zapatistas se les quería ubicar en alguna de las tendencias de la izquierda, enfáticamente decían que no eran marxistas, anarquistas, maoístas, guevaristas, ni de ninguna escuela de pensamiento, sino que eran zapatistas. El núcleo que participó en la creación del EZLN provenía de una férrea formación marxista, pero tuvo la sabiduría de aprender de los pueblos y de dejar cualquier ortodoxia de pensamiento occidental para hacer surgir un pensamiento autónomo enriquecido en la cosmovisión de los pueblos indígenas.

El periodista Osorno destacó que en la larga entrevista que le hizo al subcomandante Galeano en 2018, el zapatista reivindicó el afán de diversidad prevaleciente en las comunidades autónomas zapatistas, donde el gobierno es ejercido de manera colectiva, evitando la intervención de las autoridades oficiales y ofreciendo resistencia al sistema político y económico vigente en el mundo. Galeano apuntó que en esas comunidades se encontraba el germen de otro mundo, que no era perfecto, pero sí mejor y diferente que el capitalista. Insistió en que lo logrado por el zapatismo no provenía del marxismo ni del leninismo ni de la vanguardia internacional, ni de otras influencias; y que la libertad de las mujeres zapatistas no venía del feminismo tradicional. Argumentó con muchas pruebas que lo logrado nacía del devenir de las mujeres y las propias comunidades que fueron construyendo, fieles a sus raíces, pero incorporando nuevos saberes, su nueva forma de pensar y hacer (Osorno, 2021).

Semejanzas de los movimientos zapatista y kurdo

El movimiento kurdo comparte con el zapatismo el origen y su transformación. Abdullah Öcalan fue el líder de un partido marxista.

Posteriormente dejó el sectarismo y el modelo vanguardista y se acercó a la tradición antiautoritaria (Graeber, 2021). Fue dejando de lado los pilares de la ortodoxia marxista, entre ellos el relativo a la decreciente tasa de ganancia. Se cuidó de no establecer una nueva ortodoxia (Graeber, 2021b). Los escritos de Öcalan intentan encontrar un punto de partida desde el cual trascender todo esto (Graeber, 2021c). Es posible profundizar en el movimiento kurdo por medio de los escritos de dicho político (2010, 2015, 2017, 2017b). En estos escritos reflexiona sobre las experiencias de la lucha del pueblo kurdo que ha estado cercano al Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK). Hay una interrelación en la práctica del devenir de este partido, reconfigurado por los escritos de Öcalan.

Un investigador que hizo trabajo de campo entre los kurdos en lucha contra la agresión turca se dio cuenta de que los luchadores que se van incorporando experimentan una reeducación por medio del pensamiento cultivado por Öcalan. Se convenció de que el PKK se centra en construir una alternativa. También constató que en ese pensamiento hay una fuerte influencia del “pensador y activista marxista estadounidense Murray Bookchin”, quien acuñó el término “ecología social”, que significa que los humanos no deben aspirar a dominar la naturaleza. También se encuentra el planteamiento de que el Estado-nación moderno es una estructura intrínsecamente represiva, favorecedora de una jerarquía injusta. El investigador pudo apreciar que los combatientes kurdos tratan de llevar esas ideas a la práctica (Geerdink, 2021).

Se han hecho comparaciones en torno a los casos de la lucha en las últimas décadas del movimiento zapatista y del movimiento kurdo. Ambos movimientos han mostrado cómo es posible construir formas de organización horizontal, no estatales, en donde convergen miradas ecologistas, anarquistas, indígenas, feministas y anticoloniales desde las mismas bases. Estos dos movimientos han roto con una izquierda de carácter centralista, patriarcal, productivista, antropocéntrica y eurocéntrica, en donde prevalece como finalidad la toma del Estado. Los zapatistas con sus Caracoles y Juntas de Buen Gobierno han realizado el ejercicio de mandar obedeciendo. El movimiento kurdo con su confederalismo

democrático impulsa una forma de organizarse políticamente fuera de esquemas estadocéntricos. Se ha visto que ambas experiencias son un ejemplo de que esto es factible. Ambos enfatizan que su proceder no es una receta exportable y que cada pueblo debe ensayar sus formas y modos que ofrezcan democracia de base y bienestar de las comunidades y territorios (Kogan, 2021). Las mujeres kurdas se han hermanado con las zapatistas. Enfatizan que la lucha de las mujeres se ha convertido en el camino hacia la libertad de todos los pueblos (Kongra, 2019).

En un estudio que comparó el anticapitalismo de los kurdos y de los zapatistas, se destacó que cada uno correspondía a una situación regional diversa, pero que sus procesos, teniendo sus propios caminos, habían coincidido en los últimos años. Ambos movimientos están teniendo una praxis utópica emancipadora; buscan encontrar salidas del capitalismo situándose más allá del Estado; crean realidades alejadas del capitalismo mediante el establecimiento de regiones autónomas; las propuestas de creación de autonomías política, social y cultural de sus propios grupos con apertura a la inclusión de otros grupos han ido conformando el ser y quehacer de los dos movimientos.

Su alejamiento del Estado radica en que lo ven como un instrumento que domina al que lo maneja, por lo que no puede ser un medio de emancipación. Otro énfasis de ambos movimientos tiene que ver con la preponderancia del papel de la mujer en la sociedad. No obstante, también tienen diferencias, y una de ellas es que los zapatistas no construyen partidos. Los kurdos están armados y hacen uso de las armas como autodefensa. Los zapatistas ya no las usan, pero no las han depuesto. La gran convergencia radica en que la emancipación que proponen va más allá de lo étnico y llega a lo global (Conde, 2018).

Las dos experiencias provienen de una visión revolucionaria deudora del marxismo. Pero la influencia de las comunidades fue introduciendo importantes cambios. Se transitó de la convicción de la conquista del poder estatal para hacer los cambios pertinentes, a un alejamiento del Estado. Prevalece un conjunto de fuerzas entrelazadas de manera reticular. Las transformaciones no provienen

de arriba, sino que son construidas desde abajo por medio de la autonomía democrática. Se trata de un gobierno autónomo, donde el gobierno no es **para** el pueblo, sino **por** el pueblo. Se teje de abajo hacia arriba desde la potencia de esta autonomía, lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial. Es una propuesta que tiene sus peculiaridades, pero también tiene una dimensión que abarca todos los niveles. Se trata de nuevas creaciones anticapitalistas y antipatriarcales. El papel revolucionario de las mujeres es fundamental. Estamos ante revoluciones muy originales y de nuevo tipo.

En uno de mis últimos libros, *Exploraciones anticapitalistas*, recordé que las comunidades zapatistas conocían bien los males del capitalismo porque los han sufrido. Visualizan que el capitalismo camina con cuatro ruedas: la explotación, el despojo, el desprecio y la represión. Sabían que los capitalistas han ido estudiando cómo modernizar la explotación y cómo legalizar el despojo de las riquezas naturales. Destaqué que se habían ido configurando varios anticapitalismos que combinaban consistentemente lo anticolonial, lo antipatriarcal y el respeto por la madre tierra. Partían de lo local hacia lo planetario. Es un anticapitalismo con experiencias de autonomía realizadas por minorías en búsqueda de una expansión por medio de enlaces confederados. Hay movimientos que se han propuesto dejar de pensar al Estado como eje central de organización de las relaciones de la gente.

Los movimientos de los de abajo son procesos que se van realizando, conjuntando, separando, tentaleando y finalmente expresando hacia sí mismos y hacia otros. Se generan prácticas y se comparten. Éstas van cambiando la forma de pensar, la cual, a su vez, alimenta las acciones que van moldeando a la gente, que se va interconectando entre sí para vivir conjuntamente. Así se va configurando lo común. Señalé las experiencias del movimiento kurdo y del movimiento zapatista como paradigmáticas. En las dos hay dinámicas de multiplicar las luchas y conjuntarlas. Estos movimientos tienen un fuerte arraigo local y regional, pero saben que la lucha es mundial, por lo que no sólo tienen relaciones entre ellos, sino que han ido estableciendo nexos internacionales más

amplios. En ambos hay un énfasis en los derechos de la vida no sólo humana sino integrada a la madre tierra. Se han propuesto ir incorporando y sumando a lo que se proponen como factible y mejor para los humanos y el planeta. No lo hacen recurriendo a adoctrinamientos sino por medio de prácticas ejemplares que defienden la dignidad y rescatan pasados, prefiguran futuros y realizan presentes condensando los tiempos que van expandiendo espacialmente por medio de una lucha organizada. Se van ganando mentes por medio de un ejemplo replicable en sus líneas fundamentales con expresiones concretas diversas (Alonso, 2019).

Concuerdo con David Harvey, quien, en una entrevista en torno a un libro sobre la importancia del estudio a fondo de Marx, estipuló que no había idea buena o moral que el capital no se apropiara para convertirla en algo terrible. Ejemplifica esto con el internet, que al principio se pensó que abría un gran espacio a la libertad y que ha terminado dominado por unos cuantos monopolios que lo utilizan para sus fines capitalistas. Sin embargo, constata que hay colectivos en zonas rurales y urbanas que están creando un estilo de vida alternativo al capitalismo. Para lograrlo plenamente hay que tener una imagen en conjunto de qué es una sociedad capitalista y para esto resulta muy útil el estudio de Marx (Denvir, 2021).

Breves introspecciones

El recorrido de mi propia trayectoria da cuenta de que tuvo un importante arranque desde los planteamientos de Marx. Posteriormente fui impactado por los movimientos de pueblos originarios, en particular el kurdo y el zapatista. Mi estudio de Marx inició en diálogo con el antropólogo Ángel Palerm, quien me recordaba que el mismo Marx decía que él no era marxista. Palerm me hacía ver que no le gustaba someterse a ningún “ismo”, e irónicamente me precisaba que no era marxista, sino marxiano. Las experiencias de los zapatistas y de los kurdos me han marcado profundamente; y obviamente no puedo atribuirme ser zapatista ni kurdo. Les tengo mucho respeto, admiración y albergo grandes esperanzas sobre su impacto mundial.

Estas influencias me han obligado a repensar a fondo muchas cuestiones. En un primer momento me convencí de que la forma “partido” era totalmente prescindible y de que había que huir de todo liderazgo. Sin embargo, pude detectar que entre los kurdos había sido benéfico para el avance revolucionario tanto el papel de un partido reconfigurado y el pensamiento de un dirigente atento a las enseñanzas de la base, que las sintetizaba y las difundía con un impacto muy importante para la transformación de ese movimiento. En el caso zapatista algo similar había existido, pues el empuje popular había sido procesado por el EZLN que lo había irradiado en su movimiento respetando el papel de las comunidades. Sin embargo, esos dos liderazgos abandonaron las posiciones leninistas de dirección elitista exigentes de sumisión operativa y se convirtieron en esa inspiración removedora de mentes.

En ambos casos la creciente presencia de las mujeres había dado nuevo impulso y configuración a los dos movimientos. Finalmente, tengo que hacer otra confesión: tampoco me gustan las camisas de fuerza de las disciplinas académicas, por lo que más que como antropólogo me percibo como un trabajador en ciencias sociales de los de la base y no pocas veces en espacios marginales. No me reconozco perteneciente a alguna escuela y menos intentando formar una. Las experiencias kurdas y zapatistas son arduas y están lejanas a cualquier romantización. El trabajo en las ciencias sociales también es problemático y está sujeto a continuos procesos autocríticos. Lo que aquí presento es lo que voy siendo, con no pocas contradicciones; pero me alienta el ánimo de seguir en búsqueda contra el capitalismo, que intrínsecamente produce muerte, y sumándome a quienes defienden la pluralidad y diversidad de la vida: humana, de las diferentes especies y, sobre todo, de la madre tierra.

III

Reflexiones circunstanciales

1. Ante el nombramiento de Profesor Investigador Emérito del CIESAS (2013)

Seer nombrado investigador emérito del CIESAS hace emerger con fuerza desde lo más profundo de mí un magma desbordado, al mismo tiempo confuso y deslumbrante. Pasan ante mis ojos muchísimas etapas de intentos de intelecciones diversas, que confirman los primeros impulsos de compromisos que aspiran a un mundo nuevo y mejor para todos. Soy consciente de que ahora conozco más de lo que sabía antes, y se aviva la convicción de que no es una etapa a la que se llega para reposar, sino que impulsa a proseguir con más entusiasmo renovadas e intensas búsquedas porque el tiempo apremia.

Se me impone con mucha evidencia un sincero sentimiento de gratitud ante la solidaridad de una comunidad generosa. Podría decir muchas cosas, pero prefiero centrarme en dar las gracias al conjunto de lo que ha sido el CIESAS y de manera particular al CIESAS Occidente. Una vez que hecho el reconocimiento colectivo quisiera destacar dos nombres con quienes estoy especialmente ligado y que han tenido que ver directa o indirectamente con este gratificante nombramiento. Estoy hondamente agradecido al compañerismo inspirador, crítico, desinteresado y, sobre todo, con la amistad a prueba de todo de Alberto Aziz. La otra persona que ha influido mucho en mis quehaceres en el CIESAS es Virginia García. Mis palabras no alcanzarían para mostrar mi gratitud hacia él y ella. Debo insistir en mi agradecimiento a Virginia García porque invitó a estar presente en estos nombramientos a una persona excepcional para mí y a quien debo pedir sinceramente perdón por no haberla nombrado en otros reconocimientos que he recibido en los últimos

años debido a una imperdonable ceguera de mi parte. Se trata de mi esposa Gabriela Reynoso, quien más allá de mis torpezas ha estado a mi lado y ha impulsado con amorosa sapiencia el ya largo devenir de mi preguntar sobre las preguntas.

2. Una reflexión sobre mi trayectoria (2015)

Esta reflexión contiene los principales datos de mi trayectoria al término del primer lustro de la segunda década del Siglo XXI.

Durante más de cuatro décadas de dedicarme a la investigación científica, la docencia y la difusión académica he tenido 33 experiencias de trabajo de campo; he organizado 22 equipos de investigación; he escrito 22 libros como único autor (el más reciente es de 2013), y tres folletos; otros cuatro libros han sido escritos de manera conjunta e íntegra por mí y otro investigador (dos de esos libros son de 2015); tengo 11 libros como único coordinador y 17 libros en que he sido cocordinador (el más reciente es del año pasado); he escrito además 104 capítulos en libros encabezados por otros coordinadores; he publicado 167 artículos de investigación y 99 de difusión académica. De mis escritos, 68 se encuentran en inglés, 8 en italiano, 3 en francés y 1 en coreano. También escribí 25 prólogos a libros de otros investigadores y 142 reseñas de libros. Todo esto ha pasado por estrictos procesos de dictamen académico. He participado en 348 eventos académicos (congresos, seminarios y mesas redondas), de los cuales 79 han sido internacionales. Mis libros han tenido 91 reseñas en diversas revistas nacionales e internacionales.

He participado en libros publicados por Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara, UNAM, UAM, Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Veracruzana, ITESO, UIA, INAH, SEP-INAH, Conaculta, Juan Pablos, Miguel Ángel Porrúa, Nueva Imagen, FCE, Siglo XXI, G. V. Editores, Plaza y Valdés, Insumisos Latinoamericanos, fronterAbierta, Diana, Naciones Unidas, Nuestro Tiempo, Edicol, Banamex, CIDECI, Grietas, Goethe Institute, Instituto Universitario

de Investigaciones Ortega y Gasset, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, IMDOSOC, Bonum y Océano.

Los artículos que he escrito han sido publicados en revistas como *Asian Journal of Latin American Studies*, *Projet*, *Historia Revista*, *Nómadas*, *Centre Tricontinental*, *Alternatives Sud*, *Utopía y Práctica Latinoamericana*, *América Latina en movimiento*, *Foro Mundial de Alternativas*, *América libre*, *Sur de México*, *Estrategia*, *Coyuntura*, *Signos*, *Propuesta*, *Sociedad Civil*, *ESAC*, *Cepes*, *Xipe totek*, *Memoria*, *Signos*, *Renglones*, *Magis*, *Metapolítica*, *Crisol*, *Envío*, *Takwá*, *Cuadernos Regionales*, *Metapolítica*, *La Brecha*, *Cuadernos*, *Sociedad y Estado*, *Ciudades*, *Liminar*, *Estudios Sociológicos*, *Estudios Jaliscienses*, *Estudios Sociales*, *Topodrilo*, *Theoretikós*, *Desastre y Sociedad*, *Revista A*, *Comunidad*, *Frontera Norte*, *Iconos*, *Relaciones*, *Dianoia*, *Ventana*, *Nueva Antropología*, *Espiral* y *Desacatos*.

Aprecio mucho que escritos míos hayan aparecido en libros donde también escribieron Gonzalo Aguirre Beltrán, Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Pablo González Casanova, Pablo Latapí, Hugo Zemelman, Carlos Pereyra, Jean Casimir, Margarita Nolasco, Roberto Varela, Eric R. Wolf, Richard N. Adams, Sidney W. Mintz, Lawrence Krader, Theodor Shanin, Rodolfo Stavenhagen, Larissa Lomnitz, Guillermo de la Peña, Thierry Linck, Daniel Hiernaux, Carlos Iván Degregori, Alberto Aziz, Carlos Alba Vega, Sergio Zermeño, Mauricio Merino, Enrique Semo, José Luis Calva, Sergio Aguayo, Silvia Gómez Tagle, Alberto Olvera, Juan Manuel Ramírez, Carlos Martínez Assad, Edelberto Torres Rivas, Fernando Mires, Manuel Antonio Garretón y Raúl Leis.

Me siento honrado de que Claus Offe y Bruno Lautier hayan aceptado mandarme sus textos inéditos para que yo los publicara en un libro que coordiné. En un reciente libro que cocoordiné me alegro de que hayan participado Miguel Aponte, Eduardo Colomo, Christophe Premat y David Ames Curtis. Considero un honor que Pablo González Casanova haya hecho prólogos a algunos de mis libros, y que Pablo Latapí me haya invitado como asesor de uno de sus proyectos de investigación. Cuando en el Sistema Nacional de Investigadores para el nombramiento de eméritos existía el requisito de que otro miembro del sistema hiciera la propuesta,

tengo la satisfacción de haber sido quien escribió la de Pablo González Casanova.

He realizado destacadas funciones y actividades académicas de docencia. He tenido la dirección directa de 11 tesis de licenciatura, 26 tesis de maestría y 26 tesis de doctorado. Además, he dado especial asesoría equivalente a codirección en 11 tesis de maestría y en 17 tesis de doctorado. Hace unas semanas un postdoctorante que me fue adscrito culminó su postdocotrado y escribió un libro que le asesoré. He intervenido en 80 coloquios de posgrado. He participado en muchos exámenes de grado en mi institución, en la UNAM, la Universidad de Guadalajara, el Colegio de Michoacán, el ITESO y la Universidad Iberoamericana; además, fui presidente de un jurado de tesis doctoral en la Universidad Paris Ouest La Défense. He impartido más de un centenar de cursos de posgrado en el CIESAS, la Universidad de Guadalajara, el Colegio de Jalisco, la Iberoamericana, el ITESO, el Colegio de Michoacán y la UNAM. También he dado clases de licenciatura en la Universidad Iberoamericana y en la ENAH.

Otro elemento relevante en la docencia fue que le di forma e impulsé la fundación del doctorado en Ciencias Sociales que conjuntamente echaron a andar el CIESAS Occidente y la Universidad de Guadalajara. Después se separaron estos doctorados y ambos ya cumplieron más de 20 años con el reconocimiento más alto del CONACYT; durante sus primeros años fui el secretario académico de estos dos doctorados. Para la celebración del vigésimo aniversario del doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS organicé una publicación única en su género, pues invité a sus egresados a que me mandaran una reflexión sobre cuál había sido el aporte más importante de su tesis para el avance del conocimiento científico. Durante los últimos cinco años he sido invitado externo en la Junta Académica del posgrado en Ciencia del Comportamiento (orientación Neurociencia) de la Universidad de Guadalajara.

Desde 1985 soy miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, que entonces llevaba el nombre de Academia de la Investigación Científica. Dado que en ese tiempo éramos muy pocos los investigadores de ciencias sociales y humanidades

incorporados a esa academia, me di a la tarea de convencer a colegas con destacada trayectoria de que aceptaran que los propusiera en cada promoción anual. Esta dinámica se multiplicó reticularmente y ahora tenemos un número importante. También soy miembro del Colegio de Etnólogos y Antropólogos y de la Asociación Latinoamericana de Antropología. He sido invitado a participar en jurados de premios académicos. Fui presidente durante cuatro años del jurado que entregó los premios nacionales en ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara. Desde 1987 soy miembro del Sistema Nacional de Investigadores y desde mi incorporación he participado en tareas de evaluación de proyectos de investigación y de acreditación de posgrados. También he sido miembro de la comisión dictaminadora del SNI en el área IV, y dos veces miembro de la comisión revisora, de la cual fui también su presidente. Además, en el CONACYT fui miembro del Comité de Acreditación de Evaluadores del Área IV, y también su presidente. En 2015, recibí el nombramiento de Investigador Nacional Emérito.

He sido evaluador de la John Simon Guggenheim Memorial y Foundation. Durante un bienio fui evaluador de manuscritos en la Universidad de las Naciones Unidas. Dictaminé para University Press of New England, además de diversas instituciones de educación superior. Fui miembro del Cuerpo Académico Internacional e Institucional del 53 Congreso Internacional de Americanistas. También fui nombrado presidente de honor en el Primer Encuentro entre Antropólogos Brasileños y Mexicanos, y miembro del Comité Científico del I Simposio Brasileño Ambiente, Sustentabilidad y Cultura en la Amazonia Maranhense. Soy miembro del Comité Académico de la Cátedra México en la Universidad de Coímbra y en el CIESAS. Participé durante cinco años en el proyecto internacional МО5-НО3 “Políticas públicas entre la eficacia y la legitimidad” en el programa ECOS-ANUIES de México y Francia.

La revista *Desacatos* que dirigí durante nueve años y medio tuvo un premio internacional estando yo al frente de ella. Impulsé que fuera aceptada en varios índices internacionales. Cuando fui coordinador del comité editorial de la revista *Espiral* (de la Universidad de Guadalajara) impulsé el contacto con académicos

de diversas partes del mundo. Desde los años ochenta soy miembro del Comité editorial de la revista Nueva Antropología, que se encuentra en el índice de revistas del CONACYT; también soy parte de comités editoriales en dos revistas brasileñas: *Historia Revista* y *Revista Brasileira do Caribe*. En agosto de 2013 Pablo González Casanova abrió al público el sitio electrónico *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, que se estará poniendo al día constantemente, en cuyo consejo editorial me encuentro junto a Atilio Boron, Dídimo Castillo, Arón Cohen, Enrique Leff, Isabel Rauber, Theotonio dos Santos, John Saxe-Fernández y Rodolfo Stavenhagen.

Un libro mío recibió una mención honorífica en los premios del INAH, y otro el premio Rousset Banda. En el CIESAS he recibido varios premios: uno por proyecto de investigación, otro por formación de investigadores y otro más por trayectoria académica. El Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara hizo un reconocimiento a mi trayectoria académica y a mis aportaciones al estudio de los movimientos sociales por lo que pusieron mi nombre a la Sala de Juntas del Departamento de Estudios sobre los Movimientos Sociales. Tuve otro homenaje como parte de la generación del 43 en la revista sudamericana *Utopía y Praxis Latinoamericana*. La dirección de Insumisos Latinoamericanos me dedicó un libro junto con Orlando Fals Borda, Manuel Antonio Garretón, Marco Gandásegui y Fernando Mires. La Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Zulia, que se encuentra en 20 índices internacionales, abrió su número de enero-marzo de 2013 con una semblanza sobre mi trayectoria como investigador. En las evaluaciones académicas de mi institución todos los años he sido ubicado entre las puntuaciones más altas.

El doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara me hizo un homenaje por su vigésimo aniversario. El CIESAS Occidente me hizo otro homenaje por haber sido fundador del doctorado en Ciencias Sociales de esa institución. La Universidad de Guadalajara y el CIESAS instauraron conjuntamente la Cátedra Jorge Alonso en 2012. La cátedra incluye una conferencia

magistral anual, un premio a la mejor tesis doctoral en los temas que investigo y un seminario anual. Aceptaron mi invitación de que se encargaran de las respectivas conferencias anuales Boaventura de Sousa Santos, Manuel Castells, John Holloway y Raúl Zibechi. Habría que destacar que Manuel Castells en 2012 recibió el premio Holberg, que es equivalente al Nobel de ciencias sociales y que en 2013 recibió el premio Balsan, que es un galardón otorgado por un comité internacional a un científico de impacto mundial; precisamente dos semanas después de recibir este premio dio la conferencia magistral de la cátedra. En la Universidad de Guadalajara esta cátedra está al lado de las cátedras Émile Durkheim, José Martí, Primo Levi y Julio Cortázar; y en el CIESAS está al lado de las cátedras Gonzalo Aguirre Beltrán, Ángel Palerm, Arturo Warman, Elisée Reclus y Roberto Cardoso de Oliveira. En tres ocasiones se ha entregado el premio a tesis doctoral de la cátedra después de largos procesos de evaluación por parte de jurados interinstitucionales y autónomos.

El Colegio de Jalisco periódicamente realiza un homenaje a diversas personalidades con el nombramiento de Maestro Emérito. En 2011 ese homenaje me correspondió por mi trayectoria académica y de investigación científica social. Entre quienes han recibido este nombramiento se encuentran Jean Meyer, José Rogelio Álvarez, Claudio Esteva-Fabregat, Guillermo de la Peña y Carmen Castañeda. En el año 2000 el Estado de Aguascalientes y su universidad me dieron el premio correspondiente a ese año en Humanidades. En 2011 el Estado de Jalisco me dio el premio en Humanidades. En 2013 el Congreso del Estado de Aguascalientes me dio la medalla José María Bocanegra por mi trayectoria académica y por haber contribuido a enriquecer el acervo científico del país. En 2013 mi institución, el CIESAS, inició los nombramientos honoríficos de Profesor Investigador Emérito y fui honrado con una de las primeras tres distinciones.

Mis publicaciones han sido fruto de mis investigaciones. Desde la perspectiva de la antropología política han versado sobre partidos políticos (el Partido Obrero y Campesino Socialista, el Partido Socialista de los Trabajadores, los orígenes del Partido Acción Nacional); sobre movimientos políticos y movimientos

sociales (Movimiento de Acción y Unidad Socialista, movimientos de pobladores urbanos en barriadas depauperadas, movimientos campesinos, movimientos indígenas, movimientos cívicos); procesos electorales federales y estatales; acercamientos al Estado postrevolucionario mexicano, a su transformación con las políticas neoliberales, a sus herencias y cambios; estudios de las principales instituciones producidas por la democratización nacional; construcciones de espacios públicos no estatales; incursiones en la cultura política; y varios análisis coyunturales.

Mientras he estado produciendo artículos y capítulos de libros anualmente, la elaboración de los libros de mi única autoría ha implicado trabajo más pausado. En las décadas de los setenta y de los ochenta escribí diez libros; en la última del siglo xx y la primera del siglo xxi publiqué otros diez; en lo que va de la segunda década llevo dos libros, el más reciente aparecido a finales de 2013. En el año 2015 aparecieron dos libros que coescribí con otro investigador.

Quisiera resaltar que he ido aprendiendo que se requiere la combinación de varias miradas para tener mejores acercamientos: examinar un gran espectro de autores clásicos y modernos y combinarlos crítica y coherentemente; pero sobre todo escuchar y aprender de la sabiduría inmersa en la propia gente por medio de los trabajos de campo. Habría que encuadrar a la mayor parte de mis publicaciones dentro de una inquietud incluyente de la actividad de colectivos. Mi reflexión no parte de abstracciones, sino de intentos de comprender en diálogo con ellos lo que muchos colectivos están haciendo. Hay un conjunto de investigaciones en las que he ido dando seguimiento a los procesos electorales mexicanos enfatizando el contrapunto de las elecciones jaliscienses desde 1940 a 2012, lo cual me ha permitido constatar que los partidos políticos se han ido degradando, pues se han supeditado a los poderes fácticos, que son los que mandan y maquillan su dominación como democracia.

De esta manera, he enfatizado que la forma de partido tiene caducidad. Nuevos movimientos de base me han hecho recapacitar en que esta forma es una construcción histórica y, por tanto, perecedera. Nuevos movimientos de base están ensayando otras formas de

hacer política desde la vida cotidiana. No pretenden constituir un nuevo sujeto político unificado, sino convertirse en varios sujetos en búsqueda de alternativas más allá de la burocracia de los partidos. En contraste con la crisis de la democracia institucional, y no sin grandes problemas y conflictos internos, van generando una democracia de otro tipo con participación y creatividad. Durante mucho tiempo exploré cómo podría construirse una auténtica democracia, pero me encuentro en un momento en que he ido constatando que existen sujetos sociales que se encaminan más allá de la actual democracia degradada. Debo confesar que esta manera de percibir la he ido consiguiendo antropológicamente por medio de experiencias de muchos colectivos y que he tenido que ir rompiendo con viejos esquemas. Por lo tanto, mis publicaciones no hay que verlas como algo ya acabado, sino como un proceso de búsquedas con atisbos y rupturas en continua revisión.

3. Recapitulaciones (2019)

a) Cuestionar la democracia existente

La definición básica de la democracia indica que “es el poder del pueblo”, pero esto no corresponde con la realidad, pues quienes mandan son poderosos que excluyen a las mayorías. Los poderosos manipulan a muchos con tal de que les den su voto. Además, existe una gran apatía que se manifiesta en una creciente ausencia de ciudadanos en las urnas. La clase política pugna por mantenerse en el poder sin importarle el bien público. No se debe olvidar que la democracia es una invención sociohistórica y que en la realidad asume variadas formas, aunque sólo una se quiera imponer como norma para todos.

Hay muchas acepciones de la democracia: por un lado, se entiende como liberal y representativa, y se ha visto que esto la convierte en limitada, de baja intensidad; por otro lado, se aspira a una democracia participativa, popular, social y radical. Prevalece una visión procedimental de la misma, pero implica graves problemas, pues lo electoral no puede reducir la práctica democrática, dado

que ésta no compete sólo a la elección de los gobernantes. Se aspira a que exista un continuo ejercicio que permita definir cómo los ciudadanos pueden convivir. La práctica democrática ha tenido muchas antinomias y ha llevado a aporías. Las instituciones que se autodenominan democráticas se encuentran en graves crisis y los ciudadanos no confían mucho en ellas. La democracia tampoco se puede reducir a ámbitos institucionales. Hay democracias limitadas, de fachada, pseudodemocracias, autoritarismos, y hasta totalitarismos que se presentan como democracias. Ha habido transiciones de la democracia al autoritarismo y a la inversa.

No basta avanzar en las reglas de juego democrático cuando se extrema la distancia entre representantes y representados. Hay muchos excluidos, que no son representables porque están eliminados de la vida social y no pueden ser participantes autónomos y nadie puede hablar en verdad en su nombre.

La democracia electoral se ha subordinado a la mercantilización y se ha supeditado a los dictados de los grandes medios electrónicos. Otro problema de la democracia realmente existente, la de los poderosos (la democracia de los de arriba), es que mantiene políticas que producen muchos pobres. La democracia precaria que subsiste es incapaz de reducir la degradación de las condiciones de las capas populares. La cuestión de una estructura económica que produce mucha pobreza es uno de los graves males que han aquejado a las democracias de los de arriba. Más allá de las apariencias formales, en la vida cotidiana los pocos poderosos se imponen sobre los muchos débiles. Los poderes realmente decisivos se ocultan, cuando una democracia congruente con los ideales que proclama obligaría a que estuvieran expuestos y que fueran vigilados. La democracia se ha simulado y en el fondo se ha usurpado a los ciudadanos. Se simula la democracia en formalidades democráticas lejanas a una democracia real, con lo que prevalece la división entre dominantes y dominados. Se ha reducido la democracia a ser de votantes, pero no de ciudadanos. Se trata de una democracia angosta, con errores fuertes y permanentes de deslegitimación.

Existe una democracia que se materializa en los procesos electorales y en el desempeño de las instituciones llamadas

democráticas. Pero la democracia no se reduce sólo a las instituciones formales existentes, sino que se abre a las voces diferentes de distintos sectores y va más allá de las instituciones como la apuesta por la razón pública. Hay instituciones y sujetos que hacen de la democracia algo meramente formal, la de los de arriba; y hay sujetos que inspiran otro tipo de democracia que surge desde abajo.

b) La democracia de los de abajo en rebelión con la de los de arriba

La democracia no es un *continuum* en el que puedan coexistir armónicamente los de arriba y los de abajo. Los de arriba siempre han sabido cómo manipular a los de abajo con formulaciones, instituciones y prácticas que los supeditan y apuntalan los intereses de los primeros. Prevalece el diseño de un marco legal favorable a la clase política, supeditada por los poderes fácticos. Poco a poco se ha ido produciendo una ruptura epistemológica en diversas expresiones de los de abajo que han entendido que la democracia de los de arriba es opresión, dominación, explotación y marginación con sujeción de los de abajo; y que una auténtica expresión democrática de los de abajo va por otros rumbos, en otros espacios y con otros tiempos, ritmos y formas totalmente diferentes. Es decir, con el mismo nombre: democracia, hay dos prácticas totalmente diferentes y aun contrapuestas, que no hay manera de que convivan, a no ser que los de arriba renunciaran a sus privilegios, a su poder, a su explotación y dominación. La ruptura epistemológica incluye la convicción de que esto último no va a suceder gratuitamente sino por medio del largo proceso de desincorporación de parte de los de abajo respecto del capital y del Estado. La democracia de los arriba es totalitarismo invertido o sujeción camuflada. El que se tome en cuenta el parecer de los de abajo, que entre todos los de abajo decidan las formas de ser y hacer, que haya deliberación incluyente, que, de manera horizontal, sin poderes de unos sobre otros, haya una convivencia acordada y que se construya la autonomía tienen que ver con maneras de pensar y de hacer muy diversas a las que imponen, aunque con

disfraces, los de arriba. Esa ruptura epistemológica implica que ya no se busquen formas ni exigencias de ser incluidos (para ser engullidos en las formas de supeditación), sino ponerse al margen y buscar por propia cuenta la manera de hacer vida la democracia de los de abajo en la vida cotidiana.

Otra cuestión tiene que ver con la crisis de la democracia de los de arriba. Una expresión clara de esto es el grave descrédito en que ha caído, pues grandes sectores sociales no confían ya en la relación de la partidocracia con los poderes fácticos. La crisis de los de arriba puede verse desde dos ópticas complementarias. Por una parte, esa crisis se ha producido por las mismas formas de utilización cínica de la política para los intereses de los partidos y de los poderes fácticos. Pero por otra, cuando los de abajo se han ido desvinculando y actuando por su propia cuenta la democracia de los de arriba ha ido perdiendo sustento.

Una salida a esta profunda crisis política no implicaría regresar a viejos equilibrios sino, aprovechando las bifurcaciones propias de las crisis, iniciar la búsqueda de otra manera de hacer política. No obstante, hay agrupaciones que ya no exageran el papel del Estado, que están atentas a las distintas formas de malestar frente al sistema opresor y que tienen iniciativas novedosas en sus formas de lucha. Estas nuevas agrupaciones cuestionan la hegemonización y la homogenización de las luchas alternativas; buscan formas alternativas también en sus maneras de comunicación; han aprendido a escuchar; no han quedado atrapadas en formulaciones de reducciones clasistas; valoran todos los sectores sociales discriminados; y se han ido abandonando verticalismos y métodos autoritarios. Rechazando las prácticas políticas tradicionales, parten de los problemas más sentidos por ellos mismos y los demás grupos oprimidos; se fomenta la participación y se respetan los procesos de maduración de las comunidades. Las mismas experiencias de estos diversos grupos los han ido llevando por caminos que los colocan en la búsqueda de formas de vida y de organización al margen del capital y del Estado.

Los grupos populares en búsqueda de otra política, sin perder su especificidad, sin caer en una estructura orgánica unificadora, se

conectan y organizan entre ellos mutuas traducciones para poder entenderse. No se trata de una traducción lineal y vertical sino horizontal e interactiva. Reconocen una pluralidad de instancias epistemológicas. En esa dinámica, van deambulando desde una posición ética de responsabilidad colectiva y de liberación solidaria. Se cuidan de no ontologizar situaciones coyunturales. Hay una deslegitimación del capitalismo como una exigencia ética colectiva. Esos grupos viven en múltiples resistencias convergentes en la diversidad. Mientras la lógica del capitalismo neoliberal medra sobre el crecimiento de las desigualdades, los grupos populares en búsqueda de alternativas en su cotidianidad expresan reivindicaciones vitales, existenciales, culturales y no sólo económicas, políticas y sociales. Esos grupos aspiran y ensayan construir otra sociedad que esté en relación armoniosa con la naturaleza. Intentan el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio. En sus búsquedas tienen en cuenta la posibilidad de la vida común respetando la sobrevivencia del planeta. Saben que nada tienen asegurado, pero se arriesgan y no quieren seguir viviendo atados al capital, a los partidos, a los poderes fácticos y al Estado. De que lo consigan depende que se logre una alternativa.

c) Atisbar los movimientos que sacuden las sociedades

Los movimientos se visibilizan cuando se sublevan contra muchas sujeciones. Aunque no logran lo que se proponen y hasta fracasen, su actuación va dejando semillas que en algún momento fructifican. Los movimientos que producen cambios van construyendo espacios alternativos y generando nuevos valores. Los fenómenos y problemas son muy complejos y no pueden ser explicados por fórmulas simplificadoras. Hay que estar atentos a las condiciones de la emergencia de los movimientos, a su desarrollo y proceso. Conviene profundizar en elementos como sentirse con otros, actuar con otros, compartir experiencias, defenderse de agravios, enfrentar adversidades y hostilidades, defender derechos, conjurar intereses particulares con colectivos, tejer redes sociales, producir identidades y plantearse transformaciones. Los movimientos tienen

etapas correspondientes a orígenes, a auges, a descabros, a victorias y fracasos. La desaparición de un movimiento no conlleva que su influencia desaparezca por completo.

La búsqueda incesante, con manifestaciones fuertes intermitentes, es lo que caracteriza a este tipo de movimientos. A veces irrumpen y tienen gran visibilidad, pero que por periodos se mantienen soterrados. Emergen cuando se llega al hartazgo de un agravio, cuando la situación injusta se siente intolerable. Entonces se dejan actitudes aparentemente pasivas y se pasa a una actividad abierta. Prevalece una aspiración que suele identificar a cada movimiento y que lo destaca (pero no es la única que lo anima). Se trataría de un proceso que al mismo tiempo que va debilitando lo existente y va produciendo algo totalmente nuevo. Hay algo previo que va haciendo que la gente se harte, se enfade. Sería el momento del *thimós* (enojo). Son esas situaciones en donde se provoca lo que se podría encuadrar en la negación-rechazo. Vienen esas rupturas de diversas dimensiones, pero que son transversales y en distintas capas de la dominación: las que podríamos llamar *diácope* (*dia*, a través; *coptein*, cortar). Dichas fisuras implican también un *apopsyndeo* (cortar una conexión).

No sólo se rompe, sino que se van interrumpiendo conexiones, es decir, se va produciendo simultáneamente un desacople respecto del capital y del Estado. Pero no es sólo la producción de esas fisuras y desacoples, sino que al mismo tiempo es un resquebrajamiento constructivo en otra dirección a lo acostumbrado por el sistema, hay una *demiurgia*. Al producir algo diverso a la lógica del sistema, por pequeño que sea, crea lo que se puede ir construyendo, resquebraja la dominación y consigue la construcción de algo nuevo se encuentra atravesada por la *ereuva*, esa incesante e incansable búsqueda. El proceso complejo, no etapista sino integral sería *thimós-diácope-apopsyndeo-demiurgia*, que está envuelto por la *eureva*. El *thimós* desata el proceso; al núcleo central lo constituye esa endiádis de *diácope* y *apopsyndeo* que conllevan rupturas y desacoples, para culminar con una nueva construcción: la *demiurgia* y la *eureva* le dan constante fluidez al conjunto. Este proceso se expresa en dos principales niveles: en *diácope* silentes y en *diácope* estridentes.

Las primeras tienen que ver con lo nanosocial, la vida cotidiana e incluso personal, pero enraizada en lo social. Las segundas son acontecimientos reveladores que condensan experiencias previas en una manifestación colectiva mayor que potencian las dinámicas de la vida cotidiana y que propician resonancias con reconocimientos mutuos. No son indispensables para esa continua erosión del sistema que se logra en lo diario, pero producen fisuras de mayor calado. De esta forma, la pregunta: ¿los movimientos desaparecen?, no es tan cierta, pues lo que sucede es que dichas expresiones masivas pueden dejar de estar presentes, pero sus influencias vuelven a la vida cotidiana de muchos con nuevos saberes, se hacen referentes en la reflexión e impactan la conciencia. Es un diverso bullir realizando *diácopos* en las estructuras vigentes y debilitándolas. Lo transversal de las *diácopos* es porque, pese a que se manifiesten con un énfasis particular, impactan de una manera integral, es decir: puede ser una expresión económica con repercusión en lo político, social y cultural, o que parta de cualquiera de esos ámbitos y conlleve a los demás. El dinamismo podría circunscribirse a reacomodos pues conlleva otro modo de vida cotidiana que se va desacoplando de las estructuras económicas y políticas. Se trata de rupturas de todos los tamaños en diversas profundidades, pero que van en el sentido de otro modo de vida y convivencia. Hay que huir de las conceptualizaciones que encierran los fenómenos y estar abiertos a percibir lo que enseñan, más allá de esencialismos.

d) Hacia la *demoeleuthería*

La noción de pueblo no suele ser unívoca y ha ido cambiando con el paso del tiempo. El *demos* griego en sus periodos democráticos era el sujeto de la soberanía, pero no incluía a toda la población, pues las mujeres y los esclavos no formaban parte de él. Actualmente “pueblo” tiene varias acepciones, desde un punto de vista jurídico político, se refiere al conjunto de ciudadanos que participa en un Estado determinado. Las unidades “pueblos” están transidas por múltiples diferencias internas, aunque se diga que todos tienen los mismos derechos, no todos pueden ejercerlos de manera

igual, y hay algunos con privilegios y otros que sufren carencias y exclusiones. Tal vez convendría mantener la precisión zapatista de que hay grandes diferencias entre el *demos* que se expresa arriba y el que se vive abajo. En el *demos* se instauran las luchas de clases y los diversos conflictos de intereses entre sus integrantes. Pero el *demos* de los de arriba suele desdeñar que lo confundan con lo popular. Prefiere la visión de la dirección de las masas por las élites. Si los de arriba desprecian lo popular, los de abajo suelen asumir que son el pueblo.

La libertad tampoco es algo unitario. No se trata de caer en nominalismos, ni en esencialismo, sino aceptar que en torno a este concepto hay un amplio desarrollo histórico. A la mitad del siglo xx se proclamó la Declaración Universal de los Derechos Humanos en donde se especificó que la libertad consistía en poder hacer todo lo que no causara perjuicio al otro. Defendió las libertades, de asociación, religiosa, de reunión, de expresión, etcétera. Ha habido quienes trampean no poco con el concepto de libertad. Proclamando que todos somos iguales y libres y que tenemos el mismo poder, plantean una situación en que sin cortapisas de ninguna naturaleza reine un supuesto libre mercado. El resultado de esto es la libertad de una minoría para desposeer, expoliar y dominar a una mayoría en nombre de la libertad. Se crean nuevas y sofisticadas esclavitudes. Desde arriba esta libertad se sintetiza en que los poderosos tengan la libertad de oprimir, despojar y vivir con privilegios. Con la resistencia, protesta y organización de los oprimidos se gesta un proceso de liberación.

El poder también es de esos conceptos polisémicos. No habría que pensarlo exclusivamente como el poder desde las formas de la ley, el Estado y la autoridad política, porque hay formas de ejercicio de poder diversas y múltiples que se suelen esconder ante la vista, porque se genera y brota desde todos los ámbitos de lo social.

Diversos movimientos han condensado sus experiencias: se parte de la no libertad; el camino hacia la libertad es la liberación; ésta avanza cuando se supera el miedo. Estos colectivos han visto que partieron de la no-libertad individual para avanzar hacia la co-libertad, esa libertad compartida con otros. Constataron que

sólo es posible alcanzar la verdadera liberación con los demás y para los demás; y que se combinan las dinámicas hacia mayor libertad social y personal.

Al impulso por la liberación desde abajo se le puede denominar *demoeleuthería* (*Δημοελευθερία*), e implicaría los términos *demos* (pueblo) y *eleuthería* (libertad): la libertad popular, o de los de abajo. La *demoeleuthería* no es algo exclusivo ni rígido, sino procesual y que combina otras dinámicas, esa búsqueda de la justicia y solidaridad con las que luchan por su liberación y por el respeto a la naturaleza. Habría que buscar la libertad popular de discernir, dialogar, discutir, debatir para llegar a decisiones entre todos donde nadie someta y nadie se deje someter. Se trata de esa libertad que combina lo personal y lo grupal, que precisamente, en la búsqueda de la sobrevivencia, crea libertariamente algo muy integral que abarca la construcción de decisiones solidarias para vivir dignamente sin que nadie obligue desde arriba. No hay que quedarse en definiciones unívocas y cerradas.

Los procesos sociales son más fluidos y se encuentran así no por una estructura que lo imponga, sino por la manera de construir las decisiones entre los implicados. Por esto mismo la *demoeleuthería* no es una cosa, sino una búsqueda, algo heurístico que conduce a que se vaya llenando de significados prácticos libertarios. Conviene ver a la *demoeleuthería* como pregunta, proceso y proyecto que se vive de algo menor y se puede ir ampliando y, por lo tanto, sigue en búsqueda perdiendo el miedo a la libertad y construyendo con imaginación y creatividad a partir de sujetos colectivos en continuo diálogo o debate, impulsando consensos y formas en constante ensayo. Se trata de esa libertad no egoísta, sino solidaria; y más bien una gran gama de libertades que buscan cooperar horizontalmente sin sujetarse a amos, en un conjunto de prácticas desde abajo que producen una autonomía emancipatoria, anticapitalista y liberadora.

e) Autonomías confederadas en varios niveles y dinamizadas por la revolución de las mujeres

Movimientos anticapitalistas se han expresado desde hace mucho de muy diversas formas y con impactos también diferentes. Pero a partir de lo que va del siglo xxi. y con mucho dinamismo desde la segunda década de este siglo, se han ido configurando varios anticapitalismos que combinan consistentemente lo anticolonial, lo antipatriarcal y el respeto por la madre tierra. Parten de lo local hacia lo planetario. Es un anticapitalismo con experiencias de autonomía realizadas por minorías en búsqueda de una expansión por medio de enlaces confederados. Nadie salva al pueblo. El pueblo se salva a sí mismo. Pero una parte nada desdeñable del pueblo puede estar atrapada en engaños y manipulaciones del capitalismo. La sumisión voluntaria es caldo de cultivo de la dominación. No obstante, se muestra que es posible romper esa sujeción. No se trata de que alguien venga de fuera a iluminar, sino que se rompa la oscuridad por la propia experiencia y por procesos de difusión. No se han limitado a domar democráticamente al capitalismo, sino que impulsan para liberarse de sus domesticaciones y engaños, ante la banalización de la democracia mercantilizada.

Hay movimientos que se han propuesto dejar de pensar al Estado como eje central de organización de las relaciones de la gente. Una cosa es participar en el desligue del poder, y otra ponerlo en cuestión y encontrar formas de no someterse.

El concepto cerrado de movimiento social no permite comprender la lucha de muchos colectivos. No cualquier movimiento masivo es emancipador, y la derecha puede atrapar el descontento extendido a favor de sus intereses. Los movimientos de los de abajo son procesos que se van realizando, conjuntando, separando, tentaleando y, finalmente, expresando hacia sí mismos y hacia otros. Se generan prácticas y se comparten. Éstas van cambiando la forma de pensar, la cual, a su vez, alimenta las acciones que van moldeando a la gente, que se va interconectando entre sí para vivir conjuntamente. Así se va configurando lo común. En estas dinámicas los participantes expresan sus anhelos, pensamientos, sentipensares, sus

alcances, sus límites, sus invenciones, reinenciones, decepciones, correcciones, ensayos y búsquedas. Hay sujetos que nunca son en sí mismos, porque los sujetos se realizan en su accionar.

Existen prácticas y realizaciones de conjuntos de sujetos. No todo es continuo ni lineal, no todo está dado. Hay flujos e impactos. Se generan polifonías, diversidad de perspectivas e indeterminaciones. Los movimientos no hay que encajonarlos en etapas, sino encontrar la dinámica de su desplazamiento e impacto temporal. Esto nos lleva a los futuros. Desde la época de Aristóteles se hablaba de un futuro contingente. Pensadores de la Edad Media se enfrascaron en la discusión de si un ser supremo conocía el futuro, a lo que Tomás de Aquino respondía que para él todo era presente, pero Luis de Molina insistía en que no había sólo futuros determinados, sino también los condicionados. En la actualidad el futuro se desliga de las discusiones teológicas para enfatizar futuros que juegan a ser si se resuelven ciertos condicionantes. Esto también tiene que ver con la configuración de horizontes y con la semejanza de los movimientos emancipatorios y las asíntotas, que nunca se tocan, pero se van acercando. Lo que buscan los movimientos de los de abajo es librarse de la dependencia de los de arriba, para que sea la gente la que realmente mande, superando tensiones y contradicciones. Lo que se pretende desde abajo no es una hegemonía, sino una inspiración que poco a poco vaya irradiando para que la gente pueda irse liberando de todas las hegemonías.

Entre las diversas formas de los movimientos, en los auges y los repliegues, en sus logros y arrinconamientos, está la persistente lucha de los pueblos originarios no sólo por existir, sino por ser. No sólo cuentan las interrelaciones entre la gente, sino también las que se establecen con la naturaleza, primordialmente. El hecho de que los movimientos estén dispersos es un obstáculo para una respuesta fuerte ante el capitalismo. Algo compartido puede tardar en conglutinarse bastante tiempo.

La experiencia de la campaña de Marichuy como vocera del CIG en 2018 reveló otras problemáticas. Se había propuesto que las diversas luchas esparcidas por el territorio mexicano se pudieran ir conectando y tejiendo. Marichuy se esforzó por hacer que la gente

reflexionara sobre que los problemas que sufría tenían una raíz común en el capitalismo, para que se desatara una potencialidad anticapitalista. Pero se constató que en muchos lugares todavía operaba la esperanza en que alguien desde arriba pudiera resolver los problemas. Esto obstaculiza aún más la lucha anticapitalista. Hay muchas experiencias por todo el mundo que indican la capacidad de muchos anticapitalismos.

Hay tres experiencias que podríamos considerar paradigmáticas: las del zapatismo enraizado en Chiapas; la del movimiento kurdo que se expresa en Rojava; y la del pueblo mapuche en el cono sur. Sus luchas anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales van teniendo un impacto de demostración que puede desatar nuevas potencialidades entre los de abajo. Sin embargo, estas tres experiencias comunales que comparten rostro femenino también muestran que el capitalismo trata de asediar esas experiencias porque sabe que le son muy peligrosas para su permanencia. Las dos dinámicas, multiplicar las luchas y conjuntarlas, resultan urgentes antes de que el capitalismo termine por destruir la vida en el planeta.

Se requiere ir más aprisa. Los movimientos de jóvenes contra el calentamiento global en 2019 señalan que hay terreno fértil en la lucha por defender el planeta. En los casos paradigmáticos, quienes impulsan las luchas no son todos los integrantes de pueblos kurdo, mapuche y de las diversas etnias que han confluído en el zapatismo, sino los sectores que han combinado la lucha anticapitalista con el respeto por la madre tierra. Se trata de núcleos que defienden derechos originales y una cosmovisión heredada y que han ido rescatando la importancia fundamental del papel de la mujer para el cambio social que el planeta requiere. Estos tres movimientos tienen un fuerte arraigo local y regional, pero saben que la lucha es mundial, por lo que no sólo tienen relaciones entre ellos, sino que han ido estableciendo nexos internacionales más amplios. En los tres hay un énfasis en los derechos de la vida no sólo humana sino integrada a la madre tierra. Son minorías activas que no quieren segregarse sino ir incorporando y sumando a los más a lo que se proponen como factible y mejor para los humanos y el planeta. No lo hacen recurriendo a indocctrinamientos, sino por medio de

prácticas ejemplares que defienden la dignidad y rescatan pasados, prefiguran futuros y realizan presentes condensando los tiempos que van expandiendo espacialmente por medio de una lucha organizada. Se van ganando mentes por medio de un ejemplo replicable en sus líneas fundamentales con expresiones concretas diversas.

Las convergencias las propician en la elaboración de horizontes compartidos. Ante esto, convendría apuntar que la situación actual ha impuesto un cambio de ritmo. En estos tres movimientos hay signos de proceso complejo de las luchas anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales que se entrelazan y combinan para potenciarlo: la *demoeluthería*, esa libertad del abajo que está a la izquierda para impulsar autonomías, donde se decida que lo que impere sea la voluntad colectiva; la *demokínesis*, ese movimiento del mismo abajo y a la izquierda para reforzar autonomías y autogobiernos; y la *demokoiné* que es esa búsqueda constante de lo común por ese abajo a la izquierda que incluye el respeto a la madre tierra.

En esos tres aspectos las resistencias y las rebeldías convergen confederándose horizontalmente. Habría que profundizar en la pista de que, si queremos salvar el planeta, se necesita una lucha de autonomías confederadas para hacer frente al capitalismo y su conjunto estatal en red. Habría que preguntarse de dónde puede provenir el dinamismo que salve y cuide el planeta, y atisbar que esto necesita una profunda revolución de las mujeres a favor de la vida. Habría que descubrir que, en el centro de la tarea de la lucha contra el capitalismo, el colonialismo, el estatismo y el patriarcado se encuentran las mujeres.⁷

⁷ Debido a que las secciones fueron escritas en tiempos diversos hay algunas repeticiones de lo ya expuesto, sin embargo, preferí dejarlas para mostrar cómo iba llegando a cada una de esas coyunturas.

IV

Viñetas sindicalistas

1. El CISINAH como raíz del CIESAS

El decreto de creación del Centro de Investigaciones Superiores del INAH en 1973 planteó que era necesario contar con elementos científicos de alto nivel que permitieran el análisis riguroso de los fenómenos sociales que caracterizaban al país y unieran las aportaciones teóricas y metodológicas con el estudio de los problemas nacionales más significativos. También destacó que era urgente preparar investigadores y especialistas por medio del ejercicio de la investigación creativa. Ante esto se consideró necesaria la creación de un organismo que tuviera la capacidad académica que cumpliera con esos cometidos. De esta forma se dio origen al CISINAH como organismo descentralizado del Estado, de interés público con personalidad jurídica y patrimonios propios.

El decreto de creación señalaba que los investigadores del CISINAH deberían elegir a sus representantes para construir el Consejo Técnico Consultivo que funciona desde entonces de manera democrática. El subsecretario de Educación, doctor Gonzalo Aguirre Beltrán señaló que ese centro era una institución que había dado fruto a un anhelo largo tiempo, acariciado por la comunidad antropológica mexicana. Su primer director fue doctor Ángel Palerm.

El Centro no podía estar al servicio del mercado, ni supeditarse a las exigencias coyunturales de cada sexenio, sino servir a las diversas problemáticas de la vida de los mexicanos con una perspectiva abierta al mundo. En los primeros años inició con seis programas amplios (Etnohistoria, Antropología política, Sociedad campesina, Relaciones interétnicas, Estructura social indígena y Minorías étnicas) que incluían 29 proyectos de largo aliento, a los que se sumaron 4 proyectos colectivos de antropología económica,

de la educación, de historia y de lingüística. Después se sumaron cuatro proyectos más entre los que se encontraba la organización de cursos de verano a los que se invitaban a investigadores extranjeros de renombre. Poco después se incorporó la Antropología industrial. También, un programa especial fue el de doctorado en que se formaba no de manera escolarizada sino por un estricto seguimiento mediante tutores. Se distinguió el CISINAH por la amplia publicación de investigaciones de gran relieve. Durante el CISINAH se impulsaron nutridos proyectos colectivos que hicieron largos trabajos de campo en varias regiones del país.

Quienes trabajaron académicamente en CISINAH durante los setenta lo hicieron como trabajadores de confianza. Sus primeros directores fueron dos relevantes antropólogos.

En el CISINAH se había creado un ambiente de estimulantes investigaciones que respondían a problemáticas novedosas correspondientes a las necesidades sociales de la época. Antropólogos, historiadores y lingüistas de renombre internacional provenientes de las redes mundiales que tenían Palerm y Bonfil interactuaban con estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado. Los proyectos eran ambiciosos e integraban grandes equipos que emprendían estudios de largo aliento. La dinámica giraba en torno a cada uno de esos proyectos, pero había espacios de interacción, discusión y aprendizaje entre todos los proyectos. Sus participantes tenían becas y retribuciones correspondientes al personal de confianza.

La planta de apoyo a las investigaciones y publicaciones, aunque era pequeña, era muy eficiente y profesional. El centro era autónomo, pero tenía un nombre que lo ligaba al INAH. Bonfil empezó a trabajar un documento para darle una personalidad más propia. Nos parecía importante que el nombramiento del director del centro lo hiciera el presidente de la República. Pero este hecho implicaba también un peligro, más en el sexenio de López Portillo, que mostraba un autoritarismo ilustrado, frívolo y nepotista. Si llegaba una nueva dirección lejana a los usos y las costumbres de la institución, podía atentar contra sus trabajadores académicos y administrativos. Además, las retribuciones laborales

estaban castigadas, lejanas de las que existían en medio académico de entonces. Teníamos la satisfacción del prestigio académico que habíamos adquirido por medio de nuestras investigaciones y publicaciones. Un pequeño grupo empezamos a pensar en la conveniencia de tener como instrumento de defensa a un sindicato.

2. EL SUTCIASAS

Un primer acercamiento

En 1980, se consideró que el centro no solamente se dedicara a la antropología e historia, sino que se ampliara hacia otras “ciencias afines”. Siempre tuvo autonomía, pero para dejar claro que era algo distinto del INAH se cambió el nombre a Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Aunque lo central seguía siendo la labor antropológica, se impulsaron también las disciplinas afines, la interdisciplina y la transdisciplina. Su dinamismo original lo ha conservado y profundizado.

Con el cambio de CISINAH a CIESAS fue nombrado un nuevo director proveniente de la burocracia de la UNAM, lejano a las investigaciones y no afín al medio antropológico. Al llegar nos hizo una solemne promesa: que pronto nos equipararía con los tabuladores de la UNAM. Se ganó el aplauso general. No obstante, los que discutíamos cómo hacer un sindicato, proseguimos reuniéndonos y avanzando. Sin embargo, la mayoría del personal se encontraba confiada en los ofrecimientos del nuevo director. Cuando los hizo realidad, dependiendo del monto que recibíamos, nos bajó de categorías. Nos degradó. Las investigadoras e investigadores nos admiramos de las mentiras de la nueva administración y del agravante despojo. El descontento fue enorme. Si antes había una general relación cordial entre los que trabajábamos en el centro, en ese momento se convirtió en una férrea solidaridad entre todos y en una ardua y mantenida lucha contra la dirección.

Puedo decir que nos hicimos una comunidad estrecha y hubo una unidad entre los trabajadores académicos y los administrativos, que también habían empezado a padecer las arbitrariedades

del nuevo director. Echamos mano de nuestra organización de representación académica para tratar de entablar un diálogo entre la parte laboral y la dirección, pero el nuevo titular la desconocía aduciendo que no tenía personalidad jurídica ante él. Entonces, recurrimos a continuos mítines y a levantar una lucha unificada contra las imposiciones y los abusos. Seguimos organizando cómo crearíamos un sindicato unificado. Nuestra manera de organización recurrió a frecuentes asambleas profundamente democráticas en donde examinábamos todos los problemas, discerníamos, llegábamos a la formulación de acuerdos y los cumplíamos. Fuimos adoptándonos a formar varias comisiones específicas.

El 8 de agosto de 1981 se emitió la convocatoria para fundar nuestro sindicato. Realizamos la asamblea constitutiva del SUTCIAS un mes después. La dirección estaba en una casa rentada de la calle Victoria en Tlalpan. El CIESAS contaba con la Casa Chata, en Hidalgo y Matamoros, lugar donde simbólicamente tuvimos esa asamblea. Un centenar de trabajadores asistimos, lo cual representaba la inmensa mayoría. Se decidió la formación del sindicato como instrumento de lucha para defensa de los derechos laborales. Fue presentado el proyecto de estatutos que se discutió y aprobó. Se eligió la primera directiva sindical. Fue nombrado Arturo Alcalde como asesor jurídico. Elaboramos un plan de trabajo. El primer cometido era integrar la documentación legal para solicitar el registro ante el Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje. Se acordó acudir con el titular del centro para darle a conocer la existencia oficial del sindicato. Se optó por tener una secretaría general, una de organización y actas, otra de trabajo y conflictos, una de finanzas, una de relaciones, cultura y solidaridad y la última correspondía a asuntos académicos. En la organización resultó muy importante el consejo general de delegados como organismo de apoyo al comité ejecutivo. Hubo una comisión autónoma de vigilancia. Los estatutos fueron inscritos en la dirección general de asociaciones en la Secretaría del Trabajo.

El periódico *Unomásuno* publicó que los trabajadores académicos y administrativos nos habíamos organizado para defender nuestros intereses laborales y mejorar las condiciones de

trabajo. Se apuntaba que este sindicato buscaba la superación en la investigación social y crítica, vinculada a los grandes problemas del país. También, que al acto de creación habían asistido representantes de sindicatos democráticos, entre ellos, el de ese periódico.

En tenaz lucha superamos los obstáculos

El director intentó despojarnos de la idea y realización de la creación del sindicato; pero los hechos demostraban que estaba realizando una farsa. Cuando el Comité ejecutivo del sindicato le propuso que, como en las demás instituciones, la dirección retuviera las cuotas sindicales y las pasara al sindicato, el director se opuso, lo cual no impidió que esa labor la hiciéramos por nuestra cuenta. Para entonces, la lucha sindical, además de las continuas manifestaciones, pasó a los periódicos por medio de una gran cantidad de desplegados en los que íbamos dando cuenta del avance de nuestra lucha.

Al principio, creímos que todo marcharía por los cauces racionales legales. Pero cuando el asesor jurídico de la dirección del centro llegó a importantes acuerdos con el comité ejecutivo del sindicato, el titular removió a su asesor, que era un prestigiado laboralista, para poner a otro. Cuando vimos que cerró esa vía, nuestra lucha consiguió que tuviéramos una negociación directa con el jurídico de la Secretaría de Educación. Con muchos obstáculos y entrampamientos, fuimos logrando avances que el director desconocía. Una nueva emboscada se nos quiso tender cuando llegó una comisión de funcionarios de la UNAM a proponernos una mediación en la negociación. Nos dimos cuenta de que lo que querían era retrasar los avances y comenzar de cero, por lo que nos negamos a seguir esa vía. Después de muchas asambleas, mítines, desplegados y negociaciones con distintos funcionarios de la Junta Directiva de la institución, conseguimos que todos y cada uno de los trabajadores fueran reconocidos como trabajadores de base con definitividad y con su adscripción académica y laboral correspondiente.

El sindicato había asumido responsablemente la encomienda de participar activamente en la defensa de los derechos de los

trabajadores del Centro. Tanto la constitución del sindicato como la redacción de sus estatutos fueron frutos de una activa organización colectiva solidaria. En dichos estatutos la comunidad del CIESAS en pleno, después de muchas reflexiones y debates, llegó a la conclusión de que su sindicato debía ser un instrumento independiente y democrático en manos de los trabajadores del centro con el fin de defender y mejorar sus condiciones laborales. Los trabajadores académicos y administrativos del Centro decidieron enfatizar que el nacimiento del sindicato no era resultado de deliberaciones individuales ni de algo fortuito, sino que había surgido en sintonía con un ambiente nacional de creciente participación de los trabajadores de la educación.

El sindicato asumió la tarea de influir decisivamente en los procesos de investigación y de formación de investigadores. En esa situación instituyente, la comunidad del CIESAS se comprometió a mostrar en la práctica cotidiana su naturaleza de independencia y solidaridad por medio del desinteresado y no instrumental apoyo a los movimientos democráticos, sindicales y de los grupos de los de abajo que luchaban por su emancipación. El sindicato se comprometió también a que las funciones de la institución respondieran a la realidad social en la que se encontraba inmersa. Entendió que su actuación debía incidir creativamente en la definición de la política académica del Centro. Recalcó que las líneas de investigación que se desarrollaran en la institución tendrían que encaminarse hacia la solución de los graves problemas que aquejaban al país, y que esto lo haría dentro de un marco de pluralismo ideológico y de respeto a la libertad de investigación. También proclamó que pugnaría porque los resultados de esa política académica fueran difundidos ampliamente. Consideró que recurrir constantemente a la autocrítica y evaluación responsable del trabajo desarrollado era uno de los medios para no estancarse. Indicó que la superación de sus agremiados la concebía como un derecho tanto individual como colectivo para alcanzar mejores niveles de vida y mejores formas de participación en las tareas de un cambio social hacia un México mejor para todos.

El sindicato ha tenido la convicción de que su praxis no puede darse sino por medio de una organización colectiva y democrática

del trabajo. El sindicato quiso convertirse en medio idóneo para unir los esfuerzos de sus trabajadores en un proyecto global, tanto institucional como nacional, orientado al conocimiento y a la transformación del país hacia una sociedad con justicia, democracia y libertad. Pasamos de trabajadores de confianza a trabajadores de base, y quedamos bajo el apartado B de la ley federal de trabajo. Pero vimos de inmediato las limitaciones de esta adscripción, porque quedamos a merced de lo que quiso aceptar el director, quien unilateralmente impuso unas condiciones generales de trabajo. Como el director era amigo íntimo del presidente en turno, lo que no le gustaba de nuestras negociaciones con el jurídico de la SEP lo echaba abajo. Cuando se dio el cambio presidencial, como primer secretario general del sindicato fui a hablar con el titular de la SEP para exponer nuestra situación. Hubo cambio de dirección en el CIESAS y por fin pudimos respirar, pero los límites del apartado B constreñían la actividad sindical. El triunfo que tuvimos fue porque nos unimos todos y dimos una lucha sin cuartel durante un año entero para defender nuestros derechos.

Otra vuelta de tuerca

Una destacada labor sindical fue la solidaridad estrecha con las luchas de otros sindicatos independientes. En octubre de 1981 el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales organizó una mesa redonda sobre las relaciones laborales de los trabajadores académicos. Participaron el SITUAM, el STUNAM y el Sindicato de Académicos del INAH. Yo estuve entre los ponentes como secretario general del SUTCIAS. Hice una autocrítica al nacimiento de la antropología social por su estructura colonial, como instrumento de países metropolitanos bajo el signo de la dominación, explotación y sujeción de los de debajo de los países colonizados, en la que sus clases dirigentes aprendieron a imponer también el colonialismo interno.

Sin embargo, también señalé que había pulsiones en varios colectivos de antropólogos que eran anticolonialistas y que se habían puesto del lado de la lucha de los derechos de los abajo. Reconocí

que en el CISINAH equivocadamente habíamos querido salvaguardar lo académico a costa de nuestros derechos laborales. Apunté que, aunque en el decreto de creación del CISINAH se ordenaba que las relaciones de trabajo se debían regir por la ley laboral, eso fue una deuda. Existía el prejuicio de que un sindicato y la mal llamada excelencia académica estaban reñidos. Los conflictos laborales se querían resolver de manera amigable. Todo esto se toleraba porque las direcciones abrían puertas para la participación en las decisiones del centro. Pero la creciente inflación había disminuido los ya de por sí exiguos salarios. Desde antes del cambio de dirección, se había planteado un pliego de demandas laborales, que fue interrumpido por el cambio de CISINAH a CIESAS en septiembre de 1980. La nueva dirección cerró la participación de los trabajadores académicos y extremó las precarias condiciones laborales de todo el personal. Los trabajadores nos habíamos constituido en asamblea permanente y avanzamos en el pliego de demandas laborales. Exigíamos que la nueva dirección reconociera a la representación de los trabajadores para elaborar las condiciones generales de trabajo juntamente con la dirección.

Desde entonces luchábamos porque se nos reconociera como trabajadores de base. Demandamos aumento salarial y enlistamos una serie de prestaciones. La dirección desconoció tanto nuestra representación asamblearia como nuestras demandas. Por esto creció la idea de la necesidad de contar con un sindicato para poder defendernos.

La nueva dirección desmembró los órganos académicos colegiados. Trató de dividir los asuntos laborales académicos de los administrativos. Pero la unidad que habíamos ido forjando se mantuvo firme.

El lema del sindicato fue "Por una sociedad de los trabajadores". Defendí que los derechos laborales de los trabajadores estaban vinculados con una orientación académica, democrática y popular. Desde entonces planteamos que deberíamos estar en el apartado A y no en el B. Hicimos un frente único entre los sindicatos de las instituciones de educación superior.

En diciembre de 1982 el STUNAM y el SUTCIASAS declaramos que el movimiento obrero mexicano estaba desarticulado, y que se veía incapaz de responder con un programa político en defensa de sus intereses de clase, e hicimos ver la urgencia de que se generara un movimiento amplio y unitario que sacara a los trabajadores del aislamiento que los mantenía en la defensiva.

3. La lucha sindical por permanecer en el apartado A de la Ley Federal del Trabajo

El triunfo que tuvimos en el CIESAS fue porque dimos una lucha sin descanso para defender nuestros derechos. Considero que la lucha épica de la creación de nuestro sindicato nos arroja importantes lecciones a cuarenta años de vida activa. El logro de entonces fue que todos los trabajadores fuéramos basificados. Actualmente hay un gran sector de trabajadores que no gozan de la protección de sus derechos laborales. Habrá que plantear la necesidad de que tengan base laboral. Otra gran deficiencia ha sido que tenemos trabajadores a los que se les ha dado una base menor que no corresponde con las labores que desempeñan, con lo cual se da una gravísima injusticia laboral. Eso también hay que remediarlo pronto. A lo largo de estos cuarenta años se han dado importantes luchas en torno a pasar del apartado B al A, y conseguir contratos colectivos de trabajo favorables. Una autocrítica que tendríamos que hacer un buen número de trabajadores académicos es que fuimos dejando las responsabilidades sindicales en los trabajadores administrativos y en un pequeño núcleo de comprometidos trabajadores académicos.

Quisiera alabar las labores tan activas y eficientes del actual comité que está al frente del sindicato, sobre todo por las luchas más amplias que ha emprendido. Ahora tenemos enfrente el peligro de que el logro que tuvimos hace años, de pasar del apartado B al A, sea revertido. Para no perder importantes derechos laborales que se encuentran puntualmente enumerados en el documento de la Federación Nacional de Sindicatos del Sector de Ciencia y Tecnología

del 9 de septiembre de 2021⁸, todos los trabajadores del CIESAS deberíamos ponernos en guardia y actuar juntamente con decisión para luchar con fuerza en defensa de nuestros derechos laborales. Finalmente, la coyuntura de la aprobación del presupuesto federal nos obliga, además, a hacer causa común con los sindicatos de educación y los de los centros públicos de investigación para demandar que haya un presupuesto sólido para salud, educación y ciencia que sea verdaderamente antineoliberal. Realizamos una intensa lucha porque se mantuviera la jurisprudencia que nos permitía estar en el apartado A, se hicieron diversos foros y discusiones al respecto.

4. Ponente en el foro virtual *Diálogos y reflexiones entre la ciencia y la política*

Por mi parte participé en uno de esos foros en donde sostuve que era urgente una especie de revolución copernicana tanto en la mente como en la práctica de las ciencias hoy en día. El problema es dónde se coloca el centro de gravedad de la actividad científica. Hemos visto cómo han sido utilizados los avances científicos para la dominación y la destrucción por parte de los poderosos. También hemos presenciado las múltiples formas del enriquecimiento de unos cuantos por parte del control de logros científicos. Aludiré a las consideraciones que aparecen en un reciente libro mío (Alonso, 2019). Se ha hecho ver que la ciencia en sinergia con el capitalismo ha introducido cambios importantes, pero sobre todo afectaciones a la humanidad porque ha sido cooptada por el capital corporativo que mantiene un mundo insustentable produciendo medicamentos nocivos, alimentos dañinos, provocando gases de efecto invernadero y multiplicando el armamentismo (Toledo, 2019).

Hay muchos estudios sobre la sociedad, en torno a lo que hacemos los humanos. El campo de indagación siempre plantea nuevos retos al conocimiento. Se han hecho denuncias de que las

⁸ https://mobile.twitter.com/sipacide/with_replies

⁹ Organizado por el Senado de la República, SUPTACIBNOR y SUTCIESAS (23/08/2021)

grandes corporaciones y los gobiernos se empeñan en controlar a las universidades prestigiadas para promover un modelo de mercado y degradar a estas instituciones académicas, porque la dominación necesita afinar los mecanismos de alienación, anular los cuestionamientos y convertir a la gente en robots obedientes, para eso condicionan los presupuestos educativos (Chomsky, 2019).

Las ciencias sociales han caído en una pragmatización que supedita el pensamiento social tanto ante las necesidades de los mercados como ante los requerimientos técnicos de la administración pública y de las organizaciones de la sociedad civil, que también han sido engullidas por el capitalismo neoliberal. Ha prevalecido la lógica de la ganancia capitalista que se ha ido enseñoreando de los espacios en los recintos universitarios que han colocado la ciencia al servicio del mercado. Dicha pragmatización implica una orientación que busca dar respuestas inmediatas, la mayoría de las veces superficiales y sin postura crítica, a problemas sociales complejos. Se ha ido abriendo una enorme brecha entre el hacer científico y el desarrollo humano, entre el hacer teórico crítico y el hacer teórico fetichizado. Se ha relegado y estigmatizado el pensamiento crítico. Muchas ciencias sociales están más encaminadas a formar a administradores. Lo más problemático de este proceso es que no pocas veces la pragmatización de las ciencias sociales es promovida por agentes no siempre identificados inmediatamente con la acumulación capitalista.

Se ha resaltado que esto no sólo se queda en una praxis científica superficial o repetitiva, sino que tiene la particular característica de renunciar a plantearse como horizonte de su realización la transformación de las realidades que estudia. Lo que prevalece en universidades y centros de investigación dedicados a las ciencias sociales es la hegemonía de un enfoque del necroliberalismo que se apeg a lo procedimental de la llamada democracia representativa, y al que corresponde la deslegitimación del pensamiento crítico. Así, la realidad se parcela, se escinde en ámbitos desconectados entre sí, con una orientación positivista, demostrativa, por lo que las investigaciones corresponden a

imperativos empiristas y se va perdiendo la visión crítico-reflexiva. De esta forma la investigación no resulta un proceso novedoso, sino que se apeg a la reproducción de formatos preestablecidos, una praxis repetitiva antes que una creadora. Dicha práctica crea parcelas autárquicas y auto explicadas. Pero la tendencia predominante es que las ciencias sociales se han puesto al servicio del capitalismo. En esta forma se convierte al conocimiento científico en tributario directo de la acumulación del capital o de las conveniencias de la planificación operativa de la administración pública. No obstante, todavía quedan posicionamientos críticos (Kauppinen, 2013).

Se ha llamado la atención de que el capitalismo ha hecho las transiciones de una fase postindustrial a un capitalismo informacional, y desde éste a un capitalismo basado en el conocimiento. Y para lograr esto ha ido sometiendo a las universidades a su propia lógica, por lo que las fronteras entre lo mercantil y lo universitario se hacen borrosas. El capitalismo impone los ránkines y escalafones de acreditaciones y reconocimientos académicos. Se ha hecho ver que impera un capitalismo académico. Se van favoreciendo en las universidades las disciplinas que son útiles al capitalismo. Bajo el capitalismo académico los profesores e investigadores tienen menos márgenes de actividad y deben supeditarse a los imperativos corporativos. Este ha sido otro de los triunfos del capitalismo neoliberal (Maldonado, 2016). Cuando hay investigaciones que perjudican los beneficios económicos de las corporaciones, se obstaculiza su publicación. Además, las grandes corporaciones son las que marcan los criterios con los que los científicos son evaluados.

Un evento académico celebrado en París a mitad del año 2018 analizó el papel de las grandes corporaciones en la definición de las políticas relacionadas con la ciencia, la tecnología y la medicina. Se dio cuenta de la captura del saber. Se señaló cómo intervenían estos corporativos capitalistas en el control de los comités de expertos en agencias reguladoras. Dichos expertos reciben financiamiento de las corporaciones y se les supeditan. También fueron analizadas otras formas, al margen de las contractuales, por las que los expertos quedan a merced de dichas corporaciones que tienen que ver con el control del marco de trabajo, con lo que los

reguladores acaban pensando del mismo modo que la empresa; hay captación de parte del grupo de expertos por mecanismos legales e ilegales, y se benefician los programas de becas o subvenciones que realizan estudios favorables a las corporaciones. Se develaron los mecanismos por los que las agencias estatales y las universidades públicas son capturadas. En el congreso también se presentaron ponencias relativas a la necesidad de estudios sociales e históricos sobre ciencia, tecnología y medicina que se hicieran con independencia de los criterios de las corporaciones para que se realizaran estudios rigurosos acerca de temas complejos que afectan de forma decisiva a las sociedades contemporáneas (Aguiton, 2022)

Viendo las ciencias sociales desde las perspectivas institucionales se ha dado un proceso de despojo. Lo que al principio fue el esfuerzo por grupos con cierta autonomía por realizar proyectos de investigación, impulsar programas de educación y difundir los hallazgos científicos en libros y revistas académicas, ha sufrido una gran erosión, porque todo ese impulso ha quedado supeditado a una centralización y a una orientación burocrática del capitalismo neoliberal que ha puesto los programas de educación y de acreditación de las publicaciones bajo la férula de las grandes corporaciones que, de esta manera, han ido expropiando lo que hacen los investigadores y lo han condicionado fuertemente. Pero también se ha constatado que hay resistencias. Hay quienes apuestan a generar otras formas de hacer ciencia y de estilos de enseñar como hacer investigaciones con otras orientaciones a las hegemónicas. Se ha dicho que la ciencia tiene que acumular saberes válidos y confiables y buscar la verdad. Se critica que la ciencia se diseñe dependiendo de los compradores, y se anota que esto ha contribuido a la creciente asimetría entre ricos y pobres. Distribución, justicia y equidad deberían ser referentes obligados (Kraus, 2018).

Solemos imaginar a las ciencias como en un espacio privilegiado, pero esa es una ilusión. Las ciencias sociales participan en la reproducción de un sistema social determinado. En la actualidad se les ha asignado que produzcan las mercancías de conocimiento que exige el mismo sistema. Dado que las clases

dominantes no quieren que a los dominados se les expliquen las claves de la dominación, utilizan equipos de científicos sociales para difundir ideas que reproduzcan dicha dominación (Piqueras, 2018). No obstante, las ciencias están inmersas en un espacio de confrontación y pueden llegar a ser una instancia crítica de la sociedad. También, se encuentran tensionadas entre la repetición y la creación. Pero de nuevo, habrá que ver a quiénes sirven. Si bien las ideas imperantes son las de las clases dominantes, se ha llamado la atención de que las innovaciones no se han circunscrito a lo instrumental tecnológico, sino que se ha avanzado en el control de conductas. Pero no todo está determinado y hay espacio para la rebeldía. En lo académico también hay espacio para la autogestión, como lo planteó desde hace tiempo José Revueltas, al decir que no sólo existe el derecho a contravenir, sino que vio a la universidad como una conciencia múltiple, móvil, activa, con capacidad de asumir todas las problemáticas posibles sin someterse a dogmas. Insistió en que la autogestión académica era antes que nada una toma de conciencia colectiva de lo que es conocer, para abrirse al pensamiento crítico (Modonesi, 2018).

Me parece pertinente recordar a uno de los impulsores del CIESAS, Ángel Palerm, quien fue su primer director. Señaló que se debería aplicar con rigor la norma cardinal del método científico, usando para la crítica los instrumentos adecuados a cada realidad concreta. Se recordó que toda actividad científica verdadera era ya, en sí, una actividad crítica de carácter profundamente radical. Apuntó que una autocrítica al medio académico de esa época tendría que aceptar la falta de actividad en el campo de los problemas sociales del país, su alejamiento de las cuestiones candentes que afectaban la vida de los mexicanos de entonces y del futuro del país. Se hizo ver que esto correspondía a un escapismo como colectividad profesional de las luchas que alimentaban la dinámica de cambios tan urgentes como inevitables. Se insistió en que los académicos del nuevo centro estaban llamados a colaborar como científicos en una tarea de estudio de los problemas del país. Y se recalcó que el nuevo centro daba amplísima y suficiente libertad académica para desempeñar la parte correspondiente en esa labor (Palerm, 1975).

Eso debía enfocarse de tal manera que indujeran al análisis y discusión de los problemas nacionales, además de cuestiones de orden teórico general y metodología. Se destacó la necesidad de sistemas de evaluación. Se precisó que existían muchas maneras de evaluar la actividad científica, pero que la pronta publicación de sus resultados constituía la forma más eficaz (Palerm, 1975b).

La ciencia necesita tomarse su tiempo, madurar, explorar, profundizar y no estar sometida a las prisas. Aunque hay situaciones urgentes, como la pandemia, que han obligado a intensificar el paso, sabiendo que con el tiempo se verán efectos secundarios que debían haberse resuelto con los tiempos acostumbrados.

Si la ciencia gira alrededor del mercado, gana éste y pierde ella; si gira alrededor del Estado, es aprovechada por éste y sigue perdiendo el impulso científico que no debe supeditarse a ningún poder, sino operar con libertad. La relación entre ciencia y política es algo muy complejo y problemático. Por ejemplo, si la salud se politiza, la ciencia en torno a la salud se manipula. La ciencia debe estar al servicio de la sociedad. La ciencia debe tener apoyo económico que no esté condicionado por parte del Estado, pues los recursos estatales que provienen del conjunto social tienen que ponerse al servicio de ese conjunto. Tampoco es benéfico para la ciencia que sea controlada por núcleos de científicos que se hagan de poder interno e imponga sus puntos de vista. Pero si gira alrededor de las necesidades de la gente, la ciencia avanza, y sus resultados son benéficos para la sociedad. La relación entre la ciencia y la sociedad deben respetar la libertad y la autonomía científica. La ciencia tiene que servir a las problemáticas vitales de la humanidad y respetar con sumo cuidado el bienestar del planeta.

Si miramos una experiencia de la relación entre pueblos originarios, zapatistas y científicos a finales de 2016, podríamos obtener algunas pistas de qué esperan de la ciencia los pueblos que cuidan esmeradamente el planeta. El contexto que expusieron esos pueblos fue que el mundo en que vivían estaba siendo destruido por el capitalismo, y expresaron su propósito de caminar en la búsqueda de defender y salvar el planeta. Apuntaron que en el mero abajo estaban mujeres y hombres que estudiaban ciencia,

la buena ciencia, mientras el capitalismo usaba la ciencia para hacer el mal. Un punto destacado fue que la ciencia manipulada por el capitalismo era usada para hacer al rico más rico destruyendo la naturaleza. Exhortaron a pensar, imaginar y crear desde la perspectiva de salvaguardar la naturaleza, que se daban cuenta de que contra el capitalismo se necesitaba la buena ciencia para lograr la sobrevivencia (EZLN,2016). Criticaron las pseudociencias. Indicaron que no pretendían ir a la universidad, sino que la universidad se levantara en sus comunidades, que enseñara y aprendiera junto a la gente.

Plantearon la necesidad de que, en lugar de cuarteles de ejércitos y policías, de minas a cielo abierto y de hoteles de lujo se edificaran bajo operación colectiva observatorios astronómicos, laboratorios, talleres de física y robótica, puntos de observación, estudio y conservación de la naturaleza. Querían que se hicieran escuelas para la formación de científicos. Querían estudios científicos y no sólo técnicos, querían saber cuáles eran los principios científicos de los movimientos mecánicos y de la física óptica, y conocer que no era lo mismo velocidad que aceleración, así como no confundir valor y precio. Querían aprender y hacer ciencia y tecnología para ganar la única competencia que valía la pena: la de la vida contra la muerte. Deseaban entender el mundo, para hacer uno nuevo mejor. Hablaron sobre los principios éticos de la ciencia, inquirieron si pudiera haber una ciencia verdaderamente humana para no caer en la inhumana (SupGaelano, 2016). Precisaron que el interés por la ciencia en las comunidades zapatistas era real, pero relativamente nuevo, porque no siempre había sido así, y respondía a las transformaciones de su lucha. Explicaron a los científicos que sus preguntas no provenían de problemas individuales, sino que funcionaban en colectivo. Enfatizaron que el reto que se habían propuesto necesitaba herramientas que solo les podrían dar la ciencia. Recalaron que querían ciencia para la vida y que la ciencia se liberará cuando su centro de gravedad no sea el dinero, el prestigio ni el control, sino el cuidado de una vida digna que respete los derechos de la gente y de la naturaleza.

5. Una nueva y peligrosa etapa

Pesa a una intensa lucha del SUTCIAS y de los otros sindicatos de los centros de investigación del CONACYT. La Suprema Corte en octubre de 2021 cambió la jurisprudencia y argumentó que no afectaría los derechos ya adquiridos, pero no fue así. Por esto, a finales de mayo de 2022, como sugerencia del STCIAS la Federación Nacional de Sindicatos del Sector de Ciencia y Tecnología (FENASSCYT) y la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), enviaron un comunicado a la Suprema Corte en el que expresaban su profunda indignación por la cancelación de los derechos adquiridos de los trabajadores con la sustitución de la jurisprudencia P. J. 1/1996 por la P. J. 10/21. Se refirieron a la ambigüedad de la jurisprudencia P. J. 10/21, la cual había originado efectos que atentaban a los derechos adquiridos y a los Contratos Colectivos de Trabajo legalmente firmados y depositados en el Centro Federal de Conciliación y Registro Laboral.

Se refirieron al hecho de que el tribunal laboral federal de asuntos colectivos, ubicado en la Ciudad de México y presidido por la Jueza Karime Pérez Guzmán, se había declarado incompetente en la materia y había desechado los emplazamientos a huelga promovidos por tres sindicatos del sector de Ciencia y Tecnología: SUTINAOE, SUTCISE y SIPCOLEF. Se recalcó que esos sindicatos regían sus relaciones laborales en el apartado A del artículo 123 de la Constitución, por lo que no existía fundamento alguno para impedir el ejercicio del derecho a huelga de los trabajadores. Se veía que no se estaba respetando la no retroactividad de la ley garantizada por la Constitución, la cual no permitía tergiversaciones jurídicas que atentaran contra la estabilidad laboral y que limitaran la negociación colectiva y los demás derechos laborales. Advirtieron que los hechos denunciados mostraban una situación que pudiera ser extensiva a otros sindicatos. Exigían el respeto a la Constitución política y a los tratados internacionales que en la materia había ratificado el Estado mexicano e hicieron un llamado a defender los derechos sindicales.

Insisto en que existen dos grandes peligros para centros de investigación como el CIESAS: (1) que el rumbo y el control de las

investigaciones provenga de las grandes corporaciones capitalistas en beneficio de los núcleos que despojan y someten el conocimiento científico. (2) La especie de estatismo que decide cupularmente lo que se tiene que investigar para satisfacer las urgencias que desde ahí se formulan. Estos dos peligros ponen en cuestión la libertad de investigación que es indispensable para el auténtico avance del conocimiento científico. El aliento para esto último tendría que provenir no desde las diversas élites, sino desde el abajo de la sociedad, que sabe cuáles son las necesidades y los problemas que deben ser resueltos para el beneficio colectivo. Recuerdo que en los años setenta el CISINAH colegiadamente planteaba cuáles eran las investigaciones a impulsar y esto era respetado por el gobierno. Si alguna dependencia gubernamental requería de determinados conocimientos para operar, conformaba sus propios centros internos de investigación. Así sucedía, por ejemplo, con el Centro de Investigaciones de Desarrollo Rural (CIDER) en la Secretaría de Programación y Presupuesto. Los centros de investigación como el CIESAS deberían tener verdadera autonomía para decidir sus líneas y programas respetando la libertad de investigación. Considero que conviene enfrentar los actuales peligros y riesgos defendiendo esa libertad. Los tiempos parecen más tormentosos que benignos, por lo que tendríamos que organizarnos para salvaguardar espacios de investigación y docencia como el CIESAS.

V

Libros de la cátedra

Libros de la cátedra Jorge Alonso

La Cátedra a la que le pusieron mi nombre tiene muchas actividades. Una de ellas es la difusión de libros disponibles libremente en la red. Cada libro tiene un coordinador y un conjunto de participantes. También se encuentran los libros que corresponden a las tesis premiadas por la Cátedra que experimentaron un proceso de convertir la tesis en libro con las indicaciones del jurado. Se ha recalcado que la Cátedra se ha propuesto constituirse en un espacio de análisis, discusión, polémica, problematización y diálogo para tratar de vislumbrar cómo los sujetos sociales luchan e impulsan movimientos de resistencias anticapitalistas y autonomías desde abajo. Los libros se enlistan a continuación:

1. *Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía*, que da cuenta de la rebelión y creación de nuevas formas de hacer política en el contexto de la guerra del capital contra la humanidad.
2. *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, en el que se reivindica la producción social del conocimiento como creación de sujetos.
3. *Con ojos bien abiertos: ante el despojo, rehabilitemos lo común*, producto de un encuentro de colectivos a propósito de Iván Illich.
4. *Ciudades en insurrección. Oaxaca 2006/Atenas 2008*, corresponde a la tesis premiada de Katerina Nasioka.
5. *Imágenes en Oaxaca. Arte, política y memoria*, tesis premiada de Abraham Nahón.
6. *Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía*, en el que se enfatiza que para enfrentar esa guerra hay que construir proyectos

de autonomía con rebeldía, dignidad y teniendo un horizonte anticapitalista.

7. *De relámpagos y recuerdos... Minería y tradición de lucha serrana por lo común*, tesis premiada de Elia Méndez titulada.

8. *Pueblos indígenas. Creación de autonomía y revolución*, en el que se da seguimiento a tres momentos históricos.

9. *Movimientos culturales en defensa del territorio: Extractivismos y megaproyectos en el Altiplano Wirikuta*, tesis premiada de Iracema Gavilán.

10. *Voces del México de abajo*, reflexiones en torno a la propuesta zapatista del Concejo Indígena de Gobierno.

11. *El vuelo del buitre viejo*, se adentra en la guerra por acumulación y nocividad capitalista.

12. *Jineoloji*, expone el movimiento de mujeres kurdas.

13. *Confederalismo Democrático*, una detallada exposición de dicho concepto en la comunidad kurda.

14. *Territorios encarnados. Extractivismos, comunalismos y género en la Meseta P'urhépecha*, tesis premiada de Verónica Velázquez.

15. *La guerra contra las mujeres y las nuevas formas de acumulación capitalista*, exposición realizada por Silvia Federici.

16. *Revolución de las mujeres y luchas por la vida*, expone la defensa del territorio kurdo de Rojava.

17. *Exploraciones anticapitalistas*, da un panorama de las principales luchas anticapitalistas ligadas a las luchas anticoloniales y antipatriarcales en la búsqueda de alternativas que salven el planeta y la vida humana con el título.

18. *Tres miradas al México de hoy*, un abordaje desde diversas perspectivas de la situación mexicana a finales de la segunda década del siglo xxi.

19. *La defensa de las tierras comunes. Estudio sobre neoliberalismo y apropiación de la identidad maya en Yucatán*, tesis premiada de Rolando Magaña.

20. *La iniciativa de un Concejo Indígena de Gobierno en México*, emprende un examen minucioso de lo que fue el contexto de la lucha electoral presidencial mexicana en 2018.

21. *Amicus curiae*, la exposición de una argumentación antropológica

en la que se demuestra que la comunidad Coca de Mezcala es un pueblo originario y que su sistema normativo corresponde a esa lógica.

22. *Repensar el sur*, ahonda en las luchas del pueblo Mapuche con el título.

23. *La lucha por la vida frente a los megaproyectos en México*, comparte seis experiencias de defensores de territorios de pueblos originarios.

24. *De despojos y luchas por la vida*, hace ver cómo la humanidad se encuentra atrapada entre sistemas de opresión, explotación y violencia consustanciales al capitalismo global neoliberal.

25. *Economía anticapitalista en Rojava. Las contradicciones de la revolución en la lucha kurda*, tesis premiada de Azize Azlan.

26. *De la orfandad al linaje*, tesis premiada de Noel Sosa que estudia luchas feministas en el Uruguay postdictadura.

27. *La lucha por la vida en las ciudades*, aborda proyectos anticapitalistas urbanos.

28. *Una personalidad excepcional*, en el centenario de una vida plena y activa de don Pablo González Casanova.

29. *An exceptional personality*, el mismo libro que el de la posición 28, pero en inglés.

Por la generosa intervención de Gilberto López y Rivas, algunos de los libros de la cátedra han sido asumidos por la página internacional de *Rebelión*, que también los ha puesto disponibles para ser descargados y que tiene contadores confiables. Para apreciar el alcance de esta particular difusión al inicio del verano de 2022, dicha página reportaba que el vigésimo séptimo libro de la cátedra había sido descargado más de 42 000 veces; el décimo séptimo más de 60 000; el décimo nono más de 168 000; el vigésimo octavo más de 178 000; el vigésimo segundo más de 183 000; el vigésimo cuarto más de 219 000; el vigésimo tercero más de 269 000; el décimo octavo más de 301 000; y el vigésimo quinto llegaba a más de 343 000 descargas.

La cátedra también ha participado en la coedición de libros con otras editoriales. Cuando el zapatismo impulsó la iniciativa

de la travesía por la vida iniciando por Europa, varias editoriales convenimos en impulsar la publicación de 28 libros para resaltar esa travesía en el contexto de la geopolítica global contrahegemónica y los tiempos del colapso civilizatorio. Las editoriales comprometidas es este esfuerzo son la cooperativa editorial Retos, la cátedra que lleva mi nombre, el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y CLACSO. Esta colección se identificó con el nombre *AL FARO ZAPATISTA*. La principal impulsora ha sido Xochitl Leyva. Dicha colección conglutinó 16 escritoras y escritores ubicados en México, un colectivo mexicano, un autor estadounidense y otro argentino.

De la parte europea contamos con tres binas (una española, otra francesa, y una más finlandesa). Participaron dos colectivos: uno de los países bajos y otro de Alemania. Además, hubo autoras y autores de Irlanda, Bélgica, Italia y Grecia. El 54 % de quienes escribieron son varones y el 46 % mujeres. Quienes redactaron estos libros muestran una enorme diversidad. Se presentan como trabajadoras y trabajadores de ciencias sociales, investigadoras e investigadores independientes, intelectuales públicos desprofesionalizados, escritoras y escritores revolucionarios, feministas, miembros de colectivas, antropólogas visuales, artistas rebeldes, comunicadores de medios libres, indígenas, trabajadoras y trabajadores de la tierra, narradoras de sublevaciones, comunicadoras alternativas, etcétera.

Xochitl Leyva escribió un libro con el título *Guerras, zapatismo, redes*, en el que destacó que sentipienso el movimiento zapatista y las redes neozapatistas como fundamentales para la emergencia y el desarrollo de las luchas contrahegemónicas dadas desde abajo y a la izquierda, primordiales para la globalización de la esperanza y la creación de alternativas ante los proyectos de horror, muerte y guerras en curso. La autora se pregunta sobre las guerras, las violencias y los cuerpos. Desde un conocimiento situado y encarnado aborda históricamente el tejido de redes, esperanzas y luchas inspiradas en el zapatismo.

Lola Cubells se encargó del libro que se tituló *El zapatismo: una brújula civilizatoria para Slumil K'ajxeml'op* (la Europa Insumisa). Se presenta como una semilla zapatista germinada en tierras

mediterráneas. Enfatizó que no era la única, sino que representaba uno de los muchos corazones europeos que se habían convertido en semillas rebeldes por la influencia del zapatismo. Reflexionó que ella y muchas personas más habían realizado un viaje anticolonial en sus propios cuerpos. Indicó que a contracorriente habían ido a desaprender al Sur del Sur, a conocer hombres, mujeres, y *otroas* de maíz porque sus palabras hablaban otro mundo que les permitía a quienes iban desde Europa remirar su propia geografía, historia y raíces y que de esa forma habían podido transformar su realidad. Hizo ver que el zapatismo era una brújula civilizatoria imprescindible para navegar un mundo nuevo.

Inés Durán y Rocío Moreno escribieron con dos cabezas, dos corazones y cuatro manos el libro que titularon *Caminar con el zapatismo, construir comunidad y esperanza*. Reflexionaron que desde la irrupción del zapatismo en la última década del siglo xx las comunidades zapatistas habían ido llenando de esperanza a un pueblo hambriento de justicia. Habían demostrado que la creación revolucionaria era una potente herramienta para la construcción de otros mundos. Destacaron que esas comunidades no estaban restringidas a una región y se pensaban como parte de algo más grande. Profundizaron en una de las iniciativas impulsadas desde el zapatismo: el Congreso Nacional Indígena (CNI), el cual ha sido un espacio de encuentro, reflexión y articulación de luchas de los pueblos originarios situados en México. Dieron seguimiento a cómo el zapatismo había inspirado a las comunidades organizadas en el CNI.

Laurence Cox fue el autor del libro *Haciendo otros mundos posibles: por qué los zapatistas nos importan*. Hizo ver cómo la gira zapatista por la Europa insumisa era un regalo. Planteó que las preguntas de las viajeras y los viajeros zapatistas propiciaban que hubiera contactos entre sus luchas y las de los colectivos europeos. Ese contacto generaba un mutuo aprendizaje. En ese diálogo expuso la larga historia de las luchas de los de abajo en Irlanda. Enfatizó las razones por las cuales las zapatistas y los zapatistas importaban.

Jérôme Baschet redactó el libro *La autonomía zapatista, un faro en la lucha por la vida*. Describió y analizó la autonomía zapatista.

Sabiendo que esa autonomía era muy amplia y profunda y que incluía educación, salud y relaciones de género, optó por centrarse en la organización de las instancias de autogobierno y expuso las lecciones de los gobiernos autónomos.

Raoul Vaneigem se encargó del libro *Nada resiste a la alegría de vivir. Libre discurso sobre la libertad soberana*. Se remontó hasta la Revolución francesa para detectar que ese acontecimiento había permitido aprender cómo otro mundo era posible. Apuntó que el sueño de una vida verdadera había empezado a descubrir otros territorios. Enfatizó el papel de la poesía. Destacó que los sobresaltos del conservadurismo (derecha e izquierda confundidas) estaban golpeando a la Europa del siglo xxi; pero señaló que, no obstante, eso, la voluntad de emancipación prosperaba. Reflexionó que faltaba audacia para anteponer los deseos de los abajo ante la dictadura del poder y la ganancia. El zapatismo estaba ahí para hacer ver que sí se podía hacerles frente.

Valentín Val y Peter Rosset hurgaron en *Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías*. Advirtieron que era una invitación al diálogo, siguiendo lo propuesto por el zapatismo: escuchar y aprender en el caminar colectivo de transformación. Resaltaron la inspiración zapatista generada en su lucha por la vida, y lo que esto repercutía en la construcción de un movimiento global de transformación agroecológica. Recalaron que el movimiento zapatista estaba en contra de la modernidad capitalista, racista, patriarcal, heteronormativa y excluyente.

Jorge Regalado tituló su libro *Delirios zapatistas*. En él da cuenta de la importancia de la travesía por la vida como iniciativa política, la cual califica como un acontecimiento político fuera de serie. Estudia colectivos indígenas que forman parte de un proceso sociopolítico revolucionario que incluye ya muchas generaciones, y que han encontrado una manera para reproducir su vida de manera no capitalista y defender su cultura y su territorio. Enfatiza el potencial cultural y político del zapatismo como fuente de creatividad; inspiradora de otras formas de vida, de organización social y de gobierno; provocadora de imaginarios y sueños libertarios; de prefiguraciones de otros mundos posibles en el

presente y en armonía con la madre tierra. Recalca la traducción de lo pensado en realidades. Se remonta a la invasión hispana y a su cruenta guerra de conquista que tuvo mucha resistencia, la cual perdura actualmente contra el capitalismo. Explica lo que implicó la iniciativa de la travesía por la vida. Se remonta a la Otra Campaña y a la Sexta Declaración para destacar su aspecto de travesía interna en un recorrido por el México de abajo en el que se fueron detectando muchas resistencias. Profundiza en que el pensamiento y la acción de los zapatistas y las zapatistas implican algo totalmente diverso al pensamiento y las prácticas del poder político y económico. Precisa que la propuesta zapatista, aun reconociendo el peligro en que se encuentra la humanidad, lejos de ser catastrofista es muy esperanzadora en la lucha contra el capitalismo.

Gustavo Esteva, antes que la pandemia nos privara de sus lúcidas enseñanzas, escribió el libro *Hacia una nueva era*. Recordó que la insurrección zapatista se había dado en un momento histórico cuando las fuerzas contrahegemónicas estaban debilitadas y desarticuladas. En ese sentido la aparición del zapatismo había sido un despertador mundial de movimientos antisistémicos. Apuntó que la travesía zapatista por la vida en 2021 se daba en un momento similar al que existía cuando irrumpió el EZLN. Reflexionó que la pandemia había producido desconcierto en mucha gente y en los movimientos sociales y políticos. Pero las zapatistas y los zapatistas llamaban la atención e inspiraban pensamientos y comportamientos ante la nueva realidad. Esteva examinó la crisis del patriarcado, el Estado-nación, la democracia y el capitalismo. Exploró las opciones abiertas desde abajo. Profundizó en la importancia de la iniciativa zapatista. Expuso no sólo los principales aportes teóricos y políticos del zapatismo, sino las actividades e iniciativas inspiradas en él.

Las colectivas Las Criadoras y Tejiendo escribieron el libro *Nuestra palabra es semilla que crece*. Sus voces se van entretejiendo desde la pluralidad y las *cuerpas* con las que resisten y existen en la Europa insumisa. Lo hacen desde los aportes teóricos y las prácticas del zapatismo. Comparten una serie de semillas organizadas en forma de viñetas-historias con características libertarias y visuales, ritmos e intenciones plurales a la luz del faro zapatista.

El Colectivo SAMAS (Summers) y la Red Ya Basta alemana redactaron *¿A qué tipo de país llegaron l@s zapatistas?* En este libro se examina el viaje por la vida en la Europa insumisa. Comparten sus reflexiones de habitar una Alemania que destruye la naturaleza. Narran cómo se fueron dando los diversos encuentros entre los colectivos zapatistas y los colectivos germanos. Es un esfuerzo por comprender lo que sucedió en ese mutuo intercambio.

Marta Romero-Delgado y Erwin Alejandro-Garnica se encargaron del libro *Tejiendo redes y entrelazando luchas para abrazar la gira zapatista: la experiencia de la organización del pueblo sami*. Enfatizan cómo el zapatismo ha sido esperanzador para los pueblos originarios. Se hacen escuchar voces de varios integrantes de esos pueblos. Se resaltan las inspiraciones zapatistas en torno a la dignidad, la lucha de las mujeres y la construcción de la autonomía. Se recalca que la organización y la lucha brotan por esa creatividad de los pueblos que no es calca de lo que hacen los zapatistas, pero sí reciben su dinamismo. Indagan un complejo y largo proceso que va propiciando nuevos mapas que desafían las separaciones que impone el capitalismo. Muestran cómo se ha ido cultivando la vida.

Theodoros Karyotis, Ioanna-Maria Maravelidi y Yavor Tarinski entregaron el texto *Preguntando con los zapatistas. Reflexiones desde Grecia sobre nuestro impasse civilizatorio*. Enfatizaron que la delegación zapatista había llegado al continente europeo cuando todas las sociedades sufrían una grave crisis sanitaria y los efectos de la crisis climática. Analizaron las contribuciones del zapatismo al resurgimiento de resistencias populares. Destacaron la resonancia entre el zapatismo y diversos proyectos emancipatorios de base. Indagaron las dificultades para traducir el zapatismo a los contextos europeos. Hicieron ver que el zapatismo lejos de ser una receta exportable propicia que en otras latitudes se encuentren formas y modos propios.

Vittorio Sergi y Leonidas Oikonomakis asumieron la publicación *Autonomía en el sureste europeo, sus referencias y relaciones con el zapatismo del sureste mexicano*. Plantean que el sureste europeo tiene sus rasgos e historias peculiares de abajo y a la izquierda. La larga duración del influjo del zapatismo entre los movimientos

italianos y griegos tiene que ver con cambios en enfoques y narrativas. La gira por la vida motivó una nueva activación de redes de apoyo. La evaluación final es que el movimiento zapatista ha venido a ser un ejemplo sostenido durante décadas de una práctica y construcción de alternativas radicales en el marco del colapso civilizatorio.

Daniele Di Stefano se responsabilizó del libro *Autonomía: ¡Ábrete Sésamo!* La autonomía se plantea como palabra clave. Argumenta la necesidad de emanciparse del modelo cultural dominante. El zapatismo incitó a tomar decisiones de manera horizontal, a organizarse para destruir la Hidra Capitalista, a reclamar la dignidad asumiendo su destino. Concluye que para realizar un mundo donde quepan muchos mundos se requiere descubrirlo en la lucha con resistencia y rebeldía y por medio de la autonomía.

Diana Itzu Gutiérrez Luna publicó *Una cuota de energía al tejido de la vida*. Ante la oleada de despojo y destrucción patriarcal capitalista invita a mirar cómo se ve el mundo. Asegura que son tiempos donde la organización de la energía colectiva se arriesga a la aventura. Los zapatistas dinamizaron una compleja organización para realizar el viaje por la vida. Se adentra en la conciencia de la potencia colectiva que produce territorialidades no patriarcales desde la energía de lo femenino. Escudriña las territorialidades autónomas.

Sylvia Marcos escribió *Aprendiendo de las Zapatistas, Tejiendo hilos para tramar la preparación del Encuentro Europeo con La Travesía por la vida y Escuadrón 421*. Expresa cómo el zapatismo deslinda, pero une lo femenino, lo masculino y lo *otroa*. Explora el profundo cambio que se ha ido dando en la situación de las mujeres zapatistas. Aborda la otredad feminista zapatista. Comparte sus análisis en torno a las reconfiguraciones de género emergentes. Estudia la importancia de los pueblos que piensan y viven.

Andrea Fajardo Camacho realizó el libro “*De por sí lo que hemos aprendido es a aprender*”: *trazos de una epistemología zapatista*, en el que realiza un análisis de la su transformación en el conocimiento. Detecta vetas de la epistemología zapatista. Desentraña cómo el contacto con comunidades zapatistas le hizo transformar una

antropología academicista en una antropología de nuevo tipo.

Daliri Oropeza emprendió la escritura del texto *Conocer el mundo en clave zapatista*. Describe y analiza escenas del festival zapatista de *CompArte por la Humanidad*. Entrevera lo que se va abordando con elementos de la gira por la vida en la Europa insumisa. Incursiona en el análisis zapatista que demuestra que el capitalismo atenta contra la vida y destruye la naturaleza. Entrelazando personajes y eventos se adentra en la complejidad de conocer el mundo en clave zapatista.

Radio Zapatista difundió *Cartas náuticas para un mar tormentoso*. Este libro argumenta que el zapatismo invita a trazar cartas náuticas para navegar mares inciertos rumbo a otra vida posible. Expone qué es y qué hace el colectivo que escribe y su relación con el zapatismo. Siendo comunicadores independientes, argumentan la importancia de tejer redes. Organizaron este libro con diversos textos entrelazados que constituyen una sólida unidad coherente.

Francisco De Parres Gómez se encargó del libro *Arte y política en el zapatismo contemporáneo: una relación indisoluble*. Plantea la relación dialéctica entre arte y política en la praxis de las comunidades autónomas. Sostiene la necesidad de reflexionar la importancia del arte para la construcción de nuevos horizontes. La poesía se realiza desde la colectividad. Se producen narraciones propias y existen creaciones teatrales. Hay una amplia producción musical. También se expresan por medio de lo visual (murales, pinturas, esculturas, bordados). Apunta que las nuevas generaciones demandan más eventos culturales y otras formas de lucha. Se trata de un arte crítico de la colonialidad, que rompe con el eurocentrismo, el racismo, el clasismo y el dominio capitalista.

Sergio Tischler redactó el libro *El nosotros zapatista y el tiempo como flor y rebeldía*. Trata de que la imaginación rebelde basada en la praxis zapatista se propuso la conquista de Europa. Estudia las implicaciones de la lucha en el tiempo del capital y en contra de el. Emprende una discusión filosófica sobre el tiempo y la revolución. Distingue entre el tiempo exacto y el tiempo necesario. Este último es el tiempo zapatista de la revolución, del anticapitalismo, que es

al mismo tiempo tenso y festivo. Después de toda su profundización filosófica concluye que el tiempo rebelde y anticapitalista zapatista hace crecer la flor de la esperanza.

John Holloway escribió el texto *¡Que bailen los corazones!* Considera que el zapatismo emprendió un viaje surreal. Invita a que la situación catastrófica no conduzca al lamento y a la resignación, porque existe un baile de los corazones que crea otra realidad. Argumenta que el viaje por la vida es un desafío que rompe no sólo definiciones, sino fronteras. Demuestra que las luchas brotan de los dolores de la tierra, y que se baila contra la hidra capitalista. Se explaya en hacer ver cómo la vida no está encerrada dentro del capital. Apunta que se lucha contra la violencia hacia las mujeres y hacia los diferentes; contra el despojo y el extractivismo. Concluye que el zapatismo ha sido y sigue siendo una luz que ilumina la noche oscura del mundo actual.

Hay cuatro libros más a cargo de Mercedes Olivera; otro escrito por Rocío Martínez donde contextualiza la lucha zapatista por la historia y la memoria; uno más de Marcos Roitman, que lleva por título la exhortación de *¡Despertad!*; finalmente, Axel Köhler explora *La mirada propia del video autónomo zapatista*.

Quiero terminar este recuento refiriéndome al libro que Carlos Alonso Reynoso y yo escribimos titulado *Un somero acercamiento al zapatismo*. Reconocemos que fue un atrevimiento tratar de dar una breve visión de lo que ha sido el rico y complejo devenir del zapatismo en estas casi tres décadas. Este movimiento ha sacudido las certezas acostumbradas en torno a la democracia y ha mostrado las nuevas formas de hacer política para la construcción cotidiana de un mundo donde quepan muchos mundos. Aunque se le ha querido circunscribir a lo regional, ha roto todos los cercos en los que se le ha pretendido encerrar; y esto lo ha logrado con acciones y pensamientos que han tenido fuertes repercusiones a nivel nacional y planetario. Detectamos que la defensa de la vida ha sido un hilo conductor. Incursionamos en la construcción de su autonomía, en el impulso de la democracia desde abajo, en el relevante papel de las mujeres, en el dinamismo de un original pensamiento crítico anticapitalista, en la coadyuvancia para la organización de un

Congreso Nacional Indígena y en la puesta en práctica del Consejo Indígena de Gobierno. El zapatismo ha tenido la capacidad de asombrar sin descanso, de despertarnos y sacudirnos para que nos organicemos y luchemos entrelazados. Sus palabras son luminosas, y sus silencios estruendosos.

Desde el principio el zapatismo planteó que, además de trabajar con la tierra; al derecho a la alimentación, a la salud y a la educación; a la construcción de la democracia y la paz, debería garantizarse la independencia y la libertad de los de abajo. Ha enfatizado que su lucha es por esa libertad. Ha propuesto el método de caminar preguntando. Ha demostrado que su lucha no es por el poder estatal. Privilegia el diálogo y auténticas consultas tanto a sus comunidades como a la sociedad civil de abajo. Ha combinado la paz con la dignidad. Si al principio se refirió a la democracia en sentido general, pronto defendió la democracia popular directa. Desde su aparición pública ha destacado el papel de las resistencias. Ha luchado contra el neoliberalismo. Ha auspiciado la globalización de la rebeldía, la crítica a los diversos poderes, el llamado a no claudicar y a participar en la reconstrucción desde abajo del México nuevo y del mundo otro. Ha buscado una auténtica autonomía con ahínco. El zapatismo ha llegado a convencerse de que hay que decir “no” al gobierno, a la clase política, a los partidos, a las elecciones oficiales, al congreso a la Suprema Corte, a los grandes explotadores y a los paramilitares. Del “no” al neoliberalismo transitó a la claridad de oponerse al capitalismo y al patriarcado. Sus dichos y acciones buscan vivir en libertad autogobernándose. Con las normas del mandar obedeciendo al pueblo ha conseguido profundizar su autonomía por medio de municipios autónomos y de juntas de buen gobierno.

Después de la revisión de su proceso, teniendo en cuenta las diversas etapas por las que ha ido pasando, es posible constatar que el zapatismo nunca se instala, sino que desata intensas búsquedas. Ensayo la creación de relaciones sociales no individuales, sino solidarias y de cooperación. Por supuesto que es muy consciente de que todo esto no es nada idílico, que no se da sin equivocaciones, contradicciones ni obstáculos.

El zapatismo tiene como preocupación constante la profunda liberación de las mujeres. Insiste en la importancia de la organización popular. Realiza cambios, impulsa frentes o campañas novedosas, deja de lado lo que ya no funciona, teniendo siempre en cuenta la defensa de la vida. No se convierte el zapatismo en institución, sino en movimiento generador, que no se erige en algo dado, sino se cuestiona constantemente. Así se van haciendo los cambios y correcciones pertinentes. Al comportarse de diferente forma en la generación de nuevas relaciones sociales, ha ido poniendo en cuestión al capitalismo y al Estado en la vida diaria, pues ambos términos no son cosas sino complejos nudos de relaciones. Para los zapatistas los conceptos de justicia, democracia, rebeldía, memoria, respeto, dignidad, libertad y vida no van en desarticulación, sino en un entramado muy anudado.

Aunque la guerra contra el zapatismo no cesa, sino se hace más profunda y agresiva, su respuesta no ha sido preparar soldados, sino promotores de salud y educación. Ha puesto las bases para una autonomía desde abajo que también engloba muchos aspectos. Muy pronto abandonó el vanguardismo revolucionario por la estricta práctica del mandar obedeciendo. El zapatismo es enfáticamente lúdico y festivo. Es una revolución que sabe bailar.

Desde sus inicios el zapatismo ha mostrado un talante internacionalista con nuevos aires y originales impulsos. Ha realizado varios ensayos para propiciar la confluencia de los de abajo. Finalmente, ha llegado a la convicción de que por medio de la compartición de dolores, problemas y experiencias es posible que se entretejan las luchas en las diversas localidades, regiones, naciones, en el mundo entero, propiciando una pedagogía de que la fuente de los despojos y agravios se encuentra en el sistema capitalista, por la por lo que hay que irlo enfrentando en todos sus niveles, y de manera especial en forma mundial.

El zapatismo ha sido una fuente de inspiración y de construcción de alternativas, sin una homogenización, y respetando las diferentes formas y modalidades surgidas en la plural y rica diversidad. No se ha propuesto una unidad vertical, sino una respetuosa articulación entrelazada horizontalmente, promoviendo que se vayan tejiendo

las múltiples diferencias autónomas. El zapatismo inspira y aprende; sabe escuchar; con constancia renueva búsquedas y ofrece aportes. Conviene abrir la mente y el corazón ante sus interpelantes sabias y vitales lecciones que siempre propician nuevas preguntas y búsquedas.

Me alegra que la cátedra a la que le pusieron mi nombre se encuentre junto a otras cátedras como la de Guillermo de la Peña, centrada en estudios regionales; la de Jorge Durand, especializada en movimientos migratorios; y la de Javier García de Alba, que difunde conocimientos de punta de ciencias socio médicas. La lista de estas cátedras es amplia como lo es su relevancia. La que lleva mi nombre se ha ido consolidando. Al principio tratábamos de imitar a las tradicionales, pero esta cátedra fue encontrando su especificidad. En los primeros años buscábamos “los grandes nombres” para las conferencias magistrales. Posteriormente se fueron combinando conferencias con paneles en los que intervenían académicos con figuras populares como Moira Millán y Francia Márquez. Los seminarios fueron adquiriendo su propia dinámica.

Una buena fórmula ha sido mezclar académicos con analistas provenientes de los mismos movimientos. Anteriormente, debido a los presupuestos, las invitaciones estaban acotadas. Con la virtualidad nos dimos cuenta de que podíamos ampliar las invitaciones a una mayor cantidad ubicada en diversas partes del planeta. También constatamos que se propiciaba mayor interacción de parte de los asistentes. Las sesiones quedaban grabadas y se podían difundir ampliamente. Los eventos anuales han permitido contactarse y discutir con importantes movimientos como el kurdo, el mapuche, los de los levantamientos colombianos, bolivianos, chilenos y ecuatorianos. Así, la cátedra se ha convertido en un espacio propicio para analizar lo que enfrentamos y lo que nos desafía.

VI

Algunas conferencias magistrales

1. Un movimiento de largo aliento¹⁰

Hay momentos históricos en los cuales irrumpe una potencialidad desbordada que se fue gestando y madurando. Uno de esos momentos apareció mundialmente en 1968. Por ejemplo, en Francia se dio una alianza entre estudiantes y sindicatos, y en Checoslovaquia se presentó un esperanzador intento democratizador. El movimiento mundial del 68 abrió cambios profundos planetarios e implicó una esperanza colectiva. En México convergieron estudiantes de varios centros de enseñanza superior. El movimiento estudiantil mexicano del 68 tenía tras de sí recientemente el movimiento por la democracia sindical del 58 y el movimiento médico de mediados de los sesenta. Los movimientos previos que buscaban democratizaciones fueron duramente reprimidos y uno de los saldos era medio centenar de presos políticos a los que les aplicaron el llamado delito de disolución social. Las primeras demandas del movimiento del 68 era la libertad de los presos políticos, la derogación del delito de disolución social, la desaparición de uno de los cuerpos represivos (el de los granaderos), la destitución de jefes policiacos; y ante los ataques de las fuerzas armadas contra manifestaciones estudiantiles, se exigían la investigación de los hechos, diálogo, y la defensa de la autonomía universitaria. La respuesta de un gobierno autoritario fue la infiltración del movimiento para incitar provocaciones, la utilización de grupos de choque, el control mediático que difamó

¹⁰ Conferencia Magistral de Jorge Alonso en la Exposición conmemorativa "México 68/18. 50 años del Movimiento del 68 en México" organizada por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco el 2 de octubre de 2018.

al movimiento, y una matanza de estudiantes cuya cifra no se ha podido establecer.

Últimamente se han ido documentado algunas cifras de muertos, heridos, detenidos y desaparecidos. No obstante, un diario inglés habló de más de 250 muertos y 1 200 heridos. Pero integrantes del Comité Pro Libertades Democráticas aseguran que el número de muertos es mayor que el que se pueda documentar, porque los funcionarios alteraron las actas.¹¹ Quien fuera fiscal especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado declaró que cuando era presidente Fox, él y su secretario de defensa entorpecieron la fiscalía.

El historiador Lorenzo Meyer habla del poder criminal de la Presidencia. La intelectualidad de la época se dividió. Mientras Octavio Paz en protesta renunció a la embajada en la India, Salvador Novo, Elena Garro y Martín Luis Guzmán condenaron el movimiento y justificaron la represión. Agustín Yáñez, funcionario del gobierno, se alineó con quienes le pagaban. Se multiplicó el número de presos políticos. Inició la escalada de la llamada guerra sucia contra las expresiones de protesta de los de abajo. Se trató no sólo de un crimen de Estado, sino de lesa humanidad y de genocidio, cuyos autores intelectuales y materiales han gozado de total impunidad. Las manos ensangrentadas del ejército contra el pueblo han sido una constante. Si hay una memoria colectiva renovada y que no se olvida es el movimiento estudiantil del 68. Como en muchos otros movimientos, el papel de las mujeres en los eventos del 68 ha quedado invisibilizado. Pero investigadoras han mostrado como la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas dieron una constante lucha por la liberación de los presos políticos, el cese a la represión y el cumplimiento del pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga. Después de la masacre del 2 de octubre, este organismo exigió la liberación de las estudiantes presas. Las investigadoras han destacado que las mujeres del 68 interpellaron el orden social, jurídico y político heteronormativo de la sociedad.

¹¹ Homero Campa. 2018. "El número de muertos del 68, aún en el misterio" *Proceso*. Recuperado de https://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958ya51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=420288

Hay organizaciones sociales que exigen al Estado mexicano que reconozca las grandes violaciones a los derechos humanos contra el movimiento estudiantil de entonces y de varios momentos. En el contexto de una elección masiva que exige cambios de fondo, el secretario de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas reconoció que lo del 68 había sido un crimen de Estado. Se ha destacado el alto precio que los movimientos y el pueblo de México han tenido que pagar para ir cavando la tumba de un sistema autoritario. La desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y el movimiento del 68 se encuentran íntimamente unidos desde abajo y en el reclamo a los de arriba.

Cuando parecía que se haría una recapitulación y evaluación de la importancia e influencia del movimiento del 68 cincuenta años después, un movimiento que implicó transformaciones políticas y culturales de gran calado, apareció un nuevo movimiento estudiantil mexicano. La semilla fue en un plantel de un CCH. Independientemente de controles y manipulaciones acostumbradas en las estructuras universitarias, ante una manifestación estudiantil de ese plantel frente a rectoría se dio un ataque solapado por autoridades contra los quejosos por medio de una desmedida violencia ejercida por los llamados porros. Los grupos de vigilancia de la universidad fueron parte o cómplices de esta agresión. Se ha especulado si esto fue planeado por parte de los grupos que temen que disminuya su control por efectos del triunfo electoral del López Obrador. Pero más allá de las intenciones de los provocadores, se develó una situación terrible que padecen los estudiantes actualmente: una violencia múltiple.

Aunque el terror se ha profundizado y extendido, los universitarios remontaron el miedo y organizaron una concentración de 30 mil asistentes en la explanada de rectoría en donde se exigió la erradicación de los grupos porriles. Posteriormente, en concurrida asamblea interuniversitaria se decidió realizar una marcha el 13 de septiembre al Zócalo para recordar la marcha del silencio cinco décadas antes. La democratización se manifestó de inmediato pues los delegados tendrían que consultar a sus respectivas asambleas para integrar un pliego petitorio general. Un punto central fue

luchar por una auténtica educación pública y gratuita para todos y contra la privatización de la educación, acabar con la precariedad laboral de los académicos, contra la violencia imperante, contra la violencia de género y el acoso, contra el porrismo, por la eliminación del narcotráfico en las instalaciones universitarias, por la democratización de la toma de decisiones en las universidades, por la modificación democrática de los planes de estudio, y a favor de la transparencia y rendición de cuentas.

Otro elemento fundamental fue que también expresaron la solidaridad con movimientos sociales (con el movimiento de Atenco, con el sindicato jornalero de San Quintín, con la CNTE), y optaron por coordinar acciones con el Comité 68 y las madres y padres de estudiantes de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos. Denunciaron la violencia que han desatado los gobiernos neoliberales, la cual ha abrumado a la juventud con asesinatos, desapariciones forzadas, violaciones, feminicidios y el narcotráfico. Criticaron que se hubiera pretendido normalizar esta situación. Un reclamo central fue el esclarecimiento del ataque porril del 3 de septiembre de 2018. Se exigió la investigación del financiamiento, origen, funcionamiento y acciones de los grupos porriles. Los universitarios demandaron aumento del presupuesto de educación e incremento de la matrícula universitaria. Una exigencia generalizada ha sido que se tiene que garantizar la seguridad de los estudiantes tanto dentro de los planteles como en sus inmediateces.

A siete días del ataque, el rector se reunió con el presidente electo donde se reconoció que el movimiento estudiantil era legítimo y que no había más camino que el diálogo. Se aceptó que los estudiantes exigían justicia y se confió en que no se dejarían manipular por ningún grupo que quisiera aprovechar el movimiento para sus propios intereses. El rector también acudió al CCH de Azcapotzalco y aceptó los nueve puntos del documento, entre los que estaba la correcta asignación de docentes y dar solución a los problemas de acoso y de seguridad contra los miembros de la comunidad universitaria. Se comprometió el rector a desarticular, destituir y expulsar a los grupos porriles y personas que los subsidiaban.

Padres de los normalistas de Ayotzinapa acudieron a la UNAM para apoyar el movimiento estudiantil. Indicaron que la agresión contra los 43 guardaba muchas similitudes con los ataques de grupos porriles contra la UNAM. Destacaron que era irritante que siguieran golpeando a jóvenes, y señalaron que los porros eran mangoneados por el mismo sistema.

Un grupo de maestros universitarios denunciaron sus precarias condiciones salariales, y anunciaron que se sumarían a las manifestaciones de protesta de los alumnos. Otro conjunto de docentes planteó: "Denunciar la violencia es nuestro deber. Así como defender nuestra universidad. Lo urgente es que se esclarezcan los hechos (...). Que haya justicia (...) que ya no haya porros, pero tampoco más feminicidios, agresiones ni amenazas a estudiantes (...). No dejar que grupúsculos con intereses ajenos a nuestra institución secuestren nuestras voces y de apoderen de nuestras asambleas (...). Los temas que apremia abordar son varios. Erradicación de los grupos de choque, castigo a la impunidad y al acoso, implementación de protocolos de género, fomento de la cultura de la prevención (...). La universidad debe ser la base de una sociedad más justa".¹²

Más de 20 000 universitarios replicaron la marcha del silencio, con mantas que decían: "Nuestro silencio pide justicia a gritos". El silencio se rompió cuando el contingente llegó al antimonumento donde fueron nombrados los 43 y se exigió justicia. En las mantas se leía: "Queda claro que los porros son del Estado", "Somos los nietos del 68, los hijos del 99 y hermanos de los 43", "50 años después, México todavía tiene estudiantes y periodistas muertos"; "Quiero estudiar y no morir en el intento", "La educación sin sangre entra" y "Memoria, lucha y conciencia, historia en resistencia". Se redobló la exigencia de que se pusiera fin a los grupos porriles y a los feminicidios. Se recordó que una manta de la marcha del silencio del 68 decía: "Democracia directa y concreta ya". Un militante

¹² Moisés Garduño. 2018. "La autonomía universitaria frente a la inseguridad nacional: retos y debates en la UNAM". *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=246313&titular=la-autonom%EDa-universitaria-frente-a-la-inseguridad-nacional-retos-y-debates-en-la-unam>

del 68 apuntó que la lucha del 2018 resultaba más contundente porque conjuntaba la contención de la violencia, el combate a la pobreza y la desigualdad, la reconstrucción del estado de derecho y una nueva posición frente al mundo. Al terminar la marcha hablaron integrantes del 68, padres de estudiantes que han sido víctimas de la violencia, padres de los normalistas de Ayotzinapa, damnificados de los sismos de 2017 y opositores al nuevo aeropuerto en Texcoco.

Ante la petición de la renuncia del rector se dijo que no era una exigencia central y de todos, pues el problema era estructural, y no se remediaba con el cambio de un funcionario. El Comité del 68 anunció que buscaría llevar ante tribunales al expresidente Echeverría y a funcionarios involucrados en la matanza del 2 de octubre. Se destacó que después 50 años de ese hecho, no había un funcionario ni militar que hubiera sido sentenciado, y que era necesario acabar con esa impunidad, así como la impunidad de la masacre del 10 de junio del 71 y de la guerra sucia.

La UNAM anunció la creación de dos mesas de atención sobre asuntos de seguridad y de género para recabar opiniones, aunque maestros y estudiantes señalaron que esa respuesta no era la adecuada, pues se debía abrir cauce a una participación amplia y verdadera.

Alumnos participantes en la asamblea recibieron amenazas de ser golpeados o asesinados por estar en el movimiento contra los porros. Algunos representantes habían sido impuestos por grupos porriles y autoridades, como las de Contaduría. En la asamblea de Química las autoridades también infiltraron la reunión. En otras escuelas hubo intentos de autoridades para romper las asambleas. Al iniciar la sesión de la asamblea interuniversitaria el 14 de septiembre, como se comprobó que los representantes de Contaduría y Administración habían sido impuestos por la dirección, fueron expulsados de la asamblea. Los acuerdos se tomaron hasta el día siguiente. Pero los representantes los debían llevar ante sus asambleas para poder llegar con su opinión en la asamblea de 29 de septiembre, cuando se haría la aprobación final del pliego de peticiones. Hubo 200 delegados de 600 asambleas locales. Por votación se decidió exigir castigo a los responsables y ejecutores

de los ataques a los estudiantes del CCH Azcapotzalco el 3 de septiembre; crear un modelo para elegir autoridades universitarias; la implementación democrática de los planes de estudio; exigir el aumento de la matrícula; la desaparición de cuotas; crear órganos paritarios en los consejos; también por mayoría se decidió no pedir la renuncia del rector general de la UNAM.

Hubo avances en tres ejes: la inseguridad, respeto a las mujeres y democratización. En el primero hubo firmeza en exigir el castigo a la agresión de los porros; en el segundo se planteó diseñar protocolos de cuidado y protección eficientes, y repudiar el acoso sexual; en el tercero se demandó participación de alumnos, profesores y trabajadores. Hay una lista enorme de atropellos de los porros que inicia en la cuarta década del siglo pasado; se exige abrir canales de participación mayor de la comunidad en la elección de directivos para que no sean impuestos desde arriba y menos desde fuera. Se planean asambleas y diálogos con autoridades. Al ir decidiendo retornar a clases, se recalcó que no se trataba de “volver a la normalidad”, porque lo que había antes, no era lo deseable.

Se querían cambios de fondo. Se acordaron acciones como marchas y paros el 19 de septiembre en solidaridad con los damnificados de los sismos de 2017, integrarse a las movilizaciones por el cuarto aniversario del crimen contra los normalistas de Ayotzinapa, participar en actos por el día de despenalización del aborto e impulsar una gran marcha en el 50 aniversario del 2 de octubre. Se organizó un acto político cultural por los 50 años de que el ejército irrumpió en las instalaciones de la UNAM, y se enfatizó que se trataba del mismo ejército que en esos momentos era responsable de muchas violencias. La Cámara de Diputados decidió inscribir con letras de oro en su muro de honor el movimiento estudiantil del 68, pero se destacó que la comisión de la verdad había quedado en el olvido, y persistía la deuda del Estado mexicano con el movimiento estudiantil porque seguían en la impunidad los responsables del encarcelamiento, tortura y muerte de estudiantes. Frente a este hecho y un monumento, los agraviados replicaron que, ante el genocidio cometido por Díaz Ordaz, Echeverría y altos mandos del ejército, no querían disculpas, dinero, ni monumentos, sino justicia.

Se ha señalado por muchos analistas que el movimiento del 68 ha impulsado libertades democráticas.

Mientras había escuelas que proseguían en paro, otras realizaban encuentros de reflexión. Las autoridades anunciaron la expulsión de 26 que habían participado en el ataque a estudiantes, y algunos de los ejecutores de la golpiza eran apresados. También se anunciaron algunas destituciones de funcionarios. Pero se llamaba la atención de que el conflicto estudiantil no tenía que ver sólo con los porros, sino que era un movimiento más amplio contra la violencia, la precariedad y falta de alternativas de los jóvenes, con la democratización de la misma universidad, contra la mercantilización de la educación; contra la barbarie y por la inteligencia.

Finalmente, a finales de septiembre, en una asamblea interuniversitaria menos concurrida que las anteriores, se acordó la redacción de un pliego petitorio dirigido a los tres poderes de la República y a las autoridades de todas las universidades y entidades de educación superior en el que se mantuvieron las demandas ya planteadas y se avanzó en propuestas concretas. Fue denunciado el ambiente de profunda violencia social provocado por las políticas neoliberales. Se enfatizó la oposición a la privatización de la educación pública y se exigió la abrogación inmediata de la reforma educativa del gobierno de Peña. Una propuesta central tenía que ver con eliminar las estructuras autoritarias de gobierno en las universidades, y la inclusión de la comunidad estudiantil en el diseño e implementación de planes y programas de estudio. Se decidió impulsar una organización estudiantil a nivel nacional que se propusiera reconstruir la sociedad mexicana mutilada y que defendiera el derecho humano a la educación. Otras precisiones fueron el rediseño de estrategias de seguridad, la creación de una comisión independiente para la desarticulación de los grupos porriles y la formación de una organización independiente para erradicar la violencia de género. Ante esta violencia, los asesinatos, los feminicidios y la desaparición de miembros de las instituciones de educación superior se demandó verdad y justicia. Este movimiento ha mostrado que el nivel superior de educación pública se confirma como instancia crítica de la sociedad.

Las comparaciones siempre son aleccionadoras. Si en el 68 el rector de la UNAM apoyó el movimiento estudiantil y reprobó las respuestas represivas, en la Universidad de Guadalajara tanto el aparato de dirección como su grupo de organización estudiantil represor se pusieron del lado del gobierno y en contra del movimiento estudiantil, al cual no sólo amenazaron, sino lo agredieron. No obstante, eso sucedía en el arriba, mientras el abajo gestaba otras respuestas.

Mientras el 2 de octubre en Guadalajara se realizaba una de las marchas conmemorativas y en el Ex Convento del Carmen se inauguraba la exposición conmemorativa de los 50 años del movimiento del 68 con un centenar de carteles producidos con una creación artística interpelante, en el Museo Regional de Guadalajara se examinaba lo que fue el movimiento popular del 68 en tierras tapatías; se analizó el proceso de lucha contra el autoritarismo en la universidad estatal y cómo se gestó una participación estudiantil ante la cual el arriba desató la represión y una guerra sucia que orilló a esta expresión juvenil a la fundación de la guerrilla urbana que fue duramente reprimida por la estrategia de contrainsurgencia.

También se recordó que surgió otro movimiento similar al de la capital de solidaridad de familiares presos, desaparecidos, exiliados y perseguidos políticos. Posteriormente la respuesta juvenil se ha venido expresando de diversas formas, pero en el ámbito de la universidad pública hubo una domesticación. 50 años después, se ha ido despertando un importante contingente estudiantil que ha denunciado el clima de violencia general y de la violencia interna de género y de acoso laboral, y fue organizada una marcha el 7 de septiembre para repudiar los ataques porriles en la UNAM. Hubo estudiantes jaliscienses que asumieron un pronunciamiento de la Asamblea Estudiantil Interuniversitaria. Apoyaron el movimiento estudiantil emergente en la ciudad de México y denunciaron que en Guadalajara el porrismo se encontraba institucionalizado en la federación estudiantil oficial que trataba de evitar que se desarrollara un movimiento estudiantil independiente y avalaba el avance en la privatización de la educación universitaria. Esa marcha

se pronunció en contra de la militarización del gobierno ante la desatada violencia en la zona metropolitana de Guadalajara.

Se han hecho muchas evaluaciones de lo sucedido hace cincuenta años y el terrible hoy en el que vivimos en México. Se ha enfatizado que siguen pendientes varias deudas: “con la igualdad, con la justicia y con un Estado democrático que repare los daños de la violencia y la impunidad”.¹³ Se ha advertido que, a cincuenta años, el “no olvido” ha sido insuficiente para alcanzar la justicia.¹⁴ Otro elemento nada desdeñable ha sido que, aunque cumplieran órdenes dadas por civiles, han sido las fuerzas armadas las que han reprimido sangrientamente movimientos populares. Pese a que el presidente electo quisiera hacer un borrón con las violaciones a derechos humanos cometidas por militares en una convocatoria a perdonar a cambio de la promesa de no volver a utilizar al ejército para reprimir al pueblo, persiste la controvertida ley de Seguridad Interior, y muchas de las atrocidades cometidas han provenido del uso de esas fuerzas en tareas de seguridad pública. Las promesas no bastan, y distan mucho de estar en sintonía con la exigencia ante el 68 de enlazar verdad con justicia.¹⁵

Junto a un pujante movimiento frente al flagelo de la guerra contra los de abajo, la cual ha implicado un aterrador saldo de desaparecidos, parece irrumpir un nuevo movimiento estudiantil que se ha levantado ante el terror y la violencia generalizada. En la hermandad del 68 con Ayotzinapa, mientras el primero ha exigido durante medio siglo verdad y justicia, el de Ayotzinapa tiene cuatro intensos años en que ha demandado lo mismo. Ojalá ambos consigan sus metas organizados desde abajo para que un arriba político de reciente llegada tenga la sensibilidad y voluntad para responder consecuentemente, y que esa esperanza que ha vencido tantos miedos no sea de nuevo aplazada. Por lo pronto, se

¹³ Alberto Aziz. 2018. “A 50 años del 68”, *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/alberto-aziz-nassif/nacion/50-anos-del-68>

¹⁴ Magdalena Gómez. 2018. “Aniversarios, impunidades y apertura a la esperanza”. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2018/10/02/022a2pol>

¹⁵ Luis Hernández Navarro. 2018. “AMLO, el Ejército y el 68”. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2018/10/02/opinion/023a1pol>

renueva la indignación; pero la digna rabia no podrá fructificar, sin la organización de los de abajo. ¡Ni perdón, ni olvido; justicia!

2. Los movimientos sociales en América Latina en la era global¹⁶

Si observamos con cuidado, el movimiento prevalece. Todo el universo se encuentra moviéndose en todos los sentidos, en sus diversas unidades y en el conjunto. La materia y sobre todo la energía están sujetas a múltiples y complejos movimientos. Y la materia oscura que no vemos, es detectable precisamente por sus impactos en los movimientos gravitacionales. La energía oscura al expandir al universo implica un movimiento colosal. Los seres vivos y a los que llamamos inertes, aunque los primeros tengan momentos de quietud y los segundos sean considerados inmóviles, tienen en su interior enormes bullicios moleculares (Singh, 2021).

Algo similar sucede con la teoría de los movimientos sociales. Anteriormente la fuerza estatal era capaz de sofocar los movimientos de protesta a excepción de los grandes movimientos revolucionarios que hasta ahora desembocaron en una mimetización de la fuerza estatal. Es decir, se convirtieron en un nuevo Estado que se comportaba como el anterior contra las protestas de los de abajo. Pero ahora estamos ante movimientos que resisten las represiones y los ataques debido a una consistente organización contestataria que no aspira a convertirse en Estado, y que confluyen en defensa del planeta con proyectos totalmente alternativos. Sufren los hostigamientos, pero no son aplastados del todo, y conducen a una convivencia y formas de vida como las de los kurdos, los mapuches, los del Cauca y los zapatistas.

¹⁶ Conferencia magistral de Jorge Alonso en la Universidad Iberoamericana en el Ciclo de Conferencias Magistrales *Pensar la política y las sociedades contemporáneas desde la izquierda crítica* con la conferencia "Los movimientos sociales en América Latina en la era global", 20 de mayo de 2021.

Actualmente hay colectivos que en la pandemia más atroz van creando algo contrario a lo que el capitalismo ha ido imponiendo social e individualmente por medio del consumismo que promueve lo innecesario y dañino. Los movimientos populares pueden salvar al planeta, como los movimientos de la derecha lo ponen en grave peligro. Pero la lucha de los movimientos populares no desembocaría un acto espectacular, sino que se trata de un acontecimiento de larga duración.

Otra cuestión para tener en cuenta es que los espacios y tiempos de los movimientos no son unívocos. Su duración y extensión son diversas y cambiantes. Los movimientos que cambiarán nuestro modo de proceder y convivir van contra el capital y el Estado, y se trata de una dinámica soterrada que será fundamental. Tienen los retos de lograr difíciles pero logrables convergencias que se encuentran lejanas a expresiones encajonadas en lo electoral. Las viejas teorías sociales no tienen explicaciones para estas nuevas dinámicas por lo que hay que intentar pensarlas con otras categorías.

Lo que ahora examinaremos es un tipo de movimientos que corresponden a las relaciones sociales y de manera especial a una de las manifestaciones sociales especiales y determinantes para el mantenimiento o cambio de dichas relaciones. Desde que existen estratos que mandan y acaparan excedentes frente a los que tienen que obedecer y son expoliados se han dado protestas, rebeliones y movimientos de los de debajo de diferentes modalidades e intensidades. En todos los modos de producción ha habido estas expresiones sociales. Los registros de ellas no suelen ser abundantes, pero existen indicios de su existencia, como la huelga de hambre en tiempo de los faraones. Hubo tumultos y revueltas populares en el mundo antiguo. En el modo esclavista de producción irrumpieron muchas protestas y, antes de la era cristiana, fue emblemática la rebelión que se personalizó en la figura de Espartaco.

Contra el Imperio romano surgieron no pocas acciones de los dominados. El modo asiático de producción tampoco estuvo exento de estas explosiones. Por ejemplo, en la China del siglo II apareció la rebelión de los turbantes amarillos. Las revueltas campesinas tuvieron muchas manifestaciones durante toda la edad media.

El feudalismo fue siendo sacudido por diversas movilizaciones agrarias.

En el siglo xvi destacaron las emblemáticas guerras de campesinos en Alemania. La expansión depredadora europea sobre el continente americano fue combatida por un gran número de pueblos originarios en todas sus latitudes. Los mapuches en el sur mantuvieron territorios y su propio gobierno frente al colonialismo hispano. En la región incaica llamaron la atención las resistencias de Túpac Amaru y de Túpac Katari. En la región maya fue impresionante la de Jacinto Canek. Volviendo a Europa surgieron revoluciones que marcaron al mundo, como la Revolución francesa a finales del siglo xviii, la Revolución alemana de mediados del siglo xix y la sorpresiva Comuna de París.

En la independencia de muchos de los países latinoamericanos fueron importantes las luchas de pueblos originarios. En el siglo xx destacaron, entre otras revoluciones, la mexicana, la bolchevique, la china y la cubana; también las luchas centroamericanas encabezadas por Sandino y Farabundo Martí. Hubo una gama extensa de movimientos guerrilleros. Ese siglo experimentó una gran cantidad y variedad de movimientos. En su primera parte se multiplicaron los movimientos obreros y campesinos. Pero también aparecieron los movimientos inquilinarios, y otras modalidades de movimientos urbanos populares.

Fueron muy importantes los movimientos feministas y de mujeres, los que propugnaban la paz, los ecologistas, los estudiantiles, los que exigían respeto a resultados electorales, los de derechos humanos, y sobre todo el antirracista movimiento por los derechos civiles. Cuando el capitalismo se tornó profundamente neoliberal, la de por sí tendencia a la mundialización del capitalismo se globalizó y entonces también aparecieron movimientos por una globalización alternativa. Todos estos movimientos propiciaron una gran cantidad de investigaciones centradas en los movimientos sociales.

Algunas perspectivas para estudiar los movimientos

Se ha precisado que las protestas y rebeliones de los de abajo son algo muy añejo, pero hay autores que sostienen que a mediados del siglo XVIII se presentaron los cambios importantes en las reivindicaciones populares que configuraron lo que se denominó movimientos sociales, los cuales implican que los movilizados se organicen y presenten ante las autoridades sus demandas colectivas. Hay la advertencia de que nadie tiene el monopolio de la expresión movimiento social, y que los elementos que dan forma a estos movimientos han ido evolucionando (Tilly y Wood, 2009). Esta perspectiva enfatiza el estudio de cómo se desencadena la movilización social (Tilly, 1978). Se llama la atención de que en el siglo XXI los movimientos sociales han adquirido un carácter global. Las definiciones esencialistas están encaminadas al fracaso, porque los movimientos implican procesos abiertos que requieren comprensiones complejas. Generalmente se han visto los movimientos sociales como expresiones colectivas en torno a una causa con determinadas demandas. Se recomienda tener en cuenta tanto su génesis como los contextos en que irrumpen. Hay condicionantes previos que propician su aparición, y el resultado de estas movilizaciones también tiene una gama muy amplia. Esa específica acción colectiva puede expresarse en una gran cantidad de modalidades: de corta o larga duración, y que pueden pasar de la fase instituyente a la institucionalización. Los movimientos transitan por ciclos y tienen desgastes, pero siempre dejan huellas. Muchos autores han analizado desde diversos ángulos y énfasis la también enorme cantidad de movimientos sociales.¹⁷ Considero que hay cuatro autores cuyos planeamientos pueden ser de mucha utilidad para el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos: Manuel Castells, Alain Touraine, Raúl Zibechi y Boaventura de Sousa Santos.

Castells ha sido uno de los pioneros en el análisis de movimientos sociales, y comenzó con el estudio del movimiento

¹⁷ Una búsqueda rápida en la web arroja 75 millones de entradas a la noción de movimientos sociales.

urbano. Ha planteado que nadie puede predecir el resultado de los movimientos sociales. Llama la atención de que cualquier cambio estructural en los valores institucionalizados en una determinada sociedad es el resultado de movimientos sociales específicos. Posteriormente analizó el movimiento por una globalización justa. Investigó los movimientos globales contra la globalización capitalista. Plantea que hay movimientos que se conectan en red para constituirse y hacer. Otra característica es que esa tecnología les permite una constante reconfiguración, lo cual hace a estos movimientos más resistentes a las represiones, y pueden sobrevivir a los ataques tanto de fuera como de dentro. Estos movimientos suelen visibilizarse en los espacios públicos con la ocupación de lugares urbanos.

Un elemento más es la intervención de lo subjetivo emocional. Aunque no sean ideológicos, sí son políticos porque quieren cambiar muchas cosas, una de ellas la endeble y simuladora democracia reinante. Ha hecho ver que los movimientos sociales se forman comunicando mensajes dinamizados tanto por la rabia como de la esperanza. (Castells, 2012). Este autor destacó que una sociedad de élites globalizadas y personas inmersas en problemáticas particulares estaba en la base de la disrupción de los estallidos a finales de la segunda década del siglo XXI. Los movimientos se dinamizaban combinando la red virtual y las manifestaciones masivas en las calles. Consideraba que movimientos demandaban cambios específicos, cambiaban valores y podían poner en jaque al sistema (Castells, 2019).

Junto con otro analista de los movimientos sociales latinoamericanos apuntó que se debían examinar el entrelazamiento de las crisis del neoliberalismo y del neodesarrollismo que se habían impuesto en América Latina y frente a los cuales surgían resistencias sociales y fuertes movilizaciones. Irrumpían protestas de las mujeres, también de los jóvenes, y se expresaban protestas ecológicas en torno al respeto de la naturaleza. Se reclamaba una nueva forma de vida y se ensayaban novedosas modalidades de hacer política. Movimientos de pueblos originarios y afrodescendientes se oponían comunitariamente al extractivismo.

Aparecía una diversidad de sujetos subalternos que tejían convergencias populares. Ante esto, la respuesta de arriba era una agenda securitaria del Estado punitivo y de excepción (Calderón y Castells, 2019).

Otra de las corrientes que más influencia ha tenido en América Latina es la toureniana. Alain Touraine planteó que un movimiento social es una acción colectiva organizada que produce identidad y está orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses e influencia de un enemigo definido en términos de relaciones de poder. En este sentido los movimientos de alguna manera buscan el control de la orientación total de la sociedad (Touraine, 1984); y su acción está incitada por un conflicto social central, por lo que se trata de una disputa por la utilización social de recursos económicos, técnicos y culturales (Touraine, 1992). En sus últimos escritos Touraine consideró que las categorías culturales habían sustituido a las sociales, y que la idea de sociedad había sido reemplazada por la de sujeto.

A finales del siglo xx e inicios del xxi se oponían fuerzas no sociales reforzadas por la globalización (mercado, guerras, catástrofes) y el sujeto privado de valores sociales los cuales consideraba que habían sido liquidados. Veía surgir nuevos movimientos que eran más culturales que luchaban contra la globalización neoliberal. Los nuevos movimientos exigían el reconocimiento de un nuevo tipo de derechos, y sus demandas eran otras a las que había en las sociedades preindustriales e industriales (Touraine, 2005). Llamó la atención del novedoso movimiento de mujeres que luchaba no sólo por la igualdad de derechos, sino sobre todo por su libertad ante poderosos adversarios que eran los productores de la imagen comercial de la mujer. Las mujeres se identificaban en primer lugar como mujeres. No pretendían hacer una sociedad de mujeres que reemplazara a la sociedad de los hombres. (Touraine, 2006). Pero este autor sostuvo que existían muchos conflictos sin movimientos sociales, y llegó a cuestionar si todavía había movimientos sociales. En sus últimos escritos insistió en que, como instrumento de análisis, la conceptualización de movimiento social había perdido todo su contenido (Touraine, 2007).

Hay analistas que se distancian de esas visiones consideradas eurocentristas, y prefieren detectar lo propio de los movimientos latinoamericanos. Entre ellos destaca Raúl Zibechi, quien propone interrogar lo emergente, profundizando en la creatividad humana que desborda concepciones establecidas. Sostiene que las teorías de los movimientos sociales europeos y estadounidenses cuando tratan de ser aplicadas a las realidades latinoamericanas hacen agua, pues no son útiles para dar cuenta de lo que acá sucede. En el cajón de movimiento social caben los movimientos de derecha y junto con éstos los fascistas.¹⁸

Habría que poner el énfasis en los movimientos de los de abajo, de corte popular, los que se afirman por medio de la creación de autonomías propia. Los rasgos comunes de la nueva generación de movimientos implican un tránsito de la asociación a la comunidad. Otra precaución importante es que las teorías suelen ir detrás de la realidad. Señala que los movimientos que han ido apareciendo en los últimos años tienden a alejarse de las instituciones estatales y disuelven la anterior institucionalización de dichos movimientos. Hace ver que en las luchas contra el capital y el Estado existe una capacidad expansiva en las formas de decidir desde abajo. Al desplegarlas, los sectores populares descubren el alcance de sus potencialidades.

Lo más importante que surge del estudio de los nuevos movimientos es que no hay sujetos estáticos ni instituidos. En un primer momento prefirió el concepto de sociedades en movimiento, apuntando que se caracterizaban por estar articuladas desde el interior de su cotidianidad, las cuales agrietaban los mecanismos de dominación. Un hilo conductor ha sido que en estas luchas sociales se van tejiendo nuevas relaciones sociales entre los oprimidos. Llama la atención de que durante más de un siglo los

¹⁸ Boaventura de Sousa Santos plantea la necesidad de distinguir entre movimientos de izquierda y de derecha. Advierte que los movimientos de extrema derecha utilizan retóricas y acciones de odio y violencia racial. Aprovechan el malestar social para crecer. Llama la atención de que nunca como en la actualidad los antidemócratas consiguen ser elegidos para altos cargos. Pero no son partidarios de la democracia, sino que la utilizan para sus fines, y ejercen el poder antidemocráticamente (Santos, 2021).

movimientos antisistémicos han cometido el error de forzar sus estructuras organizativas de forma simétrica al capital, a los estados, los ejércitos y otras instituciones hegemónicas en el mismo sistema que combaten. Esto ha llevado a implementar estructuras separadas de la cotidianidad.

Hay sujetos colectivos que vienen practicando modos de vida no capitalistas y que se oponen a las visiones del crecimiento económico cuantitativo perpetuo. Estos movimientos no sólo no quieren tomar el Estado, sino que están en guardia para no reproducir modelos estatales en su proceder. Ha destacado que los movimientos latinoamericanos son territorializados, que es en los territorios donde crean economías contestatarias que van generando espacios no capitalistas, sin mercancías, sin capital y sin Estado (Zibechi, 2007).

Últimamente Zibechi ha preferido el concepto de pueblos en movimiento, haciendo ver que se trata de sujetos colectivos que conforman pueblos diferentes y reconocibles por esas diferencias. Se ha dado cuenta de que los pueblos en movimiento se han convertido en sujetos de la descolonización, en la medida que desarticulan las relaciones jerárquicas, logocéntricas, patriarcales y coloniales que sostienen el régimen de acumulación y dominación capitalista. Llama la atención de que los mundos nuevos creados no son iguales entre sí. No hay movimientos con repertorios de acción exclusivos. En los movimientos populares y en las formas de acción colectiva suceden importantes cambios. Algunos desaparecen centrifugados por problemas internos o son cooptados; pero otros se reinventan. Aconseja detectar los cambios en las resistencias y luchas de los de abajo. No se procede como en los movimientos sociales segmentados (de trabajadores, mujeres e indios), sino como colectivos basados en relaciones heterogéneas que se ponen en acción, se desplazan para sobrevivir y reproducir la vida. No confían en lo que se dice de ellos, sino que van investigando por sí mismos su ser y hacer para comprenderse mejor (Zibechi, 2017).

Estos movimientos crean otros mundos para sobrevivir. Hay superación de las estrategias de los viejos movimientos antisistémicos; no se trata de una ruptura completa, sino de

inflexiones hacia otros modos. El nuevo movimiento de mujeres desafía al patriarcado. Los sectores populares negros e indígenas van ocupando el centro del escenario político, social y cultural. Los pueblos oprimidos comprendiendo que el racismo y el sexismo son estructurales, van fraguando formas de vida alternativas a la crisis civilizatoria (Zibechi, 2018). Este autor apunta que los diversos abajos necesitan sobrevivir a las tormentas del despojo. Los pueblos defienden el territorio, la comunidad y la vida. En los territorios han ido impulsando modalidades de vida no capitalistas (Zibechi, 2019).

El Fondo Monetario Internacional al constatar que por la pandemia se multiplicarían los estallidos sociales recomendó a los Estados que previnieran y reprimieran. Por su parte, Zibechi planteaba que los movimientos anticapitalistas deberían organizarse para no quedarse en estallidos que eran reacciones inmediatas ante los agravios, sino que se impulsaran levantamientos populares resistentes, con una buena planeación que tuviera en cuenta puntos de concentración y de repliegue y todo como producto del diálogo colectivo para que no se quedara en algo fugaz, sino que tuviera continuidad (Zibechi, 2021c).

Por su parte Geoffrey Pleyers destacó las novedades de los movimientos de indígenas y de jóvenes que buscaban defender sus experiencias y sus autonomías; advirtió el peligro de romantizar estos movimientos y perder de vista sus problemas y contradicciones. Consideró que los cambios meramente locales no contribuirían a una transformación global (Pleyers, 2009 y 2010).

Boaventura de Souza Santos ha insistido en la necesidad de cambiar la mirada y tratar de teorizar desde el sur. Criticando las concepciones nortecéntricas, se ha rebelado en contra de unas ciencias sociales culpables de que mucha experiencia social se encuentre subteorizada. Las ciencias sociales heredadas no pueden dar cuenta adecuadamente del tiempo que se vive actualmente. Plantea que se necesita un pensamiento alternativo sobre las alternativas y atreverse a profundizar en la indignación social contra la desigualdad y la exclusión, pues el malestar puede ser el inicio del camino transformador (Santos, 2003). Destaca

que la novedad está en que los movimientos que han venido irrumpiendo no se expresan en una lucha política tradicional. Critica a quienes consideran que lo nuevo de los movimientos se centra en la afirmación de la subjetividad. Señala que los nuevos movimientos sociales no pueden ser explicados en su totalidad por una teoría unitaria. No hay movimientos sociales puros o claramente definidos. Existe una multidimensionalidad. Más que un horizonte postmaterial como lo señalaron desde Europa muchos teóricos, en América Latina los movimientos tienen demandas por la falta de consumo, y por graves carencias para una vida digna. Los nuevos movimientos realizan una traducción intercultural entre los derechos humanos y otras concepciones de la dignidad humana. Se da una constante lucha por derechos humanos colectivos.

Existe un potencial emancipatorio en la movilización política alternativa. (Santos, 2000). Destaca que lo nuevo es la gran diversidad de esos movimientos (ecológicos, feministas, pacifistas, antirracistas, de jóvenes, de defensa de derechos humanos, de autoayuda, de consumidores, etcétera). Puntualiza que todos estos movimientos insertos en lo cotidiano y defendiendo valores, la cultura y la calidad de vida constituyen una profunda crítica de la regulación social capitalista, y denuncian las nuevas formas de opresión. Sostiene que manifiestan modalidades de discontinuidad y de preferencia por los momentos locales, transformando lo cotidiano en una red de síntesis momentáneas. Si bien ya no se trata de los movimientos clasistas, se manifiestan grupos sociales con intereses colectivos. Prefieren las estructuras descentralizadas y fluidas e impulsan la acción política no institucional (Santos, 2001)

Los movimientos latinoamericanos muestran un saber emancipador, y enjuician al capitalismo por sus crímenes de lesa humanidad. Producen una democracia comunitaria, construida por los procesos de consulta, discusión y deliberación en las comunidades. Su lucha anticapitalista ha ido adquiriendo una dimensión cultural densa porque han comprendido que el capitalismo es el obstáculo para lograr vivir. Ha ido creciendo el interconocimiento entre los movimientos sociales. Se están arriesgando a construir otro mundo por caminos no previstos (Santos, 2010).

La mayoría de los movimientos latinoamericanos se oponen al despojo de las multinacionales. Hay muchas y muy diferentes luchas y se busca hacerlas mutuamente inteligibles, crear una inteligibilidad recíproca entre las experiencias diversas, configurando una constelación de saberes y de prácticas suficientemente fuertes para proporcionar alternativas creíbles y liberarse de la mercantilización totalizante (Santos, 2012). Crece la oposición a los megaproyectos, al despojo de tierras, a la deforestación, a la sobreexplotación de los recursos naturales. Estos movimientos defienden el agua, la tierra y los territorios. Precisa que los movimientos indígenas no quieren un autogobierno en el seno de un Estado colonial. Han ido fraguando modelos alternativos de organización con resistencias al colonialismo, al patriarcado y al capitalismo (Santos, 2018). Habría que tener en cuenta los aportes de estos autores para tratar de comprender los movimientos populares latinoamericanos.

Movimientos ante la globalización

Una gran cantidad de movimientos han constatado que la globalización neoliberal ha repercutido en modalidades impresionantes de concentración de la riqueza. Las grandes empresas transnacionales son las que logran un inmenso poder de acumulación. Esta globalización neoliberal ha acelerado la transnacionalización de la economía; la disminución del volumen de trabajo activo necesario para la producción de bienes; la gran movilidad y deslocalización de los procesos productivos; la confiscación de derechos que eran considerados inalienables; la destrucción del medioambiente y el aumento de los riesgos. Ha precarizado desmesuradamente el empleo y los salarios, ha incrementado el desempleo, ha degradado los derechos a la vivienda, a la salud y a la educación, ha extendido la marginación social, ha producido una gran variedad de parias, ha desatado la inestabilidad social y la violencia. Ha sido la responsable de que se dispare la desigualdad social (Wacquant, 2001). Ante estos desastres emergieron movimientos opuestos a ese tipo de globalización y que rechazan los impactos destructivos en

la vida de las sociedades y del ambiente. Se pronuncian por construir alternativas sociales políticas, económicas, ambientales y culturales. La globalización es controlada por unas cuantas empresas muy poderosas (Cortina, 2021).

A finales del siglo xx convergieron en Seattle muchas y diversas manifestaciones contra la Organización Mundial de Comercio lo que dio inicio a la lucha antiglobalización que prosiguió en Quebec y Génova. Al calor de esta emergencia a inicios del siglo xxi se creó el Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, con viejos y nuevos movimientos sociales, organizaciones civiles, sindicatos y académicos.

En el segundo FSM asistieron doce mil delegados más 60 000 asistentes provenientes de 123 países. Iba en aumento la lucha contra la globalización neoliberal. Pasaron los años y el FSM prosiguió discutiendo la necesidad de aunar agendas, criterios, luchas; de intercambiar estudios, investigaciones; de renovar el pensamiento crítico. Pero la idea de otro mundo posible perdió impulso (Aharonian, 2021). Samir Amin pronto llamó la atención de que encuentros del Foro Social Mundial, aunque se habían convertido en lugares de encuentro de una gran cantidad de resistencias, no profundizaban en el debate, ni desarrollaban estrategias de lucha (Amin, 2007).

A los veinte años del Foros Social Mundial se reconoció que se había llegado a la disyuntiva de quedarse en la crítica a las políticas neoliberales o pasar directamente a combatir su raíz, el capitalismo. Ahí oxfam presentó su informe anual en el que enfatizó que la postpandemia no debía ser un reinicio del capitalismo, sino un cambio de fondo donde se respetara la naturaleza y se terminara con las desigualdades (Gambina, 2021).

El fsm de 2021, por la pandemia, fue virtual. Se realizaron 800 actividades propuestas por más de mil organizaciones. Participaron 10 000 personas de 144 países. En muchos debates se tuvo que tocar lo relativo a las alternativas en el planeta post pandémico, tanto en lo ambiental, en lo económico, en lo informativo, en la construcción y reforzamiento de la democracia, en las luchas feministas, migratorias, de los pueblos originarios y minorías

étnicas. Había que reforzar las convergencias, imaginando acciones, movilizaciones futuras comunes, y diseñando propuestas globales. Se examinó también el papel de los Estados en situaciones como las sufridas por la pandemia; en la importancia de los servicios públicos, y en la lucha cultural para contrarrestar la visión de mundo y de sociedad que imponían los monopolios.

Se constató que los movimientos sociales habían ido perdiendo espacio en el FSM ante la presencia de grupos pequeños de ONG, lo que había derivado en puros intercambios sin conclusiones prácticas de conjunto. Varios participantes propusieron reimpulsar el foro bajo el lema “Cambiar el FSM para cambiar el mundo” y pasar de un simple encuentro a un espacio de acción para interactuar con el mundo exterior. Se enfatizó que el mundo se encontraba en riesgo de colapso ambiental, en una situación de crisis aguda provocada por un fascismo emergente, el capitalismo financiero, el racismo y el patriarcado. La coyuntura prevaleciente era la movilización de jóvenes, mujeres y oprimidos demandantes de justicia y políticas ecológicamente sustentables, por lo cual había que pasar de la autorreflexión a la acción (Restivo, 2021).

Un grupo de pueblos originarios envió al grupo facilitador del Foro Social Mundial Virtual una declaración en la que destacaban la importancia del protagonismo de los pueblos originarios ancestrales, los cuales resguardaban el 80 % de los ecosistemas naturales del planeta y que eran la clave para encontrar una salida al colapso provocado por el capitalismo. Se denunció que los Estados-nación habían desarrollado una tenaz estrategia para borrar su memoria histórica, y los habían condenado a una cadena de despojos, abusos, injusticias, explotación y matanzas.

Hicieron saber que el gobierno de Brasil estaba intentando extinguir a los pueblos indígenas. Apelaron a la experiencia zapatista en la construcción de un sujeto autónomo profundamente anticapitalista y anti patriarcal. Denunciaron que los pueblos mayas en México veían cómo el capital impulsaba proyectos de muerte. Se apoyaba las luchas contra los megaproyectos por parte de los pueblos originarios en México y la lucha contra la depredación de la Amazonia. Apuntaron que muchos pueblos desde Guerrero

en México hasta Wallmapu, en Chile; desde Kurdistan al territorio saharauí, frente a la crisis sanitaria de la pandemia ligada al empobrecimiento, privatización de los servicios de salud y exclusión a los pueblos habían mostrado capacidad de cuidarse con la práctica de la salud comunitaria, al mismo tiempo que cuidaban la vida de bosques comunales. Se enfatizó la comunidad como base de la relación con la Naturaleza y la ruptura con el racismo y el coloniaje. Se destacó que el conflicto en Wallmapu (territorio histórico del Pueblo Mapuche), en el sur de Chile, tenía su origen histórico en el despojo de territorios mapuche en el siglo XIX por medio de invasiones militares chilenas y argentinas, lo cual trajo la pérdida de un 95 % del total del territorio.

Se enfatizó que múltiples comunidades y organizaciones mapuche reivindicaban parte de este territorio despojado, enfrentando las inversiones privadas. El Pueblo-nación Mapuche vivía con más fuerza que nunca, porque la lucha así lo reclamaba. Se expresó solidaridad con la experiencia de luchas en Guatemala y toda Centroamérica. Había muchas luchas por la paz y en contra de la militarización, paramilitarización y la guerra de exterminio. Ante el capitalismo que había escogido el camino de la guerra, los pueblos construían la paz y la vida libre y digna.

En todos los territorios de pueblos originarios ancestrales estaban los costos de la persecución política a dirigentes, encarcelamiento a líderes y lideresas, múltiples allanamientos policiales a comunidades y también el asesinato de jóvenes que participaban en las movilizaciones indígenas. Los pueblos resistían y no se rendían. Se apeló al testimonio del Congreso de los Pueblos de Colombia, cuyos participantes enfrentaban un conflicto social muy grande por un gobierno que había continuado las prácticas de genocidios y estaba en contra de aquellos que defendían los derechos, a quienes criminalizaba y mataba, aunque no lo admitiera y argumentara que se trataba de conflictos intercomunitarios.

En la zona del Cauca se daba una resistencia pacífica y rebelde muy grande contra las políticas extractivistas y ahí, durante el mandato de Iván Duque, habían sido asesinados más de 70 indígenas en total impunidad, y centenas en el país junto con los asesinatos de

más de 600 luchadores sociales de pueblos ancestrales y mestizos, sin que hubiera indagatorias o respuesta de parte de su gobierno. Eran notables las Guardias Indígenas que comenzaron en el Cauca y se habían ido expandiendo en forma de guardias campesinas o cimarronas, quienes no usaban armas, aunque ello no quería decir que no fueran violentadas. Las Asambleas de los Pueblos y el Parlamento Indígena Popular que habían creado los pueblos de Ecuador planteaban otro modo de vivir, un modo de resistir y la defensa de su identidad, de su territorio, de su pensamiento y de sus saberes.

Esos pueblos, en octubre de 2019, levantaron la voz para protestar por la imposición del modelo económico del Fondo Monetario Internacional. En todo el continente había luchas contra la violencia hacia las mujeres y la efervescencia feminista frente a los Estados opresores. Eso estaba conectado profundamente con las protestas de los pueblos originarios. Las comunidades luchaban por la devolución de sus territorios, pero al mismo tiempo por la reivindicación de derechos colectivos, teniendo como eje la descolonización, y como horizonte la autonomía. En el camino hacia el Foro Social Mundial Presencial a realizarse en México cuando hubiera condiciones, se proponía elaborar un cronograma de actividades y convertirse en multiplicadores del esfuerzo del FSM donde participaran más mujeres, jóvenes y niños (comunidades, pueblos, colectiv@s, estudiosos, defensor@s y activistas y autoconvocados en la lucha de los pueblos originarios ancestrales, 2021).

En 2021 se llegó al consenso de que para continuar había que asegurar un FSM reactivado, vigoroso, con real capacidad de convocatoria, de incidencia y coherente compromiso con las luchas sociales. En su reactivación habían sido fundamentales los aportes de los movimientos sociales. Se intentaba configurar al FSM como sujeto global, donde la fuerza de los movimientos y las organizaciones se expresara en una incidencia real. Para esto el FSM debía construir una metodología de toma de decisiones no hegemónica, profundamente democrática, con respeto a las divergencias.

Se dio el debate sobre la necesaria evolución del método de ser y de hacer para la construcción de las convergencias en la

diversidad. El FSM podía seguir siendo un espacio de encuentro, de debate y de articulación de acciones, pero debía convertirse en un actor en el escenario internacional. Se evaluó que el FSM ya había actuado como actor global publicando declaraciones, liderando acciones globales, defendiendo ideas y valores, pero faltaba un impulso de acciones más contundentes (Ferrari, 2021).

La derecha global se apropia de luchas callejeras

Otro problema de las ONG ha sido que el imperialismo y la derecha aprendieron de las movilizaciones de los de abajo, y habían diseñado toda una estrategia para mediatizar a esas organizaciones y hacerlas instrumento de sus intereses. Aparecieron los movimientos de las llamadas revoluciones de colores, que aprovechaban descontentos generalizados para manipularlos en el sentido de derrocar gobiernos que no fueran afines a los planes del imperialismo estadounidense, pero no para resolver los problemas de fondo. Lo que se buscaba con esto era preservar lo nuclear del sistema. Se generaban caos e inestabilidad económica, social y política, para aglutinar movimientos que les fueran favorables. Mediáticamente había todo un diseño para simular que estas movilizaciones eran democráticas. Se ocultaba la manipulación, insistiendo en hacerlas pasar por espontáneas y provenientes de la “sociedad civil”; pero tras las mismas estaba un poderoso aparato propagandístico, y la actuación de varias ONG que eran financiadas para que se supeditaran a fines impuestos por los promotores.

Habría que tener en cuenta que esas ONG habían sido preparadas previamente por medio de la formación de sus cuadros con talleres, cursos, becas, estudios universitarios en donde les fueron enseñando los métodos de desestabilización. Las llamadas revoluciones de colores han aprovechado cuestiones simbólicas para aparentar ser democráticas. También han sido propagadas en las redes falsas noticias, desinformación y la promoción de ambientes mediáticos al servicio de los intereses de los promotores (Vega, 2021). En esta forma pretenden confundir como movimientos sociales auténticos, los que en verdad son montados. El sistema

se venido beneficiando de estas dinámicas. Por eso mismo resulta conveniente discernir con cuidado estas movilizaciones y diferenciarlas de las movilizaciones surgidas auténticamente desde abajo. Una clave es detectar a quiénes favorecen en realidad los resultados de esos movimientos, que suelen inscribirse en una dinámica global de los de arriba.

Movimientos latinoamericanos del siglo XXI

Se ha recomendado que al analizar los auténticos movimientos sociales se tenga en cuenta la perspectiva de la complejidad. Los comienzos simples conducen a entidades complejas sin la existencia de un plan maestro o un centro planificador. Se trata de sistemas adaptativos. Suele haber una descentralización en la toma de decisiones. Los novedosos movimientos sociales latinoamericanos luchan por el control del territorio, y tratan de crear espacios para la activación permanente de formas culturales no dominantes. Existe una búsqueda de la constitución de modelos locales en defensa de la naturaleza (Escobar, 2005).

Un movimiento profunda y extensamente global ha sido el movimiento de mujeres contra el patriarcado. Este movimiento ha tenido en América Latina una expresión muy intensa en los últimos años. Se han estado expresando unos feminismos populares, plurinacionales, rebeldes de mujeres creadoras y cuidadoras de la vida. Estas mareas feministas se han propuesto cambiarlo todo contra la explotación, la opresión y el patriarcado (Pinassi, 2020).

Las revueltas de finales del 2019 e inicios de 2020 en América Latina tuvieron causas comunes, pero se expresaron de formas diferentes. Respondían a los problemas sociales y económicos generados por el extractivismo o acumulación por despojo, la suma de monocultivos, minería a cielo abierto, megaobras de infraestructura y especulación inmobiliaria urbana. Ese modelo de destrucción de la naturaleza, robo y contaminación de tierras y aguas producía una enorme concentración de riqueza en pocas manos y una brutal marginación y precarización de la vida de las mayorías. Además, era responsable del crecimiento del narcotráfico, de la

militarización de los territorios y de la violencia contra las mujeres o los feminicidas. Las revueltas respondían a la acumulación de agravios (Zibechi, 2019b).

Repasemos sintéticamente lo acontecido en algunos países. En Brasil habían sido emblemáticas las luchas de las agrupaciones acuerpadas en el Movimiento Sin Tierra. Fruto del impulso de un conjunto de movimientos de abajo, un trabajador pudo llegar a la presidencia del país. Pero esto propició que muchos movimientos fueran cooptados y desmovilizados. Ese gobierno palió algunos efectos respecto a los más necesitados, pero favoreció al capital. La nueva partidocracia cayó en procesos de corrupción y el alejamiento de un gobierno supuestamente popular respecto de sus bases, lo cual dio pie a la irrupción de movimientos de la derecha que finalmente llevaron al gobierno a un misógino, enemigo del movimiento de mujeres, enraizado en la vieja dictadura militar. Las movilizaciones anteriores habían sido contra las políticas neoliberales.

En las bases populares y alejadas de las prácticas partidistas se fueron fortaleciendo movimientos autogestionados. Hubo movimientos campesinos contra los transgénicos y las transnacionales. A inicios de la segunda década del siglo XXI surgieron movimientos contra la corrupción de los de arriba. En amplias manifestaciones sin líderes, se criticaba la corrupción gubernamental, la pésima situación de servicios como el transporte, la educación y la salud pública. Al principio se nutrió de movimientos populares, pero pronto organismos de derecha se montaron en esa movilización y la condujeron hacia sus propios fines (Alonso y Alonso, 2015).

Como apuntó Boaventura de Sousa Santos, se dejó la movilización popular en las calles y plazas a merced de los fanáticos religiosos y los empresarios del odio (Santos, 2021c). Con el mal manejo de la pandemia por parte del despótico gobierno militarizado empezaron a resurgir movimientos populares en contra de la política imperante. Al arrancar 2021 hubo protestas que exigían juicio político contra el presidente. Al principio se trataba de movimientos populares, pero luego se manifestaron en el mismo sentido grupos de derecha que antes habían apoyado al mandatario.

Hay un rejuego de movimientos, pero las movilizaciones de los de abajo han ido recuperando nueva fuerza social.

En Colombia desde la primera década de este siglo se expresaron luchas populares que fueron en ascenso y tuvieron gran impacto. Sobresalió la Minga indígena y popular del Cauca. Los pueblos originarios para defender su autonomía se oponían tanto al ejército como a los grupos guerrilleros. Había además una gran cantidad de movilizaciones de diferentes sectores afectados que reclamaban sus derechos, y sobre todo fue creciendo un fuerte rechazo a los daños producidos por el extractivismo minero (Alonso y Alonso, 2015).

Después de los acuerdos de paz de 2016, las zonas que habían estado en dominio de la guerrilla se encontraban ya en disputa por parte de distintos grupos armados ilegales que buscaban intereses económicos y control de la población. En el Cauca los pueblos originarios sufrieron varias masacres. Fue denunciado el etnocidio de una parte específica de la población: la que defendía y luchaba por su territorio, sus tradiciones y su existencia física y cultural. Este país a finales de 2019 y principios de 2020 fue sacudido por una ola de masivas y extendidas manifestaciones. Gran parte de la población fue repudiando las diversas violencias y el sabotaje gubernamental al acuerdo de paz.

Hubo movilizaciones promovidas por los sindicatos a las que se agregaron movimientos sociales, sobre todo juveniles que tuvieron gran impacto en la conciencia colectiva. Se organizaron varios paros sociales contra las reformas del gobierno y el sector privado sobre pensiones, impuestos, condiciones laborales, medio ambiente y recursos para la educación. Aunque el gobierno pretendió sofocar las protestas con el toque de queda, la población movilizada prosiguió en todo el país. La gente se sobrepuso al miedo y no retrocedió pese a la dura represión. Participaban obreros, campesinos, pueblos indígenas, jóvenes, mujeres, contra el neoliberalismo. En la represión las fuerzas armadas mataron a un joven, y eso dinamizó las protestas.

Emergió un movimiento plural que se fue coordinando en asambleas barriales. Las movilizaciones transformaron el campo

político de la sociedad y del Estado. Las raíces de las movilizaciones estaban en el desempleo, la precariedad de las condiciones de los jóvenes profesionales y las torpezas del gobierno. Se movilizaron sectores tradicionales, a los que se agregaron sectores que antes no se manifestaban. Pese a las protestas, la violencia en el Cauca contra los pueblos indígenas no se aminoró. Llegó la pandemia y parecía que las protestas se habían frenado, pero el descontento proseguía. A inicios de 2021 el INDEPAZ daba a conocer que, en los últimos años posteriores a la firma de paz de las FARC, habían sido asesinados mil 127 líderes sociales y 253 excombatientes, y se estigmatizaba, perseguía y encarcelaban activistas de izquierda y dirigentes sociales. El Tribunal Permanente de los Pueblos condenó el exterminio de las organizaciones sociales colombianas. Hubo analistas que detectaron que en 2021 y en los años que venían se estaban generando luchas sociales de mayores proporciones a las que se habían presentado en los años anteriores (Beltrán, 2021).

En Ecuador las luchas del movimiento indígena y de un movimiento cívico que coincidieron en su rechazo a las políticas neoliberales consiguieron en la primera década del siglo XXI llevar a la presidencia ecuatoriana a un candidato independiente de la tradicional clase política. Si bien al principio el gobierno de Correa parecía encaminarse en un sentido por una propuesta antineoliberal y asumió las propuestas del movimiento indígena y de movimientos sociales, con el paso del tiempo optó por privilegiar una política extractivista. Los grandes grupos económicos no fueron afectados. El movimiento indígena en su lucha contra la minería a cielo abierto entró en confrontación con este nuevo gobierno. El conflicto entre Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) y el gobierno de Rafael Correa atravesó todas las contradicciones del movimiento indígena.

La lucha indígena contra la minería se opuso a la obsesión pro-minera de Correa, quien persiguió al movimiento indígena. Para el movimiento, luchar contra Correa fue cuestión de sobrevivencia (Ospina, 2021). Pese a que constitucionalmente se había aprobado el Estado plurinacional, las comunidades indígenas se percibían al margen de las decisiones estatales. En 2011, 3 000 delegados

de 24 provincias calificaron al gobierno de Correa como neoliberal al servicio de las empresas transnacionales. En 2012, comunidades indígenas organizaron la marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos, acusaron que el Estado seguía siendo represivo y racista. El gobierno persiguió a dirigentes indígenas. Hubo una multitudinaria marcha popular contra la ley de minería.

El movimiento indígena, de colectivos ambientalistas y estudiantiles convergieron contra el gobierno correista. Se fue expresando además un feminismo diverso y popular. Esos movimientos denunciaron el neodesarrollismo. Se fue consolidando otro movimiento centrado en la economía solidaria. Conforme avanzaba esa década el movimiento indígena se fue contraponiendo al sistema político. Se hacía un llamado a consolidar las resistencias y la búsqueda de formas democráticas emancipadoras. Los avances constitucionales conseguidos anteriormente por los movimientos fueron quedando en la letra, sin aplicación práctica (Alonso y Alonso, 2015).

Al finalizar la segunda década, el anuncio del retiro de los subsidios a los combustibles como primera medida de un amplio paquete acordado entre el gobierno y el FMI desató una gran movilización. Los transportistas paralizaron el país y se les unieron pueblos indígenas y otros contingentes populares. El gobierno del sucesor de Correa respondió con una sangrienta represión. Los pueblos indígenas tomaron la capital, pero previamente el gobierno había huido a otra población. Ante la fuerza de la movilización el gobierno tuvo que ceder. El movimiento indígena convocó a las demás organizaciones sociales y populares de la sociedad ecuatoriana a la formación del parlamento de los pueblos.

A mediados de marzo de 2020 se supo que el gobierno ecuatoriano negociaba otro acuerdo con el FMI y comparaba armamento agresivo para reprimir protestas. El Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres y Organizaciones Feministas lanzó la voz de alerta. Como era costumbre con esos asuntos fondomonetarista se privilegiaba a los empresarios y se perjudicaba a los trabajadores. Le exigieron al presidente que no pidiera austeridad al pueblo, sino a los banqueros, las corporaciones y las

transnacionales extractivas. Mientras las organizaciones de mujeres colocaban la vida de todas y todos en el centro, el gobierno insistía en apuntalar un modelo de injusticia.

El coronavirus afectó gravemente al país. Desafiando el toque de queda, en varias ciudades se expresó una manifestación por la vida y en contra de las medidas económicas del gobierno. Se invitó a que el primero de mayo de 2020 no hubiera silencio en los barrios, que se hiciera un cacerolazo con el lema #ElEncierroNoNosCalla. En 2021 hubo elecciones. En la primera vuelta tomó la delantera un candidato afín a Correa que se había opuesto al gobierno de Moreno el cual había transitado de la izquierda a la derecha. Pero lo importante fue la fuerza del movimiento indígena que impulsó a un indígena ambientalista a disputar un sitio que lo colocara en la segunda vuelta.

Los movimientos indigenistas tanto en Ecuador y en Bolivia habían conseguido unas constituciones muy avanzadas que reconocían las autonomías indígenas y los derechos de la naturaleza. Se consideraba que una candidatura indígena podría renovar ese impulso que en ambos países había sido obstruido. Un hecho relevante de las elecciones ecuatorianas de 2021 se dio en la tercera ciudad ecuatoriana, Cuenca, en donde se realizó una consulta popular vinculante con la pregunta sobre la prohibición de la minería (a gran y mediana escala) para proteger a cinco ríos. La oposición a la minería obtuvo un apoyo del 80 %. Hubo analistas que destacaron que esto abría camino a la consolidación de la lucha de los de abajo contra el extractivismo depredador. Si conseguía llegar a la segunda vuelta el candidato del movimiento indígena, Yaku Pérez, tendría que hacer alianzas con movimientos populares y sobre todo femeninos para poder ganar (Svampa, 2021).

Otros analistas recalcaron que el movimiento indígena quería aprovechar el impulso de la revuelta de 2019 que había puesto contra las cuerdas al presidente a punto de terminar su periodo. Se ha señalado que el movimiento indígena es el mejor organizado y más potente. En esa protesta este movimiento recuperó una dimensión radical y plebeya que había menguado durante el correísmo. Se analizó que en esas elecciones se habría cerrado el

paso a la restauración conservadora y neoliberal (Proaño, 2021). Un dirigente de un sector indígena, ante el intento de la derecha de realizar un fraude para quedarse con la segunda posición, recordó que su movimiento había sido crítico y autocrítico con muchos grupos, entre ellos el de Yaku. Llamó a superar contradicciones y diferencias, para unirse y defender lo que el pueblo había decidido en las elecciones del 7 de febrero. Habría que movilizarse para defender el movimiento democrático contra la derecha, la cual quería impedir que el candidato del movimiento indígena participara en la segunda vuelta presidencial.

Se convocaba a la fuerza de los pueblos a asumir desde la lucha lo que era del pueblo y no de individuos. Hubo otros analistas que resaltaron que las elecciones habían sido una importantísima victoria para el partido Pachakutik y para el conjunto del movimiento popular. Hacían ver que el pujante movimiento de 2019, aunado al desencanto por el manejo de la pandemia, habían producido una rebelión en las urnas. En esas elecciones se habían manifestado las luchas sociales de estos últimos años y se expresaron tres bloques: el neoliberal, el populismo y el bloque de la protesta social. La lucha social se había hecho presente en las urnas. La candidata del presidente en turno, que fue nefasto para el pueblo, consiguió sólo 1.52 %. La candidatura de Yaku superó el millón y medio de votos, lo cual se calificó como algo histórico para Pachakutik, para el movimiento popular y para la izquierda en general. En estas elecciones el pueblo había hecho presencia como un actor político por sí mismo. Y eso preocupaba por igual a la derecha y al populismo (Unda, 2021).

Otros se refirieron al hecho de que las elecciones tenían que ver con los cuatro años de gobierno saliente neoliberal y continuador del mundo de corrupción del gobierno anterior. Una reflexión más tenía que ver con la constatación de que los pueblos no estaban condenados a ciclos neoliberales y ciclos "progresistas". Se llamaba la atención del avance en la conciencia social de los sectores indígenas, laborales, empobrecidos, mujeres y ecologistas que construían su propio camino. Se recordó que el correísmo había acusado a 200 luchadores sociales de terrorismo y

había amenazado a los estudiantes que protestaban con quitarles el derecho a la educación. Por la candidatura de Yaku estuvieron los movimientos que nunca frenaron su lucha contra el neoliberalismo y a favor de los derechos y que habían sido perseguidos y atacados tanto por la derecha como por el correísmo. Estaban las organizaciones indígenas perseguidas por antiextractivistas, maestros cuya organización había sido ilegalizada (aunque siguió luchando), campesinos opuestos a los beneficios a la agroindustria y el uso de más agroquímicos; las organizaciones de obreros y trabajadores, estudiantes universitarios y secundarios; las mayores organizaciones ecologistas, y comerciantes minoristas reprimidos (Isch, 2021).

Un ecologista ecuatoriano aceptaba que los resultados electorales correspondían a un impulso popular, pero se cuestionaba si la agenda de Yaku era la de todos los pueblos ecuatorianos que se encontraban en su gran mayoría en situación de empobrecimiento y miseria material, invadidos y agredidos violentamente por los agentes neoliberales. Solo las autonomías garantizarían que los pueblos, por su voluntad, emprendieran sus destinos hacia el bienestar colectivo (Itzamná, 2021). Ante la segunda vuelta se debía presionar a Yaku para que acatara el mandato antineoliberal del movimiento indígena y del movimiento popular de 2019. Había que combatir a la derecha viniera de donde fuera, pero para eso se necesitaba organizar un nuevo impulso popular (Ecuadorminka, 2021).

En marzo Boaventura de Sousa Santos difundió una carta enviada a una ecuatoriana y un ecuatoriano, en la que daba a conocer conversaciones en torno al proceso electoral de su país. Santos estaba preocupado porque la asamblea de una de las organizaciones de la CONAIE recomendaba el voto nulo en la segunda vuelta de las elecciones cuando estaba en juego un programa de abierta derecha, por un lado, frente a otro de corte cercano a la izquierda. Santos señaló que había aspiraciones anticapitalistas, anticolonialistas, antipatriarcales, ecologistas, feministas, plurinacionales y radicalmente democráticas. Esto implicaría un cambio de paradigma de civilización. Habría un paso

de transición. Los movimientos no confiaban en lo institucional, pero en esos momentos no se podía vivir sin lo institucional.

Esto llevaba a luchar con un pie en las instituciones y el otro fuera. Lo que quedaba claro era que no se podía hacer alianzas con las fuerzas de la derecha. También se recordaba que el imperialismo no se había terminado, y jugaba sus cartas en el terreno electoral ecuatoriano. Existía el peligro de caer en el alineamiento incondicional con Estados Unidos. Habría que ver lo que sucedía en Brasil (Santos, 2021b). Uno de los interpelados contestó que no sólo la derecha neoliberal y el imperialismo eran el verdadero peligro, sino que los gobiernos llamados de la izquierda progresista también perseguían a quienes discrepaban de ellos. Enfatizó que ambas tendencias políticas eran peligrosas y contraproducentes para los seres humanos y para la vida en su conjunto. Planteó que la lucha de los pueblos originarios por todo el mundo era ontológica y transcivilizatoria (Oviedo, 2021).

Zibechi señaló que la atención desplegada ante la posibilidad de que Yaku alcanzara la presidencia por Pachakutik no se comparaba con la que había marcado el levantamiento indígena y popular de octubre de 2019. Recordó que las urnas no modificaban la relación de fuerzas. Reconocía que Yaku representaba una alternativa al progresismo del “desarrollismo” anclado en la minería. Pero volviendo a la vía de las urnas, con el 20 % de los escaños, si llegaba a ganar la segunda vuelta quedaría obligado a negociar con las fuerzas que apoyaban el extractivismo. Apuntó que la continuidad del movimiento no podía encerrarse en lo electoral. Y el futuro no emergería de las urnas, sino de la capacidad de los movimientos y de los pueblos de seguir transitando por las brechas abiertas por el levantamiento (Zibechi, 2021b). Finalmente, un proceso arduo y cuestionado arrojó que Yaku no tenía los votos suficientes para disputar la segunda vuelta electoral.

Varios actores sociales en torno al pueblo Kitu Kara denunciaron que los candidatos que resultaron finalistas habían sido parte de gobiernos anteriores y respaldaron políticas que habían llevado a la crisis que enfrentaba el país. La segunda vuelta se reducía a una disputa entre grupos de poder que habían dejado

por fuera los problemas que afectaban en la vida concreta de los pueblos, nacionalidades y sectores populares. Ninguno de los dos tenía una posición claramente antiextractivista que respetara los derechos colectivos, sociales y de la naturaleza. Se recordaba que los movimientos de pueblos y sectores populares ecuatorianos buscaban construir un Estado Plurinacional para toda la sociedad, donde se respetaran todos los derechos de los pueblos. Por eso llamaban a emitir un voto nulo.

Sin embargo, lo más importante era organizarse y prepararse para luchar contra el neoliberalismo y extractivismo. En el tema sanitario proponían vacunación gratuita, masiva y sin privilegios, destinar mayores recursos al sector salud y cuidar la educación popular. Delineaban varios puntos para una recuperación económica popular. Proponían que se convocara la Asamblea del Parlamento Plurinacional de los Pueblos y Organizaciones Sociales con el objetivo de avanzar y fortalecer la propuesta Minga Por la Vida (V. V. A. A., 2021).

Lo que quedaba claro era que el movimiento indígena no era unitario y que estaba transido por muchas contradicciones que se habían extremado ante la coyuntura electoral. No pocos articulistas culparon a los indios porque el candidato que representaba el correísmo no ganó la presidencia. Sin embargo, hubo reflexiones de parte del mundo indígena que resaltaron que nada cambiaba con la toma del poder, porque la lucha por el poder era la lucha para que nada cambiara. Había quienes no reconocían esa trampa y algunos movimientos indígenas habían caído en ella (Rozental, 2021).

En Bolivia, las protestas del inicio del siglo xxi en su resistencia al neoliberalismo impulsaron capacidades emancipadoras. Se dio una reorganización del movimiento originario campesino. Se expresaron otros movimientos en convergencia que después de articularse volvían a lo suyo. Se peleó por una nueva constitución y por un Estado plurinacional. Se creó el Movimiento al Socialismo, en el que era importante la democracia comunitaria. Las luchas por el agua y el gas consolidaron los movimientos convergentes y lograron poner como presidente a un indígena. Las tensiones entre los diversos movimientos de los de abajo no se lograron

disipar, pero hubo avances como la organización de un movimiento económico solidario de comercio justo, que propugnaba valores de reciprocidad entre los humanos y con la naturaleza.

Aunque se cuestionaba la hegemonía de la lógica mercantil al servicio de la acumulación capitalista, se enfatizaba que el movimiento no rechazaba las oportunidades de emancipación que pudiera ofrecer el principio de mercado. También se expresaba una economía solidaria organizada en sistemas de ayuda mutua o redistribución compartida del excedente económico, que se movía fuera del mercado colonial, capitalista o estatal. No obstante, varios de los movimientos sociales que habían participado en el cambio de gobierno pronto empezaron a criticarlo. Se recordaba el peligro que tenían de que se repitiera lo que había sucedido en África cuando la élite negra sustituyó automáticamente a los colonialistas blancos. No hubo nuevas reglas ni formas de administrar. Proponían que hubiera una verdadera y profunda descolonización y descolonizar la propia forma de pensar la descolonización. Habría que rescatar el consumo la reproducción social como una reproducción ampliada de la vida.

Destacó que había varias formas comunitarias asentadas en redes de relaciones colectivas. También se aceptaba que no era favorable caer en la idealización de las categorías comunitarias. No pocos insistían en que era un error pensar que se podía utilizar el Estado como instrumento de emancipación, porque su diseño era en clave de opresión (Alonso y Alonso, 2015).

A finales de 2010 se vio que el Estado boliviano respondía a sus propias lógicas y no a los de los movimientos sociales. El gobierno decidió un fuerte aumento a la gasolina. De inmediato vino la protesta, hubo movilizaciones multitudinarias en contra de ese gasolinazo. Otro conflicto paradigmático fue el que se suscitó en torno a un proyecto gubernamental de hacer una carretera en una región indígena protegida. Se realizaron varias marchas en contra de ese proyecto, las cuales plantearon que beneficiaba al capital trasnacional, que afectaba a la madre tierra, que era para el proyecto extractivista y que era imposición del gobierno. Estas marchas tuvieron respaldo urbano. Se criticó que el Estado se

inclinara más hacia el desarrollo capitalista que hacia el Buen Vivir. Pese a haber realizado un gran avance con la modificación de la Constitución a favor de los pueblos originales, en la práctica esto se había pisoteado al desconocer de hecho las autonomías indígenas. Se llamó la atención de que los movimientos sociales en el gobierno se habían subordinado al Estado (Alonso y Alonso, 2015).

El distanciamiento con parte importante del movimiento de base propició que a finales en 2019 la derecha aprovechara eso para imponer un golpe de Estado. Hubo movilizaciones contra el gobierno surgido de este golpe de Estado, y un año después, por la vía electoral, quienes habían estado en el gobierno de Evo Morales pudieron recuperar el control gracias a movilizaciones populares. Mientras tanto se fueron consolidando movimientos de corte autonomista alejados del Estado.

En el Chile postpinochetista, un movimiento de un pueblo originario, el mapuche, no ha cesado. Después de la dictadura, los gobiernos se han limitado a la insuficiente solución de medidas asistencialistas. Porque defienden sus territorios los mapuches han sufrido la aplicación de la llamada ley antiterrorista que proviene desde la dictadura.

Los otros grandes movimientos chilenos de los últimos tiempos han sido los estudiantiles, que se han opuesto al modelo heredado de la dictadura que ha mercantilizado la educación y endeudado a los estudiantes y sus familias. Los estudiantes pasaron de las demandas particulares a cuestionar el modelo basado en el fin del lucro.

La Confederación de Estudiantes de Chile a mediados de 2011 realizó importantes marchas nacionales en rechazo al proyecto de la reforma educacional propuesto por el gobierno. El movimiento estudiantil exigió educación universitaria para quienes no podían pagarla, que cesara el lucro educativo, y que el Estado garantizara su calidad. El movimiento planteó que el gobierno administrara la educación primaria y secundaria, que se prohibiera a las escuelas privadas lucrar con la educación y que se garantizara en la Constitución el derecho a una educación pública y de calidad. Pese a las respuestas represivas, el movimiento se consolidó. El

gobierno apostó a que el movimiento se desgastara, pero ha sido un movimiento duradero de largo aliento (Alonso y Alonso, 2015).

El movimiento estudiantil chileno fue emblemático por su extensión, intensidad y duración. A finales de 2019 fue el impulsor de un amplio movimiento popular contra el neoliberalismo que puso contra las cuerdas al gobierno. Los manifestantes recalcabán que el problema no eran los 30 pesos de aumento a los boletos de transporte, sino 30 años de agravios. Se sumaron los movimientos feministas, sindicalistas, pensionistas y ambientalistas. Protestaban por las condiciones de vida (transporte, educación, salud, vivienda y pensiones). Se denunció la exclusión económica imperante. Hubo sectores nuevos que se sumaron a las movilizaciones, pero se encontraban varios movimientos previos que habían estado manifestándose en los últimos años.

Estaba la larga resistencia mapuche. Las manifestaciones no llevaban banderas partidistas o grupales, sólo del pueblo mapuche. Destacó la insurgencia del movimiento de mujeres. El gobierno respondió como acostumbraba con represión, pero ésta avivó el movimiento. No sólo había manifestaciones, también se organizaban cabildos ciudadanos autoconvocados. Había una gran cantidad de cabildos abiertos, asambleas populares, asambleas ciudadanas y asambleas territoriales. Organizaciones campesinas, de trabajadores, de mujeres, de indígenas y de jóvenes destacaron que Chile estaba en rebeldía frente al sistema depredador neoliberal. Reiteraron que se levantaban contra las injusticias estructurales, la privatización de bienes comunes y la violencia contra las mujeres, y exigían justicia ante los casos de muertes y violaciones de derechos humanos.

Repudiaron un proceso constituyente generado según las reglas del sistema político neoliberal. Respaldaron las demandas de los movimientos sociales y de las asambleas territoriales que defendían una verdadera Asamblea Constituyente conformada íntegramente por ciudadanos con paridad de género sin privilegios para los partidos. Apoyaban las aspiraciones de un amplio espectro de comunidades chilenas que querían una constitución dotada de principios de plurinacionalidad, feminismo y reconocimiento de

los derechos de la naturaleza. Se oponían a la militarización sobre todo del territorio mapuche. Asumían las demandas de pueblos indígenas y afrodescendientes, y reivindicaban la economía feminista. Celebraban la participación de los jóvenes. Exigían la desprivatización del agua. Exhortaban a la creación colectiva de una forma de relacionarse con la naturaleza y entre todos (Coordinadora feminista, 2019).

Las mujeres seguían impulsando movilizaciones, coreaban: “El Estado opresor es un macho violador”. La movilización por el día de la mujer fue impresionante en Chile, pues reunió a millones de manifestantes. Había colectivos que llamaban a construir autogobierno popular desde abajo. Recordaban que las conquistas del pueblo se habían obtenido con organización y lucha. Se llamaba a fortalecer las asambleas como espacios legítimos de construcción de poder de las mayorías populares e impulsarlas de manera autónoma e independiente. Desde las asambleas se podría construir la propia forma de gobierno, el nuevo sistema. La aparición del coronavirus no atemorizó a las protestas sociales. Se aminoraron, pero no se cancelaron.

Organizaciones de pueblos indígenas, campesinos, sindicalistas, feministas, ecologistas y estudiantiles no sólo coincidieron y se hermanaron, sino que se encontraron y acogieron a nuevos participantes, y toda esta confluencia dio origen a potentes movimientos populares de nuevo tipo. Se fundieron las demandas que podían haberse quedado en lo sectorial para trascender las viejas expresiones y se puso en cuestión no sólo a los gobiernos, sino a la misma estructura capitalista neoliberal. Las viejas organizaciones prosiguieron, pero junto a los nuevos integrantes de las protestas fueron empujadas a la creación de nuevas formas orgánicas unificantes. La pluralidad y la diversidad fraguaron espacios de encuentro, expresión y organización novedosos. Sin embargo, un análisis de lo que ha sucedido en lo que va del 2021 arroja que la clase política revirtió el esfuerzo por trastocar, alterar, modificar el poder en la sociedad chilena para encajonarlo en el proceso constitucional. La mayoría de las listas que se presentaron no se proponían una meta anticapitalista. Los anticapitalistas son

minoritarios y se encuentran dispersos en muchos grupos. La pandemia fue aprovechada por el poder para menguar la dimensión anticapitalista del proceso de finales de 2019 (Gómez, 2021).

Una lucha que ha sido secular y que últimamente se expresado con fuerza es la del pueblo mapuche que defiende la *Mapu*, la Tierra; la cual molesta a los poderosos. Los asesinatos del gobierno contra el pueblo mapuche han quedado impunes. A inicios del Siglo XXI el pueblo mapuche denunció que el sistema capitalista depredador quería su desaparición ideológica. Señalaron como su gran enemigo la transnacionalización de la economía, pues la inversión forestal y los proyectos turísticos iban contra sus tierras y cultura. El Estado chileno no ha tenido voluntad de resolver las grandes demandas mapuche; ha ido contra ellos, ha perseguido a sus dirigentes, ha aumentado la represión y hay muchos dirigentes procesados. Los mapuches se han propuesto la reconstrucción de su nación dándole valor a su vida y su territorialidad con respeto al equilibrio ecológico, enraizando y profundizando la lucha por su autonomía desde cuestiones cotidianas. Han aprendido que tienen que reconstruir desde sus recursos y capacidad con autonomía desde lo local. Saben que no pueden quedar reducidos en una lucha jurídico institucional, sino que están en un proyecto más amplio. Trabajan por construir espacios de territorialidad donde se hermane la gente solidariamente.

La represión contra el pueblo mapuche no es algo reciente. Las comunidades llevan años reclamando tierras sobre las que tiene derechos históricos. Esas luchas les han costado presos y muertos. Actualmente hay muchos luchadores mapuches encarcelados. Durante la pandemia de 2020 se incrementaron las manifestaciones por la liberación de sus presos, y por la liberación también de los que fueron apresados por las protestas populares de 2019. Estas movilizaciones han proseguido en 2021. La recuperación territorial tampoco se ha detenido.

El asesinato de un joven artista callejero, a manos del cuerpo de Carabineros en febrero de 2021, desató un nuevo estallido social en todas las ciudades chilenas exigiendo fin a la impunidad. Se señalaba que el gobierno había ejercido un poder despótico, bajo

una violencia extrema. Los crímenes y violaciones a los derechos humanos cometidos por los carabineros habían permanecido impunes (Roitman, 2021). La pujanza del movimiento chileno ha irradiado en todo el continente.

La otra globalización zapatista

El EZLN se dio a conocer el primero de enero de 1994 como una protesta de los pueblos originarios contra el Tratado de Libre Comercio. Pronto dejó el uso de las armas para convertirse en una organización autónoma anticapitalista. Su voz ha sido para México y el mundo. Ha tenido un importante contacto y apoyo internacional. Dos años después de su irrupción pública, el EZLN organizó el primer encuentro intergaláctico, que era un encuentro intercontinental contra el neoliberalismo y por la humanidad, por un mundo donde cupieran muchos mundos. Se planteó que se tejieran redes intercontinentales, sin estructura de mando vertical. También se propuso llevar a cabo un segundo encuentro en Europa donde se presentó la imagen del otro México, el indígena y rebelde y se planteó crear una red mundial por la humanidad contra la Organización Mundial de Comercio. Este encuentro marcó el avance del ciclo de lucha antineoliberal a nivel europeo y estadounidense, así como a nivel del sur del mundo. Pero al mismo tiempo se hicieron patentes las dificultades para coordinar tantas diferencias culturales y políticas. Después se impulsó la acción global de los pueblos en 71 países.

En el marco de la campaña política promovida por la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del EZLN se abrió a un importante espacio internacional que se articuló a partir del llamado a la organización de un encuentro de los distintos movimientos de resistencia anticapitalista. Se impulsó una red de solidaridad con rasgos de un nuevo movimiento social internacional. Varios analistas apuntaron que, desde el principio del levantamiento, su innovadora proyección en la red de la información, periodística y rizomática www no había sido el fruto de una estrategia centralizada por el Ejército zapatista sino el fruto de una naciente forma de

cooperación a nivel de las redes de comunicación de Internet, así como a nivel de movimientos sociales anticapitalistas. Se hizo ver que esa fórmula, tan abierta, marcaba más que una forma organizativa, la apertura de un campo político internacional, más allá de las internacionales socialistas y comunistas. Se enfatizó que este dinamismo se apoyó tanto en las oportunidades que ofrecía entonces la red de Internet como de movilidad de activistas que se proponían formas de resistencia al capitalismo a escala mundial.

A raíz de los encuentros Intergalácticos surgieron en varios países nuevas organizaciones de lucha y propuestas de acción en el marco de una solidaridad entre movimientos anticapitalistas autónomos. En el año 2001 se celebró en Porto Alegre, Brasil, el Foro Social Mundial (FSM), que aprovechaba el dinamismo generado por el zapatismo (pero que puso un veto de entrada a organizaciones como el EZLN aduciendo que no se aceptaba la lucha armada, aunque para entonces los zapatistas ya las habían dejado de lado para impulsar la organización amplia de los de abajo). Hacia finales de 2005, después de un proceso de consultas y contactos internos se hizo pública la propuesta y el funcionamiento de un espacio de trabajo para realizar otro encuentro intercontinental, cuyo encargado fue el entonces teniente coronel Moisés. Esta propuesta zapatista se proponía renovar la interlocución con la red de las resistencias mundiales para averiguar si pudieran construirse formas de coordinación más efectivas.

Con el llamado de los zapatistas a colocarse abajo a la izquierda y a rechazar el juego electoral empezó ese proceso de dinamización de una iniciativa internacional, a la que entonces los zapatistas todavía llamaban intergaláctica. Este llamado cayó en terreno fértil porque los movimientos sociales anticapitalistas mundiales necesitaban de salto de calidad en las relaciones desde abajo a la izquierda, que intentaban construir un contrapoder efectivo a la globalización de la guerra. Seguía utilizándose el apoyo de Internet, pero prevalecía un intenso trabajo de contactos bilaterales y de comisiones preparatorias a cargo de los muchos movimientos que en esos años habían tenido relaciones y presencia en el conflicto mexicano, así como un papel activo en las luchas de sus países

de origen. Se aprovechaban las múltiples y diversas experiencias (Vittorio, 2006). Los comunicados zapatistas se difundían en varias lenguas y en 2021 esto llegó a 19 (alemán, francés, noruego, ruso, inglés, griego, euskera, farsi, portugués, italiano, turco, catalán, checo, holandés, polaco, danés, esloveno y gallego).

A finales de 2007 y principios de 2008 se dio el Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo. A mediados de septiembre de ese año hubo un comunicado del EZLN y la Comisión Sexta-Intergaláctica del EZLN, y a finales de ese año ambas organizaciones firmaron otro comunicado. En 2015 el CNL, el EZLN, la Sexta Internacional (para esa fecha ya no usaba lo de intergaláctico) y la Sexta Nacional hicieron el pronunciamiento del primer festival mundial de las resistencias y rebeldías contra el capitalismo. Se planteó que los caminos de los pueblos del mundo tanto en el campo como en la ciudad con su propio rumbo se conducían en el rastro dejado por sus propios ancestros, caminos que se dividían, se interceptaban y cruzaban con los del zapatismo, hasta que encontraban un mismo rumbo, marcado por la dignidad rebelde que hablaba en tantas lenguas y era de tantos colores como era la naturaleza misma que se tejía con pequeños bordados para poder construir algo mayor.

Los zapatistas habían estado invitando a esos diversos a seguir caminando con un paso pequeño pero firme, a seguirse encontrando, compartiendo, construyendo y aprendiendo, tejiendo la organización desde abajo y a la izquierda. Insistían que sólo de esa conjunta rebeldía y de resistencia nacería la muerte del capitalismo y viviría un nuevo mundo para todos, para todas. A finales de 2017 se emitió la convocatoria al primer encuentro internacional, político, artístico, deportivo y cultural de mujeres que luchan que se realizó en marzo de 2018. A mediados de abril de ese año el EZLN difundió un mensaje a las redes de apoyo del Concejo Indígena de Gobierno de reciente construcción en México y el mundo. En febrero de 2019 las zapatistas mandaron una carta a las mujeres que luchan en el mundo. En septiembre las zapatistas difundieron la convocatoria al segundo encuentro de mujeres que luchan que se realizó a finales de ese año.

A finales de 2020, después de un largo confinamiento de los pueblos zapatistas por la pandemia, el EZLN regresó a la palestra pública. Algunos apuntaban que el proyecto zapatista había sabido asimilar enseñanzas vertidas en el ensayo-error como metodología autocrítica, partiendo de la base cosmológica y cosmogónica de los pueblos originarios. La raíz del proyecto emancipador propuesto por el zapatismo era continuidad histórica de lucha y replanteamiento teórico-práctico sustentado en el análisis de la realidad concreta y su devenir en el pasado-presente. Las aportaciones zapatistas dieron un fuerte campanazo cuando la izquierda se encontraba desorientada ante el avance del capitalismo neoliberal.

Los zapatistas enfatizaron la universalidad de sus demandas que tenían que ver con las necesidades básicas humanas planteadas con nuevas formas de resistencia que habían generado una ruptura práctico-teórica con viejas maneras de representación vertical, ortodoxa, patriarcal y autoritaria, y propiciando el surgimiento de expresiones creativas tanto en la organización como en los reclamos. Varios analistas llamaban la atención de que las reflexiones, análisis y postulados zapatistas que habían estado difundiendo durante muchos años habían influido profundamente en el replanteamiento de la teoría social y en la práctica revolucionaria. El zapatismo no sólo se mantenía, sino que se iba fortaleciendo debido a su práctica y había sido un faro para no pocos movimientos sociales y experiencias de resistencia a lo largo de América y Europa, y servían para ir creando otro mundo mejor (León, 2020).

El zapatismo precisó que lo importante no era tanto llegar como hacer un camino. Quería ser semilla en búsqueda de otras semillas (SupGaleano, 2020). El EZLN propuso a inicios de 2021 una redacción para ser firmada antes de la visita zapatista a Europa que se planeaba para mediados de 2021. Una parte de la Europa de abajo junto con el EZLN anunciaron que en los meses anteriores se habían establecido contacto por diversos medios (mujeres, lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales, intersexuales, *queer* y más, hombres, grupos, colectivos, asociaciones, organizaciones, movimientos sociales, pueblos originarios, asociaciones barriales, y comunidades). Entre todas y todos había diferencias y un conjunto

de factores que los hacía distintos. Sólo los unían pocas cosas. Entre ellas, los dolores de la tierra: la violencia contra las mujeres; la persecución y desprecio a los diferentes en su identidad afectiva, emocional, sexual; el aniquilamiento de la niñez; el genocidio contra los originarios; el racismo; el militarismo; la explotación; el despojo; y la destrucción de la naturaleza. También los unía entender que el sistema capitalista era el responsable de estos dolores.

Otra unión provenía del convencimiento del sistema no podía reformarse ni humanizarse, por lo que tenían el compromiso de luchar cada uno en su rincón para destruir ese sistema, pues de eso dependía la supervivencia de la humanidad. Repetían el lema zapatista convertido en realidad de no rendirse, no venderse ni claudicar. Otro punto de acuerdo era que la lucha por la humanidad era mundial. Constataban que existían muchos mundos que vivían y luchaban en el planeta tierra.

Había el convencimiento de que toda pretensión de homogeneidad y hegemonía atentaba contra la esencia del ser humano que era la libertad; y que la igualdad de la humanidad estaba en el respeto a la diferencia, pues en su diversidad se encontraba su semejanza. Por esto mismo no pretendían imponer su mirada ni su actuación, y esto les permitiría avanzar en el sentido de la libertad y la justicia. Recalaron que, sin abandonar sus convicciones, y sin dejar de ser lo que eran, por esas coincidencias habían acordado realizar encuentros, diálogos, intercambios de ideas, experiencias, análisis y valoraciones entre quienes se encontraban empeñados, desde distintas concepciones y en diferentes terrenos, en la lucha por la vida. Posteriormente, cada quien seguiría su camino. Había la confianza en que escuchándose entre todos ayudaría al paso que tenían en ese camino. Enfatizaron que conocer lo diferente era parte de su lucha.

Se proponía que los encuentros y las actividades se realizaran en todo el mundo, en los cinco continentes. Se empezaría con Europa. Se planeaba que entre julio y septiembre hubiera una participación directa de la delegación proveniente de México que estaría conformada por el EZLN, el Congreso Nacional Indígena, el CIG y el Frente de pueblos en defensa del agua y la tierra en Morelos,

Puebla y Tlaxcala. Se invitaba a quienes compartían preocupaciones y luchas parecidas en todo el mundo para que participaran y a que firmaran esa declaración que era por la vida (comandante don Pablo, y subcomandante Moisés, 2021). Firmaron 688 colectivos, movimientos, organizaciones y personalidades de México; 270 de Italia; 178 de Grecia; 110 de Francia; 66 del Estado Español; 60 de Alemania; 36 de Cataluña; 34 de Bélgica; 28 del país Vasco; 23 de Noruega; 22 de Estados Unidos; 21 de Suiza; también 21 de Argentina; 17 de Brasil; 11 de Chipre, y también 11 de sitios no especificados de Europa; además hubo firmas provenientes de Escocia, Eslovaquia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Portugal, República Checa, Austria, Bulgaria, Rusia, Nigeria, Tongo; Canadá, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y de Wallmapu. Todas estas firmas se consiguieron en pocas horas, pero quedó abierta la declaración para que siguiera siendo firmada por más colectivos movimientos y personas.

La coordinación de la agrupación Movimiento Democracia, en Europa a finales de enero, envió una carta a los zapatistas en la que decía que habían leído la declaración por la vida, que les había inspirado y alegrado en estos tiempos de catástrofe planetaria. Hacía saber que en ese colectivo harían lo que fuera necesario para apoyar ese urgente llamado, porque estaba en juego no sólo la vida de los humanos sino de las demás especies y la biósfera misma. Esta agrupación se encontraba por todo el continente europeo y reunía a 130 mil miembros que estaban unidos contra la expansión, extracción y explotación interminables del capitalismo. Se aclaraba que desde hacía años muchos de sus integrantes habían sido inspirados por el movimiento zapatista y su valiente lucha que ya había traspasado océanos y generaciones. Militantes de esta organización en todos los ámbitos de la vida habían estado siguiendo el tiempo zapatista, y estaban comprometidos en construir un futuro común más allá del capitalismo en defensa del aire, el agua, la naturaleza y el amor, como bienes comunes planetarios.

A inicios de 2021 cuando la pandemia y la geopolítica de las vacunas estaba dividiendo aún más a las sociedades y comunidades,

veían necesario reinventar el espacio y el tiempo de la imaginación, encontrar nuevos modelos de ayuda mutua y amistad basados en convicciones y amor que trascienden fronteras, generaciones y tiempo. Estaban entusiasmados con la llegada de los zapatistas a Europa y querían unirse, contribuir, apoyar y aprender. Preguntaban cómo podrían ayudar, pues les gustaría movilizar a toda su membresía (Colectivo Coordinador de DiEM25).

Hubo analistas que recordaron que cuando apareció públicamente el zapatismo, la caída del socialismo y el fin de la historia se imponían como narrativas oficiales globales, y se ofrecía cómo única vía el capitalismo neoliberal. No obstante, los zapatistas se levantaron contra ese capitalismo y esto sacudió a México y al mundo. En 2021 habían vuelto a dar otra sacudida planteando que la lucha por la humanidad es mundial y todo el tiempo. Uno de los grandes logros del zapatismo ha sido la dignificación de los pueblos indígenas. Se recordaba que el rompimiento de la relación entre el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y los comandantes zapatistas se remontaba a 2005.

En 2018 cuando el triunfo de AMLO fue arrollador, los zapatistas adelantaron que el nuevo gobierno decepcionaría. La defensa de los territorios de los pueblos originarios había implicado que los zapatistas se opusieran a los megaproyectos del nuevo gobierno (Villagrán, 2021). También se apuntó que los procesos electorales, sobre los cuales se expresaba la llamada democracia de los partidos de Estado, habían sido absolutamente engañosos. Se dilapidaban miles de millones de dólares, euros o pesos que se quitaban a la población, para mantener partidos, aparatos electorales o políticos, que sólo servían para justificar el poder estatal. Estaba comprobado que los procesos electorales, con más de dos siglos de antigüedad, en nombre de la llamada democracia, habían servido de entretenimiento, habían sido utilizados por políticos que ocupaban cargos por más de 30 años, haciéndose ladrones profesionales (Echeverría, 2021).

Se enfatizó que el anuncio que había hecho el EZLN correspondía a una iniciativa que añadía otro eslabón de la cadena que había ido construyendo de resistencia y rebeldía anticapitalista. Se llamó la atención de que ante la traición a los Acuerdos de San Andrés el

zapatismo se había centrado en la construcción de una amplia y profunda autonomía y había influido en ampliar la reflexión sobre las grietas del capitalismo (Rivera, 2021).

En los últimos tiempos, los zapatistas habían organizado encuentros de las mujeres que luchan, a los que habían acudido miles de mujeres provenientes de diversos países. Esto había repercutido en desnudar al patriarcado y a sus crecientes feminicidios. Habían seguido los zapatistas en su afán de visualizar la situación de los pueblos originarios cuyos males provenían de ese capitalismo. Ante la terrible pandemia de los últimos tiempos habían recalcado la necesidad de luchar para vivir y vivir para luchar, poniendo la vida en el centro. Habían propiciado análisis que revelaban que los males mundiales, sobre todo la destrucción de la naturaleza, surgían de la dinámica capitalista prevaleciente.

Ante los despojos con los que se nutría el capitalismo, llamaban a luchar contra los megaproyectos. Esa lucha era cuestión de sobrevivencia para los pueblos. Hacer un viaje a Europa para conjuntar luchas en las circunstancias de la pandemia no era una cuestión secundaria. La gira zapatista por tierras europeas era una oportunidad para romper el cerco de dispersión y aislamiento impuesto por el sistema, para volver a reunir en espacios comunes, hacerse escuchar y tejerse como pueblos en resistencia. Se trataba de romper el cerco de la muerte. La respuesta desde Europa a esta iniciativa había provenido de más de mil colectivos en más de 20 países que declararon su voluntad de sumarse y organizar una gira que llevaría a más de un centenar de zapatistas, en su mayoría mujeres, por muchos rincones del continente.

La primera expedición zapatista se propondría enlazar y coordinar colectivos que se encontraban distantes o no se conocían. No se quería crear nuevos aparatos o estructuras, sino de abrir un amplio abanico de vínculos horizontales e igualitarios. Esa gira zapatista propiciaría importantes conocimientos para los más diversos colectivos anticapitalistas. Se desplegarían las energías que permitirían seguir rompiendo cercos (Zibechi, 2021).

Colectivos de mujeres cercanas al zapatismo a inicios de 2021 reflexionaron que no solo luchaban contra la muerte, sino también

contra los “vidatenientes”: esos agentes patriarcales que creían tener el derecho a usar las vidas de las mujeres para su beneficio y explotación. Señalaron que estaban en búsqueda de otras maneras de habitar el planeta. Resaltaron el papel de faro del movimiento zapatista con la autonomía que iluminaba un camino posible hacia lo pospatriarcal. Recordaron el movimiento indígena en Bolivia que había generado su propia teoría crítica y arrojaba luz sobre la necesidad de autogobiernos comunitarios y para estatales. La organización comunitaria era necesaria para sostener una lucha. Los pueblos amerindios y mesopotámicos eran expertos en relaciones de reciprocidad. Debían evitar que el miedo definiera sus vidas. Existía la necesidad de un derecho para defenderse del sistema, porque el sistema se legitimaba por el derecho. El orden capitalista poscovid estaba preparándose para establecer su mundo. Habían constatado que las luchas fragmentadas eran funcionales al sistema. Debían clarificar cómo querían que fuera la vida en un escenario poscapitalista (Molinari, 2021).

Ante el incremento de la criminalización contra las movilizaciones de resistencia, de que se ha colocado la problemática indígena bajo el esquema de la seguridad nacional, y de que hay una continua guerra contrainsurgente para impedir la autonomía de los de abajo, los pueblos originales afines al zapatismo saben que sólo pueden defenderse promoviendo una resistencia a nivel global (Gómez, 2021).

Algunas pistas

Se ha escrito muchísimo sobre movimientos sociales, pero como ha advertido Boaventura de Sousa Santos, dichos movimientos van muy delante de las reflexiones académicas. Habría que abordar diversos ángulos de lo constitutivo del movimiento popular. En el estudio de los movimientos populares una regla básica es que hay que aprender de lo que hace la gente. Otra es aprender de las mismas reflexiones que producen los mismos movimientos sobre sí mismos. Aunque no debemos caer en maniqueísmos. La gente también puede equivocarse al expresar socialmente la ideología

dominante que no pocas veces tiene introyectada y asumida, al vivir la alienación capitalista. En los últimos tiempos los movimientos populares se han manifestado contra los despojos neoliberales. No obstante, también los impulsores del neoliberalismo y la desigualdad tienen capacidades de movilización. Aunque a primera vista estos dos tipos de movilizaciones pudieran tener similitudes, existen grandes diferencias. Las élites han impulsado movilizaciones, pero tanto en la dirección como en el contenido las diferencias son abismales. Las primeras confrontan la dominación, las segundas la refuerzan. Estas últimas adoptan caretas populares, pero su verdadero rostro es radicalmente diversos.

Los movimientos populares latinoamericanos se han expresado en una amplia gama de opciones y han dinamizado sus acciones en los últimos tiempos. Ha sido muy importante la presencia pública en calles y plazas. Esto ha permitido que varias organizaciones se sumen a las protestas y que sean atraídos sectores que antes se encontraban retraídos. El entrelazamiento de los medios virtuales con los medios presenciales ha reforzado los movimientos. Éstos han estado exigiendo a las autoridades que respeten sus derechos. Impulsan reformas legales favorables a las mayorías para poderlas utilizar posteriormente en nuevas luchas.

En casi todas las últimas protestas se ha exigido la caída de gobernantes que han impuesto políticas neoliberales. Lo relevante de estas movilizaciones es que trascienden lo coyuntural y apuntan hacia modificaciones estructurales contrarias al neoliberalismo. Los gobiernos han intentado dividir a los movimientos, cooptarlos, y han apostado al cansancio de las masas y a atemorizarlas con cruentas represiones. Antes las represiones aplastaban a los movimientos, pero ahora los han acicateado. En varios casos se han conseguido cambios constitucionales, sobre todo relativos a los derechos de los pueblos originales y el respeto a la naturaleza. No obstante, los gobiernos de todos los signos no han respetado esos avances y los han dejado como letra muerta.

Ha habido movimientos que han impulsado candidatos de los de abajo que finalmente son cooptados por los aparatos estatales supeditados al gran capital global. Algunos movimientos han

aprovechado diversas coyunturas para incluir demandas propias en las agendas de los nuevos gobiernos, que también suelen quedar engullidas por los intereses globales. Cuando algunos logros permanecen, suelen circunscribirse a cuestiones paliativas. Las estructuras estatales van subsumiendo a los de abajo que llegan a posiciones de los de arriba. Esto ha empujado a que no pocos movimientos busquen de forma orgánica activa la incursión en procesos antisistémicos.

Los movimientos que se propusieron tomar el Estado para, desde ahí, hacer las transformaciones de fondo culminaron reproduciendo burocracias que formaron sus propios intereses y se fueron desligando de las bases populares. Ese camino no se ha mostrado eficaz para un cambio sistémico benéfico para los de abajo. Posteriormente quienes se limitaron a ganar elecciones para conseguir lo mismo, lograron algunas modificaciones, pero finalmente las estructuras estatales y gubernamentales se fueron imponiendo y tampoco han mostrado ser una vía eficiente para liberarse de estructuras dominantes. Hay movimientos que han ensayado estas dos vías y, a la larga, dichos movimientos no han conseguido lo que se pretendían inicialmente. Lo estatal es un núcleo férreo que ha mostrado ser funcional a la dominación autoritaria. Todavía hay movimientos que siguen ilusionados por la vía electoral. Finalmente se impone la dinámica de arriba hacia abajo, que nulifica las potencialidades de base.¹⁹

También persisten los movimientos que se circunscriben a exigir soluciones a los gobernantes, las cuales son insuficientes para una modificación radical de estructuras. Los cambios duraderos y sólidos son los que se fraguan desde abajo con la construcción de dinámicas de gobierno autónomo participativo y un entrelazamiento de diversas instancias en el sentido de un confederalismo democrático. Estos movimientos se han ido liberando de los

¹⁹ Gaudichaud ha destacado que la izquierda latinoamericana que quería trastocar el equilibrio de poder, quedó atrapada en la verticalidad de la máquina estatal y también en el capitalismo de Estado, que succionó a una parte de la fuerza viva de los movimientos sociales. Hubo muchos los elementos que contribuyeron a tensar las relaciones entre los líderes políticos y aquellos sectores que los llevaron al poder: las clases populares movilizadas, los movimientos indígenas y campesinos, los sindicatos de trabajadores, las feministas y los intelectuales críticos, los ecologistas, etc. (Mousaoui, 2021).

amarres institucionales estatales para ensayar institucionalidades propias menos jerárquicas. Construyen sus formas de gobernar con democracias directas, y se van desvinculando de los condicionantes capitalistas para ir fraguando nuevas relaciones sociales.

En América Latina se va consolidando la emergencia de movimientos populares que ponen en cuestión al mismo capitalismo como el origen de los males sociales y de los profundos daños a la madre tierra. Han tejido convergencias internas importantes respetando las diferencias. Otra tendencia tiene que ver con las búsquedas de articulaciones entre movimientos regionales que se han ido convenciendo de que las soluciones tendrán que venir por medio de luchas globales

Se ha ido clarificando que el capitalismo no puede enfrentarse sin una lucha planetaria. Los movimientos han ido consolidando varios experimentos de luchas autónomas con construcción desde abajo. Hay luchas locales que sólo resuelven algunos síntomas, pero no consiguen modificaciones substanciales porque no mellan la dinámica capitalista. Los movimientos populares han ido aprendiendo con duras lecciones que sólo una lucha anticapitalista y antipatriarcal tiene la capacidad de producir un cambio social de fondo. Otra constatación ha sido que en esa lucha el papel de las mujeres es imprescindible y fundamental.

El movimiento más pujante y radical ha sido el de las mujeres y ha irradiado a los demás movimientos. La consolidación de la vida cotidiana va configurando alternativas originales y poderosas. Se van encontrando modalidades organizativas de talante autonómico que propician las deliberaciones y decisiones colectivas. Junto a las tendencias anticapitalistas se han fraguado también luchas antipatriarcales y en favor de la madre tierra. Esto ha sido lo más novedoso de estos movimientos que han logrado permanecer pese a los ataques de los de arriba que pretenden comprar, dividir y finalmente rendir a los de abajo. Existen no pocos movimientos que, como señalan los zapatistas, no claudican, no se venden y no se rinden.

Si quisiéramos hacer una especie de reflexión compendiada podríamos decir que la búsqueda incesante, con manifestaciones

fuertes intermitentes, es lo que caracteriza a los movimientos populares. Son movimientos que a veces irrumpen y tienen visibilidad, pero que por periodos se mantienen soterrados. Emergen cuando se llega al hartazgo de un agravio, cuando la situación injusta se siente intolerable, y hay capacidad de romper el miedo. Entonces se dejan actitudes aparentemente pasivas y se pasa a una actividad abierta. Prevalece una aspiración que suele identificar a cada movimiento y que lo destaca (pero no es la única que lo anima). Con su acción, los movimientos pretenden remediar los ingentes males sociales que padecen. No pocas veces experimentan derrotas. Sin embargo, también tienen victorias de diverso tamaño, las cuales nunca son definitivas ni finales, y pueden ser revertidas. En su devenir la movilización popular trastoca y modifica relaciones sociales. Más allá de reveses o avances puntuales, los movimientos siempre están en búsqueda de una vida digna, y no dejan de expresarse.

Otra precisión relevante es que en el campo popular existen muchas divisiones; pero de repente se presentan estallidos que propician alianzas. Éstos parecerían ser fugaces; pero una atenta observación es capaz de detectar que hay una persistencia que los hace durar de diversas formas e intensidades.

Las luchas, además, van generando una pedagogía que transmuta las mentes de los participantes. No sólo hay la toma de calles y plazas, sino que se dinamizan procesos autoorganizativos y de autodefensa. Se entrelazan las expresiones masivas con las dinámicas organizativas de abajo. Se propicia que se vayan ligando las luchas con procesos de compartición de experiencias (Santos, 2020). Las solas manifestaciones no bastan, sino que necesitan fortalecerse por medio de la organización. Se combinan organizaciones previas con las que se engendran en las nuevas protestas. Se utilizan modos anteriores, pero también se crean nuevas modalidades de luchar y de organizarse. Se conjuntan los tiempos intensos de la movilización con los tiempos más pausados de la organización. Los nuevos movimientos son multisectoriales, pero tienen proyectos unificantes. Estamos ante una situación de bifurcación, con su consabida incertidumbre, y dependerá de

estos movimientos qué alternativa se vaya produciendo. Las crisis climática y sanitaria, junto con las enseñanzas de los pueblos originarios, impulsan el crecimiento de una conciencia de respeto a la naturaleza.

Nada está predeterminado. Los grupos populares en búsqueda de otra política, sin perder su especificidad, sin caer en estructuraciones burocratizantes, se conectan y consiguen mutuas traducciones para poder entenderse. Esos grupos viven en múltiples resistencias convergentes en la diversidad. Mientras la lógica del capitalismo neoliberal medra sobre el crecimiento de las desigualdades, los grupos populares en búsqueda de alternativas en su cotidianidad expresan reivindicaciones vitales, existenciales, culturales y no sólo económicas, políticas y sociales. Esos grupos aspiran y ensayan construir otra sociedad que esté en relación armoniosa con la naturaleza. Intentan el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio. En sus búsquedas tienen en cuenta la posibilidad de la vida común respetando la sobrevivencia del planeta. Saben que nada tienen asegurado, pero se arriesgan y no quieren seguir viviendo atados al capital, a los partidos, a los poderes fácticos y al Estado. De que lo consigan depende que se logre una alternativa. El movimiento que va en la dirección de emanciparse del Estado y del capital no será necesariamente masivo, visible, captable en una imagen.

Cualquier sujeto colectivo, independientemente de su tamaño o visibilidad, si en su vida cotidiana erosiona al capital y al Estado, se convierte por eso mismo en un movimiento que en algún momento podrá impulsar enlaces con movimientos similares.

Existe otro tipo de movimientos diferentes a los de las insurrecciones callejeras (donde la calle puede ser disputada por la derecha) como el que ya vislumbraba desde los años sesenta del siglo pasado el original pensador Murray Bookchin. Se trata de esos movimientos que existen en el arduo trabajo de construir redes organizadas en asambleas democráticas locales, las cuales maximizan la creatividad, la imaginación, y la armonía con el mundo natural. Tales movimientos van encontrando solución no jerárquica, democrática y emancipatoria para los ingentes problemas actuales

que provienen tanto de la explotación del hombre por el hombre como de la naturaleza. Son movimientos que combaten la antinaturaleza (la destrucción ecológica generalizada), el autoritarismo, el estatismo, el nacionalismo, el patriarcado y el capitalismo, donde el movimiento de mujeres es un motor fundamental de cambio total, y se va haciendo emerger otro sistema donde los humanos ya no se dominan unos a otros o la naturaleza. Una sociedad organizada en principios democráticos desde abajo, localmente y aumentando hacia fuera, horizontalmente; con una economía descentralizada y autogestionada, donde los movimientos con sus propios procesos van enriqueciendo el análisis sobre sí mismos, y van haciendo surgir una nueva institucionalidad libertaria que desafía no sólo al capitalismo actual, sino todas las formas de opresión. En esta dinámica es persistente la constante búsqueda de proyectos de emancipación y de mundos alternativos (Bookchin, 2021).

Y como apunta Roitman, la lucha de estos movimientos populares es contra la explotación del hombre por el hombre, del hombre contra la naturaleza, del hombre hacia la mujer, de la sociedad de clases y castas en guerra de todos los niveles encaminada a exterminar a los pueblos originarios (Roitman, 2021b). Estos movimientos, de manera muy original y decidida emprenden una defensa radicalmente por la vida. Como he insistido: “atisbo tres aspectos en el proceso complejo de las luchas anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales, que se entrelazan y combinan para potenciarlo: la demoeluthería, esa libertad del abajo que está a la izquierda para impulsar autonomías en las que lo que impere sea la voluntad colectiva; la demokinesis, ese movimiento de ese mismo abajo y a la izquierda para reforzar autonomías y autogobiernos; la demokoiné, esa búsqueda constante de lo común, que incluye el respeto a la madre tierra. En esos tres aspectos, las resistencias y rebeldías convergen confederándose horizontalmente” (Alonso, 2020: 157).

Algunos movimientos populares todavía se plantean la transformación de estructuras, pero para otros el cambio implica la construcción de un mundo totalmente nuevo.

3. Algunos acercamientos marginales a la educación ambiental²⁰

Existe una enorme cantidad de escritos sobre educación ambiental. En internet hay más de seis y medio millones de entradas. Y si reducimos la búsqueda a escritos académicos, aparecerán 253 000 enlaces. Hay una línea que tiene que ver con la educación y las formas de una enseñanza ambiental desde la infancia hasta la universidad. Se examinan el respeto a la biodiversidad, el cuidado de los bosques, del agua, cómo tratar la basura y un sinnúmero de temáticas ligadas a la enseñanza formal. Otra vertiente tiene que ver con una educación ambiental destinada a fines aplicados. Se invita a repensar lo ambiental desde la complejidad. Se destaca que la educación ambiental surgió debido a la crisis ambiental planetaria, y que se trata de contribuir a la formación de una conciencia sobre la responsabilidad del género humano en la continuidad de las distintas formas de vida en el planeta, así como la formación de sujetos críticos y participativos ante los problemas ambientales (Flores, 2012). Se nos advierte que implica una comprensión holística y se insiste en que el ecologismo y la educación ambiental se encuentran en continua transformación. No abundaré sobre esas cuestiones, sino que me permitiré compartir algunas reflexiones marginales sobre esta relevante temática.

Ecologías

Para comenzar habría que tener en cuenta lo estudiado por Boaventura de Sousa Santos en torno al término ecología que no lo ve como único porque hay varias ecologías: la de los saberes, de las temporalidades, de los reconocimientos, de las transescalas y de las productividades. Plantea que frente a la monocultura del saber hay una ecología más amplia de saberes, en donde resalta el saber indígena, el campesino y el popular. Frente al tiempo lineal hay la

²⁰ Texto de Jorge Alonso a presentarse durante octubre de 2022 en el Tercer Congreso Nacional de Educación Ambiental para la sustentabilidad, Simposio Decolonialidad y los retos ambientales y educativos.

ecología de temporalidades, frente a la monocultura está la ecología de los reconocimientos. Precisa que las escalas y las cartografías de los fenómenos no coinciden en un mismo plano epistémico. Y frente a la monocultura productivista se erigen sistemas alternativos de producción. Todo esto alejado del pensamiento abismal y de las lógicas de dominación, y en una perspectiva alternativa a la imposición capitalista. Hay una ecología de prácticas y concepciones (Santos, 2012). Así se complejizan las relaciones de los seres vivos entre sí y con el medio en el que viven. En sus indagaciones sobre la epistemología del Sur destaca el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento encaminados a criticar la destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, entre los cuales se sitúa un enorme sacrificio de la madre tierra. Ha insistido en llamar a los humanos a asumirse como parte de ella y en armonía con ella, como forma de sostenibilidad de la vida. Considera que la pandemia de la COVID-19 ha sido un duro aviso de la madre tierra para decirnos un “ya basta” a como la hemos estado tratando.

La crisis ecológica

También se ha apuntado que el llamado calentamiento global es parte de la crisis ecológica que padecemos. Se ha calculado que la actual década es crucial para el clima. Se insiste en que la eliminación del carbón es urgente y esencial y que las emisiones de metano tienen que reducirse sustancialmente a corto plazo. Además de esto, la agricultura y el consumo de alimentos necesitan un severo reajuste. Las jóvenes y los jóvenes lo han entendido bien con sus huelgas climáticas (Vandepitte, 2021).

Sobrevienen ya sequías devastadoras, calor extremo, inundaciones récord, aumento de intensidad de ciclones, graves afectaciones alimenticias que han colocado a poblaciones enteras en riesgo, amenazan y ponen en peligro los medios de subsistencia de millones de personas. Aumenta la probabilidad de eventos de

alto impacto, como la muerte masiva de los bosques, que convertiría los sumideros de carbono críticos en fuentes de carbono. Existen altas probabilidades de que ocurran múltiples riesgos climáticos al mismo tiempo y en las mismas regiones, lo cual generaría impactos en cascada, cada vez más difícil de ser controlados. Existen muchas investigaciones que demuestran que la crisis climática se intensifica rápidamente en todas las regiones del mundo, como advierte el Sexto Informe de Evaluación, Cambio Climático 2022. El Secretario General de la ONU, António Guterres se refirió a ese informe como “un atlas del sufrimiento humano y una acusación al liderazgo climático fallido” (Frabes, 2022).

Paul Krugman se refirió a un reportaje sobre la grave desecación del Gran Lago Salado que había perdido dos tercios de su superficie y la salinidad aumentaba matando la vida silvestre y amenazaba con convertirse en un desierto envenenado. Reflexionó que los efectos del cambio climático no eran para un futuro cercano, sino que ya se estaban viendo en el presente. Insistió en que no se trataba de problemas locales, sino que eran globales. Y remató haciendo ver que, si no había posibilidades de salvar ese lago, qué probabilidades había de que pudiéramos salvar el planeta. (Krugman, 2022).

Ante la advertencia de la Organización Meteorológica Mundial que pronosticó que el mundo tenía una probabilidad de 50 por ciento de alcanzar un calentamiento de 1.5 grados por encima de los niveles preindustriales en los próximos cinco años, Noam Chomsky destacó las tensiones militares en aumento, pues la política no impulsaba la seguridad de la población. Sostuvo que la perpetuación de la guerra era un programa de asesinato en masa sobre buena parte del Sur global. Veía muy probable una muerte lenta por medio del envenenamiento del planeta. Se estaba empujando a millones de personas a morir de hambre, y crecía simultáneamente el peligro de una guerra terminal. Llamó a evitar el suicidio de la especie, y con él, la sexta extinción en masa (Polychroniou, 2022). Se recuerda que a partir de la primera detonación nuclear en 1945 la humanidad surgió como una fuerza capaz de afectar masivamente a todo el Sistema Tierra a una escala geológica (Boltvinik, 2021). Se ha dicho

que los colonialismos tienen que ver con la vulnerabilidad ante la crisis ecológica.

Muchos artículos científicos demuestran que se han superado nuevos límites planetarios. El planeta es una entidad con complejas interacciones entre la atmósfera, la litósfera, la hidrósfera y la biósfera. El clima no es el único elemento del sistema terrestre que se está viendo gravemente afectado. La biodiversidad, que determina la resistencia de la biosfera, está peligrosamente amenazada. Los ciclos biogeoquímicos del nitrógeno y el fósforo se han visto profundamente alterados por la agricultura intensiva, hasta el punto de crear vastas zonas muertas en los océanos. La deforestación ha provocado desequilibrios en los ciclos del agua y del clima que ahora están adquiriendo una dimensión global. Se ha destacado el impacto de los contaminantes químicos, así como un peligroso descenso del contenido de agua en el suelo. La solución no solo debe ser climática, sino ecosistémica. Se necesitan drásticos cambios económicos, políticos, sociales y culturales (Gondran y Boutaud, 2022).

Hay quienes encuentran que hay otra variación, y es la forma en que la misma comunidad científica está comunicando la emergencia (Bordera y Fderrán, 2022). Existen muchos estudios que, desde diversos ángulos y énfasis, han concluido que la situación en que se encuentra el mundo es muy grave. Por ejemplo, se ha hecho ver que la contaminación por plásticos en los ecosistemas acuáticos al aumentar considerablemente en los últimos años ha puesto en peligro a nuestros océanos, y se nos recuerda que atentar contra el ciclo del agua del planeta incide en disminuir el aire fresco y respirable, que es lo que nos permite vivir (S/A. 2022). La revista *The Cryosphere* reportó en 2022 la presencia de microplásticos en la nieve antártica recién caída, y se refirió a los impactos negativos de esto en la salud ambiental. Hay indicios de que la basura espacial ha comenzado a salirse de control; que el espacio es un recurso natural que, a pesar de su enorme tamaño, es limitado, y puede agotarse si se usa sin medida.

Se advierte que la basura espacial es un problema mundial que debería ser pensado y resuelto como tal (Medina, 2022). Esas

investigaciones exhortan a transformar los procesos y conductas a todos los niveles: individual, comunitario, empresarial, institucional y gubernamental. Deberíamos redefinir nuestro modo de vida y consumo. Otra advertencia importante es que, para vencer en la lucha contra la crisis ecológica, no sólo habría que atajar el consumo de los más ricos, sino también habría que cambiar los algoritmos que emplean las empresas para generar ingentes beneficios por medio de una competición permanente y de una acumulación por desposesión (Labara, 2022).

Otro investigador señaló que, cada día que pasaba, el mundo empeoraba inexorablemente y no se veía de qué manera el deterioro podría ser detenido y remontado. Se preguntaba si el mundo inusualmente depredado y parasitado por una minoría cínica podría subsistir. Habría que dinamizar las fuerzas que defendían la vida (Toledo, 2021). El origen de los problemas ecológicos se encuentra en la vetusta y equivocada concepción antropocéntrica de que el ser humano tiene dominio sobre la naturaleza.

A su vez el patriarcado, al ver a la mujer ligada a la naturaleza, la considera y la trata como inferior. A los pueblos del sur global también se les ha visto como inferiores y colonizables. Y todo este paradigma cultural se aprende en la vida cotidiana. Se requiere una nueva educación para cambiar el paradigma, y solo así poder enfrentar la grave crisis climática y ecológica (Frère, 2022).

Otro problema para enfrentar la crisis ecológica se encuentra en un vocabulario pasivo. Los de arriba han propagado que la crisis climática se debe a los consumidores y no a los que realmente lo son los productores. Se inculca una responsabilidad individual y el concepto de resiliencia es propagado por muchos que se proclaman expertos en colapsología. Esa conceptualización nació en los años ochenta en el campo de la psicología; pero al ampliarse, aísla e individualiza el problema. Y en el caso de la crisis ecológica, la despolitiza e impide la búsqueda de responsables al actual caos ecológico. De hecho, trata de ver a todos los individuos como cogestores de sus efectos. Desactiva la dinámica política contra las grandes empresas devastadoras del planeta.

Mickaël Correia en su libro *Criminales Climáticos* analiza las

empresas más contaminantes del mundo y denuncia que el concepto de resiliencia es extremadamente neoliberal (Ligero, 2022). Cuando hay científicos que pasan de exponer sus investigaciones sobre la crisis ecológica a participar en protestas por la falta de acción congruente de las actividades, se han expuesto a ser criminalizados como sucedió en Madrid a mediados de junio de 2022. Esto también muestra que a las autoridades les preocupa más detener las protestas ecologistas que actuar para mitigar el calentamiento global.

Detrás de la crisis ecológica está el capitalismo

La defensa de la ecología implica una amplia lucha social. La publicación periódica *América Latina en Movimiento* apunta que la crisis ambiental global es un tema urgente e insoslayable, que ha llevado a que “sea más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Pero el problema no se reduce a modificaciones en el clima sino en enfrentar el origen de ese mal que se encuentra en el capitalismo. En el viaje zapatista por tierras de Europa insumisa, el contingente zapatista se sumó a la movilización de Huelga Climática. En las manifestaciones contra el cambio climático abundan las pancartas con la leyenda “cambiamos el sistema, no el clima”, porque con este sistema no pueden darse cambios de fondo (Frabes, 2022).

Se ha demostrado que el impacto sobre el ambiente es un problema acelerado desde tiempos de la revolución industrial (1750), agigantada luego de la segunda posguerra (1945) y de manera descontrolada en las últimas tres décadas (1990-2021). Pero también se ha argumentado que no habrá solución al “calentamiento global” si no se asumen medidas sobre la producción mundial. La solución dependería de decisiones públicas de los Estados Capitalistas, pero ante los males que producen y las malas enmiendas que proponen resultan fundamentales las luchas y resistencias populares, especialmente de formas alternativas de producción y reproducción socioeconómica. Cambiar el modelo productivo y de desarrollo es la base para organizar un orden

económico y social que remedie el daño ecológico y asegure la reproducción metabólica del planeta (Gambina, 2021).

Se ha constatado que el capitalismo es depredador y que pone en peligro al planeta. También se ha señalado que no hay que olvidar a la guerra como una herramienta central en su surgimiento, crecimiento, decadencia y mantenimiento; con lo que se recalca que se trata de un sistema de muerte. Su estrategia es destrucción/desplazamiento y reconstrucción/reordenamiento. El capitalismo necesita el desequilibrio, la destrucción, el caos para asegurar su dominación y reproducción. Ante esto se llama a construir una solidaridad práctica de carácter anticapitalista, contra el cambio climático y antimilitarista. Habrá que hacer confluir un movimiento que hoy pueda alzarse en contra de la guerra, así como en contra del imperialismo que destruye nuestro planeta. Se recomienda buscar los vasos comunicantes con la gente que no sólo lucha contra las guerras, sino contra el sistema que las promueve y que se aprovecha de las mismas (Rodríguez Lascano, 2022).

Se ha señalado que el capitalismo global emergió de la pandemia de coronavirus con más desigualdad, autoritarismo, militarización y conflicto cívico y político. La creciente turbulencia en la economía global alentaría a nuevos trastornos políticos y conflictos violentos, haciendo cada vez más volátil al capitalismo global. Se preveía que la situación empeoraría (Robinson, 2022). Este autor acuñó el concepto de acumulación militarizada, fusión de la acumulación privada con la militarización estatal. Se echa mano de la represión para sostener la acumulación de capital ante las crecientes protestas sociales. Los de arriba apuestan a la violencia genocida para seguir dominando (Zibechi, 2022).

Un observatorio de megaproyectos señaló que la frontera de apropiación y mercantilización corporativa se expandía de manera sectorial y geográfica. Los megaproyectos vinculados a tierras raras, nuevos minerales críticos, hidroeléctricas, parques eólicos y fotovoltaicos, meggranjas agroindustriales e infraestructuras de todo tipo eran espacios preferentes para la acumulación de capital. Definía los megaproyectos como

espacios de acumulación corporativa por medio de la apropiación de territorios y bienes naturales. Se entronizaba la maximización de la ganancia como principal valor político-jurídico y a las empresas transnacionales como gobierno de facto a escala planetaria, reforzando la impunidad en la que operaban. Los megaproyectos tenían graves consecuencias ambientales. Pero también suscitaban resistencias que implicaban un aprendizaje con el que las comunidades y movimientos sociales enfrentaban ese poder corporativo. Se generaban formas alternativas de organizar la vida (Fernández y otros).

Se ha hablado del capitalismo del colapso, pues se constata un mundo cada vez más frágil, un escenario caótico y disruptivo que algunos científicos han calificado de colapso ecosocial, de alcance mundial y con carácter casi irreversible. Esto se había acelerado por los efectos del cambio climático, inducido por un sistema basado en un crecimiento continuo y consumista con el agotamiento de recursos energéticos, la destrucción de la biosfera, y la agudización de la pobreza y la desigualdad. Hasta el punto de que, hoy en día, ante la casi certeza del colapso, la duda es si todavía estamos a tiempo de qué sea algo controlado, o más bien una situación caótica y destructiva.

Se considera que el proceso de colapso va a experimentar oleadas, entre las cuales renacerá el deseo del retorno al viejo mundo. Las élites tienen la ilusión de poder administrar este proceso originado en la dinámica capitalista. Se plantea que estamos ingresando en un horizonte crítico de carácter multidimensional, definido por la crisis del crecimiento, la escasez progresiva, la intensificación de emergencias climáticas, el cierre masivo de empresas, la extensión de la desocupación, las crisis humanitarias, la desintegración de los Estados del bienestar y las clases medias, la subida de los precios de los productos básicos, la potencial desestructuración del sistema financiero, el hundimiento de las pensiones y un panorama expresado por retrocesos visibles en sanidad, educación, alimentación, comercio internacional y turismo, entre otros sectores. No se debería olvidar la guerra a gran escala, el

auge de la biopolítica y psicopolítica de corte totalitario (vigilancia total), la desaparición progresiva de la democracia y la proliferación de violencias diversas. Se advierte también del tránsito del Estado de derecho al Estado de desecho en el que las élites tratan de asegurar el planeta para “los que no sobren” con un régimen totalitario de emergencia, que, aun conservando ciertas formas simbólicas de democracia, active y al mismo tiempo controle el caos inducido para mayor beneficio de unas élites globales (Hernández, 2022).

Posibles soluciones

Löwy y otros investigadores e investigadoras plantearon que el decrecimiento y el ecosocialismo son dos de los movimientos más importantes del lado radical del espectro ecológico. Apuntaron que el capitalismo no podía existir sin crecimiento, y que necesitaba una expansión permanente de la producción y el consumo, la acumulación de capital, la maximización del beneficio. Este proceso de crecimiento ilimitado estaba conduciendo a la catástrofe ecológica, al cambio climático, y a la amenaza con la extinción de la vida en el planeta. Ante eso ser requería una respuesta radical, que afrontara al sistema capitalista, su dinámica explotadora y extractiva, y su búsqueda ciega y obsesiva del crecimiento. Consideraban que era ecológicamente indispensable un decrecimiento significativo de la producción y el consumo. Criticaron al “socialismo” productivista porque era un callejón sin salida.

Lo mismo ocurría con el llamado capitalismo “verde”. Señalaron al Norte Global responsable de la mayor parte de las emisiones de dióxido de carbono en la atmósfera. Advirtieron que el Sur Global no debía intentar copiar el modelo productivista y destructivo de “desarrollo” del Norte; que un decrecimiento ecosocialista implicaba la transformación, mediante un proceso de deliberación democrática, de los modelos de consumo existentes y señalaba una nueva civilización que rompía con el productivismo y el consumismo. Reconocían que este decrecimiento formaba parte de la familia más amplia de otros movimientos ecologistas radicales y antisistémicos como el ecofeminismo, la ecología

social, el “Buen Vivir” indígena, y el ecologismo de los pobres. Sostenían que el ecosocialismo y el decrecimiento tenían un marco diagnóstico y pronóstico compartido y potente que ofrecer junto a estos movimientos. Convocaron al diálogo y a la acción común como tareas urgentes en la dramática coyuntura actual (Löwy y otros, 2022).

Las pistas de Boff

Leonardo Boff también ha criticado fuertemente al capitalismo verde. Señaló que había sido pensado por la gran banca y las multinacionales y estaba configurado según sus intereses y no para salvaguardar la vida en la tierra y a los pobres. Era un intento de ocultamiento de la depredación que hacían de la naturaleza. Y ha advertido que, si prosperara, se pavimentaría el camino para el desastre planetario (Boff, 2021). Defiende que se requiere otro tipo de relación con la naturaleza y con la Tierra, nuestra casa común, para que mantenga su biocapacidad.

Nos recuerda que la de la tierra recibimos todo: la vida y los medios de vida. En correspondencia tenemos un deber de gratitud, de retribución y de cuidado. Lamenta que hayamos sometido a la madre tierra a una verdadera guerra, en el afán de arrancarle, sin ninguna consideración, todo lo que nos parecía útil para nuestro uso y disfrute. Insiste en que reconozcamos que la tierra es un *superente* vivo, al que corresponde la dignidad y el respeto que toda vida merece. Ha ido creciendo la conciencia de que todo lo que existe merece existir y que todo lo que vive merece seguir viviendo. Boff expresa que a nosotros nos toca acoger su existencia, defenderla y garantizarle las condiciones para continuar evolucionando. Plantea que ha sido una gran lucha obtener el reconocimiento pleno de los derechos de las mujeres, de los indígenas, de los negros, así como ahora está exigiendo mucho esfuerzo el reconocimiento de los derechos de la naturaleza y de la madre tierra, formada por el conjunto de todos los ecosistemas. La tierra y la humanidad tienen el mismo destino. Recalca que para que este destino común tenga éxito debemos respetar la dignidad y los derechos de la madre tierra (Boff, 2021b).

Apunta Boff que la visión mecanicista de que la naturaleza y la Tierra no tienen propósito está superada, pues siendo seres vivos, son portadores de sentido y forman parte del cuadro general del proceso cosmogénico. Boff está en contra del asalto sistemático y depravador de los ecosistemas, de los bosques y selvas, de los suelos, de las aguas, de la biodiversidad. Denuncia que las megacorporaciones industrialistas y extractivistas, sus empresas mineras, el agronegocio empresarial en asociación con la industria de agrotóxicos, los eyectores de giga-toneladas de gases de efecto invernadero en la atmósfera son los causantes de la erosión de la biodiversidad y están destruyendo las bases que sustentan su propia vida.

Sostiene que el falso proyecto de crecimiento/desarrollo ilimitado de la cultura consumista ya no lo pueden soportar la naturaleza y la Tierra. Denuncia que los trillonarios globales (el 0.1 % de la humanidad) sueñan con una radicalización total del orden del capital, imponiendo a todos un despotismo cibernético que vigilará y reprimirá a todos los opositores y que garantizará sus fortunas. Pero advierte que la madre tierra no digerirá tal monstruosidad. Resalta que el destino de nuestras vidas depende de las decisiones que tomemos colectivamente (Boff, 2022).

Boff expone que, a propósito de la pandemia, la clase capitalista transnacional se reestructuró mediante el llamado Gran Reinicio, expandiendo la reciente economía digital mediante la integración de corporaciones gigantes (Microsoft, Facebook, Apple, Amazon, Google, Zoom y otras) con el complejo militar-industrial-de seguridad. Destaca que ese evento representa la formación de un poder inmenso, nunca habido. Apunta que se trata de un poder económico de naturaleza capitalista y que por lo tanto realiza su propósito esencial de maximización de los lucros de forma ilimitada, explotando sin consideración a los seres humanos y a la naturaleza. Insiste en que debemos cambiar de paradigma de producción, de consumo, de convivencia y, especialmente, de relación con la naturaleza, con respeto y cuidado, sintiéndonos parte de ella y no sobre ella como dueños.

Lamenta que con lo ya acumulado de gases de efecto invernadero no podremos contener la catástrofe, podremos solamente con ciencia y tecnología disminuir sus efectos desastrosos. Pero la gran crisis irreversible vendrá. Sin embargo, tiene la esperanza de que lo inesperado pueda ocurrir dentro de la perspectiva cuántica: el sufrimiento actual a causa de la crisis sistémica no sería en vano; pues se están acumulando energías beneficiosas que, al alcanzar cierto nivel de complejidad y de acumulación, darán un salto hacia otro orden más alto con un nuevo horizonte de esperanza para la vida y para el planeta vivo, *Gaia*, la madre tierra.

Recuerda que Paulo Freire acuñó la expresión “esperanzar”, que implica no quedarnos esperando que la situación mejore algún día sino crear las condiciones para que la esperanza no sea vana, sino que, con nuestro empeño, la hagamos efectiva. Está convencido de que, con nuestra participación, ese salto podrá ocurrir y estaría dentro de las posibilidades de la historia del universo y de la Tierra, que nos haga pasar del actual caos destructivo a un caos generativo de un nuevo modo de ser y de habitar el planeta Tierra (Boff, 2022b). En esta perspectiva menciona la organización de un grupo internacional que se ha propuesto otra agenda mundial para liberar la vida. Recuerda que ya en 2003 la primera es de la Carta de la Tierra, aprobada por la UNESCO, decía que nos encontrábamos ante un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debía elegir su futuro... y esa elección era o formar una alianza global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros, o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y a la destrucción de la diversidad de la vida. Recordaba que en la actualidad todos los semáforos estaban en rojo. Estábamos forzados, si queríamos vivir, a recrearnos y a reinventar un nuevo paradigma de civilización. Destacaba que el futuro de la vida en la Tierra y el destino de nuestra civilización se encontraban en nuestras manos; pero que teníamos poco tiempo para hacer las transformaciones necesarias (Boff, 2022c). Ha propuesto que mantengamos el principio esperanza blochiano que es fuente de innovaciones y prácticas salvadoras. Precisa que lo nuevo posee la naturaleza de una semilla que comienza en

pequeños grupos, pero carga la vitalidad y el futuro de toda semilla, la cual podría garantizar una forma nueva de habitar la Casa Común (Boff, 2022d).

Educación desde abajo para aprender a respetar la madre tierra

Se aprende examinando en conjunto experiencias emancipatorias frente al sistema capitalista, colonial y patriarcal. Las personas se convierten en sujetos de transformación, mediante los vínculos comunales (Llopis, 2022). La experiencia de educación de las comunidades les permite ordenar sus conocimientos para resolver problemas. Esto supera el pensamiento unidireccional y se abre a los aprendizajes inesperados que resultan de la inteligencia y la creatividad humana en contextos excepcionales, justamente para comprender realidades disruptivas, para enfrentarlas sin quedarse pasmados ante complejidades abrumadoras. Las colectividades emancipadoras, críticas y propositivas transforman sus contextos (Velázquez, 2021).

La pensadora ecofeminista Yayo Herrero reivindica la “justicia materna” del compartir lo que hay, frente a un sistema que premia a quienes compiten por la satisfacción de sus deseos sin asumir ningún límite. Propone tener en cuenta lo que nos integra y lo que nos rodea para mirar bien de cerca el planeta que habitamos y distanciarnos al mismo tiempo de una cultura desvinculada de lo esencial para la existencia. Considera que se debe superar el analfabetismo ecológico. Recuerda que no hay economía ni tecnología sin naturaleza, que no hay nada si no hay una naturaleza en la que se sustente. Critica a los sujetos colonizadores que pueden vivir distanciados de la tierra y de los límites porque depredan básicamente los bienes y los recursos que vienen de otros territorios. Recomendando mirar experiencias que pueden ayudar, por ejemplo, los pueblos originarios nunca se han desvinculado de la tierra.

Hace ver que la promesa del desarrollo es engañosa, pues provoca que muchas zonas en muchos países sean convertidas en verdaderos territorios devastados, donde la vida humana es

precario, es duro, es miserable o simplemente no es posible. Está en desacuerdo con la cultura dominante que es fragmentada, que obliga a mirar lo económico, por un lado; lo reproductivo, por otro; las ciencias, por un lado; y las artes por otro. Consta que cuesta mucho encontrar diálogos entre todo eso, que son conocimientos y miradas absolutamente necesarios. Señala el reto de una educación que ponga en diálogo diferentes saberes y a entender que la realidad no la puedes mirar solamente desde un lugar, sino que la tienes que mirar desde diferentes sitios. Recalca que aprendemos, sobre todo, haciendo. Alaba la existencia de alternativas sociales construidas de forma autogestionada. Aconseja las formas comunitarias (Babiker, 2022).

En una reseña de su libro *Los cinco elementos* (editado en 2021 por la editorial Arcadia) se destaca que se trata de una cartilla de alfabetización ecosocial. Yayo acusa al capitalismo de ser un incendio descontrolado contra la vida. La única forma de enfrentar este desastre es desde lo colectivo para cuidar lo común. Enfatiza la lucha de los movimientos populares en todo el mundo en defensa del territorio contra el expolio y la devastación capitalista. Conocemos desde la infancia que hay cuatro elementos, agua, aire, tierra y fuego; pero hay un quinto elemento fundamental, la vida. El delirio del crecimiento económico perpetuo sobre una base física limitada es la base de los atentados contra la vida. Yayo reflexiona que una alfabetización ecológica no terminará con esos delirios, pero si no hay esa alfabetización seguiremos abocados al desastre. No podremos evitar los peores escenarios si no se avanza hacia una nueva cultura de la Tierra (Arias, 2022).

Entre esos movimientos de pueblos originarios que nos pueden enseñar con sus logros se encuentra el movimiento kurdo que practica un proyecto social y democrático, de carácter confederal, el cual trabaja para alcanzar una sociedad ecológica y anticapitalista sustentada en la libertad de las mujeres y una lucha antipatriarcal. Se basa en los valores de la igualdad social, la convivencia, el respeto a la diversidad cultural y étnica, la protección de los derechos de todos los grupos sociales y el respeto a la libertad de opinión, pensamiento y creencia. Se organiza de forma horizontal

y alejada del concepto de Estado (ANHA, 2022). La ecología entre los kurdos es uno de los pilares del paradigma del Confederalismo Democrático. Además de la democracia y la liberación de género, la ecología se ha convertido en una dimensión fundamental de su paradigma. Están en contra de la desconexión del ser humano con la naturaleza. En el pasado, las mujeres eran vistas como valiosas por su íntima liga con la naturaleza. Las mujeres siempre mantuvieron viva a su sociedad, porque fueron las pioneras en todos los aspectos de la vida. Eran la fuente de conocimientos y soluciones. Pero con el tiempo, su papel en la sociedad cambió debido a la mentalidad patriarcal (Kerem, 2022).

Las kurdas ven a la naturaleza como el cuerpo de todos los seres vivos, incluidos los seres humanos, los cuales son parte de la naturaleza y no están por encima de ella ni de ninguna especie. La naturaleza debe ser tratada con respeto y no como un recurso con fines de lucro. La perspectiva ecológica para los kurdos tiene una importancia estratégica. Llamam a luchar contra la destrucción ecológica. La práctica ecológica se ha convertido para ellos en algo crucial en las áreas de agricultura, energía, agua, salud, economía comunal, bosques/biodiversidad, ciudades ecológicas y ecotecnología (Ayboga, 2022).

En especial las kurdas desafían la forma tradicional de concebir la transmisión del conocimiento. Han establecido formas autónomas de convivir. No sólo han cambiado de régimen, sino sobre todo de mentalidad. Saben que hay mucho conocimiento en los pueblos originarios. Quieren descubrir el sentido de la vida respetando la naturaleza. Las mujeres kurdas crearon la *Jineoloji*, o “ciencia de las mujeres”, que hace ver que las mujeres son las principales protagonistas. Enfatizan que todo el mundo tiene conocimiento, tiene la verdad en su vida; y todo el conocimiento es fundamental para todas y todos. Se lucha por eliminar la subjetividad colonizada de las mujeres. Por medio de la participación de las mujeres y la construcción de la sociedad por ellas han ido cambiando a los hombres para que vayan dejando el patriarcado. Plantean que hay que redefinir las mujeres y la sociedad juntos y al mismo tiempo.

E insisten en que el problema de la libertad de las mujeres es el problema de la libertad de la sociedad. (Biehl, 2022).

Es intolerable que cada vez más riqueza mundial esté en manos de unos pocos, sobre todo de aquellos que tienen poca conexión con la naturaleza, lo cual es mal presagio. Se ha dicho que la justicia y la gestión medioambientales son demasiado importantes para dejarlas únicamente en manos de los ecologistas (Butler, 2022), por lo que hay que ir aprendiendo de quienes conservan bien el medio ambiente que son los pueblos originarios. En la Universidad de la Tierra, en Oaxaca, se ha defendido que hay que aprender haciendo. Nos han dicho que, en lugar de tratar de referirse a la lectura y a la enseñanza de arriba hacia abajo, todo aprendizaje se basa en la práctica de aquello que uno quiere hacer, lo que uno quiere aprender, con alguien que lo está haciendo y que lo sabe hacer. Y esos son los pueblos indígenas. Incitan a la reflexión en la acción.

En la Unitierra advierten que predomina un pensamiento colonizado del que hay que tomar distancia. Los zapatistas no separan teoría y práctica. Los Mapuche han condenado el terrorismo. Denuncian con fuerza que se está matando a la Madre Tierra, y recalcan que no podemos seguir por ese camino. (Contrarterse, 2020).

La Asamblea Feminista del Foro Social Mundial en 2022 destacó que se vivían momentos de gran incertidumbre para el devenir de la humanidad. Consideró que la estrategia de globalización neoliberal había profundizado, de manera acelerada, la depredación y el ataque a la vida digna, para mantener el dominio de un orden de muerte, capitalista, heteropatriarcal y colonial. La crisis pandémica y la más reciente escalada de la guerra y el militarismo en varios territorios del planeta expresaban los alcances de un sistema que llevaba al extremo la concentración de la riqueza y el poder, la destrucción y menosprecio hacia todas las formas de vida, que había profundizado las injusticias, las desigualdades y las violencias. La vida estaba siendo amenazada, aumentaba el número de personas asesinadas por defender los bienes comunes, la justicia social y la exigencia de otras formas de convivir, en donde las mujeres, sobre todo las racializadas, las populares, las empobrecidas, las migrantes, las campesinas, negras y afrodescendientes eran las más afectadas.

Denunció esta asamblea las lógicas del capitalismo y del heteropatriarcado que se manifiestan en las políticas migratorias. Ante todo, esto los pueblos, y especialmente las mujeres, seguían levantando propuestas, tejidos, experiencias y luchas que alumbraban ensayos de transformación para la construcción de un mundo libre de capitalismo, de heteropatriarcado, de racismo y de toda forma de violencia hacia la comunidad de vida. Condenó la guerra y la militarización. Los poderes del Norte Global habían desatado una nueva guerra y utilizaban la democracia liberal como forma de justificación del horror. Guerras declaradas y no declaradas, despliegue de las ilimitadas posibilidades de la guerra híbrida, invasiones, ocupaciones militares se mantenían en distintos puntos del planeta. La escalada militarista y armamentista conllevaba alta inflación, aumento de la inseguridad alimentaria con riesgo de hambrunas, crisis energética, recortes adicionales de la salud y educación públicas, que empeoraban las condiciones de vida de las mujeres y los pueblos, y deterioraban el ambiente de manera exponencial. Se veía con horror cómo avanzaba el narco y sus múltiples tentáculos en el Estado, sus instituciones, las fuerzas represivas y los poderes financieros.

Exigía la Asamblea a los Estados, a los gobiernos y a todos los poderes fácticos el cese de todas las guerras. Se solidarizó con todos los pueblos que se encontraban en resistencia y en lucha. Se opuso a la presencia del paramilitarismo en varios territorios y alertó a la comunidad internacional del avance de grupos contrainsurgentes en territorios zapatistas en Chiapas. Expresó su creencia profunda en la construcción de democracias populares, directas, horizontales, asamblearias que colocaran en el centro la dignidad y la justicia, que promovieran el debate, que no cancelaran la discrepancia, ni la crítica. Profundizó en la lógica capitalista de apropiación privada, negocios, ganancias y acumulación de la riqueza concentrada en pocas manos; en cómo los asuntos materiales y los más simbólicos e íntimos se habían sometido a la mercantilización y al despojo sistemático. Se pronunció el impacto de la perversa alianza entre el heteropatriarcado, el colonialismo y el capitalismo, que se manifestaba en la invasión de cuerpos y territorios.

Analizaba la asamblea que la pandemia había mostrado la estrecha relación entre la propagación de la covid-19 y un modelo productivo basado en la desregulación y precarización laboral, la deforestación, el extractivismo, los agrotóxicos, las semillas genéticamente modificadas, la comida “envenenada”, la contaminación del agua, la generación incontrolada de desechos, las tecnologías digitales invasivas, la deslocalización de la producción y el comercio. En la denominada “nueva normalidad” veía que se ratificaba y profundizaba el mismo modelo que se acentuaba en la concentración y el control de los gigantes tecnológicos sobre todos los ámbitos de la vida. Un poder corporativo sin límites suplantaba una institucionalidad democrática debilitada y rehén de esos intereses corporativos globalizados. El esquema económico financiarizado y especulativo avanzaba y, con éste, la colonización de la vida y la extracción de datos por parte de los poderes capitalistas que, a través del despojo de nuestra información, organizaban en algoritmos nuevas formas de explotación, precarización y control de la clase trabajadora. Así mismo, el endeudamiento alcanzaba ya no solo a los países sino también a las comunidades, a las familias, a las mujeres e identidades sexo genéricas diversas. Vivir endeudadas representaba un chantaje sobre las posibilidades de autonomía.

A pesar del asedio del capital, la asamblea resaltaba la existencia de economías campesinas e indígenas, en la agroecología, en todas las formas económicas que priorizan los cuidados, la vida y la justicia social, en general protagonizadas por mujeres aún en medio de injusticias y desigualdades. Subrayó la importancia estratégica de la producción local, de la capacidad de respuesta propia basada en redes socio productivas, en la solidaridad y la complementariedad. Para eso era indispensable el reconocimiento y protección de los territorios de los pueblos y comunidades originarias. Valoró el potencial de una agenda de transformaciones que las mujeres habían contribuido a construir: economía feminista, justicia socioambiental, nueva arquitectura financiera, justicia fiscal, comercio justo, monedas alternativas, economía social y solidaria, agroecología, soberanía alimentaria,

soberanía energética y relaciones armónicas con la madre tierra.

La violencia patriarcal mataba y asfixiaba la vida. Las sociedades estaban siendo moldeadas por violencias sistémicas, estructurales y crueles. Llamó la atención la asamblea del asesinato y el amedrentamiento hacia las mujeres de los pueblos originarios y de las comunidades que defendían la tierra, el agua, los bosques, la soberanía alimentaria, las semillas y los territorios. Levantó la voz en contra de todas las violencias machistas, patriarcales, misóginas hacia niñas, adolescentes y mujeres que cotidianamente se veían sometidas a feminicidios, desapariciones forzadas, violaciones y torturas. Enfatizó que su lucha era por una vida y unas formas de convivencia sin guerra, sin violencias. Exhortó a los poderes globales, a los Estados y a los gobiernos a asumir los derechos humanos y los derechos de la naturaleza, que eran indisociables, así como a comprometerse en llevar a cabo un marco democrático por una agenda de defensa de la vida y del bien común, que generara procedimientos claros para la defensa de la vida y que a su vez previnieran más injusticias y violencias. Levantó la voz contra todas las violencias machistas, racistas, xenófobas, clasistas, contra todas las guerras y las ocupaciones; contra la alianza criminal del heteropatriarcado, el capitalismo y la colonialidad. Planteó la necesidad de economías justas, solidarias, distributivas, feministas, ecológicas que colocaran en el centro la vida digna, humana y no humana (Asamblea Feminista del FSM, 2022).

En la educación ambiental convendría recordar las enseñanzas de Paulo Freire, que defendió comprender el mundo teniendo en cuenta el entorno sobre el que se actuaba, liberándose de las imposiciones, involucrando la conciencia como un elemento activo enfocado a la transformación, lo cual implicaba una lectura crítica de la realidad que impulsaba hacia actos creadores (León, 2022). Zibechi apuntaba la necesidad de aprender a autodefenderse ante la crisis contra la vida. Invitaba a emprender una autodefensa colectiva, que pasara primero por estar organizados. Amplios sectores de la población tenían necesidad de defenderse colectivamente, porque no contaban ni para el poder ni para el capital. Para asegurar la sobrevivencia colectiva, había que detener la acumulación

por despojo que ha sido intrínsecamente antiecológica. Los cuidados en común conllevaban una dimensión autoeducativa. La autodefensa era un arte de vida en medio de un sistema de muerte. Estaba convencido de que se debía caminar sorteando obstáculos, aprendiendo a caminar defendiendo con ahínco el entorno vital de la naturaleza (Zibechi, 2022b). Todos esos imperativos implicaban una profunda enseñanza ecológica.

Anexo

Resumen de las más de 100 voces sobre Pablo González Casanova

Estas voces diversas dan cuenta de que don Pablo es alguien muy humano, con gran sensibilidad; afable, cordial, respetuoso; hombre probo, honesto, con mucha capacidad de asombro que, cuando algo le entusiasma, le brillan los ojos..., se abre a la sorpresa y pregunta; amigo afectuoso; mexicano íntegro, eminente universitario, excelente rector de la UNAM, fundador de instituciones que, resguardándose del ruido mediático, ha dejado honda huella. Se le ve como un personaje complejo y poliédrico. Es presentado como un intelectual con inteligencia abierta, ilustrado, visionario, caminando adelante de sus tiempos, iluminando el camino hacia nuevas formas de pensar y ejercer el conocimiento. Hombre de proyección mundial, un humanista universal, con trayectoria ejemplar, innovadora e inspiradora. Abundan los testimonios que dan cuenta de un auténtico maestro innato, generoso con su saber, impulsor de un aprendizaje dialógico y colaborativo. Aliado del reconocimiento de las diferencias, ha enseñado a mirar adonde apenas unos cuantos están dispuestos a ver. Con espíritu innovador de gran calado ha enseñado a ver la realidad con nuevos ojos. Comprometido con sus ideas y firme en sus convicciones muestra energía para sostener sus puntos de vista y también de escuchar los de los otros. Se le alaba su congruencia intelectual, el que sea muy riguroso en su quehacer científico y que cuide sus escritos, los cuales pule con mucho esmero y los reescribe varias veces. Se le reconoce un gran carisma y liderazgo moral. Su obra es calificada como amplia, fructífera y provocadora, que forma parte del acervo cultural de los grandes pensadores más recientes y que se puede decir que es patrimonio de la humanidad.

También se le describe como un investigador inalcanzable, original, sagaz y con enorme honestidad intelectual. Se le alaba que asuma la investigación como un proceso colectivo en busca de respuestas a problemas de la vida, que explore nuevas y retadoras reflexiones sobre la realidad, que sea un relevante promotor de la interdisciplina y del pensamiento complejo. También se le reconoce ser impulsor de análisis y debates, dinámico organizador de encuentros, diálogos y controversias, generador incansable de obras colectivas, poseedor de una extraordinaria destreza creativa para planear y materializar varios proyectos. Se señala su gran poder de convocatoria y de diálogo con científicos reconocidos mundialmente. Hay gran admiración hacia su conocimiento interdisciplinario y de frontera; por el hecho de que su mirada rebase lo convencional y rutinario, porque ha profundizado en el revelador concepto de colonialismo interno y porque es uno de los exponentes más importantes del pensamiento democrático en el mundo. Es considerado como un excelente formador de jóvenes con capacidad epistemológica crítica. Se ha empeñado en sostener profundos nexos y diálogos entre las ciencias llamadas duras, las ciencias sociales y las humanidades. Ha sido figura pionera al alentar una integridad interdisciplinaria, indispensable al diagnóstico y prognosis de la condición humana. Ha construido potentes categorías sociales desde el sur global.

Es un científico revolucionario por convicción. Vincula el pensamiento crítico, la práctica científica y la conciencia social dirigida a la solución de problemas. Se ha resaltado su compromiso con todas las luchas de los pueblos por su liberación. Ha desplegado una dinámica solidaridad con personas y colectivos más vulnerables. Ha buscado tenazmente la mejoría de las clases sociales desfavorecidas. Ha sido un congruente militante en las luchas de los pueblos originarios y de los sectores marginados. Su inquebrantable compromiso político y su paciencia nos permiten colocarnos en un horizonte más trascendente que el relato de la coyuntura. Situado en el punto de vista de los desposeídos, teórica y testimonialmente se ha convertido en un referente teórico y político invaluable para los movimientos que luchan por

un mundo justo e igualitario. Se ha apuntado que se trata de un eminente intelectual orgánico de los movimientos emancipatorios, que con congruencia ética y política frente al poder lucha contra la desigualdad, por estar y acompañar causas sociales, por centrar su pensamiento y actuar en favor de una auténtica democracia. Ha contribuido al proceso de construcción de un régimen democrático que trascienda lo electoral y se funde en la implementación de mecanismos de participación directa. Sus análisis van contra todo tipo de explotación, colonialismo y machismo. No ha dejado de reflexionar en las injusticias de México ni de oponerse a ellas. Ha sido constante defensor de la Revolución cubana, del sindicalismo brasileño y del levantamiento zapatista. Su cercanía al zapatismo le valió el nombramiento de comandante Pablo Contreras.

Siendo un fino artesano de las conciencias rebeldes, con incansable actividad intelectual de un académico magno y clarividente, en continua búsqueda de lo nuevo, yendo a contracorriente en un perseverante ejercicio de un optimismo de la voluntad rompe todas las barreras y supera todos los desafíos. Fincado en un pensamiento crítico, multidisciplinario, reflexivo y ético, piensa la realidad del mundo desde el sur con enfoque de alternativas. Se le reconoce por ser un modelo de intelectual rebelde, que presiente los acontecimientos en su contexto y actúa en consecuencia crítica al poder sin concesiones. Se ha destacado en la lucha anticapitalista encuadrada en la lucha por la vida. Se ha dicho que es un ejemplo muy difícil de imitar por su gran capacidad de trabajo y por la congruencia con su pensamiento, que siempre está en evolución. A sus cien años muestra disposición a seguir aprendiendo. Se trata de una vida llena de reflexiones críticas y desarrollos teóricos novedosos. Cada año florece y su compartencia se torna más dulce. Es un longevo ejemplo de coherencia en la vida, humildad y entrega, activo y digno. Su pensamiento y aportaciones mantienen vigencia y ofrecen pistas para ir a lo real increado.²¹

²¹ Jorge Alonso, 2022, 100 años, cien voces y más, *Camino al andar*, recuperado de <https://www.caminoalandar.org/post/100-a%C3%B1os-cien-vozes-m%C3%A1s>

Una breve nota en el centenario de Pablo González Casanova

De la UNAM me pidieron un comentario en torno a Pablo González Casanova y esto fue lo que les envié nueve días antes de que cumpliera cien años.

Considero que el doctor Pablo González Casanova se ha convertido en uno de los intelectuales mexicanos y aun internacionales más importantes de nuestra época. Cumple cien años con lúcida actividad, con enseñanzas intelectuales y vitales de gran nivel y con un fuerte compromiso en favor de los pobres de la tierra.

He admirado su inspiradora trayectoria, le he dado seguimiento a muchos de sus escritos, fruto de sus investigaciones realizadas con creatividad y rigor, y he constatado que han repercutido de forma dinámica y original al quehacer científico. Su libro *La democracia en México* ha merecido múltiples ediciones y traducciones a muchos idiomas. Algo que me impresionaba, y a su vez veía que contaba con excelentes resultados, era cómo conjuntaba autores experimentados con investigadores jóvenes a quienes los ponía a dialogar con colectivos de una gran diversidad de sujetos estudiados. Ha ampliado las discusiones sobre la democracia, el imperialismo y la liberación en América Latina. También ahondó en el movimiento obrero y en el movimiento campesino de este continente. Dio cuenta del Estado y de los partidos políticos, me llamaron mucho la atención sus indagaciones sobre la democracia de los de abajo. En los últimos años ha estado profundizando en la crisis del capitalismo y sus implicaciones para la humanidad.

Ha incursionado en el ecocidio, en la configuración de las corporaciones, en la situación de la guerra y la paz en estos

tiempos convulsos, en la organización de la vida y el trabajo, en una novedosa crítica de la globalización neoliberal.

Otra de sus grandes aportaciones tiene que ver con las ciencias de la complejidad, ha impulsado de manera consistente el diálogo entre los diversos saberes científicos. Sus contribuciones son muchas, y redactadas con sumo cuidado y elegancia. Una cualidad que lo distingue es su enorme capacidad para combinar ideas y conceptos de manera muy vital y profunda que iluminan y dan pistas para seguir pensando y preguntando, no deja de ser sorprendente su siempre muy activa y renovada labor de investigación y formación de investigadores. Lo que más me ha deslumbrado ha sido su entrega al zapatismo, me emocionó en gran manera que el zapatismo lo haya incorporado como uno de sus comandantes por su compromiso “sin tibiezas ni dobleces con los pueblos”. Con argumentos convincentes, ha señalado que no puede existir emancipación mientras exista explotación, y que acabar con ésta no resulta suficiente, porque la emancipación implica la lucha por la dignidad.

Ha apelado a la moral de lucha, a la cooperación y a la compartición. Alabó que los zapatistas hubieran creado una democracia universal, pues la democracia es el poder distribuido en todo el pueblo. Ha recalcado que la responsabilidad del proyecto anticapitalista es inmensa. Ha destacado que los zapatistas no buscan ocupar puestos, sino un espacio de lucha ideológica emancipatoria. Tiene el convencimiento bien fundado de la lucha anticapitalista desde abajo. Nos ha hecho ver que contamos con las técnicas necesarias para construir un mundo donde quepan muchos mundos, sabe que en las tierras zapatistas se encuentra la raíz de un proyecto que da esperanza a la humanidad. Pablo González Casanova es un científico de altos vuelos, y es un zapatista que invita a pensar y actuar a favor de la vida para salvar el planeta.

Jorge Alonso.

Bibliografía

- A. A. V. V. (2021). Manifiesto del pueblo Kitu Kara Nacionalidad Kichwa, líderes indígenas, activistas sociales y sindicales, profesores, periodistas. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebellion.org/votar-nulo-y-construir-nuestra-propuesta-democratica/>
- Aguiton, S. (2022). *Persuasive powers: The Politics of Corporative Authority*. New York: Routledge.
- Ahoranian, A. (2021). 20 años no es nada o el reverdecer del Foro Social Mundial. Obtenido de <http://estrategia.la/2021/01/26/20-anos-no-es-nada-o-el-reverdecer-del-foro-social-mundial/>
- Alonso, J. (1973). Angustia o revolución. Un problema gnoseológico en Vico, Marx y Pareto. *Comunidad*, 248-292.
- Alonso, J. (1974). Algo por esconder: pepenadores de Monterrey. *Comunidad*, 34-51.
- Alonso, J. (1975). De la disolución de la hacienda a la consolidación del neolatifundio. *Subsistencia y explotación*, 103-175.
- Alonso, J. (1976a). *La dialéctica clases-élites en México*. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata.
- Alonso, J. (1976b). *La coyuntura mexicana 1970-1976*. Ciudad de México: Ediciones CRT.
- Alonso, J. (1977). *Pareto*. Ciudad de México : Editorial Edicol.
- Alonso, J. (1980a). *Lucha urbana y acumulación de capital*. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata.
- Alonso, J. (1980b). *Cuba: el poder del pueblo*. Ciudad de México : Nuestro Tiempo.
- Alonso, J. (1984). La práctica de Marx y sus influencias antropológicas. *Anales*, 177-186.
- Alonso, J. (1985). *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata.

- Alonso, J. (1990). *En busca de la convergencia*. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata.
- Alonso, J. (1994). La nueva revolución mexicana . *Renglones* , 31-43.
- Alonso, J. (1995). *Por una alternativa a la inequidad*. Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Alonso, J. (Agosto de 2015). Pensamiento crítico contra la hidra capitalista. *Envío*, 401. Obtenido de <https://www.envio.org.ni/articulo/5056>
- Alonso, J. (2019). *Exploraciones anticapitalistas* . Ciudad de México : Cátedra Jorge Alonso .
- Alonso, J. (2019). *Exploraciones anticapitalistas*. Guadalajara: Cátedra Jorge Alonso.
- Alonso, J. (mayo-agosto de 2020). Hacia una nueva revolución copernicana. *Desacatos*(63), 144-159.
- Alonso, J. (2020). La actualidad de la discusión de Ángel Palerm sobre los modos de producción. *Ángel Palerm un siglo después UIA, UAM, CIESAS, El Colegio de Michoacán*, 31-42.
- Alonso, J. (diciembre de 2021). Mis acercamientos a la relación entre antropología y marxismo. *Ichá*, 355. Obtenido de <https://ichan.ciesas.edu.mx/mis-acercamientos-a-la-relacion-entre-antropologia-y-marxismo/>
- Alonso, R., Carlos, y Alonso, J. (2015). *En busca de la libertad de los de abajo: la demoeleutería*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Amin, S. (2007). El desafío es pasar de la resistencia a la ofensiva. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/el-desafio-es-pasar-de-la-resistencia-a-la-ofensiva/>
- ANHA. (2022). Movimiento de la Sociedad Democrática: TEV-DEM de la A a la Z. Obtenido de <https://www.kurdistanamericalatina.org/movimiento-de-la-sociedad-democratica-tev-dem-de-la-a-a-la-z/>
- Arias, A. (2022). Los cinco elementos. Una cartilla de alfabetización ecológica. 15 15 15. Obtenido de <https://www.15-15-15.org/webzine/2022/05/28/resena-de-los-cinco-elementos-una-cartilla-de-alfabetizacion-ecologica/>
- Asamblea Femnista del FSM. (2022). Declaración en el Foro Social Mundial celebrado en México. Obtenido de <https://www.kurdistanamericalatina.org/asamblea-de-mujeres-del-foro-social-mundial-se-solidarizan-con-el-pueblo-kurdo/>

- Aybar, L. (2021). La ruta de las creencias: Un análisis del momento cubano. *El Comején*. Obtenido de <https://elcoajen.com/2021/11/12/la-ruta-de-las-creencias-un-analisis-del-momento-cubano/>
- Ayboga, E. (2022). Ecologismo en el confederalismo democrático. *Kurdistán América Latina*. Obtenido de <https://www.kurdistanamericalatina.org/ecologismo-en-el-confederalismo-democratico/>
- Babiker, S. (2022). Entrevista a Yayo Herrero: El gran reto es generar diferentes formas comunitarias en unas culturas absolutamente individuales. *El Salto Diario*. Obtenido de <https://www.elsaltodiario.com/ecofeminismo/yayo-herrero-gran-reto-generar-diferentes-formas-comunitarias-en-culturas-absolutamente-individuales>
- Bell, J. (2021). Delenda est Cuba, un sueño americano. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/delenda-est-cuba-un-sueno-americano/>
- Beltrán, M. Á. (2021). Estado, violencia y protesta. *Jacobin América Latina*. Obtenido de <https://jacobinlat.com/2021/03/11/estado-violencia-y-protesta-en-colombia/>
- Biehl, J. (2022). Aprender de otros modos en Rojava. *Kurdistán América Latina*. Obtenido de <https://www.kurdistanamericalatina.org/aprender-de-otros-modos-en-rojava/> UENTE: Janet Biehl/
- Bihr, A. (2021). L'écologie de Marx à la lumière de MEGA2. *Al'encontre*. Obtenido de <https://alencontre.org/ecologie/lecologie-de-marx-a-la-lumiere-de-la-mega-2-ii.html>
- Boff, L. (2021a). El gran señuelo: capitalismo verda. *Observatorio de la crisis*. Obtenido de <https://observatoriocrisis.com/2021/10/19/el-gran-senuelo-capitalismo-verde/>
- Boff, L. (2021b). Los derechos de la naturaleza y de la tierra. *América Latina en Movimiento*. Obtenido de <https://alainet.org/es/articulo/214559>
- Boff, L. (2022a). El futuro de la vida depende de nosotros. *América Latina en Movimiento*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/articulo/214731>
- Boff, L. (2022b). Ante el futuro, desencanto o esperenazar. *Amrindia*. Obtenido de <https://amerindiaenlared.org/contenido/20781/ante-el-futuro-desencanto-o-esperenazar/>
- Boff, L. (2022c). Otro agente mundial. *Sitio de Leonardo Boff*. Obtenido de <https://leonardoboff.org/2022/05/08/otra-agenda-mundial-liberar-la-vida-u-otro-paradigma-civilizatorio/>

- Boff, L. (2022d). ¿Hay maneras de evitar el fin del mundo? *América Latina en Movimiento*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/articulo/214909>
- Boltvinik, J. (2021). Robo de la naturaleza y de la fuerza de trabajo. Capitalismo y grieta ecológica. Dos pasajes claves de la ecología de Marx. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2021/12/17/opinion/020o1eco>
- Boltvinik, J. (2021). Términos para esta edad depredadora y (quizás) de salvación-superación // Foster y Clark proponen la tríada: Antropoceno, Capitaliano, Comuniano. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2021/10/22/opinion/024o1eco>
- Bookchin, D. (2021). Celebrando el poder de las ideas: tributo a Murray Bookchin. *El Salto Diario*. Obtenido de <https://www.elsaltodiario.com/movimientos-sociales/celebrando-el-poder-de-las-ideas-tributo-a-murray-bookchin>
- Bordera, J., y Ferrán, P. (2022). El último informe de la ONU sobre el clima es brutal, pero se queda corto. *CTXC*. Obtenido de <https://ctxt.es/es/20220301/Firmas/38962/informe-ipcc-grupo-2-cambio-climatico-decrecimiento.htm>
- Butler, R. (2022). Ethnobotanist Mark Plotkin: Indigenous knowledge serves as a 'connective tissue' between nature and human well-being. *Mongabay*. Obtenido de <https://news.mongabay.com/2022/01/indigenous-knowledge-is-a-connective-tissue-between-nature-and-human-well-being-says-ethnobotanist-mark-plotkin/>
- Calderón, F., y Castells, M. (2019). *La nueva América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Carbonell, A. (2021). Nuevo momento en la lucha de clases y posibilidades de cambio. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebellion.org/nuevo-momento-en-la-lucha-de-clases-y-posibilidades-de-cambio/>
- Casals, M. (2021). ¡Es el sistema, estúpidos! *Rebelión*. Obtenido de <https://rebellion.org/es-el-sistema-estupidos/>
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope*. Cambridge: Polity Press.
- Chomsky, J. (2019). Hoy más que nunca. *La poderosa*. Obtenido de <http://www.la.poderosa.org.ar/2019/08/hoy-mas-que-nunca-argentina/>
- Colectivo Coordinador de DiEM25. (2021). Damos la bienvenida a los zapatistas en Europa. *DiEM25*. Obtenido de <https://diem25.org/welcome-the-zapatistas-europe/>

- Comandante Don Pablo Contreras y Subcomandante Insurgente Moisés. (2021). Primera Parte: Una declaración por la vida. *Enlace Zapatista*. Obtenido de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/>
- Comunidades, pueblos, colectiv@s, estudiosos, defensor@s y activistas y autoconvocados en la lucha de los pueblos originarios ancestrales. (2021). Declaración de los pueblos originarios ancestrales en defensa de la vida. *El Zensontle*. Obtenido de [https:// elzenzontle.org](https://elzenzontle.org)
- Conde, G. (julio-diciembre de 2018). La construcción de la utopía anticapitalista por las rebeliones kurdas y zapatista. *CoPaLa*(6), 55-66.
- Contrartese, D. (2020). Entrevista a Gustavo Esteva. *Comunizar*. Obtenido de <http://comunizar.com.ar/una-conversacion-gustavo-esteva/>
- Coordinadora feminista 8M y 159 organizaciones más. (2019). La cumbre de los pueblos. *Cumbre de los pueblos*. Obtenido de [https:// cumbredelospueblos2019.org/actividades/](https://cumbredelospueblos2019.org/actividades/)
- Cortina, A. (2021). La globalización la gobiernan unas cuantas empresas poderosas. *XL Semanal*. Obtenido de <https://www.xlsemanal.com/personajes/20210206/globalizacion-pandemia-empresas-mercados-adela-cortina.html>
- Denvir, D. (2021). Entrevista a David Harvey, geógrafo y teórico social marxista. *CTXT*. Obtenido de <https://ctxt.es/es/20211101/Politica/37891/David-Harvey-marxismo-capital-crisis-climatica-migraciones.htm>
- Echeverría, P. (2021). Año 27 de EZLN. Una declaración clara, anticapitalista, ¿qué más? ¡Nada más! *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/una-declaracion-clara-anticapitalista-que-mas-nada-mas/>
- Ecuadorminka. (2021). Por una minga popular, plurinacional y antineoliberal. *Rebelion*. Obtenido de <https://rebelion.org/por-una-minga-popular-plurinacional-y-antineoliberal/>
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICAH.
- EZLN. (2016). Palabras de la Comandancia General del EZLN a nombre de las mujeres, hombres, niños y ancianos zapatistas en el inicio del Encuentro L@s Zapatista y las Conciencias por la Humanidad. *Enlace Zapatista*. Obtenido de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/12/26/palabras-de-la-comandancia-general-del-ezln->

a-nombre-de-las-mujeres-hombres-ninos-y-ancianos-zapatistas-en-el-inicio-del-encuentro-ls-zapatistas-y-las-conciencias-por-la-humanidad/

- Fernández, G. y. (2022). Megaproyecto. Observatorio de megaproyectos en América Latina. *OMAL*. Obtenido de <https://omal.info/spip.php?article9739>
- Ferrari, S. (2021). Más certezas que dudas en un foro virtual exitoso. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/mas-certezas-que-dudas-en-un-foro-virtual-exitoso/>
- Flores, R. (2012). Investigación en educación ambiental. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17, 55. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140566662012000400002&script=sci_arttext
- Frebes, S. (2022). Calentamiento global se acerca a punto irreversible reportan cinetíficos. *Radio Zapatista*. Obtenido de <https://radiozapatista.org/?p=41400>
- Frère, J. P. (2022). La ecología sin lucha social es solo jardinería. *Agencia Tierra Viva*. Obtenido de <https://agenciatierraviva.com.ar/la-ecologia-sin-lucha-social-es-solo-jardineria/>
- Galeano. (2016). Algunas primeras preguntas a las Ciencias y sus Conciencias. *Enlace Zapatista*. Obtenido de <https://pueblosencamino.org/?p=9149>
- Galeano, S. (2020). Tercera parte: la misión. *Enlace Zapatista*. Obtenido de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/12/22/tercera-parte-la-mision/>
- Gambina, J. (2021). El problema es el capitalismo y no el clima. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/el-problema-es-el-capitalismo-y-no-el-clima/>
- Gambina, J. (2021). Reiniciar o transformar el capitalismo: ¿un debate entre el FEM y el FSM? *América Latina en Movimiento*. Obtenido de <https://alainet.org/es/articulo/210707>
- Geerdink, F. (2021). Por qué luchan los kurdos. *Kurdistán América Latina*. Obtenido de <https://www.kurdistanamericalatina.org/por-que-luchan-los-kurdos/>
- Gómez, J. C. (2021a). El proceso constitucional: la derrota política de la rebelión del 18 de octubre de 2019. *Rebelión*. Obtenido de <https://>

rebelion.org/el-proceso-constitucional-la-derrota-politica-de-la-rebelion-del-18-octubre-2019/

- Gómez, J. C. (2021b). *¿Qué pasó con la Revuelta de Octubre de 2019? ¿De la Insurrección al encierro electoral?* Santiago : Ediciones Escaparte/ CIPPSAL.
- Gómez, M. (2021). Los acuerdos de San Andrés, más que una efeméride. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2021/02/16/opinion/017a2pol>
- Gondran, N., y Boutaud, A. (2022). Jusqu'à quand pourrons-nous dépasser les limites planétaires? *The Conversation*. Obtenido de <https://theconversation.com/jusqua-quand-pourrons-nous-depasser-les-limites-planetaires-183781>
- González Casanova, P. (mayo-agosto de 2002). La dialéctica de las alternativas. *Espiral*(24), 11-35.
- Graeber, D. (2021a). Sobre el movimiento kurdo y el pensamiento de Öcalan (Parte I). *El Salto Diario*. Obtenido de [https://www.elsaltodiario.com/guerrilla-translation/david-graeber-sobre-el-confederalismo-democratico-y-el-pensamiento-de-ocalan-\(i\)](https://www.elsaltodiario.com/guerrilla-translation/david-graeber-sobre-el-confederalismo-democratico-y-el-pensamiento-de-ocalan-(i))
- Graeber, D. (2021c). Sobre el movimiento kurdo y el pensamiento de Öcalan (Parte III). *El Salto Diario*. Obtenido de [https://www.elsaltodiario.com/guerrilla-translation/david-graeber-sobre-el-movimiento-kurdo-y-el-pensamiento-de-ocalan-\(parte-iii\)](https://www.elsaltodiario.com/guerrilla-translation/david-graeber-sobre-el-movimiento-kurdo-y-el-pensamiento-de-ocalan-(parte-iii))
- Greaber, D. (2021b). Sobre el movimiento kurdo y el pensamiento de Öcalan (Parte II). *El Salto Diario*. Obtenido de [https://www.elsaltodiario.com/guerrilla-translation/david-graeber-sobre-el-movimiento-kurdo-y-el-pensamiento-de-ocalan-\(parte-ii\)](https://www.elsaltodiario.com/guerrilla-translation/david-graeber-sobre-el-movimiento-kurdo-y-el-pensamiento-de-ocalan-(parte-ii))
- Hernández, G. (2022). El capitalismo del colapso. *El Salto Diario*. Obtenido de <https://www.elsaltodiario.com/medioambiente/capitalismo-colapso>
- Isch, E. (2021). El neoliberalismo derrotado ante un bloque popular que crece. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/un-neoliberalismo-derrotado-ante-un-bloque-popular-que-crece/>
- Itzamná, O. (2021). Ecuador ante una falsa disyuntiva de progresismo o aenda indígena. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/ecuador-ante-una-falsa-disyuntiva-de-progresismo-o-agenda-indigena/>
- Kauppinen, I. (2013). Academic Capitalism and the Informational Fraction

- of the Transnational Capitalist Class. *Globalisation, Societies and Education*(1), 1-22.
- Kerem, S. (2022). En Jinwar descubrí a mujeres fuertes y creativas. *Kurdistán América Latina*. Obtenido de <https://www.kurdistanamericalatina.org/en-jinwar-descubri-a-mujeres-fuertes-y-creativas/>
- Kogan, A. (2021). La lucha zapatista y kurda para Palestina y el mundo. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/la-lucha-zapatista-y-kurda-para-palestina-y-el-mundo/>
- Kongra Star. (30 de diciembre de 2019). Saludos enviado desde Rojova hasta las montañas zapatistas para el II Encuentro Internacional de las mujeres que luchan. *Desinformémonos*. Obtenido de <https://desinformemonos.org/la-lucha-de-las-mujeres-se-ha-convertido-en-el-camino-hacia-la-libertad-de-todos-los-pueblos/>
- Kraus, A. (12 de agosto de 2018). Ciencia: ¿para quién? *El Universal*. Obtenido de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/arnoldo-kraus/nacion/ciencia-para-quien>
- Krugman, P. (2022). Ya estamos viendo los efectos del cambio climático. *Other News*. Obtenido de <https://www.other-news.info/noticias/ya-estamos-viendo-los-efectos-del-cambio-climatico/>
- Labara, E. (2021). La lucha contra el cambio climático para por regular algoritmos. *El Salto Diario*. Obtenido de <https://www.elsaltodiario.com/cop26/lucha-contra-cambio-climatico-regular-algoritmos>
- León, C. (2020). Zapatismo, semilla que recorre el mundo. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/zapatismo-semilla-que-recorre-el-mundo/>
- León, C. (2022). Paulo Freire y el acto de leer. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/paulo-freire-y-actor-de-leer/>
- Ligero, M. (2022). Entrevista a Mickaël Correia. *Climática la Marea*. Obtenido de <https://www.climatica.lamarea.com/correia-resiliencia-concepto-neoliberal/>
- Llopis, E. (2022). Miradas que educan. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebelion.org/categoria/tema/otro-mundo-es-posible/>
- Löwy, M. y Akbulut, B. (2022). For an Ecosocialist Degrowth. Obtenido de <https://monthlyreview.org/2022/04/01/for-an-ecosocialist-degrowth/>
- Maldonado, C. (2016). El capitalismo académico: las universidades como entidades del mercado y mercadeo. *Crítica*. Obtenido de <http://>

critica.cl/educacion/el-capitalismo-academico-las-universidades-como-entidades-del-mercado-y-mercadeo.

Martínez Hedia, F. (2010). *Las Ideas y la batalla del Che*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales.

Martínez Heredia, F. (2001). *El corrimiento hacia el rojo* . La Habana : Editorial Letras Cubanas.

Martínez Heredia, F. (2015). *A mitad del camino*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Medina, G. (2022). Toneladas de basura espacial, fuera de control. *UNAM Global*. Obtenido de <https://unamglobal.unam.mx/toneladas-de-basura-espacial-fuera-de-control/>

Medonesi, M. (2018). Revueltas en 68: la autogestión como alternativa democrática. *Desinformémonos*. Obtenido de <https://desinformemonos.org/revueltas-68-la-autogestion-alternativa-democratica/>

Molinari, C. (2021). Mujeres y la sexta: somos ríos que fluyen. *Red Latina sin Fronteras*. Obtenido de <https://redlatinasinfronteras.wordpress.com/2021/01/24/mujeres-y-la-sexta-somos-rios-que-fluyen-notas-del-foro-virtual/>

Mousaoui, R. (2021). Entrevista a Franck Gaudichaud: América Latina entró en un período de nuevas polarizaciones sociales y políticas. *Jacobin. América Latina*. Obtenido de <https://jacobinlat.com/2021/04/05/america-latina-entro-en-un-periodo-de-fuerte-turbulencia-y-de-nuevas-polarizaciones-sociales-y-politicas/>

Öcalan, A. (2012). *Confederalismo democrático*. Colonia : International Initiative Edition.

Öcalan, A. (2015). La revolución es femenina. *Resumen Latinoamericano*. Obtenido de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/01/02/kurdistan-la-revolucion-es-femenina-por-abdullah-ocalan/>

Öcalan, A. (2017a). *Orígenes de la civilización*. Venezuela: Fondo Editorial Ambrosía.

Öcalan, A. (2017b). *Civilización capitalista*. Venezuela: Fondo Editorial Ambrosía.

Osorno, D. (2021). No fue el marxismo. *Milenio*. Obtenido de <https://www.milenio.com/opinion/diego-enrique-osorno/detective/no-fue-el-marxismo>

- Ospina, P. (2021). Caminos y bifurcaciones del movimiento indígenas ecuatoriano. *Nueva Sociedad*. Obtenido de <https://www.nuso.org/articulo/caminos-y-bifurcaciones-del-movimiento-indigena-ecuatoriano/>
- Oviedo, A. (2021). Respuesta a la carta abierta de Boaventura de Sousa. *Alteridad*. Obtenido de <https://www.alteridad.net/2021/03/14/respuesta-a-la-carta-abierta-de-boaventura-de-souza/>
- Parlamento Plurinacional y Popular de Mujeres. (2020). Ecuador: nos declaramos en vigilia permanente. *La Haine*. Obtenido de https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/ecuador-nos-declaramos-en-vigilia
- Piñeiro Harnecker, C. (2022). Piñeiro: defensor de la crítica de sus compañeros y compañeras de lucha. *La Tizza*. Obtenido de <https://medium.com/la-tiza/pi%C3%B1eiro-defensor-de-la-cr%C3%ADtica-y-de-sus-compa%C3%B1eros-y-compa%C3%B1eras-de-lucha-8aadbe443d58>
- Pleyers, G. (2009). Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales. *Los movimientos sociales. De lo local a lo global*, 126-153.
- Pleyers, G. (2010). El altermundismo en México. Actores, culturas políticas y prácticas contra el neoliberalismo. *Los grandes problemas de México, Tomo VI, Movimientos Sociales*, 361-397.
- Polychroniou, C. J. (2022). Chomsky: ante el reto del clima, inteligencia y moral. *La jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2022/05/16/politica/012n1pol>
- Proaño, E. (2021). Si bien habrá segunda vuelta, el neoliberalismo fue el gran derrotado en Ecuador. *Estrategia.la*. Obtenido de <http://estrategia.la/2021/02/08/si-bien-habra-segunda-vuelta-el-neoliberalismo-fue-el-gran-derrotado-en-ecuador/>
- Restivo, N. (2021). El Objetivo de reimpulsar el movimiento bajo el lema "cambiar el FSM para cambiar el mundo. *Other News*. Obtenido de <https://www.other-news.info/noticias/2021/02/el-objetivo-de-reimpulsar-el-movimiento-bajo-el-lema-cambiar-el-fsm-para-cambiar-el-mundo/>
- Rivera, M. A. (2021). A 27 años del levantamiento zapatista; su enemigo

- el neoliberalismo. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebellion.org/a-27-anos-del-levantamiento-zapatista-su-enemigo-el-neoliberalismo/>
- Roitman, M. (2021a). Chile en llamas: valentía del pueblo, cobradía del gobierno. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2021/02/10/opinion/016a1pol>
- Rotiman, M. (2021b). Pablo González Casanova. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2021/02/10/opinion/016a1pol>
- Rozental, M. (s. f.). La culpa es de los indios. *Pueblos en camino*. Obtenido de <https://pueblosencamino.org/?p=9149>
- S/A. (2022). Cinco razones por la que la salud de los océanos está vinculada a los derechos humanos. *Sal y Roca*. Obtenido de <https://www.salyroca.es/articulo/vida-eco/salud-oceanos-derechos-humanos/20220304141253007219.html>
- Santos, B. d. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Santos, B. d. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL*. Obtenido de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los_nuevos_movimientos_sociales_OSAL2001.PDF
- Santos, B. d. (2003). *La caída del angelus novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, B. d. (2005). *El milenio huérfano*. Madrid: Trotta.
- Santos, B. d. (2009). *Sociología jídica crítica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Santos, B. d. (2010). *Para descolonizar Occidente*. Buenos Aires: Clacso.
- Santos, B. d. (2012). *De las dualidades a la ecología*. Bolivia: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía.
- Santos, B. d. (2018). *The End of the Cognitive Empire: the Coming of Age of Epistemologies of the South*. Durham: Duke University Press.
- Santos, B. d. (2020). Para alimentar la llama de la esperanza. *Revista Casa de las Américas*(298), 5-15.
- Santos, B. d. (2021a). Lo antisistema (I). *Público*. Obtenido de <https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2021/02/22/lo-antisistema-i/>
- Santos, B. d. (2021b). Carta abierta a dos jóvenes indígenas ecuatorianos. *Other News*. Obtenido de <http://www.other-news.info/noticias/2021/03/carta-abierta-a-dos-jovenes-indigenas-ecuatorianos/>

- Santos, B. d. (2021c). Brasil: ser o no ser de una democracia, esa es la cuestión. *Other News*. Obtenido de <http://www.other-news.info/noticias/2021/04/brasil-ser-o-no-ser-una-democracia-esta-es-la-cuestion/>
- Sergi, V. (2006). Visiones intergalácticas desde la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. *Bajo el Volcan*(10), 149-159.
- Singh, S. (El Viejo Topo). La batalla de la gravedad: Newton vs Einstein. Obtenido de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/la-batalla-de-la-gravedad-newton-vs-einstein/>
- Subcomandante Insurgente Moisés. (2021). Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena General del EZLN. *Enlace Zapatista*. Obtenido de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/16/por-coronavirus-el-ezln-cierra-caracoles-y-llama-a-no-abandonar-las-luchas-actuales/>
- Svampa, M. (2021). Yaku Pérez y otra izquierda posible. *El Diario*. Obtenido de https://www.eldiarioar.com/opinion/yaku-perez-izquierda-posible_129_7203699.html
- Tarrow, S. (1994). *Power in movwment. Social movements collective action and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomas, J. y. (2019). Entrevista a Franck Gaudichaud. *Rebelión*. Obtenido de <https://www.rebelion.org/noticia.php?id=262136>
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Massachusetts: Addison-Waley.
- Tilly, C. y. (2009). *Los movimiento sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Toledo, V. (2019). Los mitos de la ciencia y la ingenuidad de los científicos. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2019/03/12/opinion/017a1pol>
- Toledo, V. (2021). 2050: el mundo viene. *La Jornada*. Obtenido de Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2021/10/19/opinion/020a2pol>
- Touraine, A. (1984). *Le retour de l'acteur*. París: Fayard.
- Touraine, A. (2005). *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d'aujourd'hui*. París: Fayard.
- Touraine, A. (2006). *Le monde des femmes*. París : Fayard .
- Touraine, A. (2007). *Penser autrement*. París : Fayard .
- Touraine, A. y. (1982). *Solidarité. Analyse d'un mouvement social*. París: Fayard.

- Touraine, A. (1992). Beyond social movements? *Theory, Culture and Society*, 9.1, 125-145.
- Unda, M. (2021). Primeras impresiones: un gran triunfo popular. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebellion.org/primeras-impresiones-un-gran-triunfo-popular/>
- Vandepitte, M. (2021). Ocho cosas que hay que saber sobre el calentamiento global y la cumbre de Glasgow. *América Latina en Movimiento*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/articulo/214343>
- Vega, R. (2021). En las entrañas del monstruo, doble revolución de colores en Washington. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebellion.org/en-las-entranas-del-monstruo-doble-revolucion-de-colores-en-washington/>
- Velázquez, L. (2021). Aprendizajes inesperados. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebellion.org/aprendizajes-inesperados/>
- Villagrán, G. (2021). Imposible domesticar el capitalismo, hay que darle fin. *Rebelión*. Obtenido de <https://rebellion.org/imposible-domesticar-el-capitalismo-hay-que-darle-fin/>
- Wacqant, L. (2001). *Parias urbanos*. Buenos Aires: Manantial.
- Wieviorka, M. (2003). *La diferencia*. La Paz: Plural.
- Zibechi, R. (2007). *Territorios en resistencia*. Buenos Aires : Lavaca .
- Zibechi, R. (2017). *Movimientos sociales en América Latina. El mundo otro en movimiento*. Colombia: Ediciones desde abajo.
- Zibechi, R. (2018). *Los desbordes desde abajo*. Colombia: Ediciones desde abajo.
- Zibechi, R. (2019a). *Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo*. Madrid: Zambra-Balandere.
- Zibechi, R. (2019b). Feministas y pueblos originarios orientan a nuestros pasos. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2019/11/22/opinion/024a2pol>
- Zibechi, R. (2021a). Gira zapatista por la vida y la esperanza. *Nodal*. Obtenido de <https://www.nodal.am/2021/02/gira-zapatista-por-la-vida-y-la-esperanza-por-raul-zibechi/>
- Zibechi, R. (2021b). Las insurrecciones no caben en las urnas. *Desinformemónos*. Obtenido de <https://desinformemonos.org/las-insurrecciones-populares-no-caben-en-las-urnas/>

- Zibechi, R. (2021c). Estallidos o levantamientos. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2021/02/26/opinion/017a1pol>
- Zibechi, R. (2022a). Cuando la guerra ya no salva al sistema. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2022/05/06/opinion/013a1pol>
- Zibechi, R. (2022b). La urencia de educar(nos) en la autodefensa. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2022/04/08/opinion/014a2pol>



Miradas hacia lo recorrido
para proseguir
en búsqueda

Jorge Alonso

Se terminó en agosto de 2022
en Grafisma editores S.A. de C.V.

Jaime Nunó 670 / Colonia Santa Teresita, Guadalajara, Jalisco.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de los editores y el autor.
Edición digital.

Este escrito es un intento de recoger pasos para atisbar hacia dónde deben seguirse encaminando. Da cuenta de los malestares causados por la democracia de las oligarquías y por la desmedida acumulación del capitalismo depredador, y detecta la fuerte inspiración de movimientos como el zapatista y el kurdo para construir convivencia fuera de las normas capitalistas. Además, insiste en ir más allá de las apariencias, trata lo personal desde el contexto de lo colectivo en las luchas anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales e indaga lo que sigue, que nunca es algo dado, sino la multiplicación de preguntas.

Invita a dudar, cuestionar y problematizar en un proceso itinerante de un incesante preguntar. Expresa una apertura a la multidimensionalidad intentando comprender el tejido de redes en cooperación rebelde que va impulsando la reexistencia. No se dejan viejas ortodoxias para adaptar nuevas. Las experiencias kurda y zapatista enseñan que es posible tener un gobierno propio basado en autonomías de abajo que pueden coordinarse en un gobierno más amplio que el local. Se valora la libertad, no la del pensamiento liberal, sino la que implica el compromiso común. La liberación sigue siendo un proceso necesario. Las complejidades implican no sólo bifurcaciones, sino una gama de opciones que sólo pueden realizarse con la actividad de movimientos de abajo. Lo que parecería que no se daría por determinadas condiciones se hace probable con los cambios logrados de esos condicionantes.

Se exploran las luchas de los de abajo, quienes discuten libremente, llegan a una solución y la ponen en práctica. Si funciona, solo se corrigen algunos errores; si no funciona, se emprende de nuevo el proceso para encontrar otra solución. Esto implica ir enlazando las experiencias; comunicarlas para aprender de lo común; construir instancias propias desde abajo y conseguir una especie de confederalismo democrático.

La autocrítica es generadora de lo nuevo, que es benéfico para todos. El respeto a la naturaleza resulta primordial, así como es fundamental el papel impulsor y cuidador de la vida de parte de las mujeres, pues con ellos está en juego la vida del planeta. Hay que seguir buscando cómo lo podemos salvar, viviendo de manera acorde con la defensa de la naturaleza. Lo importante del proceso es que no ha concluido y tenemos que seguir inquiriendo, buscando y construyendo lejos de los moldes impuestos por los enemigos de la vida y de su expresión en lo común.

